

22984

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
DEPARTAMENTO DE HISTORIA MODERNA



X- 53 - 371588-0

*BENILLOBA MORISCA Y CRISTIANA:
HISTORIA DE UNA EVOLUCIÓN SOCIAL*

ANA SANZ DE BREMOND Y MAYANS

TESIS DOCTORAL

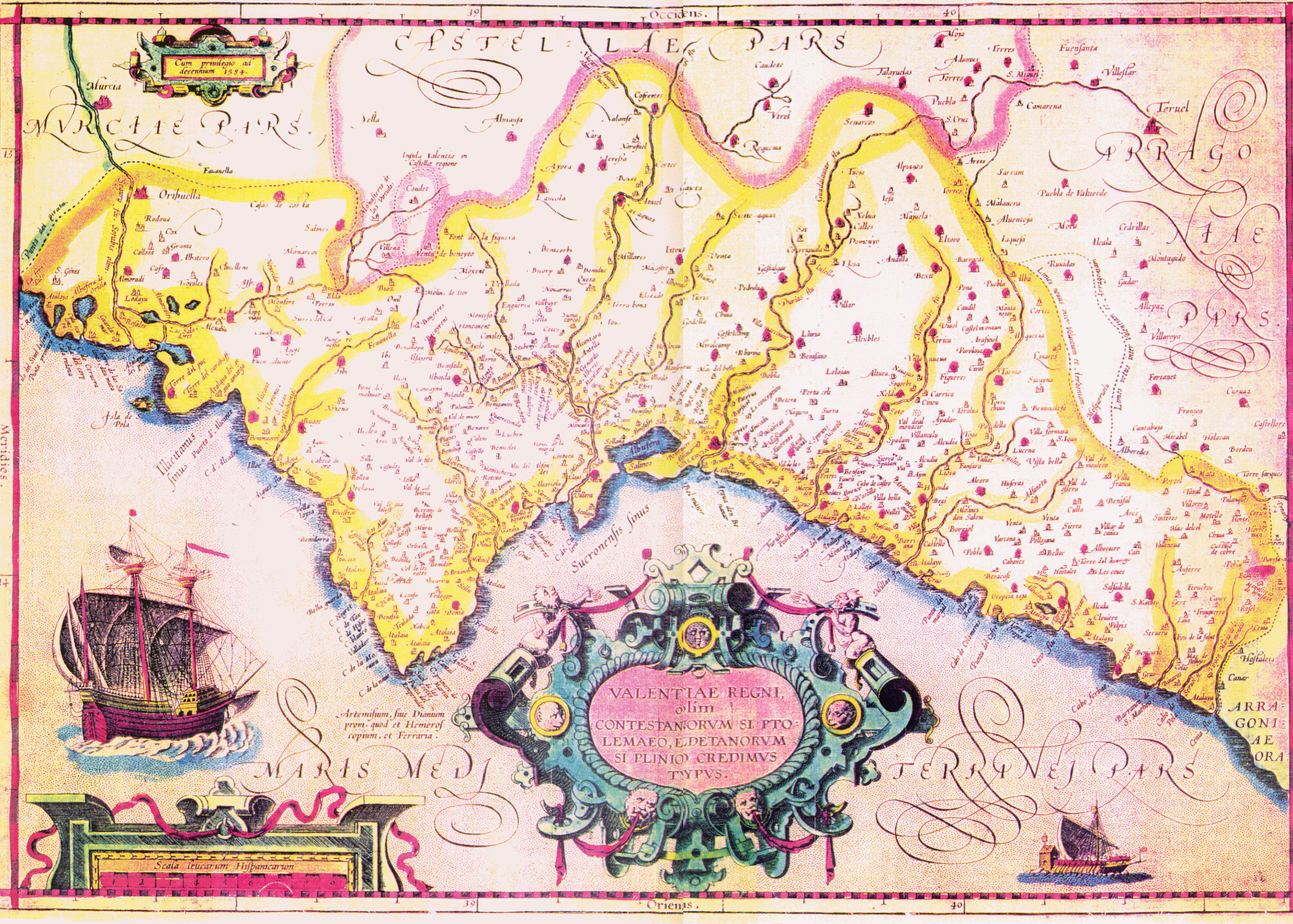
DIRIGIDA POR:

DRA. DA. MAGDALENA DE PAZZIS PI CORRALES

PROFESORA TITULAR DE HISTORIA MODERNA

MADRID-1998





Cum privilegio ad
decennium 1584.

CASTEL-LAE PARS

MURCIAE PARS.

ARRAGO

NAE
PARS.

VALENTIAE REGNI.
olim
CONTESTANORVM SI PTO-
LEMAEO, E DETANORVM
SI PLINIO CREDIMVS
TYPVS.

MARTIS MEDI

TERRANEJ PARS

ARRA-
GONI-
AE
ORA

Scala leucarum Hispaniarum

Oriens.

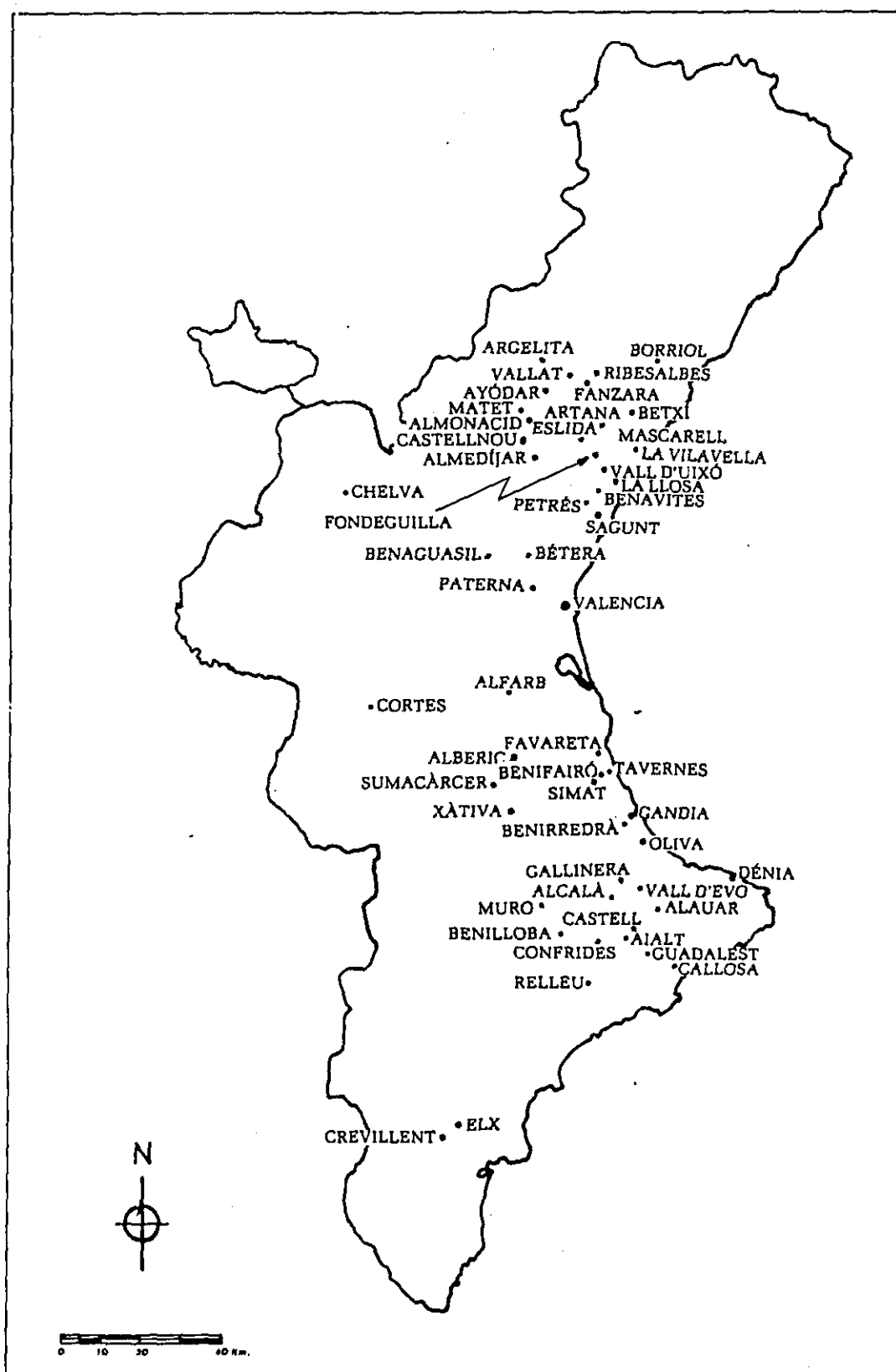
40

I- INTRODUCCIÓN

1. EL TEMA

1.1. Situación geográfica

Al sur del Reino de Valencia, en la provincia de Alicante, el relieve recupera de nuevo su vigor, formando una efectiva muralla que en ocasiones alcanza los mil metros de altitud, llegando a los mil quinientos cincuenta en la Sierra de Aitana. Estas montañas aíslan pequeños valles donde se asientan las distintas poblaciones, que aprovechan para su agricultura los cauces fluviales. En uno de ellos cerca de Alcoy y, situada en una ladera que desciende suavemente hacia el río Penáguila, se encuentra la villa de Benilloba; la rodean, entre otras menores, las altas sierras de Mariola, Aitana y Serrella. La accidentada estructura del terreno condiciona claramente su vida y su economía; son tierras abancaladas y secas que producen olivos, higueras, cereales y viñas, aunque en lo más profundo del valle el agua del río hace posible que se extiendan los cultivos de regadío.



Situación Geográfica de Benilloba

Ginés Mira, vecino y natural de Benilloba, hombre ilustrado describía así su villa natal en 1747:

"La Villa de Benilloba, Varonia del Condado de Aranda, está situada en este Reyno de Valencia, en medio de las montañas que se estienden desde la Ciudad de San Felipe, antes Xativa, azia la ciudad de Alicante, entre las Villas de Cocentaina, Alcoy, Penáguila y otros Lugares; tiene por antemurales las mas altas sierras de Aytana, Serrella, Mariola y otras. Es de un clima salutifero, de ayres puros, de aguas sutiles, de alimentos sólidos, y de unos frutos, los mas bien sazonados al gusto. Es población de corto número de Vezinos, lo mas de 180[.....] pueblo corto es a la verdad, pero noblemente honorificado..."¹

1.2. La baronía de Benilloba

Benilloba era ya en el siglo XVI y primeros años del XVII un conjunto urbano de cierta importancia, aunque en su totalidad poblada de moriscos, con tres o cuatro plazas y más de una docena de calles y callejuelas estrechas y empinadas, presididas por la modesta iglesia parroquial, y por el castillo o casa de la Señoría, una construcción sólida y cuadrada con un

¹ MIRA, G.: *Fiestas centenarias que en solemne novenario celebró la ilustre y noble villa de Benilloba al Gloriosísimo Patriarca San Joaquín*. Valencia, 1747, págs. 4 y 5.

fuerte torreón en uno de sus ángulos exteriores, que se mantuvo orgullosamente en pie hasta mediados del siglo pasado, en que se vino abajo vencido por el transcurso del tiempo y la desidia de los hombres.

El fenómeno morisco tuvo en el Reino de Valencia connotaciones distintas a las de Castilla, donde los cristianos nuevos vivían en muchas ocasiones en las aldeas y ciudades, confundidos con la población cristiana vieja. Los moriscos valencianos, se agrupaban, casi siempre, en lugares poblados sólo por conversos muchos de ellos de señorío, formando islas, grandes o pequeñas, rodeadas de comunidades de cristianos viejos. Al sur del Júcar, donde se ubica Benilloba, las aldeas de cristianos viejos escaseaban, entre las más numerosas de moriscos; los primeros se apiñaban, sobre todo, en las ciudades formando "capitales cristianas" en territorio morisco. Si tenemos en cuenta que un tercio de la población valenciana del siglo XVI era de conversos², podremos dar a la expulsión de los moriscos y a la ulterior repoblación la importancia que se merecen.

² LAPEYRE, H.: *Geografía de la España morisca*. Valencia, 1985. Este autor afirma esta cifra en la introducción de su obra.

La Baronía de Benilloba, señorío de los condes de Aranda en el siglo XVI y XVII y de los Revillagigedo en el XVIII, fue hasta el momento de la expulsión una villa habitada sólo por moriscos, a excepción de los cargos eclesiásticos y de los nombrados por el señor. Su geografía montañosa y su localización, cerca de Cocentaina y del marquesado de Guadalest, la hicieron importante, antes del decreto de expulsión, como zona de arraigadas costumbres religiosas y por constituir uno de los pasos obligados de "alarbes"*³ y "tagarinos"*.

Tras la publicación del bando de expulsión estuvo muy próxima a unirse a la revuelta del valle de Laguar y sólo se salvó por intervención de un enviado del marqués de Caracena, virrey de Valencia. En 1610 la baronía quedó totalmente despoblada y tuvo que ser repoblada de nuevo.

Los nuevos habitantes de Benilloba todos labradores, consiguieron en algunos casos ascender en la escala social llegando a convertirse en "enfiteutas privilegiados", pero sin la suficiente fuerza como para conseguir la reversión del señorío a la corona. Hoy en

³ Todas las palabras marcadas con asterisco se encuentran reflejadas en un vocabulario al final de la obra.

día constituye una de las pocas reliquias señoriales que todavía perviven.

Con el paso del tiempo y por falta de descendencia masculina de la casa de los Aranda, la Real Chancillería decretó el secuestro de la baronía, administrándose durante mas de cincuenta años como una villa de realengo y siendo restituida tiempo después a D. Pedro Pablo Abarca de Bolea, el cual la vendió a los condes de Revillagigedo. La última venta de los derechos señoriales se efectuó en el año 1957, cuando la condesa de Revillagigedo cedió dichos derechos señoriales a cambio de 20.000 pesetas a Don Carlos Martínez de Velasco.

Hemos escogido el tema "**Benilloba Morisca y cristiana: historia de una evolución social**" para realizar la presente Tesis Doctoral, por considerar que Benilloba constituye un buen ejemplo de señorío secular, con ciertas particularidades, dentro de los perfiles señoriales del Reino de Valencia.

El presente trabajo se inscribe dentro de las tendencias actuales de historia fragmentada, dentro de un intento de, como afirma Santiago La Parra, hacer historia usando fuentes hasta el momento infravaloradas, pero de una utilidad innegable:

"Pero sí podemos plantearnos, por ejemplo, como afrontar el análisis de la demografía: ¿basándonos exclusivamente (...como hasta ahora) en los censos generales conocidos y en los testimonios de los coetáneos, o intentándolo a partir de otras fuentes alternativas, como los "Quinque Libri" sobre todo -allí donde los haya y el párroco permita su consulta- u otras menos conocidas?..."⁴

El análisis de documentación como los libros parroquiales o los protocolos notariales se ha realizado con el deseo de dar a la historia local un enfoque distinto, pero intentando, por otro lado, no caer en la "historia pueblerina" como decía La Parra en su trabajo⁵, con el fin de que esta historia fragmentada sea entendida como el estudio de una pequeña sociedad espacialmente limitada, pero elaborada en su perspectiva científica.

Se ha procurado, también no caer en la tentación de estudiar el señorío como si de una isla se tratase, sino insertándolo dentro de la historia del Reino de Valencia, al que pertenece, y de la Historia de España.

⁴ LA PARRA LÓPEZ, S.: "Moros y Cristianos en la vida cotidiana: ¿Historia de una represión sistemática o de una convivencia frustrada? En *Revista de Historia Moderna*, nº 11, Alicante, 1992, pág. 146.

2. PLANTEAMIENTOS EXPOSITIVOS

En lo que respecta a la metodología utilizada para la redacción del presente trabajo, empezamos por la lectura y recogida de notas de la bibliografía existente sobre la baronía, los señoríos valencianos, los moriscos etc. Todo esto hizo posible la organización y sistematización del trabajo a realizar. A continuación, dedicamos nuestros esfuerzos al análisis de la documentación manuscrita e impresa, realizando vaciados documentales, en algunos casos complicados, debido a la lejanía geográfica de dichas fuentes. Por último, y con vistas a la redacción de la Tesis, hemos establecido una serie de ideas primordiales que nos han ayudado a confeccionar los distintos capítulos de los que consta la obra.

Una vez realizado el estudio previo, nos hemos planteado algunos objetivos que hemos tratado de cumplir a lo largo de los cinco capítulos restantes en que hemos dividido el trabajo. En el segundo, titulado: Cuando Benilloba era morisca, presentamos la baronía en el momento en que, enteramente poblada de cristianos

nuevos, constituía una de las morerías más importantes de la zona. Hemos comenzado por hacer un breve resumen de la formación y desarrollo del lugar hasta el siglo XVI y primeros años del XVII, estudiando la villa en sus tres vertientes, social, económica y demográfica, sin olvidar su inserción dentro de la Historia más amplia del Reino de Valencia y de España. Para ello hemos utilizado, además de los censos conocidos, tanto los libros parroquiales como los protocolos notariales, los libros de procesos de Autos de Fe que se conservan en el Archivo Histórico Nacional.

Una segunda parte del capítulo está dedicada a la expulsión de los moriscos, tanto los preparativos de la misma, auténtica obra de estrategia minuciosamente preparada, como el extrañamiento en particular, hecho controvertido que dejó Valencia con una población muy menguada y muchos lugares como Benilloba desiertos. Para su conocimiento nos hemos basado fundamentalmente, tanto en los relatos de los coetáneos como entre otros, en el, ya clásico, estudio de Boronat y Barrachina, P.: *Los moriscos españoles y su expulsión*, Valencia, 1901, los importantes trabajos de Janer y de Davnvila y Collado, también se ha consultado la

⁵ *Ibidem*.

documentación de embarque del Archivo General de Simancas.

El tercer capítulo, también se ha dividido en dos partes. En la primera: Repoblación y Carta-Puebla, abordamos el estudio de aquellos primeros colonos que llegaron a instalarse en una Benilloba desierta y de la Carta-Puebla, concedida por el conde de Aranda a estos colonos, comparándolo con el magnifico estudio realizado de la misma por Elia Gozalbez Esteve y con las Cartas de Población de la zona comarcana.

La segunda parte del capítulo lleva por título: Asentamientos y repobladores, y en ella presentamos, por un lado el análisis de la procedencia y condición social de los mismos y, a continuación, un exhaustivo estudio de los documentos de asentamiento de cada uno de los repobladores, conservados en el Archivo Municipal de Alcoy, detallando las condiciones y las cantidades de tierras entregadas por el conde a cada uno de ellos y las condiciones en que les fueron concedidas, sin olvidarnos de los avecindamientos que se realizaron de forma tardía (1613 y posteriores).

El cuarto capítulo lo hemos titulado Los primeros años de Benilloba repoblada y es, hasta cierto punto, una continuación del anterior. En él se analiza la vida

de los habitantes de la baronía, comenzando como en todos los demás capítulos con unas referencias a la historia de España y del Reino de Valencia, para pasar a continuación, siguiendo siempre los mismos esquemas, a estudiar la evolución demográfica, económica y social de la villa. Para su elaboración hemos utilizado, de manera especial, los *Quinque Libri* del Archivo Parroquial, así como el vaciado realizado en el Archivo Municipal de Alcoy de los Protocolos Notariales de Onofre Cantó.

El quinto capítulo, El señorío a finales de la Edad Moderna, es quizás el más denso de todos. Hemos considerado oportuno subdividirlo en cinco partes para facilitar su manejo, en cada una de las cuales incluimos referencias al resto del Reino de Valencia. En la primera, dedicada a la demografía, se analizan los distintos censos y cifras estimadas por los coetáneos, así como los Libros Parroquiales correspondientes al siglo XVIII⁶, comparando su crecimiento demográfico con otros lugares y con el resto del reino. Un segundo apartado corresponde a la economía de la villa, en él se estudia la evolución

⁶ En este sentido contamos con el privilegio de haber podido consultar con toda minuciosidad, el Archivo Parroquial de

económica de una pequeña sociedad, eminentemente rural, que intenta despegar en todos los campos, sin conseguirlo del todo, estudiada a partir de los Protocolos Notariales. En tercer lugar, titulándolo "El secuestro de la baronía" se hace referencia a los años en que Benilloba se encontró en situación de secuestro judicial y era administrada por la Real Chancillería, lo que le dio una cierta autonomía y la distinguió, por tanto, del resto de los señoríos seculares del momento, retrasando casi con toda seguridad, su incorporación a los movimientos antiseñoriales y colocándola, en un determinado momento, en la punta del iceberg del conflicto de jurisdicciones entre la Real Chancillería y el Capitán General. A continuación hemos realizado el estudio relativo al conde de Aranda, su ruina económica y la venta del señorío a la casa de los Revillagigedo, en cuyas manos ha permanecido hasta que en 1957 fueron cedidos sus derechos a Don Carlos Martínez de Velasco, como ya se ha apuntado con anterioridad. Finalmente se ha acometido el análisis del resto de la sociedad benillobera, tanto en lo que atañe a su evolución social y la conversión de algunos de sus labradores en "enfiteutas privilegiados", como en lo concerniente a

Benilloba que contiene casi completas las series de bautismos

su incorporación a los pleitos antiseñoriales, con el consabido fracaso que hizo de la villa un residuo arcaico del sistema señorial.

En último lugar hemos querido completar el estudio extrayendo algunas conclusiones, relativas a la evolución social del señorío de Benilloba, dentro del ámbito, mucho más amplio, del Reino de Valencia.

Para la realización de este trabajo hemos utilizado frecuentemente fuentes y bibliografía escritas en valenciano y a este respecto hemos creído oportuno realizar a pie de página una traducción de los textos que hemos incluido en la obra, pensando en los lectores desconocedores de la lengua valenciana.

Antes de poner fin a este estudio hemos incluido, también un vocabulario, que por antiguo o por ser estrictamente relativo al Reino de Valencia, hemos considerado podría agilizar la lectura del trabajo. Las voces están clasificadas por orden alfabético y su contenido se limita a una breve explicación de su significado, para evitar ser excesivamente recargada. Completamos la obra con tres apéndices, el primero de ellos muestra la evolución social de una rama de una de las familias de los repobladores, el segundo enumera

defunciones y bodas desde 1580 hasta el momento actual.

los distintos señores de Benilloba en sus dos casas poseyentes la de los Aranda y la de los Revilla Gigedo, el último, es un pequeño apéndice documental, que no hemos querido hacer más largo, por creer que el exceso de transcripciones no ayuda necesariamente a clarificar el tema y que a veces es más constructivo trabajar los textos dentro de la redacción de los distintos capítulos; se ha realizado, también, una enumeración de las fuentes manuscritas utilizadas, así como, de las fuentes impresas y de la bibliografía moderna consultada.

3. FUENTES MANUSCRITAS

La elaboración del presente estudio tenía que apoyarse de manera necesaria en documentación inédita y lo suficientemente esclarecedora para poder extraer unas ciertas conclusiones. En primer lugar, los padrones y censos de los siglos XVI y XVII eran casi inexistentes y daban una visión muy pobre de una pequeña comunidad como era la de Benilloba. La repoblación y la evolución social de un pequeño señorío eran difícilmente estudiables en grandes fondos documentales de los archivos generales, había, pues, que acudir a fuentes manuscritas de carácter mucho más

local. Todo ello fue el hilo conductor que nos llevó a trabajar, sobre todo, en los archivos de la zona.

El detalle de los legajos y libros consultados en los diversos archivos se ha realizado al final de la obra en el apartado dedicado a bibliografía.

3. 1. Archivo Municipal de Alcoy (A.M.A.)

A este Archivo se han trasladado los fondos documentales del antiguo Archivo Notarial de la Villa de Alcoy, del que dependían muchos de los pequeños lugares comarcanos. Entre los innumerables papeles que contiene, hemos centrado nuestro esfuerzo en el vaciado de los Protocolos Notariales de Onofre Cantó, notario de Alcoy y de muchas poblaciones aledañas.

Los Protocolos comienzan en el año 1605 llegando hasta 1640. El vaciado de estos fondos nos permitió dividirlos en tres partes bien diferenciadas. En primer lugar, el estudio y conocimiento de los últimos años de la Benilloba morisca. A través de los nombramientos de los cargos municipales, las obligaciones, apocas*, ventas y arrendamientos, unidos a las series de testamentos y cartas matrimoniales, se puede llegar a conocer con bastante exactitud el desarrollo de la vida de la villa.

En segundo lugar las dos Cartas de población concedidas por el conde de Aranda a sus nuevos vasallos pactando las condiciones de repoblación del lugar, seguidas de los documentos de asentamiento de todos y cada uno de los nuevos colonos de la baronía. A partir del estudio de estos avecindamientos hemos podido constatar no ser cierta la afirmación del igualitario reparto de las tierras entre los distintos vasallos.

Por último los mismos tipos de documentación utilizada para estudiar los últimos años de Benilloba morisca, nos han servido para sistematizar la vida de los primeros años del señorío repoblado.

3. 2. Archivo Notarial de Cocentaina (A.N.C.)

Los fondos documentales del Archivo Notarial de Cocentaina corresponden fundamentalmente al siglo XVIII, divididos en el desempeño del oficio de notario por parte de Luys Blanes y Joan Ripoll. En su estudio sobre Benilloba Elia Gozalbez cita como consultados también en dicho archivo los protocolos de Nadal Monllor y de Giner, pero en la actualidad, debido a la remodelación del mismo, nos ha sido imposible localizarlos. La documentación relativa al notario Luys Blanes comienza en 1720 y alcanza los años 50 del

siglo; la de Joan Ripoll abarca desde 1762 a 1799.

En la documentación consultada hemos encontrado series de testamentos, repartos de herencias y contratos nupciales que nos han permitido hacer comparaciones con las series del siglo anterior y extraer ciertas conclusiones sobre la evolución social y económica de los habitantes de Benilloba. El estudio se complementó con el análisis de los distintos arriendos y subarriendos de las regalías del señorío, en las que se contienen las condiciones en que se arrendaban y la evolución de sus precios; las compraventas de tierras y los nombramientos de cargos municipales. En el minucioso estudio de estas series se puede llegar a conocer las diferentes actitudes y los cambios de mentalidad de los vecinos de la villa.

3.3. Archivo Parroquial de Benilloba (A.P.B.)

La infinita amabilidad y la paciencia del párroco de Benilloba, puso a nuestra disposición su bien guardado archivo, lo que hizo posible el vaciado y detallado estudio de los libros parroquiales de la baronía que contienen una valiosísima información demográfica y social de la villa. A excepción del *Quinqui Libri* nº2 que se extravió hace mucho tiempo,

los libros parroquiales abarcan, sin otra interrupción, desde 1580 hasta finales del siglo XVIII.

La ausencia de padrones fiables para finales del siglo XVI, y para el XVII, hacen que este archivo sea doblemente importante. Los volúmenes, ahora en un perfecto estado de conservación gracias a los desvelos del párroco del pueblo, se dividen en seis partes bien diferenciadas. En el libro de bautismos, se encuentran anotadas las fechas de bautizo de todos los niños junto con los de sus padres y padrinos, así como la procedencia de los mismos. En segundo lugar se encuentran las anotaciones de los matrimonios, realizadas de forma bastante completa, especificando la vecindad y procedencia de los contrayentes, los permisos requeridos y los nombres y lugar de nacimiento de los padres. A continuación se relaciona la nómina de los difuntos, anotando su edad, estado civil e instrucciones de enterramiento, aunque por desgracia no constan las causas de las muertes, dato que hubiera sido también de una gran utilidad. Seguidamente encontramos la lista de los confirmados y su edad, lo que nos permite contrastar con la de nacimientos y observar la mortalidad infantil. Los últimos apartados están dedicados a las cuentas parroquiales y en ellos

se pueden ver los arriendos, préstamos por servicios parroquiales etc. La última sección está dedicada a las visitas, consejos y órdenes de los superiores al encargado de la parroquia, esta sección nos ha sido especialmente útil en el conocimiento del nulo grado de obediencia de los moriscos a las personas encargadas de su aleccionamiento, así como para constatar el alto grado de absentismo de los rectores de la villa.

3.4. Archivo Histórico Nacional (A.H.N.)

Los fondos documentales que se conservan en el Archivo Histórico Nacional nos han permitido estudiar cuatro aspectos de la baronía muy distintos pero que consideramos igualmente fundamentales.

Las relaciones de causas y de Autos de Fe del Tribunal de la Inquisición de Valencia, de la *Sección de Inquisición* demuestran sin lugar a dudas la falsa conversión de los moriscos de Benilloba, al igual que la de los cristianos nuevos de las zonas aledañas y las relaciones existentes entre todos ellos.

En la misma *sección de Inquisición* hemos revisado los expedientes de peticiones del siglo XVIII, para ser nombrados familiares, notarios o calificadores del Santo Oficio por parte de distintos vecinos de

Benilloba, a través de los cuales puede completarse la visión de la evolución social de algunas de las familias más importantes de la baronía, ya que se adjuntan a la genealogía familiar, los informes de testigos y de las personalidades del lugar, en ciertas ocasiones muy interesantes, sus riquezas, títulos y forma de sustentarse.

La *Sección Consejos* ha sido también estudiada de manera cuidadosa y aunque de forma dispersa hemos encontrado documentación relativa al secuestro de la baronía y a la situación económica de los condes de Aranda. La primera se compone de una serie de cartas del Capitán General de Valencia y del presidente de la Real Chancillería al Consejo de Castilla sobre sus desavenencias en el tema de la elección de corregidores, para distintos lugares de Señorío, entre los que se encontraba Benilloba. Se incluye aquí una Carta Orden del Consejo de Castilla a fin de reglamentar dicho tema.

La documentación relativa a la casa de Aranda y su señorío de Benilloba se compone de una serie de informes memoriales presentados por D. Pedro Pablo Abarca de Bolea, con los que se pueden valorar

dimensiones tan importantes como la ruina económica a que se veía abocada la casa de los Aranda.

3.5. Otros Archivos

Para completar la información que ya teníamos nos hemos dirigido a otros archivos, tanto generales como Locales.

En el **Archivo General de Simancas (A.G.S.)** había que consultar alguna documentación que completara y matizara ciertos aspectos. Se inspeccionó someramente la *Sección de Estado*, en la que se encontraba la correspondencia relativa a la expulsión de los moriscos y los desórdenes que se produjeron en Valencia en esas fechas; también se consultó en esta sección la documentación correspondiente a la defensa de las costas de levante, continuamente atacadas por los piratas berberiscos.

La *sección de Contadurías Generales* se peinó con el afán de recabar información sobre la venta y asignación de los bienes de los moriscos

En el **Archivo del Reino de Valencia (A.R.V)** se utilizó un conjunto de documentos de la *Sección del Maestre Racional* que contribuyeron a perfilar ciertos aspectos sobre los moriscos, en especial aquellos que

tratan sobre la economía de las distintas villas en el siglo XVI. También se estudiaron aquí las medidas tomadas para el desarme de los moriscos.

La sección *Manament y Empares* nos aportó diferentes datos sobre los distintos señores de Benilloba y la de *Real Justicia* contribuyó a mejorar nuestros conocimientos sobre los distintos arrendaors de la villa y las condiciones de los contratos.

Por último, en el **Archivo del Registro de la Propiedad de Cocentaina (A.R.P.C)** se consultaron las anotaciones realizadas en el siglo XIX sobre el Señorío. En ellas encontramos, como tendremos ocasión de ver, relatos sobre la historia de la villa en sus primeros tiempos, la formación del señorío y la venta del mismo en el siglo XVIII.

No podemos dejar de mencionar la utilización que hemos hecho de unas transcripciones realizadas por Antonio Sanz de Bremond y Mira de los Libros Capitulares del **Archivo Municipal de Benilloba (A.M.B.)**, luego desaparecidos, relativos al pleito que sostuvieron los vecinos de la villa contra el conde de Revillagigedo.

4. FUENTES IMPRESAS

La sección de Raros y Manuscritos de la **Biblioteca Nacional (B.N.)** de Madrid, alberga en su seno un verdadero arsenal de fuentes impresas que hemos consultado de manera minuciosa, concediendo mayor atención a los relatos coetáneos de la época y expulsión de los moriscos. Entre los que dan cuenta del extrañamiento morisco y lo justifican podemos destacar las obras de Aznar Cardona, Bleda, Fonseca o Guadalajara y Javier. Algunos autores relatan, además de la expulsión, el levantamiento de los cristianos nuevos en el Valle de Laguar, como en el caso de Muñoz y Rojas.

Sobre este mismo tema morisco existe toda una serie de obras publicadas a finales del siglo pasado o primeros años de este que merece la pena resaltar: Danvila y Collado: *La expulsión de los moriscos españoles*, Madrid, 1889; Muñoz y Gaviria: *Historia del alzamiento de los moriscos* y las controvertidas y ya clásicas obras de Lea o de Boronat y Barrachina, que hemos querido incluir aquí, a pesar de ser ya de este siglo por considerarlas verdaderos clásicos del tema.

Sobre aspectos generales del Reino de Valencia se han consultado las obras de Cavanilles y de Escolano acerca del Reino de Valencia.

Para la demografía Valenciana y de Benilloba en Particular se han visto los censos que en dicha sección se conservan.

Por ultimo se ha leído la pequeña obra que sobre Benilloba escribió uno de sus vecinos, el Dr. Ginés Mira en 1747; así como las *Observaciones sobre la historia natural, geografia, agricultura, población y frutos del Reino de Valencia* de Cavanilles; las *Décadas de la Insigne y coronada ciudad y Reyno de Valencia* de Escolano o el *Diccionario* de Madoz. En todos ellos encontramos noticias relativas a Benilloba en esos años.

5. FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

La bibliografía existente sobre los señoríos en general y en concreto los que estudian en parte o en su conjunto los del Reino de Valencia, a lo largo de la Edad Moderna, es inmensa. Entendemos que intentar hacer aquí una inclusión o siquiera resumen de la misma resultaría excesivo y no aportaría gran cosa a estas palabras introductorias; por ello, al final de este

trabajo se ha confeccionado una bibliografía lo más completa posible, pero somos conscientes de que esta puede tener fallos e incluso omisiones involuntarias, por causa, del difícil acceso a las instituciones que publican las referidas obras a través de la propia localidad y que ofrecen no pocas dificultades en cuanto a localización de las mismas. Aunque la inmensa mayoría de la bibliografía ha sido consultada, incluso varias veces, y estudiada con profundidad, existen algunos libros o artículos que nos ha sido imposible localizar, pero que nos han parecido lo suficientemente importante como para reflejarlos en nuestro trabajo. Remitimos asimismo a las numerosas notas a pie de página, en las que rendimos cuenta de la numerosa bibliografía consultada.

Si hemos pasado un poco por encima de la voluminosa bibliografía sobre los señoríos, no podemos, en ningún caso, hacer lo mismo con la referente a Benilloba en particular, que no sólo es escasa, sino además, fragmentada y disgregada. De la baronía sólo hay publicada una obra, la Tesis de Licenciatura de Elia GOZALBEZ ESTEBE: *El señorío de Benilloba*, Alcoy, 1985, a quién debemos agradecer además haberse puesto a nuestra disposición, para todo lo que necesitésemos. La

obra es en su conjunto un buen estudio sobre la villa, pero centra su visión, sobre todo, en los aspectos más económicos haciendo especial hincapié en el siglo XIX. Nuestra intención no ha sido en ningún momento superponernos a la obra de nuestra colega, sino más bien complementar ciertos aspectos, del señorío, referentes a la Edad Moderna que considerábamos inéditos e interesantes para el conocimiento de la misma. El resto de la bibliografía sobre Benilloba, como ya hemos dicho se encuentra fraccionada y disgregada en distintas referencias, en obras de carácter más general; y en multitud de pequeños artículos sobre todo de carácter local. Estos trabajos, publicados en su inmensa mayoría en la Revista de Benilloba, no por su carácter local, dejan de ser buenos instrumentos para el estudio de la villa. Entre todos ellos queremos destacar los estudios de población realizados por Joseph Cortés, que nos han resultado de una gran ayuda a la hora de confeccionar la parte demográfica de nuestro trabajo. También queremos dejar constancia de los distintos estudios realizados por los Momblanch padre e hijo, cronistas oficiales de la villa, sobre distintos aspectos de la baronía, de los que hemos utilizado, sobre todo, los que hacían

referencia a la formación y primeros años del señorío; y los de Antonio Sanz de Bremond y Mira, que nos han resultado especialmente útiles para consultar ciertos aspectos de la Benilloba morisca y su administración.

6. AGRADECIMIENTOS

No queremos terminar esta breve introducción sin demostrar nuestro mas profundo agradecimiento a las personas que con su paciencia, ayuda y consejo han hecho posible la realización de este trabajo.

En primer lugar al notario de Cocentaina, Don Rafael Díaz Escudero, y al personal de su notaría que no solo nos facilitaron la consulta de los fondos, sino que pusieron a nuestra disposición un despacho y todo el material que nos fue necesario. En segundo lugar al cura párroco de Benilloba, Don Antonio Esteve Seva, que amablemente nos cedió un lugar en la casa parroquial, incluso en días festivos, para la consulta de los libros parroquiales. No queremos dejar de agradecer tampoco la inestimable amabilidad y paciencia del personal del Archivo Histórico Nacional, del Archivo General de Simancas, del Reino de Valencia o del Archivo Municipal de Alcoy, donde todo han sido facilidades y amabilidad. Nuestro agradecimiento a todo

el personal de los diferentes archivos que con sus consejos y paciencia han facilitado la elaboración de este trabajo.

El departamento de Historia Moderna de la Universidad Complutense de Madrid, en especial su director, el Dr. Don Enrique Martínez Ruiz, es otra institución a la que debemos agradecer su ayuda y apoyo, sin el cual este trabajo no hubiera podido realizarse.

Tenemos una especial deuda de gratitud con nuestra familia, en especial con mi marido Alberto y mis hijos Belén y Álvaro que han resistido pacientemente mis ausencias tanto físicas, como psíquicas, alentándome siempre en la continuidad del estudio, y a mi padre Antonio Sanz de Bremond y Mira, historiador por devoción, que fue quién puso en marcha este trabajo y me apoyó con sus sabios consejos a lo largo de su realización.

A todos los profesionales que, relacionados de alguna manera con el tema, nos han ayudado con sus consejos y conocimientos.

Por último, pero no en último lugar en importancia, debemos nuestro más profundo agradecimiento a nuestra directora de Tesis, la Dra. Doña Magdalena de Pazzis Pi

Corrales, cuya amistad y apoyo, junto a sus consejos, fruto de su formación científica, interés, mostrado en el desarrollo del trabajo, correcciones, paciencia y ayuda han hecho posible que estas líneas pudieran llegar a redactarse.

A todos ellos nuestro más sincero agradecimiento.

II- CUANDO BENILLOBA ERA MORISCA

1. ORIGEN Y DESARROLLO DEL SEÑORÍO DE BENILLOBA

Parece claro que en tiempos de la dominación musulmana Benilloba fue siempre independiente de su vecina Cocentaina y, en cambio, formaba parte, como una alquería, del distrito castral de la más lejana Penáguila, hecho que se deduce claramente de la obra del padre Fullana¹, cuando estudia el deslinde que se hizo del término de Cocentaina en el año 1269. Por aquel entonces las comunidades rurales islámicas tenían unas estructuras sociales y familiares muy definidas; organizándose en amplios grupos o clanes, fuertemente cohesionados, y con una clara vocación de permanencia en el territorio de su asentamiento. El historiador francés Pierre Guichard ha explicado la existencia y estructura de estos grupos o clanes por la numerosa afluencia de bereberes procedentes del norte de África en los siglos VIII y IX².

¹ FULLANA Y MIRA, L.: Historia de la Villa y Condado de Cocentaina. Valencia, 1975.

² GUICHARD, P.: *Nuestra Historia*, Valencia, 1980, Vol. II pág. 225.

Estas familias se fueron instalando en el territorio valenciano formando reducidos núcleos de asentamientos permanentes denominados alquerías, cuyo nombre iba precedido muchas veces de la expresión genealógica "Beni". De acuerdo con esto, el nombre de Benilloba podría llegar a explicarse acudiendo a una leyenda local según la cual el nombre procedería de "hijos del lobo o de la loba", pues cuentan que, hacia 1086, cuando los almorávides invadieron la Península ibérica avanzando desde Granada hacia el norte y derrotando a su paso a todos los que se oponían a sus planes, surgieron grupos de gentes que lucharon valientemente contra los invasores. Uno de los más destacados caudillos locales en esa lucha, un tal Abu Allah Muhamad Ibn Mardanis Ben hud, al que su arrojo en las batallas le valió el sobrenombre del Rey Lobo, parece ser el que dio nombre al lugar. Sobre él ha escrito algún historiador local lo siguiente:

"Temido por sus enemigos, querido y loado por sus partidarios y amigos, amado y enaltecido por las mujeres, y tras sus victorias benevolente con los cautivos. Fue amigo de los cristianos y apreciaba mucho a sus mandos, por los que sentía un gran respeto, y al igual que sus antepasados pactaba con ellos pagándoles frecuentemente tributos, evitando con ello conflictos

*bélicos, que causaban infinidad de muertes
vanas.*"³

Parece que este caudillo solía residir en Denia o en el castillo de Benicadell, muy próximo a Benilloba, desde donde solía recorrer toda la comarca, que hoy conocemos como Alcoiá-Comtat. La leyenda afirma que dio a una de las alquerías dependientes de Penáguila, (quizá para cederla en herencia a uno de sus sucesores), el nombre de "Beni", hijos de, al que añadiría su mote bélico o nombre de guerrero, "Lobo", componiendo así una palabra, que pudo muy bien ser "Beni-Lobo" y con el tiempo, "Ben a Loba", nombre que ya aparece en los primeros documentos e la futura baronía⁴.

Según los autores que han estudiado estos asentamientos, entre los que podemos destacar a Joseph Torró entre otros⁵, no existía en las primitivas alquerías una noción demasiado clara de la propiedad de la tierra, que más bien se consideraba patrimonio del clan y era explotada mediante una distribución

³ DOMENECH BORONAT, J.: "El Rey Lobo ¿Origen de Benilloba?" en *Revista de las fiestas de Benilloba*, Benilloba, 1989.

⁴ Se hará referencia a estos documentos en las próximas páginas.

⁵ TORRÓ, J.: *Poblament i espai rural: transformacions històriques*. Valencia, 1990, págs. 43 y ss.

colectiva de las tareas agrícolas. No había tampoco una concepción política del territorio feudal, lo que daba origen a unas relaciones mas bien laxas con el poder central, que eran en un principio casi exclusivamente tributarias. Con el paso del tiempo, se fue desarrollando un aparato burocrático controlado por una pequeña aristocracia de dignatarios y altos funcionarios residentes en las ciudades, muchas veces retribuidos mediante concesiones territoriales que explotaban en aparcería, o sirviéndose de distintas modalidades contractuales de arrendamientos; Torró explica de esta manera el nacimiento de algunas explotaciones privadas, que pudieron ser el origen de los llamados "Rafales"* ⁶, más numerosos en la huerta de Valencia y en las cercanías de las ciudades, que en las tierras secanas del interior. Las alquerías solían agruparse en distritos o zonas, en las que existía un castillo o fortaleza. Pierre Guichard coincide en su estudio sobre las alquerías con la visión de Torró y cita varios distritos castrales, entre ellos el de Penáguila⁷. Joseph Torró nos dice este respecto:

⁶ *Ibidem*, pág. 49.

⁷ GUICHARD, P.: *Nuestra....Op. Cit.* Vol. II, pág. 226.

"Al País Valencia els districtes castrals islàmics solen comprendre unitats topogràfiques ben determinades: una foia, una vall o segment de vall etc [...]El nombre d'assentaments adscrits a un d'aquests centres fortificats pot ser força variable: hom pot anar de les dues alqueries del castell de Margarida a les vint-i-cinc -o mes- que dependien de Bairen; [...]el de Penàguila, d'on dependien nou alqueries (Frastina, Benaveinx, Riola, Alcoleja, Benifallim, Benilloba, Benassau, Beniafé, Benigema) i dos rafals (un d'ells enomenat Ares)."⁸

Ambos autores sitúan, pues, a Benilloba como una alquería dependiente del castillo de Penàguila. Para Guichard este término castral se repartía entre varias alquerías, una de nombre preárabe, Riola y otras de nombre árabe, Benilloba, Benifallim, Benassau y Alcoleja; esta es la primera vez que tenemos noticia de que Benilloba sea nombrada así, de una manera concreta⁹.

Si profundizamos en nuestro estudio y realizamos un análisis de la política seguida por Jaime I en su

⁸ {"En el País valenciano los distritos catastrales islámicos, solían comprender unidades topográficas bien determinadas: una depresión entre montañas, un valle o un segmento del mismo etc.[...]El número de asentamientos adscritos a uno de estos centros fortificados puede ser variable: puede oscilar entre las dos alquerías del castillo de Margarida a las veinticinco -o más- que dependían de Bairen.[...]De Penàguila del que dependían nueve alquerías (Frastina, Benaveinx, Riola, Alcoleja, Benifallim, Benilloba, Benassau, Beniafé, Benigema) y dos rafaes (uno de ellos llamado Ares)" TORRO, J.: Poblament....Op. Cit., pág. 55.

⁹ GUICHARD, P. Nuestra....Op. Cit., Vol. II, pág. 226.

conquista del Reino de Valencia, hallamos que, casi siempre, era una penetración pacífica, propiciando el entendimiento entre los que tenían allí más poder e influencia. Uno de estos personajes fue sin duda, Mohamad Abu Abdala Ben Hudzall, más conocido como Al Azraq, señor de los castillos de Polop (junto a Laguar), Tarbena, Margarida, Churoles, Castiel, Gallinera (en el valle de su nombre), Perpuxent (en Lorcha) y Alcalá.

El 3 de abril de 1245, en Alcalá de la Jovada, se firmó un "*Tratado de paz y amistad*" entre Jaime I el caudillo Al Azraq¹⁰. Según este tratado, el moro conservaba para sí los castillos de Alcalá y Perpuxent; los de Margarida, Churoles, Castiel y Gallinera los poseería tres años, durante los cuales repartiría las rentas con el infante de Aragón, primogénito del Rey Don Jaime; y al término de estos años los entregaría al referido infante de manera definitiva.

Ese mismo año se conquistaron Játiva y Biar, rindiéndose también al conquistador el resto del territorio. Cuando parecía que todo estaba ya acabado, Al Azraq, incumpliendo el convenio firmado en Alcalá,

¹⁰ MOMBLANCH, F. De P.: *El rey Don Jaime y las guerras de Alazrach*. Valencia, 1970, pág. 7.

se alzó en armas contra el rey don Jaime, haciéndose fuerte en el castillo de Penáguila, a cuyo distrito pertenecía la alquería de Benilloba. El rey regresó inmediatamente a Valencia, y anunció su intención de expulsar a los moros del Reino, decisión que puso en marcha una serie de sublevaciones. Al Azraq extendió entonces su territorio a una zona limitada por el valle de Albaida, las sierras de Mariola, Aitana, y la Marina, siendo Benilloba, por su situación, paso obligado tanto de cristianos como de musulmanes.

Tras conquistar el castillo de Penáguila, cayó también en manos infieles el castillo de Luxén. Las tropas del rey Jaime atacaron en Benicadell, donde tras una dura batalla, murió uno de los más valiosos capitanes de Al Azraq, lo que determinó que este se retirara a su castillo de Alcalá. La política que siguió a partir de ese momento el monarca aragonés, fue la de expulsar a los musulmanes y repartir sus heredades entre los cristianos; de todo ello nos da cuenta Bleda en su Crónica de Valencia:

"Cosa notoria es que cuando fue la conquista de este Reyno de Valencia y despues se passaron a vivir a el los mas de los nobles cavalleros de Aragon y Cataluña,

que se quedaron heredados y vezinos de
el.¹¹

En aquellos pueblos que se le rindieron de forma pacífica varió la actitud real de manera que sus habitantes no sólo pudieron quedarse sino que también se respetaron sus tradiciones, dejándoles sus tierras bajo ciertas condiciones y pactos que, desgraciadamente, tal y como afirma Gual Camarena, se han extraviado en la mayor parte de los casos¹².

El 24 de mayo de 1258 los cristianos sitiaron el castillo de Alcalá, y en los primeros días de junio lo conquistaron, cayendo en sus manos Gallinera y dieciséis plazas más; Al Azraq fue expulsado. El rey permaneció todavía unos días en Cocentaina haciendo donaciones de tierras, y el 18 de junio permutó con Don Eximeno de Oris, un "Rahal" con cinco yugadas en la alquería de Benaloba, que en aquel momento, dependiendo de la villa real de Penáguila pertenecía

¹¹ BLEDA, J.: *Crónica de los moros de España*. Valencia, 1818, s/f.

¹² Gual Camarena realiza un detallado estudio de las cartas-pueblas del Reino de Valencia, donde no sólo nos introduce en lo que son estos documentos, sino que nos ofrece, además, una importante recopilación de las mismas. GUAL CAMARENA, M.: *Las cartas pueblas del Reino de Valencia*. Valencia, 1989, pág. 63. Estos tempranos documentos de población han sido también materia de estudio de distintos autores valencianos, tales como: Miguel BONET SAEZ, Manuel BETÍ BONFILL O Eugenio DIAZ MANTECA, publicadas en su inmensa mayoría en el *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*.

al patrimonio del monarca por lo que fue éste el primer señor de Benilloba¹³:

"1258-18 DE JUNIO

*Donación firmada por el rey don Jaime I el Conquistador en Cocentaina a XIV de las calendas de julio de MCCLVIII, a Eximeno de Oris a cambio de un 'real' con cinco yugadas de tierra en Cocentaina, de seis yugadas en la Alquería de Benaloba en término de penáguila- Reg.10, fol.103"*¹⁴

Paralelamente a la conquista se fue desarrollando el asentamiento de los colonizadores y la reorganización del territorio. Una parte importante fue objeto de la expansión feudal catalano-aragonesa y a la conquista siguió un prolongado periodo de repoblación, es decir de asentamiento de campesinos, en su mayor parte procedentes de Cataluña y Aragón, aunque los mudéjares continuaron representando durante mucho tiempo la mayor parte de la población del Reino. Esta nueva organización del territorio varió, lógicamente de unos lugares a otros, pero en la zona no afectada, de manera directa, por la instalación de

¹³ MOMBLANCH Y GARCÍA, F.: "Jaime I por tierras de Benilloba" en *Revista de las fiestas de Benilloba*, Benilloba, 1988, s/p.

¹⁴ Del catálogo del Archivo de la Corona de Aragón de D. Jesús Ernesto Martínez Ferrando publicado en MOMBLANCH, F. De P.: "Don Bernardo de Cruilles, señor feudal de Benilloba" en *Revista de las Fiestas de Benilloba*, Benilloba, 1960, s/p.

re pobladores cristianos se mantuvieron, en general, las formas anteriores, es decir, las alquerías y su régimen tradicional.

La sociedad feudal colonizadora tuvo sus modelos particulares de asentamiento; una parte importante, se instaló aprovechando o cambiando de lugar algunas poblaciones a las que se dotó de fuertes murallas, como fue el caso de lugares como Cocentaina, Morella o Peñíscola¹⁵. En otras ocasiones se fundaron pueblos contruidos es novo, que no coincidían con antiguas aglomeraciones islámicas; los topónimos de estas poblaciones también eran nuevos: Corbera, Gandía, Albaida, Bocairent, etc..¹⁶ Benilloba pertenecía claramente al primer grupo de los citados, es decir, a las poblaciones que por ser en su mayoría mudéjares continuaron con sus antiguas estructuras islámicas.

Ya hemos dicho antes que la rebelión musulmana acaudillada por Al Azraq retrasó los asentamientos y la reorganización de los territorios ocupados. En 1275 una nueva revuelta se extendió por los términos de Tárben a, Pego, Gallinera, Alcalá y Guadalest, uniéndoseles Penáguila, con sus Alquerías, entre las

¹⁵ TORRÓ, J.: *Poblament....Op. Cit.* pág. 68.

¹⁶ *Ibidem*, pág. 70.

que se encontraba Benilloba. Para Guichard a finales del mes de octubre de 1276 se podía considerar que el mayor peligro había pasado y un año después, tras la toma de Montesa, la rebelión estaba prácticamente controlada¹⁷. La consecuencia más visible de esta rebelión fue la desaparición completa o el debilitamiento de varias grandes Aljamas. El rey repartió tierras a los soldados que venían con él desde Aragón o Cataluña, siendo uno de los casos más característicos el de Penáguila; allí, el día 8 de abril de 1276 el monarca prometió al alcaide de la villa dar a los hombres que custodiaban el castillo, las primeras heredades que se hubieran de asignar a los cristianos en dicho término; el 15 de julio hizo lo propio con el Alcaide de Sumacarcer y sus hombres y, por fin, en abril de 1277, creó el cargo de escribano o notario de la nueva población cristiana de Penáguila, pero subsistiendo las alquerías musulmanas del término, entre ellas la entonces Benaloba, aunque desde luego, subordinadas a sus nuevos señores cristianos.

Tras el fin de la sublevación mudéjar, el proceso repoblador continuó su avance, iniciándose lo que

¹⁷ GUICHARD, P.: *Nuestra....Op. Cit.*, vol. II, pág. 37.

Josep Torró califica como una segunda fase de la misma¹⁸. En ella los protagonistas fueron, sobre todo, los peones que habían defendido y custodiado los castillos. Para ello se construyeron nuevas poblaciones, algunas veces dentro de los antiguos recintos amurallados, como sucedió en Guadalest, aunque durante ese periodo los mudéjares continuaron siendo la mayoría de la población del Reino, un 66% del total según Vicens Vives, si bien su número fue disminuyendo en las ciudades y en el campo próximo a éstas al existir un desplazamiento de las huertas al secano¹⁹.

Benilloba en esos momentos pertenecía todavía a Eximeno de Ori o a alguno de sus sucesores, pues sabemos que alguien llamado Juan Eximeno Doria o de Oris la vendió, cincuenta y seis años después, el 3 de marzo de 1315, a don Bernardo de Cruilles por 69.000 sueldos de moneda de Valencia; pertenecía este don Bernardo a la familia de los Cruilles de origen Catalán y de los que podemos leer en las *Décadas* de Escolano lo siguiente:

¹⁸ TORRO, J.: *Poblament y...* Op. Cit., pág. 70.

¹⁹ HINOJOSA, J.: *Nuestra Historia*, Alicante, 1985, Vol. III, pág. 157.

*"En Cataluña han poseído los cruilles tres Baronias de su apellido, que son Baronia de Cruilles de la Honor, Baronia de Cruiles de Rupit y Baronia de Cruilles de Peratallada; Mas ha de cuatrocientos años que son nobles y con el titulo de Don: si bien el ramo dellos que paso a vivir en el Reino de Valencia, acomodandose al lenguaje de por aca, se preciaron mas del titulo de mosen que del de Don."*²⁰

Don Bernardo de Cruilles se había casado con doña Isabel Dionis, hija del conde don Dionis de Hungría, pariente de doña Violante, esposa del rey Jaime I y, en recompensa por sus muchos servicios a la corona, el rey don Alfonso le concedió el título de Almirante de Aragón, aunque siempre guardando la preeminencia de don Roger de Lauria, personaje relevante en la vida política del Reino. Este segundo señor de Benilloba fue nombrado en 1310 gobernador de Valencia y vicerregente del Procurador General. Un año después de adquirir el señorío lo arrendó al judío Juseffe Almatesi; es esta la primera noticia que tenemos de un arriendo de los derechos del señorío, que se hizo por tres años y al precio de 2.800 reales cada año, incluyéndose en el documento el tercio diezmo y la

²⁰ ESCOLANO, G.: *Decadas de la Insigne y Coronada ciudad y Reino de Valencia*. Valencia, ed. De 1874, vol. II, pág. 146.

cobranza de frutos, entre otros derechos dominicales²¹. Las buenas relaciones existentes entre don Bernardo y el rey Jaime II fueron, sin duda, la causa de que el primero transmitiera el señorío a la corona, con lo que el rey pasó a convertirse en el tercer señor de Benilloba. El 23 de julio de 1317 el monarca lo dio de nuevo, esta vez a doña Violante de Grecia o de Ayerbe, hija de la emperatriz de Constantinopla que tenía a su cargo el cuidado de los infantes de Aragón, junto con el castillo de Tibí, en el término de Castalla y el lugar de Benifallim, también en el distrito de Penáguila, con todo lo contenido en ellos. En esta ocasión ya se habla de Benilloba como lugar con protagonismo propio y por primera vez independiente de Penáguila, pagándose por ella 72.000 sueldos de moneda valenciana²².

Sus sucesores mantuvieron el señorío sin problemas durante un siglo, hasta que el rey mandó al Baile General del Reino redimir su patrimonio y, creyendo

²¹ MOMBLANCH GARCIA, F.: "Aportaciones a la Historia de Benilloba" en *Crónica de la XV Asamblea de Cronistas Oficiales del Reino de Valencia*. Valencia, 1984, separata, pág. 214. El original del documento se encuentra en el A.C.A. Documentos del reinado de Jaime II, n°3.464.

²² Extraído del escrito presentado por el ayuntamiento de Benilloba con motivo del pleito contra su señor en 1852, contenido en: GOZALBEZ ESTEVE, E.: *El señorío de Benilloba*. Alcoy, 1985, Apéndice Documental, doc. n°13.

éste que Benilloba se encontraba en esa situación, tropezó con la enérgica propuesta del auténtico señor de la villa, don Carlos de Beaumont Ximenez de Boil, descendiente de aquella doña Violante, motivando que don Alfonso V, el 20 de enero de 1418 le confirmara para él y sus sucesores el lugar o alquería de Benilloba, garantizando que no pudiera ser, en adelante, redimido²³. Al morir don Carlos sin descendencia, la totalidad de sus bienes pasaron a su pariente más próximo don Pedro de Urrea, quién pidió que se le reconociese como sucesor en los señoríos de Benilloba y Mislata, los cuales permanecieron siempre ya en el señorío de los Urrea hasta el XVIII. El 20 de diciembre de 1420, en agradecimiento a los grandes servicios prestados, el rey le otorgó el "Mero y Mixto Imperio":

"Al magnifico noble y su amado consejero y camarlengo Pedro de Urrea en propio puro y franco Alodio, véase lo que significaba en aquellos tiempos y aún ahora esta vez según el objeto que aquí se aplica toda la jurisdicción criminal y mixto imperio y cualquiera otra pudiendo ejercerla en los hombres y mujeres y castigar los delincuentes y facinerosos o hacer composiciones, con ellos, para lo cual y para que se hiciera pública dicha

²³ *Ibidem*, doc. n°13.

*jurisdicción criminal, mero y mixto imperio
y jurisdicción.*"²⁴

El señorío continuó ya en manos de los Ximenez de Urrea y su titular, don Lope, virrey de Sicilia, recibió del rey Fernándo el Católico el título de conde de Aranda en 1488, en recompensa por los servicios prestados a la corona.

Para finalizar esta breve introducción al señorío de Benilloba, es conveniente el análisis acerca del funcionamiento administrativo del mismo antes de las Germanías. Al frente de cada comunidad mudéjar se encontraba el Alamin que, en los lugares de señorío como Benilloba, era nombrado por el señor y al cual debía fidelidad; dirigía la vida del grupo y el cumplimiento de las leyes, la percepción de impuestos y tributos, el reparto de casas y heredades, llevaba los negocios públicos, gobernaba la morería y tenía el poder judicial sobre las pequeñas aldeas en delitos menores, juzgando siempre en primera instancia²⁵. Otros funcionarios, pero estos de carácter electivo, eran

²⁴ *Ibidem*, doc. n°13.

²⁵ En la documentación consultada sólo hemos encontrado dos alamines de la Benilloba mudéjar, Ali Botil ocupaba el cargo en 1433 y Hamet Hemi lo hacía en 1546.

los *jurats**, encargados de la administración y percepción de impuestos; el *Alcadí* o *Cadí*, que administraba justicia y dictaba sentencias en los litigios que sólo podían apelarse ante el rey y en algunos casos ante otro *cadí* (nombrados unas veces por la aljama y otras por la señoría); el *zalmedina*, quién entendía en las causas menores, tenía licencia para perseguir y capturar malhechores y su cargo era directamente nombrado por el rey. Por último, el *clavario* que recibía las rentas municipales y administraba el fondo público. Todos estos mudéjares se regían por sus leyes tradicionales, la *Çuna* y la *Xara*.

Frente a la masa de gentes humildes no faltaron familias acomodadas, dueñas de predios que cultivaban sus siervos; o los que habían acumulado importantes capitales, por medio, sobre todo, de actividades comerciales. Sin embargo estos mudéjares enriquecidos no dejaban de ser una excepción ya que la mayoría vivía en el campo, en unos casos como propietarios y muchos de ellos como colonos, arrendatarios o jornaleros de tierras de señorío, como Benilloba. El mudéjar, en general se encontraba vinculado al señor por lazos de vasallaje prácticamente indisolubles y

bastante gravosos, aunque Hinojosa, en su estudio sobre la sociedad del momento afirma:

"Con todo puede afirmarse que las condiciones del arriendo eran bastante soportables. El cultivador en campo ajeno trabajaba a medias o a los dos tercios. Algunos tenían tierras propias, que cultivaban alternando con las tomadas en arriendo, la capacidad de trabajo y ahorro de estos mudéjares explica que no atravesaran grandes dificultades económicas."²⁶

La profesión de "tragineros" fue típica entre los musulmanes, siendo en muchas ocasiones contratados por las autoridades para transportar artículos de un lado a otro de la península. En Benilloba destacaron como tales Abraham Moret, Ahmet Calem y Ahmet Parrell, que ejercían su comercio hacia mediados del siglo XV²⁷, pero entre todos los comerciantes del lugar, el más conocido fue un tal Alaminet a quién en 1518 se le reclamaron deudas, sin que el Alamín de Benilloba

²⁶ HINOJOSA, J.: *Nuestra Historia*. Vol. III, pág. 158.

²⁷ Sabemos que en 1451 les fueron concedidos a varios moros de Benilloba, salvoconductos o "Guiatjes" para que pudieran desplazarse a Orihuela a reclamar unas deudas, y que en 1456, Abraham Moret, obtuvo autorización para ir a Elda y Orihuela a comerciar; en 1476 es Ahmet Calem el que viaja a Alicante para comerciar con trigo, un año más tarde el Ahmet Parrell el que hace lo propio. HINOJOSA MONTALVO, J.: *Documentación medieval alicantina en el Archivo del Reino de Valencia*. Alicante, 1986; y SANZ DE BREMOND Y MIRA, A. "Los moros de Benilloba" en *Revista de las....Op. cit.* año 1987, s/p.

consiguiera que pagase, ni que pudieran embargársele sus bienes²⁸.

En una primera época, tras la conquista, los mudéjares dispusieron de libertad de movimientos y no fueron objeto de incomprensión e intolerancia por parte de la población cristiana, se les dejó continuar cumpliendo con sus preceptos en las mezquitas, aunque el clero no cejó nunca en su empeño de atraerlos a la conversión. Sin embargo, en zonas de población enteramente musulmana, como era el caso de Benilloba, no parece que se dieran conversiones sinceras en ningún momento. La libertad de movimiento, a la que aludíamos antes, solo se veía restringida en momentos de peligro, sobre todo en la zona más meridional del Reino, donde con frecuencia se temía el ataque de los corsarios berberiscos, y desde donde los mudéjares podían embarcar rumbo a África. Así en el año 1339, Pedro IV el Ceremonioso, alarmado ante el peligro del paso de tropas de caballería de Marruecos a España, mandados por un hijo del sultán de aquel país, con la intención de atacar las tierras conquistadas por el cristianos, en especial las de Valencia, mandó

²⁸ A.M.A. Cort del Justicia, año 1518, fol 379. También publicado por: BARCELO Y TORRES, M^a DEL C.: *Minorías Islámicas del País Valenciano*. Valencia, 1984, pág.314

preparar la defensa de varios castillos fronterizos, entre ellos el de Penáguila:

*"El rey previngé també Sancho Lopez de Boltaña, alcaid de Penáguila perquè segons les noticies que tenia el castell seria traït per la part de Benilloba y per tant les recomanava que vigilés"*²⁹

Todo parece apuntar hacia una actitud insolidaria de Benilloba con respecto a sus vecinos cristianos, ya que esta población era, en efecto, una pequeña isla situada entre las villas reales de Alcoy y Penáguila y rodeado de los estados de los opulentos señores de Cocentaina y Guadalest.

Por último, demos paso a la interesante visión que de los mudéjares nos dejó el historiador americano Henry Charles Lea, el cual apuntaba que éstos eran sumamente laboriosos, buenos médicos, grandes artistas, hábiles constructores, artífices del admirable sistema de riego valenciano y buenos industriales y agricultores. De ellos decía, también, fray Hernando de Talavera: **"Ellos deberían abrazar nuestra Fe y nosotros sus costumbres."** En su vida

²⁹ [El rey previno a Sancho López de Boltaña, alcaide de Penáguila, porque según las noticias que tenía el castillo sería atacado por el lado de Benilloba y por tanto le recomendaba que vigilase.] SANZ DE BREMOND Y MIRA, A.: "Los moros de Benilloba III" en Revista....Op. Cit. año, 1989, s/p.

cotidiana eran frugales y moderados; no tenían mendigos, ya que sabían cuidar de sus pobres y tenían un alto concepto de la solidaridad, lo que les llevaba a no denunciarse entre sí.

¿Cuál fue entonces la causa de la falta de asimilación entre ambos pueblos? Se preguntaba Lea. La respuesta parece clara para él, la mala voluntad de los cristianos que en un siglo consiguieron hacer de vasallos pacíficos, enemigos interiores. Una conducta prudente hubiera procurado la mezcla de razas lo más rápidamente posible a fin de lograr la unificación y facilitar los esfuerzos de conversión, pero la Iglesia se esforzó al máximo por mantenerlos separados, poniendo como excusa que ambas partes así lo deseaban. De la misma manera que no se guardaron las capitulaciones que los reyes habían concedido durante la conquista, y se introdujeron, poco a poco, impuestos únicamente para los "moros". Todo ellos sería el comienzo, tanto para Lea, como para los seguidores de su corriente historiográfica, de un rechazo, que trajo como contrapartida el malestar e incluso el odio, que se intensificaría tras las conversiones forzosas³⁰.

³⁰ A principios de siglo destacaron dos tendencias historiográficas sobre el tema de los moriscos, por un lado la

2. LOS MORISCOS

2.1. La demografía de Benilloba

La demografía de Benilloba en tiempo de los moriscos no es fácil de establecer, pues los datos de que disponemos no son siempre fiables y los que nos proponen los distintos autores son muy variados. Escolano afirma que Benilloba tenía 250 casas o "fuegos" de cristianos nuevos en los primeros años del siglo XVII:

"En este término y contribución general estan los lugares de moriscos siguientes: Alcoleja y Beniafe con cuarenta casas, de don Juan de Brisuela: Ares de los Bosques, con dieciséis casas, Benilloba de los Urrea, condes de Aranda, con doscientas y cincuenta casas, y Benasau o Benatau, como pronunciaban los moros, de los caballeros Pujasons, con cuarenta."³¹

encabezada por Boronat y Barrachina, al que se unieron Danvila y Collado, o Menendez Pelayo, corriente que Laparra califica de "moriscofoba" porque consideraba la expulsión como el final lógico y necesario de la empresa empezada por D. Pelayo; frente a ella la representada por Florencio Janer o Muñoz y Gaviría que culminaría con la obra de Lea, a la que se podría calificar de "moriscófila", alababan y entendían a los moriscos, mostrando su antipatía ante Lerma e insistían en la terribles consecuencias que tuvo la expulsión de los moriscos. LAPARRA, S.: "Moros y cristianos en la vida cotidiana: ¿Historia de una represión sistemática o de una convivencia frustrada?" en *Revista de Historia Moderna*, nº11, Alicante, 1992, pág. 144 y LEA, H. C.: *Los moriscos su conversión y expulsión*. 1901, págs.77 y ss.

³¹ ESCOLANO G.: *Décadas de la Insigne....Op. Cit.* Ed. de 1879, vol. II, pág. 584.

Henry Lapeyre, quizás el autor que mejor ha estudiado la población morisca, encuentra para Benilloba, a lo largo del siglo XVI, cifras que se corresponden con los diferentes censos que ha tomado en consideración:

CENSOS	1563	1572	1602	ESCOLANO	1609
FUEGOS	120	76	186	250	330
HABS.	540	342	837	1.125	1.485

Fuente: LAPEYRE, H.: *Geographie de l'Espagne morisque*, París, 1959, pág. 43.
Elaboración propia.³²

Sin embargo, estas cifras merecen algunos comentarios. En primer lugar, el fuerte descenso de población que aparece entre los años 1563 y 1572, un 36,66% en sólo nueve años, no parece verosímil, ni puede ser explicado fácilmente, salvo que se hubiera producido alguna circunstancia excepcional. Aunque ello fuera posible, por ejemplo, una emigración masiva y clandestina a Berbería, resultaría improbable, pues los movimientos migratorios, si bien frecuentes, no llegaban a ser tan importantes. Tampoco el crecimiento

³² Tomando como base las cifras de fuegos que nos ofrece Lapeyre para el siglo XVI, se ha realizado la multiplicación por el índice 4'5, que entendemos es el más corriente, a fin de calcular el número aproximado de habitantes de la villa a lo largo del mencionado siglo.

entre 1572 y 1602 -nada menos que de un 144,74% en los treinta años- parece razonable; y lo mismo sucede con el producido entre 1602 y 1609, el 77,42% en siete años. Para ponderar estas cifras con algún conocimiento de causa resultaría necesario no perder de vista lo que sucede durante estos mismos años en todo el Reino de Valencia. Un autor valenciano que ha estudiado con detalle estos movimientos demográficos nos indica:

*"Pero en la segona meitat del segle la creixença de la població valenciana es forta; en el període que va del 1565-1572 al 1609, es a dir, en devers quaranta anys la població augmenta en un 50'96%, la qual cosa representa una creixença anual acumulativa del 1'07% de mitjana. L'augment demogràfic es produeix també en toda Espanya, i en general en tot el mon mediterrani, on s'aprecia una expansió econòmica [....] Lapeyre subratlla el major desemrotllament de la població morisca, efecte de la seva major natalitat, conseqüència d'una nupcialitat plena, que contrastava amb la dels cristians vells, on la proporció de clergues y monges era mol forta."*³³

³³ ["Pero en la segunda mitad del siglo el crecimiento de la población valenciana es importante; en el período que va de los años 1565-1572 a 1609, es decir en cuarenta años la población aumenta en un 50'96%, lo que representaba un crecimiento anual acumulativo del 1'07% de media. El aumento demográfico se produce también en toda España, y en general en todo el mundo mediterráneo, donde se aprecia una expansión económica [....] Lapeyre subraya el mayor desarrollo de la población morisca, por efecto de su mayor natalidad, consecuencia de una nupcialidad plena, que contrastaba con la de los cristianos viejos, donde la proporción de clérigos y monjas era muy elevada."] PEREZ PUCHAL, P.: Geografía de la población valenciana. Valencia, 1976, pág. 26.

No obstante, más tarde, no se puede dejar de tener en cuenta la intensa emigración de los moriscos de Granada que, desde 1571, acuden a Valencia huyendo de las represalias. A la vista de lo anterior parece prudente revisar la cifra del censo de 1609 -330 casas- y quizás sustituirla por la que nos daba Escolano en su obra de sólo 250, lo que marcaría un crecimiento más razonable del 34'41% entre 1602 y 1609. Si ahora eliminamos también la cifra del censo de 1572 y nos quedamos nada más con los recuentos de 1563 y 1602, veremos que se obtiene una serie demográfica más corta pero mucho más equilibrada: 120 casas o "fuegos" en 1563, y 186 en 1602, con un porcentaje de crecimiento más verosímil, el 55%, próximo al 50'96 hallado por Pérez Puchal para la totalidad del Reino; aun así, el escalón que resta entre las 186 casas del censo de 1602 y las 250 de que nos habla Escolano, parece demasiado elevado y nos obliga a poner asimismo en cuarentena este último número. En definitiva, las únicas cifras que parecen dignas de credibilidad y que se ajustan a las generales de todo el Reino, son las de los censos de 1563 y de 1602, toda vez que consideramos la confección del censo de 1572 atendiendo a razones

fiscales del cobro de la "tacha" a los moriscos, lo que explicaría unas cifras relativamente modestas, en razón del lógico interés de las aljamas por ocultar la existencia de posibles contribuyentes.

Ya Ferrer Naranjo en su Tesis de Licenciatura consideraba como únicos censos fiables los de 1563 y 1602, hipótesis que creemos se confirma en el caso de Benilloba³⁴. En consecuencia, la población de los últimos años de la Benilloba morisca podría calcularse, según estos datos, entre un máximo de 1.250 habitantes, resultado de multiplicar los 250 casas de que habla Escolano por el índice 5 utilizado por el profesor Reglá y un mínimo de 837 que resultaría de aplicar a las 186 casas del censo de 1602 el índice 4'5 que usa Lapeyre³⁵.

Tomando como referencia los libros parroquiales de la baronía, Josep Cortés ha realizado un estudio sobre el crecimiento de la población entre los años 1580 y

³⁴ Citada por REGLA, J.: *Historia del País Valencià*. Vol. III, Barcelona, 1975, pág. 81; también lo cita GARCIA CARCEL, R.: "El censo de 1510 y la población valenciana de la primera mitad del siglo XVI" en *Saitabi*, XXVI, 1976, pág. 171, nota 2, donde nos dice textualmente: "La fiabilidad de estos censos ha sido analizada minuciosamente por P. Ferrer Naranjo en los moriscos de la corona de Aragón según las listas de embarque. Tesis de Licenciatura inédita, Universidad Autónoma de Barcelona, 1974."

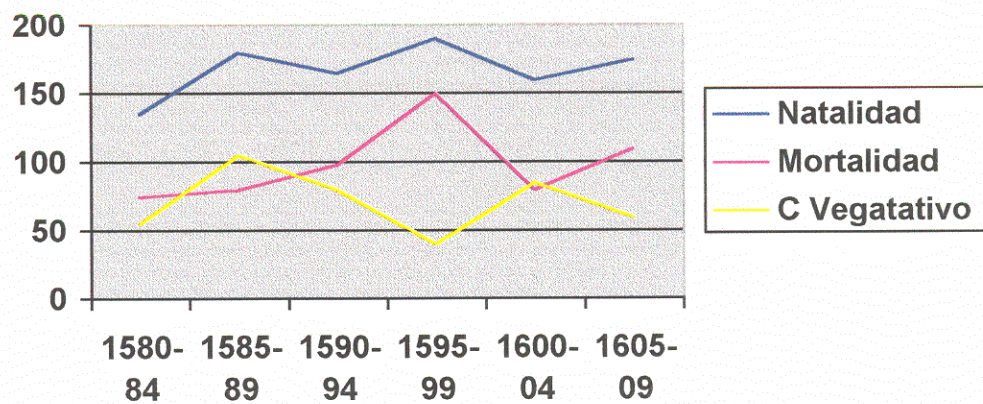
³⁵ Personalmente nosotros consideramos más adecuado la utilización de este último por pensar que el índice 5 que usa Regla es excesivo.

1609, corroborando con sus deducciones lo dicho anteriormente. En su trabajo ha estudiado la natalidad por décadas, llegando a la conclusión de que, en estos años, tuvo lugar un aumento de la misma del 11'5%, siendo más numerosos los nacimientos de niños que de niñas. En cuanto a las defunciones la media es de 20'4 óbitos por año, afectando más a la población infantil que a la adulta, y entre éstos, más a las mujeres que a los hombres. Por lo que respecta al crecimiento vegetativo, entre 1580-1589 se aprecia un aumento de 15'1 personas por año; en la década siguiente la población decrece en 12,4 personas por año; por último, hay que tener en cuenta la epidemia de 1597, que con bastante probabilidad afectó también a Benilloba. En los primeros años del siglo XVII, 1600-1609, existe un nuevo incremento de 15,1 personas anual. Las cifras que Cortés propone en su estudio son más bajas que las anteriores: una población total de 662 personas en 1602, alcanzando los 768 habitantes siete años más tarde. En cualquier caso podríamos concluir que la población real de los últimos años de la Benilloba morisca difícilmente llegaría a la cifra de mil habitantes³⁶.

³⁶ CORTÉS, J.: "Aspectes de la població morisca de Benilloba 1580-1609" en *Revista de las....Op.Cit.*

Tras estudiar con detenimiento los libros parroquiales de la villa, hemos llevado a cabo un recuento de los nacimientos, matrimonios y defunciones.

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE BENILLOBA (1580-1604)



Fuente: J. CORTÉS: "Aspectes de la població morisca de de Benilloba; 1580-1609.
A.P.B. *Quinque Libri*, nº1.
Elaboración propia.

En los años que van de 1580 a 1609 se bautizaron en Benilloba 1.087 niños de los cuales solamente seis fueron hijos de cristianos viejos; cuatro de Andreu Botella, que parece ser el cristiano viejo con más años de residencia en la Benilloba morisca³⁷; uno de

³⁷ Todas las morerías, como tendremos ocasión de comprobar en otro momento, tenían una serie de habitantes cristianos viejos, que residían en ellas por razón, casi siempre, de sus cargos y actividades. Los hijos de este Andreu Botella, fueron: Gaspar,

Cristofol Llorens y de Juana, su mujer, llamado Gaspar en 1593 y otro de Vicent Carratalá y de su mujer Melchora Pasqual, a la que se impuso el nombre de Claudia, en 1598. En 1584 encontramos un dato que resulta curioso, el bautismo de una niña como hija bastarda de una cristiana vieja que confiesa la paternidad morisca de la niña, pero que, a su vez informa que no quiere casarse con el padre³⁸. Los 1.080 bautizos restantes fueron todos de hijos de cristianos nuevos. La media es, por tanto, de 36 bautismos por año, con un máximo de 54 en 1594 y un mínimo de 20 en 1602. Con la excepción de 1585 y 1602, por defecto (20 y 25 bautismos respectivamente) y 1588, 1589, 1594, 1595 y 97 por exceso (41, 52, 54, 51 y 46 bautismos), todos los demás años se mueven de una manera regular entre los 30 y los 40 nacimientos anuales sin llegar a sobrepasar nunca esa cifra.

En cuanto a los matrimonios, sus cifras son menos fiables ya que carecemos de las hojas completas correspondientes a los años 1589 a 1592. En total hemos contabilizado 317 bodas, de las cuales parte

bautizado en 1581; Solanna Llorenza, bautizada en 1588, Andreu, 1591 y Gerónima, cristianada en 1594. A.P.B. *Quinque Libri*, nº1.

³⁸ *Ibidem*, *Quinque Libri* nº1, año 1584.

eran foráneos que, por alguna razón, por desgracia desconocida, se desplazaron a Benilloba para contraer matrimonio³⁹. Es importante destacar aquí la total ausencia de matrimonios mixtos que detectamos en los libros parroquiales; no existe ninguna anotación al respecto, sólo en un caso hay una referencia a una morisca que tiene un hijo con un cristiano viejo pero con el que confiesa que no quiere casarse⁴⁰; aunque en otras zonas existiesen algunos de estos matrimonios, quién los estudia insiste en la profunda endogamia de los moriscos y el rechazo a los matrimonios mixtos por parte de los cristianos viejos⁴¹.

Por lo que respecta a las defunciones, los datos son más exactos. Si sumamos todas las defunciones que están inscritas en los libros durante esos treinta años, tendremos un total de 589, de las cuales 247 son albados* y 342 adultos. Esto supone una media de 19'6 defunciones por año, lo cual se aproxima mucho a los

³⁹ Aunque no sepamos con seguridad la razón por la cual estos matrimonios se realizaron en Benilloba, podemos suponer que, en muchos casos, la carencia de párroco en una villa obligaba a los contrayentes a cambiar de lugar para celebrar dicho acontecimiento.

⁴⁰ A.P.B. *Quinque Libri*, n°1, año 1600, s/f.

⁴¹ LA PARRA LÓPEZ, S.: "Los moriscos y moriscas de los Borja" en *Disidencias y exilios en la España Moderna*, Actas de la IV Reunión Científica de la A.E.H.M., Alicante, 1997, pág. 441-442.

20'4 que establecía Cortés⁴². Las defunciones no se mueven de una manera tan regular como los nacimientos, siendo su oscilación, en la mayoría de los casos, entre los 10 y los 25 óbitos anuales; en los años 1581 y 1602 se registraron 8 y 9 respectivamente y los años 1588, 1594, 1597, 1605 y 1608 sobrepasan la cifra, alcanzando los 28, 41, 35, 32, y 28 defunciones. La mortalidad es menor en el primer decenio aumentando considerablemente a partir de 1594.

Reconociendo lo relativo de los datos demográficos aportados, resulta evidente que la baronía de Benilloba albergaba una de las aljamas de moriscos más numerosas e importantes de la zona⁴³, y estaba rodeada por Cocentaina con 500 casas de cristianos viejos y una morería de 210 casas, perteneciente a los Centelles, titulares del condado, por Alcoy con 1.150 casas de cristianos viejos y por Penáguila, con 200 casas también de cristianos viejos, ambas villas de realengo con voto en cortes; Gorga con 45 fuegos y sin población morisca, que ejercía una cierta capitalidad en los valles de Ceta y Travadell, formando con estos

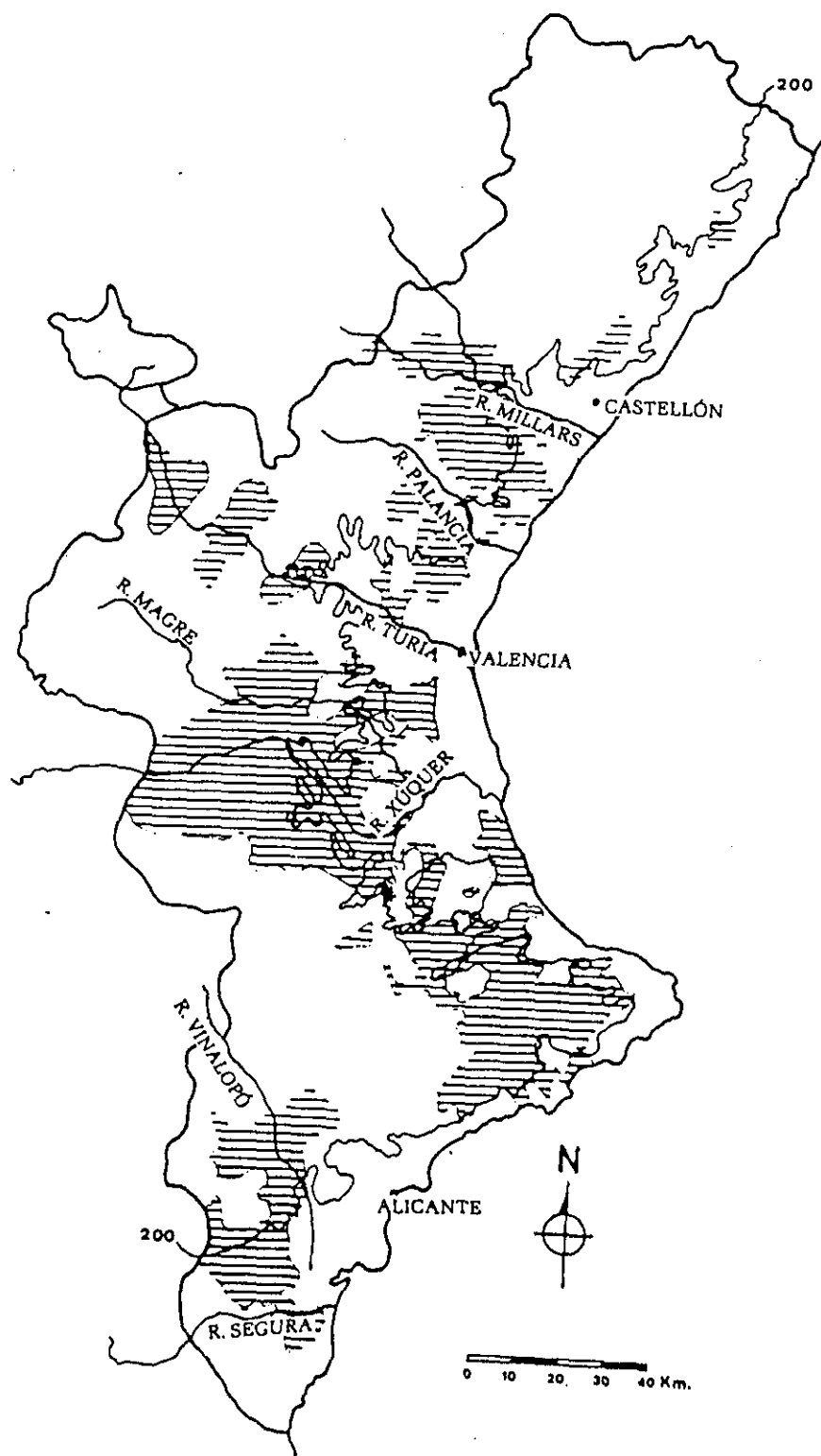
⁴² CORTES, J.: "Aspectes de la població morisca...Op. Cit., s/p

⁴³ Según Francisco de Paula Momblanch, cronista oficial de la villa, era la más importante después de Muro. MOMBLANCH, F. de P.: "Aportaciones a la historia.....Op. Cit.

en los estados del marqués de Guadalest⁴⁴. Sin embargo, y a pesar de las apariencias, Benilloba no era una comunidad morisca aislada y rodeada por otras de cristianos viejos; muchos lugares próximos, incluidos Benifallim, Benesau, Alcoleja, y todos los de los valles de Ceta y Travadell Confrides y Guadalest, eran en su totalidad mayoritariamente comunidades de cristianos nuevos y, el conjunto de todas ellas, daba para la comarca una población morisca claramente superior a la de cristianos viejos, si hacemos abstracción de la importante villa de Alcoy⁴⁵.

⁴⁴ Cifras, todas estas, del censo de 1609 o de Caracena, que para estas localidades parecen ser mas fiables que para Benilloba, publicadas por BORONAT Y BARRACHINA, P.: *Los moriscos españoles y su expulsión*. Valencia, 1901, vol. I, págs. 428-442; también por LAPEYRE, H.: *Geographie....Op. Cit.*, págs. 23 y 33; reproducidas igualmente por REGLÁ, J.: *Estudios sobre los moriscos*. Barcelona, 1974, págs. 153 y ss. y por CISCAR PALLARÉS, E.: *Tierra y señorío en el país valenciano*. Valencia, 1977, Apéndice documental, págs. 329 y ss.

⁴⁵ El mapa adjunto muestra el alto grado de población musulmana existente en la zona.



2. Términos municipales de población musulmana.
(Se excluyen las localidades mixtas).

2.2. El conflicto religioso

El problema de la falta de integración de los moriscos en la sociedad cristiana de su tiempo y el consiguiente rechazo de esta hacia aquellos, fue mucho más intensa tras los enfrentamientos a que dio lugar el estallido de las Germanías⁴⁶, especialmente grave en esta zona geográfica en la que se produjeron muchos de los bautizos forzosos que la hicieron célebre. De nuevo es Escolano quién nos relata así los hechos a los que nos acabamos de referir:

*" Los primeros que bautizaron por la fuerza fueron todos los de Gandía, grandes y pequeños, y bautizandolos con escobas y ramos mojados en una acequia. Lo mismo continuaron por todas las aldeas de Gandía, Oliva, y marquesado de Denia y todos los demas lugares que se siguen hasta Polop."*⁴⁷

Escenas como ésta debieron repetirse por todo el Reino durante los años de las comunidades valencianas,

⁴⁶ Fenómeno ampliamente estudiado por diversos autores, entre los que podemos destacar: DANVILA Y COLLADO, M.: *La Germanía de Valencia*. Madrid, 1984; BORONAT Y BARRACHINA, P.: *Los moriscos españoles.....Op. Cit.*; GARCIA CARCEL, R.: *Moriscos y agermanats*. Valencia, 1974 o BRAMON, D.: *Contra moros y jueus; formació y estrategia de unes discriminacions al País Valencià*. Valencia, 1981.

⁴⁷ ESCOLANO, G.: *Decadas de la insigne y coronada ciudad y Reyno de Valencia*. Valencia, 1878 vol. II, pág. 690.

de forma que al terminar la guerra quedaba planteado el serio problema de la validez o no de estos bautismos, pues la mayor parte de los moros continuaban sin bautizar, y los que habían sido obligados a recibir el sacramento, conocían mal o no practicaban la fe que habían sido forzados a abrazar. Carlos I convocó juntas, examinó informes, consultó teólogos y, por fin, en una Real Cédula de 4 de abril de 1525, dispuso que en su propio beneficio, los moros sacramentados fuesen considerados como cristianos y sus hijos bautizados; las mezquitas, en las que se hubiese dicho misa, consideradas a partir de entonces como iglesias; pese a esto, y ante el lento avance de las conversiones el 3 de noviembre del mismo año, el rey dio como plazo a los musulmanes valencianos el 31 de diciembre para convertirse o abandonar las tierras de España.

Ante esta determinación una delegación de las aljamas valencianas se dirigió a Toledo para entrevistarse con el monarca y tras muchas deliberaciones y negociaciones, el 17 de julio de 1528, obtuvieron la llamada "*Concordia de Monzón*", según la cual, a cambio de un importante servicio

económico, la ley les ofrecía ventajas nada desdeñables; no procedería contra ellos durante cuarenta años, no tendrían obligación de usar trajes cristianos en un plazo de diez años, podrían continuar hablando en algarabía durante el mismo tiempo, sus cementerios seguirían siendo sólo para ellos, tributarían exactamente igual que los cristianos viejos, se les permitiría llevar armas, quedarían autorizados a cambiar de domicilio y conservarían como universidades independientes Valencia, Jativa, Alcira, Villarreal y Castellón de la Plana. Las dificultades que se pusieron a la emigración y el acuerdo conseguido entre el rey y las aljamas contribuyeron a la conversión, al menos nominal, de la inmensa mayoría. Además, esta concordia, trajo consigo la necesidad de utilizar métodos de evangelización más benignos, procediéndose a la selección de frailes que instruyeran a los moriscos; de ellos, el único cuyo nombre ha llegado hasta nosotros es el del franciscano observante Fray Bartolomé de los Ángeles, nombrado predicador de Valencia el 18 de julio del mismo año⁴⁸.

⁴⁸ Fray Bartolomé de los Ángeles era maestro en Santa Teología, perteneciente a la Orden de San Francisco, de la observancia *Credi Vivi*. VIDAL BELTRÁN, E.: "El cuaderno de un visitador de moriscos" en *Estudis*. Valencia, 1979, nº8, pág. 46.

En su cuaderno se recogen las visitas a las localidades de Toga, Soneja, y Sot de Ferrer en Castellón; las del Condado de Cocentaina (Muro, y Gayanes), la Vall de Perpuchent, Pego y Benilloba en Alicante y varias localidades en la actual provincia de Valencia. En sus escritos describía las costumbres de los moriscos valencianos a los que tachaba de rebeldes y desobedientes, asegurando que continuaban tan aferrados a su antiguo credo como antes de su conversión. El historiador valenciano Vidal Beltrán ha estudiado con meticulosidad las anotaciones del franciscano y en su artículo podemos comprobar que de las 157 circuncisiones declaradas, el número más alto corresponde a Benilloba con 17, seguido por Sot de Ferrer con 14, y Tabernes de Valldigna, Teresa y Cortes con 10, Muro y Gayanes, lugares de moriscos cercanos a Benilloba, únicamente se les adjudica una circuncisión conocida, muchos de ellos después de haber sido bautizados; diecisiete personas son nombradas como ejercientes de la profesión "barvero", *retajador, o circuncidador*", algunos de los cuales desarrollan también otras profesiones⁴⁹. Los moriscos,

⁴⁹ Entre ellos podemos destacar, por su cercanía a Benilloba y su relación con la villa, a un alguacil de la iglesia de la baronía de Planes que delata al circuncidador de Guadalest, un tal Xup, que tenía a su cargo: "hacer las barvas de todo el condado";

según opinión de fray Bartolomé de los Ángeles, seguían celebrando ceremonias de moros por todo el Reino, tanto servicios funerarios, como bodas y circuncisiones; recriminaba como negligentes a los funcionarios y a los párrocos, afirmando que muchos de los señores defendían a sus vasallos oponiéndose a las predicaciones. Entre aquellos que son nombrados en el documento, como señores que encubrían las prácticas religiosas de sus moriscos, encontramos al Conde de Aranda, señor de Benilloba. Citemos textualmente lo que escribió el fraile sobre la baronía:

"En Benilloba lugar del condado de Aranda cerca de Coçentina un hijo del alfaquí, un hijo de Arabes, un hijo de Zayet mayor [....] son entre todos diez y siete, no se saben los nombres, mas destos podríamos saber. Çircunçidolos el barvero de Gaudalest que se dize Mahoma Buxarquiél, moço de la alqueria de Maural, desto dara larga relacion el barvero de Planes, alguazil de la Yglesia que nos los dijo a mi Fray Bartolome de los Angeles y a mi compañero."⁵⁰

Mahoma Buxarquiél al que se supone distinto del anterior, mozo de la alquería del Maurar, y a Jaume Fonda de Muro que circuncidó a su propio hijo. VIDAL BELTRÁN, E.: "El cuaderno de un visitador de moriscos" en *Estudis*, Valencia, 1979, nº8, pag. 49.

⁵⁰ ÁNGELES, B.: *Manifiesto de las predicaciones en 1528 y 1529*. Universidad de Valencia, fol. 16. También publicado en VIDAL BELTRÁN, E.: "El cuaderno...Op. Cit., pag. 66.

Antes de abandonar la zona, el predicador dejó consagrada la antigua mezquita, para que a partir de entonces se utilizase como iglesia, aunque tanto los habitantes de Benilloba como los de los valles circunvecinos continuaron aferrados a sus antiguos ritos musulmanes. El análisis de la documentación demuestra que unos y otros acudían regularmente a la mezquita de Adzaneta, situada en el valle de Guadalest⁵¹, donde don Sancho de Cardona, Almirante de Aragón y señor del valle protegió a sus vasallos, hasta límites insospechados, llegando a ser procesado por la Inquisición. Se le acusó de haber levantado de nuevo la mezquita y de haberla mantenido a sus expensas, tal y como se extrae de las distintas testificaciones:

"Miguel Juan Torres declaro que en la Vall de Guadalest y en los otros valles de por allí todos los nuevos convertidos de moros viven como moros y que tenían una mezquita en un lugar de la vall de Gaudalest que se dize Adzaneta, adonde iban a hacer sus

⁵¹ Parece que esta mezquita podría corresponderse con la que diversas noticias de fuentes árabes ubican en la Alquería de "Zanuta". Según la documentación en la mezquita de Adzaneta se conservaba la tumba de un santo musulmán de gran fama, debido a lo cual era zona de peregrinación, no solo del Reino de Valencia, sino de todo Aragón e incluso de Castilla y hasta de Berbería. FRANCO SANCHEZ, F.: "Cocentaina en el periodo islámico, poblamiento y geopolítica" en *Anales de la Universidad de Alicante*. Alicante, nº9, 1992-93.

ceremonias y otras devociones de moros
[....]

Mosen Antonio Juan Aznar, clérigo de misa, rector de la Vall de Seta, confirma que todos los moriscos de su rectoría vivían como moros, y confirma que la mezquita de Adzaneta se había repuesto por orden del almirante [....] añadiendo que en aquellos valles viven los moros en su secta con más desvergüenza que en todo este Reyno y hacen ceremonias y guardan sus pascuas publicamente y todos grandes y chicos están circuncidados y todos hacen sus ceremonias de moros sin recelarse ni temer a nadie.

Fernando de Orduña, criado del Almirante, confirma que de orden de este reparo la mezquita de Adzaneta y que los moros de por allí viven como moros haciendo ceremonias de moros."⁵²

Viendo el poco éxito que habían tenido las medidas adoptadas hasta el momento, la Inquisición intentó obtener por la fuerza una integración que la Iglesia no había conseguido por otros caminos. El Santo Oficio, poco sobrado de recursos, encontró en los moriscos del Reino, en especial en los más ricos, una fuente de ingresos nada desdeñable para equilibrar sus presupuestos. Los nuevos cristianos estaban casi siempre dispuestos a aceptar la redención de sus penas y con ello no acabar en la cárcel o las galeras. En el Archivo Histórico Nacional, sección de Inquisición, se conservan legajos de casos, como el de Catalina

⁵² Los textos del proceso contra don Sancho de Cardona han sido publicados íntegramente por BORONAT Y BARRACHINA, P.: *Los moriscos....Op. Cit.*, vol. I, pág. 444.

Vizcayna, doncella de Benilloba que redimió su pena de prisión a cambio de trescientos reales⁵³. Revisando las relaciones de Autos de Fe, llevados a cabo por el tribunal en la ciudad de Valencia, llama poderosamente la atención que el mayor número de los encausados pertenecen a lugares donde la población no era en su totalidad morisca, sino aquellos en los que convivían cristianos nuevos y viejos. En los mismos estados de Valencia pertenecientes al conde de Aranda, existen grandes diferencias entre los acusados y procesados de Mislata, villa en la que vivían unos y otros, y de los que hemos podido ver un número elevado de casos; mientras que, en Benilloba, donde la población era enteramente morisca, a excepción de algunos funcionarios, los denunciados son escasos. Todo ello nos hace pensar que las delaciones se debían en gran parte de los casos a cristianos viejos, y que, por tanto, en los lugares de moriscos vivían más tranquilos. En las villas de moriscos solo la delación o la de algún Familiar del Santo Oficio podía

⁵³ En la Sección de Inquisición del Archivo Histórico Nacional hemos encontrado la relación de méritos del proceso de la dicha Catalina Vizcayna y de otros, la carta del Inquisidor de Valencia en la que se recomienda que se les conmuten penas a ciertos moriscos a cambio de una redención en dinero, y la relación de los recomendados para dicha conmuta, año 1608. A. H. N. Sección Inquisición, lib. 935; fols. 93, 124 y ss.

conllevar el arresto y proceso de un vecino. Según el historiador americano Haliczzer los familiares constituyeron un obediente ejército de servidores, ansiosos por agradar a los funcionarios de la Inquisición y auténticos espías de sus vecinos⁵⁴. En el Archivo Histórico Nacional se conservan también las relaciones de familiares del Santo Oficio para los distintos lugares de moriscos, designándose tres para el pequeño lugar de Benilloba⁵⁵. También eran más frecuentes las denuncias de moriscos en las villas y lugares de realengo que en las de señorío, donde los moriscos se encontraban más protegidos por sus señores⁵⁶.

La Inquisición, principal opositora de los señores, chocó continuamente con ellos por el control político y cultural de los moriscos. A esto tenemos que añadir el fuerte descenso de ingresos por confiscaciones que sufrió el Tribunal a mediados del XVI, cuando los conversos incluso dejaron de ser una mayoría entre los procesados. El Tribunal se dio

⁵⁴ HALICZER, S.: *Inquisición y sociedad en el Reino de Valencia*. Valencia, 1993, pág. 304.

⁵⁵ A.H.N. Sección Inquisición, lib. 935.

⁵⁶ LA PARRA LÓPEZ, S.: "Los moriscos y....*Op. Cit.*, pág. 445.

entonces cuenta de la cantidad de moriscos indigentes que quedaban en sus cárceles, tan pobres que resultaba más caro mantenerlos que lo que se conseguiría con la venta de sus bienes. Puestas así las cosas, tuvo que recurrir a realizar tratos con los conversos, obteniendo un triunfo inquisitorial que llegó a su apogeo con la Concordia de 1571, por la que el Santo Oficio se comprometía a no confiscar los bienes de los moriscos condenados y a no imponer penas superiores a las diez libras; a cambio las aljamas se comprometían al pago de 50.000 sueldos anuales⁵⁷.

Entre 1534 y 1535 se crearon en el arzobispado de Valencia 190 parroquias a las que se dotó de curatos, por desgracia escasamente remunerados; se hizo entonces hincapié en la necesidad de encontrar eclesiásticos de buena formación y vida edificante que cubriesen esas parroquias⁵⁸. Sin embargo, carecemos de documentación que nos indique quiénes fueron y cómo

⁵⁷ A.H.N. Sección Inquisición leg. 1791.

Esta concordia ha sido estudiada por BENITEZ SANCHEZ-BLANCO, R.: "Control político y explotación económica de los moriscos; régimen señorial y protección" en *Chronica Nova*, nº20, Granada, 1992, pág. 23, y por HALICZER, S.: *Inquisición.....Op. Cit.*, págs. 157-161.

⁵⁸ Ciscar Pallarés nos presenta un estudio sobre la creación de nuevas parroquias, sus dotaciones y los rectores de las mismas. CISCAR PALLARES, E: "Notas sobre la predicación e instrucción religiosa de los moriscos de Valencia a principios del siglo XVII." *Estudis*, 15, págs. 204-245, Valencia, 1989

se comportaron los primeros párrocos de la Benilloba morisca, ya que los libros parroquiales no empiezan hasta 1580⁵⁹. Sí sabemos que no vivían en la villa, ya que lo hacían en Penáguila desde donde se desplazaban una vez por semana para atender las necesidades espirituales de sus feligreses. En Benilloba se levantó una nueva iglesia en 1535, que fue declarada independiente poniéndose bajo la advocación de la Virgen María y San Jerónimo dándosele como anejos Benesau y Benifallim y formando parte del arciprestazgo de Cocentaina⁶⁰. A partir de 1574 se edificaron veintidós más en todo el Reino, y así perduraron durante mucho tiempo ante la dificultad de construir otras nuevas.

En 1540, con las *Ordinaciones de Ramírez de Haro*⁶¹, se intentó una nueva y paulatina asimilación de moriscos y cristianos viejos mediante una normativa que debía ser observada en las distintas parroquias. El estudio del mismo, realizado por el historiador

⁵⁹ A partir de esa fecha se obligó a todas las parroquias a llevar los correspondientes libros parroquiales donde debían anotar los bautismos, matrimonios defunciones, confirmaciones, las visitas, etc. En unas parroquias se llevó con mas eficacia que en otras; en Benilloba los curas lo hicieron con gran meticulosidad.

⁶⁰ MOMBLANCH GONZALVEZ, F. de P.: "Aportaciones a la historia....Op. Cit. pág. 223.

⁶¹ Ramírez de Haro, obispo de Segovia y comisario especial para los moriscos.

Benítez Sánchez-Blanco, nos puede servir de base para conocer el comportamiento religioso de los moriscos de Benilloba⁶²; como podrá comprobarse, los delitos, de los que eran acusados los moriscos, correspondían sobre todo a faltas contra las costumbres cristianas (ayunos, entierros, limpieza...) que verdaderos infracciones religiosas. En las *Ordinaciones* la observancia del Ramadán y la circuncisión a los recién nacidos se consideraba apostasía y aquellos que incurrieran en ello debían ser denunciados a la Inquisición. En la Relación de Autos de Fe del Tribunal de Valencia, hemos encontrado dos vecinos de Benilloba, apellidados Copayla, procesados en 1578 y 1579 respectivamente por retajar niños:

"Cahat Copaila vezino de Benilloba morisco esta testificado por dos testigos, uno a dicho que tenia unas tigras muy finas con que ratajaba los muchachos, esta examinado en el tribunal otro testigo esta testificado que yendo una noche a caça se aparto de la companya y preguntandole cuando volvio de donde venya dixo la verdad, os tengo de dezir yo me e ydo a lavar y vengo lavado."⁶³

⁶² BENITEZ SANCHEZ-BLANCO, R.: "Un plan para la aculturación de los moriscos valencianos: las ordinaçones de Ramirez de Haro" en *Les morisques et leur temps*. Paris, 1983, págs. 125-157.

⁶³ "Relación de causas que el inquisidor descubrió por las montañas el año de 1578" A.H.N. Sección Inquisición. Lib. 936, fol 181.

También hemos encontrado una serie de vecinos de la baronía que tuvieron que comparecer acusados de ayunar durante el mes del Ramadán:

*"Joan Alicuas morisco del lugar de Benilloba por un testigo de que abia quatro o cinco años siendo el tiempo del ayuno del ramadan de los moriscos fue visto no comer en todo el dia; y al tiempo de su pasqua ponerse de fiesta y cambiarse los vestidos, y su muger que el testigo no supo el nombre esta testificada de lo mesmo, y de aver dicho que Dios no tiene madre ni padre a proposito de aver dicho el testigo que el dia siguiente sería la fiesta de la madre de Dios y que le hiziesse buen pan por ser la morisca fornera."*⁶⁴

Las ceremonias musulmanas en nacimientos entierros y bodas, se penaban con multas de un ducado, los juramentos con diez sueldos, y bautizar con nombre de moro seis dineros. Sin embargo, tanto la documentación del Archivo Histórico Nacional como la que se conserva en la Iglesia de la baronía, demuestran que aunque al bautizar (obligados) impusiesen un nombre cristiano, éste quedaba luego relegado e incluso olvidado en

⁶⁴ *"Relacion de la visita que yo el licenciado Juan de Cortazar Inquisidor de Valencia hize este año de 1594 llevando conmigo a Pero Juan Vidal secretario en la ciudad de Xativa, a las villas de Cocentayna, Alcoy Ontinente y otras villas y lugares comarcanos assi de christianos viejos como de solo moriscos siguiendo en todo las formas de las instrucciones siguientes".* A.H.N. Sección Inquisición. Leg. 1971, s/f.

favor de otro musulmán. De todo esto dan cuenta autores, tan clásicos como Boronat y Barrachina o Bernard Vincent, en cuyos trabajos reproducen una carta del obispo de Segorbe, Martín de Salvatierra en la que se puede leer:

*"Todos los dichos moriscos hombres y mugeres así del Reyno de Valencia como del Reyno de Castilla y Aragón usan nombres de moros, en sus casas y en sus comunicaciones secretas, los quales tomaron después de ser bautizados en la Iglesia Cathólica con el agua del bautismo y esto es así notorio a todos los christianos viejos que tratan con los moriscos y pruebase evidentemente porque si con disimulación preguntan a las mugeres y niños los nombres que tenían de christianos no los saben dezir."*⁶⁵

Repasando los protocolos notariales de Onofre Cantó, notario de Benilloba en el momento de la expulsión, encontramos en las anotaciones, que median entre 1603 y 1609, numerosos casos en los que al lado del nombre cristiano se reseña otro que podría muy bien ser el nombre apelativo musulmán⁶⁶.

Los moriscos tenían obligación de cumplir con las misas y abstenerse de trabajar en días de fiesta y

⁶⁵ VINCENT, B.: "Les morisques et les prenomms chretiens" en *Les morisques et leur Temps*. Paris, 1983, pág. 68 y BORONAT Y BARRACHINA, P.: *Los moriscos....Op. Cít.* vol. I, págs. 620-621.

⁶⁶ A.M.A. Prot Not. Onofre Cantó 1603, reg. N°773, secc. 682.

domingos, bajo multa de seis dineros; también debían respetar los ayunos y abstinencias marcados por la Iglesia. Sin embargo, en la visita realizada por Juan de Cortazar Inquisidor, en 1594 a los valles de Cocentaina, Onteniente, Alcoy y otras villas comarcanas -entre las que se encontraba Benilloba- se tomó nota, por ejemplo, de Muza Viniesa, mujer de Joan Vizcay, ambos vecinos de la baronía, que había sido acusada:

*"...por un testigo el qual diziendole que comiese una ciruela que le dava siendo tiempo de su ayuno del ramadan no consiente comer y que ella seria buena christiana quando la testigo fuesse mora, y mas que muchas veces la oyo invocar a mahoma, y siendo ayuno por precepto de la Yglesia fue vista tener la olla puesta al fuego con carne, sin aver enfermo en la casa."*⁶⁷

Estaban, asimismo, obligados a avisar al cura cuando algún familiar se encontraba enfermo o en peligro de muerte y, es este uno de los deberes, que según la documentación parroquial, menos obedecían, posiblemente por verse en la recta final de la vida, momento en que ya no se sentían sujetos de ninguna manera a una religión que se habían visto forzados a abrazar. Dicen al respecto las Ordenaciones:

⁶⁷ "Relación de la visita que yo el Licenciado Juan de Cortazar..." A.H.N. Sección Inquisición. Leg 1971, s/f.

*"Item que quasevol que estara malalt, de una malaltia que estiga en lo lit, sia obligat ell o pare o mare de aquell, i les persones que estaran dins un dia fer ho saber al curat per quel puga veure y confessar y exortarlo. Y si estara en peril ajudarli a ben morir como a Catholic Christia, sots pena de un ducat."*⁶⁸

Si analizamos detenidamente las defunciones reseñadas en los *Quinke Libri*, podemos ver que más del 90% de los casos al final de la anotación del óbito se encuentra la inscripción **"No Avisa, paga la pena"**⁶⁹. Idénticas disposiciones rigen para las ceremonias de enterramientos, de las que no hemos encontrado referencias en los libros parroquiales⁷⁰. Las bodas debían celebrarse también bajo el rito cristiano, especificando la obligación que tenían de oír, no solo las amonestaciones, sino también la misa

⁶⁸ {"*Item que cualquiera que este malo, de un mal que le haga estar en cama, sea obligado él o padre o madre de aquel y las personas que estén en la casa en el día hacerlo saber al cura para que él pueda verlo y confesarlo y exhortarlo. Y si está en peligro de muerte ayudarlo a bien morir, como un católico cristiano, bajo pena de un ducado*" } BENITEZ SANCHEZ-BLANCO, R.: "Un plan para la.....Op. Cit., pág. 141.

⁶⁹ A.P.B. *Quinke Libri*, nº1, s/f.

⁷⁰ En el reciente estudio de La Parra sobre los moriscos de los Borja, se hace referencia a las excavaciones de la necrópolis morisca de Benipeixcar, donde se aprecia que los enterramientos estaban hechos a la usanza morisca. LA PARRA LÓPEZ, S.: "Los moriscos....Op. Cit., págs. 445-446.

nupcial. Esto se encuentra claramente reflejado en los libros donde el cura de la villa anotaba tras las amonestaciones el día en que se había celebrado dicha misa.

Según las *Ordinaciones*, el cura debía ser un buen ejemplo para sus feligreses, llevando una vida que fuera edificante y residiendo en su parroquia de donde no debía ausentarse; sus deberes eran administrar los sacramentos, enseñar y controlar a la población morisca; todos los rectores debían llevar un libro donde anotar los nombres de sus parroquianos, los bautizos, matrimonios y defunciones. Sin embargo, nada sabemos del buen o mal hacer de los párrocos que pasaron por Benilloba, únicamente conocemos sus nombres, a partir de 1580, y que todos ellos llevaron los libros de la parroquia al día, anotando de manera escrupulosa, incluso cuando no cumplían y debían pagar las multas.

Para ayudar al cura a controlar a la población convertida existía en cada morería la figura del *alguacil* que, nombrado por el obispo, era el encargado de cobrar las penas y denunciar al Santo Oficio las faltas contra la Iglesia. Estas penas se repartían en tres partes, una para la Iglesia, otra para el alguacil y una tercera para el denunciante. En caso de

no existir éste último, su fracción era dividida entre los dos primeros. La utilidad que la Iglesia otorgaba a este personaje, podemos comprobarlo en una carta del Obispo de Segorbe, al Consejo de la Inquisición:

*"Tambien fue muy prudente remedio el aver ordenado que en cada lugar de moriscos aya un alguacil nombrado por el Obispo para ejecutar las penas de los moriscos."*⁷¹

La justificada desconfianza en la conversión de los moriscos fue la causa de que se tomaran determinadas precauciones, sobre todo en lo referente a nacimientos, matrimonios y entierros; se prohibió a las cristianas nuevas ejercer de parteras, sin duda para evitar la circuncisión de los recién nacidos y acelerar su bautismo ya que debía dar cuenta al párroco de todos los nacimientos. Por último, en la *Ordinaciones* de Martín de Ayala⁷², se dispuso que los padrinos tuvieran que ser obligatoriamente cristianos viejos⁷³. Esto hizo que los pocos que residían, de

⁷¹ A.H.N. Sección Inquisición, leg. 1786, fol. 8.

⁷² Arzobispo de Valencia en 1564.

⁷³ DOMINGUEZ ORTIZ, A. Y VINCENT BERNARD, B.: *Historia de los moriscos: vida y tragedia de una minoría*. Madrid, 1984, pág. 101. Estos autores se hacen eco de las repetidas quejas de los moriscos que reclamaban a las autoridades el hecho de que muchos

manera más o menos permanente en Benilloba apadrinaran a muchos niños moriscos. Tenemos como ejemplo al Batlle Gaspar Cantó, su mujer y sus hijos, lo mismo que su probable pariente el notario Ginés Cantó; también los restantes Batlles, arrendaors y alguaciles se repiten como padrinos, acompañados los unos de las mujeres de los otros; junto con los demás cristianos viejos que vivían en Benilloba: Andreu Botella y su mujer, Cristobal Llorens y la suya y un tal Antoni Pasqual, a quién se titula unas veces *guardiá* y otras *ministre* y que no hemos podido identificar claramente⁷⁴. Pero no son estos los únicos cristianos viejos que apadrinan niños moriscos. A su lado hay otros que no tenían residencia en el señorío a pesar de lo cual, se les ve como padrinos con cierta frecuencia. Para no reproducir la extensa nómina que se extrae de los libros parroquiales, nos limitaremos a mencionar aquellos de los que se indica, de manera clara, su vecindad, pues tal referencia nos puede ayudar a establecer las relaciones de Benilloba con las demás poblaciones de la comarca, demostrando que no sólo no se mantenía aislada, sino que sus

cristianos viejos aprovechaban la oportunidad para hacerse pagar sus servicios como padrinos.

⁷⁴ A.P.B. *Quinke Libri*, nº1, s/f.

relaciones se extendían a lugares, tan cercanos como Cocentaina e incluso algunos algo más alejados, como Callosa d'Ensarriá . En los *Quinke Libri*, hemos podido localizar siete poblaciones distintas, todas cercanas a la baronía. La primera Penáguila, de donde fueron Jaume Fenollar, Marc Antoni Company, Miquel Company, Nadal Soler, Vicent Monllor, Miquel Salvador, Geroni Domenech y Elisabet Blasco, viuda de Luis Domenech⁷⁵; la segunda Alcoy, donde habitaban Tomas Jordá , Maciá Pastor, Joan Sanchiz, Vicent Sempere y Cristofol Gisbert; la tercera Concentaina, lugar de residencia de Nofre Candela, Lluís Andrés, Jaume Lleó, Andreu Juan Pujansons, hijo del señor de Benasau y Violant Torregrosa; la cuarta Gorga de donde eran oriundos Gines Gonzalvez y Felix Calbó; la quinta Benifallim, localidad en la que vivían Miquel Blasco, Jaume Aznar, y Martí García; la sexta Callosa d'Ensarriá de donde eran vecinos Cristobal y Pere Briones⁷⁶; y la séptima, Villajoyosa, lugar de residencia de Gaspar Llinares. Solamente de algunos

⁷⁵ Esta Elisabet Blasco se vinculó definitivamente a Benilloba tras la repoblación al contraer matrimonio con Baltasar Mira, uno de los repobladores y jurat de la villa en 1611.

⁷⁶ Un capitán Briones murió en Callosa d'Ensarriá combatiendo contra los piratas berberiscos en 1559. FUSTER PEREZ, J.: *La baronía de Polop*. Valencia, 1971, pág. 130, nota 1.

padrinos se indican las profesiones entre las que podemos encontrar un mercader, un apotecari, un corder, dos fusters, dos sastres y un albañil. Entre todos ellos sólo se hace una mención de calidad y es la de Joan Monrroy, *cavaller*, que apadrinó a un niño morisco en 1602.

2.3. Benilloba de puertas adentro

La información sobre la administración local y los cargos municipales es, desgraciadamente, muy escasa en la mayor parte de los casos. Las distintas documentaciones aluden con frecuencia a los cargos de *jurat*, *justicia* o *mustasaf*, puestos ocupados en las villas de moriscos por cristianos nuevos, pero no hemos encontrado el número, las funciones o la forma de elección en el señorío, mientras que el *batlle*, del que hablaremos más adelante, era siempre un cristiano viejo, designado por el señor⁷⁷. Ciscar Pallarés, ha encontrado en Tabernes de Valldigna una excepción que podría servirnos, sin tomarlo al pie de la letra, para ejemplificar otras villas de señorío. En ese municipio

⁷⁷ El tema de los distintos batlles de Benilloba se tratará al hablar de los cristianos viejos del señorío, en el apartado 2.4. de éste mismo capítulo.

los jurados salientes confeccionaban una lista de siete personas, de las cuales, el señor, en este caso el abad, elegía dos; el oficio de *Mustasaf* era único y la elección correspondía al señor, de una terna presentada por los *jurats* de la villa; el *justicia* mayor de todos los lugares de señorío era de designación señorial, Ciscar Pallarés termina diciendo:

*"...Con todos los matices locales que se quiera los cargos concejiles debieron ser semejantes en todas las zonas."*⁷⁸

Repasando la documentación parroquial, tropezamos con algunos de los cargos municipales de la Benilloba morisca, que nos hacen pensar en lo acertado de las afirmaciones de Ciscar Pallarés. En 1581 era *justicia* Geroni Nabil, un año más tarde Miquel Todó, a continuación Miquel Faquinet, en 1584 Jaume Egregi; transcurridos dos años, Joan Alaminet, en 1691 Geroni Benet, en 1593 Bernat Sorrut, en 1595 de nuevo Miquel Faquinet, un año más tarde Pere Pachel, en 1596 ocupaba el cargo Geroni Sorrut y, por último, en 1603 Pere Benet. La nómina de los *jurats* que hemos conseguido localizar es menos amplia: en 1582 eran

Joan Adasí y Andreu Demens, en 1584 Geroni Benet y Geroni Alaminet, en 1585 Miquel Faquinet y Pere Todó y en 1607 Geroni Adasí. Con respecto a los *mustasafs* únicamente hemos podido saber que en 1582 lo era Miquel Benet, y tres años más tarde Joan Gibert. La repetición de bastantes de los apellidos como los Adasí, Alaminet, Faquinet y Sorrut hace pensar que estas familias eran las que ofrecían mayores garantías de fidelidad a los *oficials* de la baronía, además de constituir, casi con absoluta certeza una oligarquía local.

Los libros parroquiales de Benilloba se han conservado en perfecto estado, con la única excepción del nº2, que ya faltaba en el siglo XVIII. El primero de ellos comienza en el año 1580 con la inscripción: **"Los batejats del lloch de Benilloba començant en agost del any 1580"**⁷⁹. Tenemos, pues, los datos correspondientes a los últimos treinta años de la Benilloba morisca, que nos pueden servir para intentar una aproximación al conocimiento de aquella comunidad fatalmente condenada al destierro. Los apellidos de los cristianos nuevos que bautizaron a sus hijos en

⁷⁸ CISCAR PALLARÉS E. Y OTROS: *Nuestra Historia*, vol. 4, pág. 104.

⁷⁹ {" Los bautizados del lugar de Benilloba comenzando en agosto del año 1580"} A.P.B. Quinque Libri nº1, s/f.

ese año y en los que siguieron hasta el momento de la expulsión en 1609⁸⁰, fueron los siguientes relacionados por orden alfabético: Adasí, Agregi, Alaminet, Albandaner, Aliqués, Allón, o Aaron, Andaluz (que probablemente indica la procedencia de alguna familia de Andalucía), Arral, Assisó, Ayala, Ayar, Baró, Benet, Boxet, Capurri, Caro, Cassio, Castellano (también parece indicar procedencia), Catay, Churrut, (o Xurrut, o Surrut), Daicox, De la Viuda, De la Roja, Demens, Dotset, Fandaquí, Faquinet, Giber, Ilet, Ibram, Magar, Marqués, Melich, Mogit, Moret, Nabil, Negrello, Pachell o Pagel, Padret, Parent, Pinter, Quindrem, Salas, Salem, Salt, Todó, Virey, Viscay, Xoxar y Yayola, lo que totalizan 50 familias o apellidos de moriscos que habitaban en el señorío, aunque puede haber algunas que se nos hayan pasado por alto. Ya hemos visto antes que los moriscos seguían utilizando, entre ellos, y casi de manera exclusiva, sus nombres islámicos pero podemos suponer que, dada la clara raíz árabe de muchos de los apellidos relacionados, el nombre vulgar tendría mucha semejanza

⁸⁰ El primer bautismo se registró el domingo 26 de septiembre por el entonces rector de Benilloba mosén Lois Micó y fue el de Justina, hija de Hieroni Mogit, de la que fueron padrinos Ginés Gonzalvez de Gorga y Betriu mujer de Hieroni Company. A.P.B. *Quinque Libri*, nº1, s/f.

con el oficial o cristiano abstracción hecha claro está del nombre propio extraído del Santoral. Francisco de Paula Momblanch en uno de sus trabajos decía, a propósito de esto, que muchos de los nombres moriscos eran característicos de función u oficio. Así por ejemplo Faquinet, era el diminutivo que se utilizaba en Valencia para denominar al faquí o alfaquí, doctor de la ley entre los musulmanes, y que probablemente pasaría a designar la familia de algún destacado alfaquí de la zona, dando nombre a su descendencia; lo mismo podemos decir del apellido Alaminet que debía señalar la función de Alamín, muy parecida a la del mustasaf que aparece en el Derecho Foral valenciano. De entre todos los nombres, de moriscos de Benilloba, estudiados Momblanch destaca uno en particular, del que nos explica:

"Un apellido nos llama poderosamente la atención entre todos los de los moriscos benillobenses: MOGIT. Mogehid o Mochehid, fue el nombre de un famosísimo rey moro de Denia de los más notables y poderosos de su tiempo (siglo XI) que reinó sobre la comarca donde actualmente existe Benilloba. Según el canónigo Chabas, Mocheid significa campeón del islamismo. Nos limitaremos a señalar la similitud fonética de ambos nombres, y aunque no afirmaremos, no podemos tampoco rechazar la posibilidad de

que los Mogit de Benilloba pertenecieran a la estirpe del célebre soberano dianense, o que fueran descendientes de algún ferviente defensor de la fe mahometana.⁸¹

En las anotaciones de las series de defunciones⁸² y matrimonios⁸³ se repiten los mismos apellidos, y en los casos, no demasiado frecuentes en que se declaran las profesiones, casi todos resultan ser labradores, aunque no faltan otros como *carboners*, *fusters*, *espardenyers*, *sabaters*⁸⁴ o sastres; algunas veces son nombrados también por sus cargos de *justicias* o *jurats*.

En un reciente estudio de Ciscar Pallarés sobre los moriscos de la zona, encontramos una serie de cristianos nuevos de Benilloba propietarios de tierras en el término municipal de Penáguila, cuyos nombres reproducimos aquí: Geroni Adarí, Miquel Array, Joan Alaminet, Geroni Baró, Bernat Chorruta, Joan Fandaquí, Josep Moxí, Miquel Pachel, viuda Pachel, Josep Pachel,

⁸¹ MOMBLANCH Y GONZALVEZ, F. de P.: "Albores del cristianismo en la Benilloba morisca" en R.F.B. Benilloba, 1956, s/p.

⁸² La defunción y enterramiento más antiguo, reseñado en los libros parroquiales de la baronía es la de Angela, mujer de Lluís Churrut, el 4 de septiembre de 1580. A.P.B. *Quinque Libri*, n°1.

⁸³ El primer matrimonio anotado es el celebrado el 7 de septiembre del mismo año entre Gaspar Raech de Muro y Jerónima Pinter de Benilloba. *Ibidem*.

⁸⁴ Carboneros, carpinteros, alpargateros, zapateros.

Miquel Pinter, Josep Pinter, Miquel Podos, Josep Sala y la viuda Todona⁸⁵. Todo ello parece mostrarnos la existencia entre los moriscos de una élite rica o al menos acomodada ya que estos moriscos, propietarios de tierras en ciudades de realengo, tendrían con toda seguridad más bienes en sus ciudades de origen. Según Ciscar estas élites pueden encontrarse en casi todos los lugares de mediana importancia, donde existían al menos una o varias familias que asumían un papel de importancia en la comunidad⁸⁶.

Entre los moriscos de Benilloba que poseen haciendas en el realengo de Penáguila encontramos varios nombres de cristianos nuevos que nos resultan familiares y que desempeñaron cargos en el común de la villa; Geroni Adarí o Adasí que probablemente pertenecía a la familia de Joan Adasí, y ocupaba el cargo de jurat en el año 1585 y también en 1607; Joan Alaminet, que aparece como propietario de 168 hanegadas de tierra, justicia de Benilloba en el año 1586, y un tal Miquel Alaminet, jurat dos años antes. Con el apellido Pachel encontramos tres propietarios de tierras de realengo, Miquel, Joseph y la viuda

⁸⁵ CISCAR PALLARÉS, E.: *Moriscos, nobles y repobladores*, Valencia, 1993, pág. 38.

⁸⁶ *Ibidem*, pág. 96.

Pachel, el primero *justicia* en 1596. La viuda Todona, que aparece como dueña de 72 hanegadas de tierra, podría muy bien ser la mujer de Miquel Todó, *justicia* en 1582, o de Pere Todó que lo era en 1585; Bernat Chorruta, al que Ciscar atribuye 120 hanegadas, aparece en los libros parroquiales de la villa ocupando el cargo de *justicia* en 1593.

Parece pues evidente, que de los dieciséis propietarios de tierras en el término de Penáguila, casi el 45% ostentaba cargos municipales en su lugar de origen, lo que sugiere apoyar la teoría de la existencia de una élite morisca en el señorío. Estas élites desempeñaban con frecuencia cargos importantes en los municipios e incluso representaban veladamente la autoridad religiosa. Tomemos como ejemplo el caso de Miquel Faquinet, que ocupó, como ya hemos visto, diversos cargos en el señorío y fue procesado por la Inquisición por alfaquí:

"Miquel Faquinet morisco vezino y natural de Benilloba esta testificado por tres testigos [...]de averle visto leher un libro de algaravia a su muger e hijos y el testigo sospecha que lehia el Alcoran o en otro libro de la secta de mahoma por causa que es tenido en el pueblo por alfaqui y por ello le respetan mucho los moriscos del dicho lugar y mas que aviendo caydo un

*mochacho suyo lo encomendo a mahoma
diziendo Ali Mahomat...*⁸⁷

Aunque en algunos casos resultaban ser individuos aislados, lo más normal es que constituyesen grupos familiares que solían unirse entre sí por lazos matrimoniales⁸⁸. Varias referencias del momento parecen sugerir la idea de que una buena parte de la riqueza que poseía esta élite tenía un carácter mueble, oro, plata, joyas, etc. y que el ámbito territorial en el que se movían era rural y comarcal, es decir, no muy alejados de su lugar de origen o residencia. Aquellos que eran dueños de tierras en otros lugares debieron, con toda seguridad, arrendarlas o contratar mano de obra asalariada, lo que nos lleva a suponer que constituían una burguesía local de pequeños y medianos propietarios y comerciantes, con cierta holgura y solvencia económica que actuaba, muchas veces, con su homónima cristiana en los negocios que más fácilmente le podían generar acumulación de beneficios. Esto lleva, pues, a una polarización dentro de la misma

⁸⁷ "Relación de la visita que yo el Licenciado Juan de Cortazar..." A.H.N. Sección Inquisición, leg. 1971, s/f.

⁸⁸ Un claro ejemplo lo constituye el matrimonio contraído por Gaspar Raez, del consejo municipal de Muro con Angela Pinter, una de las familias acomodadas de Benilloba, que poseía también tierras en el término de Penáguila. A.P.B. *Quince Librí* n°1.

sociedad morisca, entre una mayoría de campesinos cada vez más pobres y una minoría que se enriquece continuamente. Ciscar Pallarés lo resume de la siguiente manera:

*"En síntesis, por tanto, en vísperas de la expulsión la sociedad morisca, está compuesta por una gran masa de campesinos con poca tierra, en parcelas muy reducidas, jornaleros a tiempo parcial o como dedicación esencial, artesanos caseros y trajineros subempleados de condiciones económicas bastante precarias; pero existen otros sectores de pequeña y mediana propiedad, de posición más acomodada e incluso una capa social minoritaria de mayor poder económico, que tiene en la actividad mercantil (arrendamientos, préstamos, compraventas...) su fuente principal de ingresos, y con patrimonios que corresponden a una burguesía o pequeña burguesía de ricos campesinos y comerciantes, a una clase media rural que asume el liderazgo político y con frecuencia el religioso de la comunidad morisca."*⁸⁹

Como ya hemos visto en el texto anterior, al margen de esta élite de la población conversa, existía toda una serie de moriscos que no eran propietarios de sus tierras y que las trabajaban en arrendamiento, aparcería o como simples jornaleros. Este mismo autor,

También en CISCAR PALLARÉS E.: *Moriscos, nobles...Op. Cit.*, pág. 90.

⁸⁹ *Ibidem*, pág. 109.

en otra de sus obras, refiere que al recién convertido se le hacía vivir como cristiano pero pagar como moro⁹⁰. Esta parte de la población, sobre todo la que habitaba tierras de señorío, vivía pues agobiada bajo el peso de los gravámenes derivados de los establecimientos agrarios y del ejercicio de la jurisdicción señorial. Por un lado destacaban las particiones de frutos que según los protocolos notariales de Onofre Cantó eran, en Benilloba, de un tercio de todas las cosechas⁹¹, y los censos en dinero, que incluían, entre otras obligaciones, los derechos de *luismo** y *fadiga**; asimismo, se comprendían en este apartado las rentas provenientes de las tierras propiedad del señor que podían ser explotadas por él directamente o bien arrendadas a otros. Entre las exacciones jurisdiccionales, se encontraban las llamadas "penas de cámara" insignificantes económicamente hablando; los derechos monopolísticos, que reportaban al señor recursos más sustanciosos, tales como las regalías o derechos dominicales (hornos, tiendas, almazaras, herbajes, etc.) cobradas por el señor o arrendadas, tema que abordaremos al

⁹⁰ CISCAR PALLARÉS, E.: *Nuestra Historia*, Valencia, 1980, vol.4, pág. 102.

⁹¹ A.M.A. Prot. Not. Onofre Cantó, 1603-1606, reg. 733, secc. 682.

acometer el estudio de los cristianos viejos de la baronía morisca⁹². Todas estas cargas eran muy parecidas para los cristianos viejos y los conversos, pero junto a ellas encontramos otras que recaían únicamente sobre los moriscos, como por ejemplo, las llamadas azofras* y Adehalas*. Las primeras consistían en impuestos que los conversos debían pagar independientemente de las particiones de frutos, y las segundas eran regalos en especie entregados por los cristianos viejos -sólo en contadas ocasiones- y cristianos nuevos al señor en fechas señaladas, siendo considerada una carga denigrante por los primeros y, por consiguiente, odiada. Todo esto era causa de que el morisco se considerase cada vez más marginado en una sociedad que no le aceptaba por causa de su religión y que lo explotaba económicamente.

Durante mucho tiempo tras el estallido de las Germanías existió una circulación constante de moriscos procedentes de Castilla, Aragón y Granada; de igual forma, se acusa una fuerte migración interior provocada por los propios señores que daban grandes facilidades a quienes quisieran establecerse en sus tierras. Expresado en términos actuales diríamos que

⁹² Este tema se tratará, a continuación, en este mismo capítulo.

existía una clara competencia empresarial, dirigida a la captación de mano de obra barata y rentable. Esa competencia, fue la causante de que muchos señores adoptaran actitudes de tolerancia creciente con sus vasallos, sobre todo, en lo referente a sus creencias y prácticas religiosas, procurando por un lado, que el Santo Oficio y los rectores nombrados para sus lugares los dejaran tranquilos y, por otro, cerrando los ojos ante el hecho evidente de que siguieran practicando su antigua religión y las costumbres propias de los de su raza.

En 1559 el duque de Villahermosa, el conde de Aranda y Jerónimo de Embrun, todos señores de moriscos, manifestaron su oposición al edicto de desarme que el monarca había aprobado, consiguiendo finalmente que no fuera aplicado. Cuando unos años más tarde (1575) la corona resucitó el proyecto, tropezó de nuevo con la oposición de estos tres señores, prueba clara de la defensa que el conde de Aranda hacía de los vasallos de sus estados, entre otros de Benilloba⁹³. Esta tolerancia señorial dio pie al nacimiento de una cierta picaresca relacionada con el tránsito y circulación de los moriscos, de la que se

⁹³ DOMINGUEZ ORTIZ, A. y VINCENT, B.: *Historia de los moriscos...Op. Cit.*, pág. 146.

lucraron algunos *batlles* y oficiales de los señoríos, cuando no los señores mismos, al tiempo que crecía el antagonismo de los cristianos viejos de las villas de la comarca. Uno de los autores que mejor ha estudiado este problema, registra con toda claridad la existencia, durante la primera mitad del siglo XVI, de una lucha constante entre los señores que buscaban nuevos vasallos para sus tierras y los que no querían perder los que tenían, mientras que otro nos cuenta cómo durante las Germanías los mudéjares de Cocentaina y de los pueblos de su comarca, donde se encuentra Benilloba, fueron bautizados a la fuerza por los agermanados en un clima de persecución y violencia y muchos de sus bienes robados⁹⁴.

Un caso muy claro en la vecindad de Benilloba, y en el que la misma baronía se vio implicada, se dio en los estados de don Sancho de Cardona, Almirante de Aragón y marqués de Guadalest⁹⁵ que, a pesar de ser uno

⁹⁴ HALPERIN DONGHI, T.: *Un conflicto nacional, moriscos y cristianos viejos en Valencia*. Valencia, 1980, pág. 68; FULLANA Y MIRA, L.: *Historia de la villa y condado de Cocentaina*. Valencia, 1975, pág. 363. En el Archivo Municipal de Alcoy se encuentran los inventarios de los bienes robados en Benilloba durante las Germanías. A.M.A. Cort del Justicia, 1522, reg. N°289.

⁹⁵ Este personaje, don Sancho de Cardona y Ruiz de Lihorid, fue el primer marqués de Guadalest, señor de la baronía de Confrides y de los valles de Ceta y Travadell, condenado por la Inquisición en 1575. "...Y hasta fue necesario condenar al Almirante de Aragón como decidido protector de los moriscos de Guadalest y sus

de los nobles más significados de la corona de Aragón, fue procesado y condenado por el Santo Oficio de la Inquisición a causa de su actitud de franca tolerancia con los moriscos de sus valles. El proceso que se le siguió entre los años 1542 y 1569, es una pieza muy valiosa que proporciona información de primera mano para conocer la realidad de la comarca alicantina⁹⁶. La declaración de Miguel Zaragoza, rector de la Vall d'Alcalá (6 de mayo de 1542), es muy esclarecedora, aún descontando lo que pudiera haber en ella de inquina hacia los moriscos. Dice en su declaración este reverendo que los moriscos de las villas cercanas vivían y practicaban como musulmanes y que el Almirante los amparaba y defendía en ello, añadiendo que muchos Alarbes y Tagarinos⁹⁷, y también

cercanías..." BORONAT Y BARRACHINA, P.: *Los moriscos...Op.Cit.*, prólogo, pág. XXIX.

⁹⁶ Reproducida en extracto por BORONAT Y BARRACHINA, P.: *Ibidem*, vol. I, págs. 444 y ss.

⁹⁷ Halperin Donghi dice en sus obra sobre los moriscos: "Alarbes de Castilla, tagarinos de Aragón, unos y otros suelen ser mencionados juntos, trajineros aragoneses que cruzan el reino, que se establecen en él, que lo toman como punto de partida de sus infinitos itinerarios, moriscos castellanos más pobres que los valencianos: pastores, jornaleros; hacia 1548 es cosa sabida que solo ellos se avienen a aceptar el cargo de "guardian", de vigilante de los sembrados y de las heredades, contra los merodeadores y pastores, poco respetuosos de los predios cultivados. Y en 1548 aún no habían llegado los refugiados de la guerra de Granada, huéspedes clandestinos y numerosos de los moriscos valencianos; a ellos cincuenta años después se atribuirá el empuje que algunos grupos ponen en sus resistencia a la

convertidos de este reino que emigraban a tierras de moros lo hacían cruzando cerca de Benilloba a través del valle de Ceta, donde los recibía don Rodrigo de Beaumont, procurador general de los estados del marqués de Guadalest⁹⁸, que les guiaba hasta Polop. En aquel lugar los esperaba don Gaspar Sanz, capitán de una compañía de caballos de la costa y arrendatario de la baronía⁹⁹, embarcando desde allí con destino al norte de África. Calculaba este testigo que, en los cinco años que llevaba en la residencia de la Vall d'Alcalá, habían pasado por este procedimiento mas de mil personas a tierras de infieles, y que por cada uno de estos *guiatges* se pagaba uno, dos o tres ducados, según la persona de la que se tratara.

expulsión..". HALPERIN DONGHI, T.: Un Conflicto nacional...Op. Cit., pág. 81.

⁹⁸ Este curioso personaje fue durante muchos años procurador general de los estados del marqués de Guadalest con el que tuvo, al final graves diferencias. Procedía de la familia de los Condestables de Navarra y estaba emparentado con los duques de Alba y de Segorbe y con el propio Almirante de Aragón.

⁹⁹ Don Gaspar Sanz, llamado el capitán de Benidorm, por serlo de una compañía de caballos de la costa, con guarnición en dicha villa fue también teniente de gobernador en la Marina de Alicante. Era natural de Játiva y procedía de la casa de los señores de Sorió. Su nieto, don Gaspar Sanz y Juan, fue teniente de gobernador de la ciudad de Alicante y caballero de la Orden de Montesa, en pruebas que pasaron el año 1604. A.H.N. Sección Ordenes, Montesa, nº436.

En otro proceso incoado también contra don Rodrigo de Baumont¹⁰⁰, el propio encausado reconoció que era gobernador de la Vall de Guadalest y de la de Confrides. Cuando le preguntaron si sabía o conocía que algunos moriscos, *alarbes* o *tagarinos* habían venido de los Reinos de Castilla y Aragón para pasarse a tierra de infieles, precisamente por los términos de su gobernación, contestó que sí, que muchos pasaban de noche y de día, y que en efecto había oído decir que luego se marchaban a tierra de moros, pero que él jamás guió *alarbes* ni *tagarinos*, sino solo a moriscos de este reino que habían venido a establecerse en los estados del Almirante, **"como se acostumbra en este reyno, quando se van vasallos de hun señor a otro"**. En este mismo proceso declaró también el capitán don Gaspar Sanz, quien reconoció haber tenido tratos con un tal Candel, que fue quién recibió en Polop a algunos *alarbes* y *tagarinos* añadiendo que, si cobró algunas cantidades de ese Candel, fue con **"expresa protesta de Palabra, que lo tomaba por la necesidad que tenia de sustentar los soldados..."**. Insistió mucho en que había reprochado a Candel haber

¹⁰⁰ BORONAT Y BARRACHINA, P.: *Los moriscos españoles....Op. Cit.*, vol. I, págs 473, 474. Se trata de un proceso que sólo se conserva en parte.

admitido alarbes y tagarinos en contra de lo que estaba mandado, y dijo que en cuanto le fue posible había acudido a Valencia para ponerlo en conocimiento de las autoridades, añadiendo que:

*"...Ansi mesmo se reciben alarbes y tagarinos y convertidos del Reyno, de la manera susodicha, en Perpuchente que es del Comendador Rollan de la orden de Muntesa, y en Planes que es de mossen Olzina y que lo mesmo se solia hazer en Beniloba, que es del conde de Aranda, como quiera que de un año a esta parte no se dize que se acogen alarbes en beniloba, ni tagarinos..."*¹⁰¹

Del texto se desprende que la comunidad morisca de Benilloba no estaba aislada de las demás de la zona y que también allí existían movimientos de conversos, tanto del reino como foráneos. Algún otro detalle puede extraerse de las declaraciones del capitán Sanz cuando afirmaba que, en tiempo de Candel, existía un morisco llamado Nayar natural de Benilloba que le traía a éste los moriscos de esa zona; o cuando reconocía que un criado suyo llamado Pere Banyuls: *"...hiba a Beniloba y Perpuchente a buscar alarbes y otros convertidos para que se vinieran a Palop"*. Pero la anécdota más gráfica y reveladora que relata es la que sigue a continuación:

¹⁰¹ *Ibidem*, vol. I, pág. 474.

"...que tambien le dixo a su parescer Frances Ros, vezino de Murla, que quando Candel guio la primera vez a los alarbes que tiene dicho, que hauia salido el dicho don Rodrigo al camino a los dichos alarbes y les hauia hecho dezir a hun morisco de Beniloba que se dize Nayar que como passaban, que no le daban algún refresco y que el dicho Nayar hauia cogido entre ellos en un sobrero cierta cantidad no sabe quanto y que unos le daban a quatro y otros a tres reales, y que lo mesmo le parece a este declarante que hizo Candel."¹⁰²

Cuanto acabamos de observar deja muy claro la existencia de toda una organización alrededor de la circulación de moriscos, dentro y fuera del reino, a la que no eran ajenos ni el gobernador de los estados del Marqués de Guadalest, ni algunos de los moriscos de Benilloba. La declaración del capitán Gaspar Sanz terminaba con la aseveración de que él no recibía sueldo alguno, ni se lucraba con ello y que tampoco sabía el destino de estos conversos, pero que al tener noticias de que se dirigían a África, se había apresurado a ponerlo en conocimiento del virrey, indicando las medidas que, según su opinión, debían tomarse para evitar esta circulación, pues estimaba en

¹⁰² *Ibidem*, vol. I, pág. 474.

más de diez mil las personas que habían salido del reino para pasarse a tierras de infieles¹⁰³.

También en una crida del marqués de Villamizar, virrey de Valencia, de fecha 17 de octubre de 1605, encontramos una mención de Benilloba; en ella se daba facultad a cualquiera para prender y capturar y "*...en son cas matar a certs bandolers y malfatans, offerint cert premi a queu executaren...*"¹⁰⁴. Pues bien, en la lista de bandoleros más peligrosos, por cuya captura se ofrecían cien libras, figura Josep Giber, de Benilloba, posiblemente pariente de un tal Joan Giber que, como ya hemos visto, fue *mustasaf* en 1585¹⁰⁵.

Aunque de lo dicho aquí se deduce que la comunidad morisca de Benilloba se encontraba afectada por todas las tensiones sociales, raciales y religiosas propias de su comarca y de su tiempo, no parece haber sido una

¹⁰³ Una prueba de lo bien aceptadas que fueron las justificaciones del capitán don Gaspar Sanz, por muy sospechosas que ahora nos pueda parecer su actuación, en relación con el tránsito de moriscos, nos la da el historiador Almela y Vives, en un documento que publica en su obra sobre el duque de Calabria, en el que se ordena a Don Galcerán Carroz, uno de los clavaros del brazo militar del reino que haga pago de ciertas cantidades que al "*...noble don Gaspar Sans capitan de la fotaleça de Benidorm y als soldats de dita fortaleça sien degudes...*" ("*noble don Gaspar Sanz capitán de la fortaleza de Benidorm y los soldados de dicha fortaleza se les deben...*"). ALMELA I VIVES: F.: *El duc de calabria i la seva cort*. Valencia, 1958, pág. 123.

¹⁰⁴ {"*...en su caso matar a ciertos bandoleros y malhechores, ofreciendo cierto premio al que lo ejecutara...*"}

de las más conflictivas. La declaración del capitán Sanz deja muy claro que Benilloba era, o había sido, una etapa en el camino de evasión seguido por los moriscos que deseaban llegar al norte de África; pero no debemos olvidar que hace constar igualmente que, en el instante de su declaración, hacía ya un año, pensaba que no se recibían en el señorío conversos en tránsito. El bandolerismo, lacra consecuente de tensiones sociales y de la miseria en que vivían muchos de los moriscos en tierras de señorío, también afectó a la comunidad de Benilloba y, al menos, alguno de sus vecinos decidió acabar con su mísera economía y lanzarse a resolver sus problemas por la fuerza. La escasa actividad inquisitorial en la zona y las relaciones pacíficas que mantenían con sus vecinos y con los cristianos viejos que se veían forzados a residir en la villa prueba, como podremos ver a continuación, que la comunidad de Benilloba no era especialmente problemática

¹⁰⁵ Esta crida fue publicada por BORONAT Y BARRACHINA, P.: *Los moriscos españoles....Op. Cit.*, vol. II, pág. 57.

2.4. Los cristianos viejos de la Benilloba morisca

Junto a los moriscos, que formaban la inmensa mayoría de la población de la villa, vivían también, o estaban directamente vinculados con la baronía algunos cristianos viejos: eran los que regían los destinos materiales y espirituales -espirituales cristianos, desde luego- de todo el señorío. Por un lado estaba el *batlle** o representante del señor, al que algunas veces hemos visto citado como "alcaide" -si bien cuando existía un castillo o casa fuerte podía perfectamente tratarse de dos cargos distintos- quienes eran los encargados del control y explotación de las regalías, formando junto con otros funcionarios la élite que ejercía todo el poder político en la villa. El *batlle* era nombrado por el señor como custodio y administrador de sus patrimonios, de manera análoga al *villicus*¹⁰⁶ de la época anterior. Pronto a estas facultades económico-privadas unió atribuciones judiciales y de policía, ejerciendo como juez ordinario en toda clase de causas, convocando y

¹⁰⁶ En las grandes propiedades territoriales el *villicus* era un mayordomo del propietario que dirigía la explotación del dominio y el cultivo de las tierras que el dueño explotaba directamente, así como, el de los campos cedidos a los colonos y arrendatarios.

dirigiendo la hueste ciudadana y administrando el patrimonio del lugar. El *alguacil*, como ya hemos visto, era nombrado por el obispo y en ocasiones unía a su cargo el título de *familiar* de la Inquisición; su cometido se centraba en la vigilancia del cumplimiento de los deberes cristianos de los habitantes del señorío y en el cobro de las multas por el incumplimiento de los mismos. Pertenecientes al estamento eclesiástico, encontramos al párroco o rector y, de forma eventual, al vicario, ambos encargados -en general con muy poco éxito- de la dirección espiritual de la comunidad. Junto a todos estos funcionarios aparece la figura del arrendaor, o dicho de manera más correcta, del arrendatario de los derechos dominicales, con toda probabilidad, junto con alguna otra persona que le ayudara a controlar los rendimientos de su arriendo, o que fuera subarrendatario de alguna o varias regalías. Se trataba pues de funcionarios -*oficials* se les llamaba entonces- que habitaban allí por exigencias de su quehacer profesional, aunque no siempre lo hacían de manera continuada, y desde luego, no parece que el *batlle* y el arrendaor residieran en la zona de forma constante; o de gente que estaba presente, de manera más o menos esporádica, para la defensa de unos

intereses económicos propios o ajenos. Frente a ellos se encontraba la aljama o comunidad de moriscos con su propia organización y con sus escalones de autoridad, que podrían coincidir o no, como puede que ocurriera con el *justicia*, los *jurats* y el *mustasaf*.

Como puede verse, este cuadro se corresponde claramente con el de una sociedad colonial moderna, en el que aparecen una élites detentadoras del poder político y militar y una masa de otra raza, de otra religión e incluso de otra lengua -la mayoría de los moriscos hablaban algarabía- que les está sometida.

El historiador francés Henry Lapeyre, en su ya nombrada *Geographie de l'Espagne morisque*, llega a comparar esta estructura social con la de la Argelia francesa de los años anteriores a su independencia¹⁰⁷. También Tulio Halperin Donghi insiste en este punto de vista al afirmar que:

"Al sur del Jucar hallamos una tierra enteramente colonial, las escasas aldeas de cristianos viejos están aquí diseminadas entre las mucho más numerosas aldeas moriscas. Los cristianos se apeñuscan sobre

¹⁰⁷ "Comme pour l'Algerie cette imbrication de deux civilisations distinctes s'explique par la conquête.." LAPEYRE, H.: *Geographie...Op. Cit.*, pág. 27.

todo en las ciudades, 'capitales'
cristianas de su territorio morisco"¹⁰⁸

Cuando este mismo autor pretende analizar las estructuras presentes en la sociedad morisca, se encuentra frente a un organismo decapitado, si bien pronto advierte que la situación real es otra, y que la cabeza existe formada por una asociación de cristianos viejos y nuevos, dirigida en última instancia por los primeros; es la alianza de señores, cristianos viejos y aljamas que domina la sociedad de Valencia.

A través de los libros parroquiales hemos intentado averiguar quiénes fueron estos funcionarios de la baronía y su movilidad en los cargos, así como también su futura relación con la repoblación posterior al extrañamiento morisco ¹⁰⁹. Por de pronto encontramos cuatro *batlles* distintos: el primero que ya lo era en 1580, fue Gaspar Cantó, notario de Alcoy y perteneciente a una familia de notarios y *batlles* que permaneció en la Benilloba repoblada, casado con

¹⁰⁸ HALPERIN DONGHI, T.: *Un conflicto nacional....Op. Cit.*, pág. 85.

¹⁰⁹ Hay que tener en cuenta que el estudio se limita al periodo comprendido entre 1580, año en que dan comienzo los libros parroquiales de la baronía y 1609, fecha en que Benilloba quedó prácticamente desierta al ser expulsados los moriscos que la habitaban.

Mariana Benavent -hija de Onofre Benavent, también notario de Alcoy- y fue padre de Onofre Cantó, el notario autorizante de la carta puebla de Benilloba en 1611, que a renglón seguido fue también *batlle* de la baronía¹¹⁰. En 1589 ocupaba el cargo Cristobal Domínguez, asimismo notario y natural de Gorga, marido de Violant Falcó y casi seguro pariente de Mosen Vicente Domínguez, rector de Benilloba en el momento de la expulsión¹¹¹. El tercer *batlle*, fue Joseph Llinares (1602), casado con María Domínguez, probablemente hija o hermana de su antecesor. Su relación con la baronía parece bastante antigua, pues en 1544 se nombra a un tal Pedro Linares como familiar del Santo Oficio, afirmando de él que era infanzón¹¹²,

¹¹⁰ Este Gaspar Cantó, primer *batlle* conocido de Benilloba, en 1580, era hijo de un tal Ginés Cantó, también notario, *prohom* y *conseller* de la villa de Alcoy en 1562 y de Isabel Selles, natural de Albaida. Su hijo Onofre Cantó era estudiante en 1581, y notario de Alcoy en 1596, fue el autorizante de la carta puebla y de los asentamientos posteriores a la expulsión, en 1633 lo encontramos titulado como Nofre Cantó "ciudadá" A.H.N. sección Inquisición, leg. 611, exp. N°7.

¹¹¹ Cristóbal Domínguez es, sin duda, el mismo que nombra Hurtado Álvarez cuando dice que este hombre era notario y natural de la villa de Gorga, añadiendo que el gentiliceo Domínguez en Gorga procede de Domingo Pérez. HURTADO ALVAREZ, E.: *Los valles de Seta y Travadell*. Alicante, 1976, pág. 37, también citado por MONBLANCH Y GONZALBEZ, F. de P.: *Historia de la villa de Muro*, Valencia, ed. de 1993, pág. 48.

¹¹² A.H.N.Sección Inquisición, lib. 1790, fol. 85 *Memoria de los oficiales y familiares que hay en los lugares del distrito del Santo Officio de la Inquisición de Valencia*.

si bien no sabemos si era notario como los anteriores aunque no debe descartarse esa posibilidad¹¹³.

La nómina de los *alguaciles*, no es menor que la de los *batlles*, pero de ellos tenemos menos referencias: Guillem Figuerola, lo era en 1580 y permaneció en el cargo durante mucho tiempo, participando activamente en la vida social y religiosa de la villa, como lo demuestra el hecho de que, tanto él como su mujer, ejercieron de padrinos de niños moriscos en muchas ocasiones. Joseph Causa aparece nombrado como *alguacil* en 1594 y Pere Alhora un año más tarde. En 1595 tropezamos con Jaume Agulló, casado con Beatriz Cantó, lo que lo vincula ya con el poderoso clan de notarios y *batlles* de ese apellido, que permaneció en Benilloba hasta el momento de la expulsión para encabezar, inmediatamente después, la lista de los repobladores que se citan en la carta-puebla; fue también el primer *justicia* de la Benilloba cristiana; tres años después era nombrado su pariente Onofre Agulló. La relación se completa con los nombres de Miguel Ordoño (1602) y

¹¹³ En 1581 hay en Benilloba un Gaspar Llinares que apadrina a un niño morisco y de quien se dice que era natural de la Vila Joyosa; Fuster Pérez cita a los Linares como una de las familias históricas en aquella comarca. FUSTER PEREZ, J.: *La baronía...* Op. cit., pág. 372.

Gerónimo Molina (1609). No aparecen alguaciles en la Benilloba repoblada.

Hemos conseguido localizar, tanto en los libros parroquiales como a través de los protocolos notariales, varios de los arrendaors de la villa. El primero de ellos, Dimas Morla, que ya tenía arrendados los derechos en 1580, era Mercader y sabemos que apadrinó a muchos niños moriscos. En 1595 la baronía fue arrendada a un tal Miquel Faquinet, por 2.000 libras de moneda de Valencia; Ciscar Pallarés nos dice que este arrendatario era probablemente de Cocentaina¹¹⁴, pero también podría ser el Miquel Faquinet de Benilloba, *justícia* en 1585, jurat en 1595 y llevado ante los tribunales del Santo Oficio por alfaquí. Algo en lo que todos parecen estar de acuerdo es que en la gran mayoría de los casos los arrendaors eran cristianos viejos, aunque sí existió una minoría morisca que arrendó los derechos dominicales de distintos señoríos. En 1604 de nuevo, un morisco aparece como arrendador de la villa, en este caso se

¹¹⁴ Según Ciscar en esa época había en Cocentaina un tal Miquel Faquinet, al que la Inquisición condenó en 1592 por retajar niños y hospedar a un alfaquí. CISCAR PALLARÉS, E: *Moriscos, nobles...Op. cit.*, pág. 92, nota 303.

trata de Cristóbal Giver de Cocentaina¹¹⁵. Tres años más tarde Tomás Gavaldón, notario de Valencia, pagó 2.500 libras por el arriendo y, en 1609, tuvo que denunciar el contrato y pedir su rescisión al quedar la baronía despoblada a consecuencia de la expulsión¹¹⁶. Otros arrendaors de la villa fueron Luis Descals de Alcoy, perteneciente a la antigua familia de ciudadanos y caballeros de ese apellido y un tal Joseph Cervera del que no tenemos ninguna noticia.

La lista de los rectores o párrocos de Benilloba indica, también, una cierta movilidad de los mismos. El rector que comenzó a registrar los bautismos, matrimonios y defunciones en 1580 fue mosén Luis Micó, al que sucedió, en septiembre de 1582, Pere Ripoll. El 11 de junio de 1591 aparece un nuevo rector, Antoni Pasqual, que nueve años más tarde fue sustituido por su posible pariente Joseph Pasqual; a los cuatro años encontramos, a cargo de la Iglesia, a mosén Vicente Andrés y, por fin, el 21 de marzo de 1608 comenzó a ejercer su ministerio en la villa mosén Vicente Domínguez, el cual vivió alborozadamente la expulsión

¹¹⁵ Hemos incluido aquí a Miquel Faquinet y Cristóbal Giver, ambos moriscos, por ser los únicos arrendatarios de su raza de los que tenemos referencias.

¹¹⁶ GOZALBEZ ESTEVE, E.: *El señorío....Op. Cit.*, pág. 33.

de sus feligreses moriscos un año después. Al igual que mosén Vicente Domínguez, el resto de los párrocos y vicarios no parecen simpatizar con sus parroquianos, a juzgar por el elevado número de anotaciones realizadas sobre la falta de fervor cristianos de los moriscos del lugar, pero tampoco parece que las relaciones fueran excesivamente malas. Por los mismos libros parroquiales sabemos también que Vicente Richards fue vicario de Benilloba en 1587; Honorato Domínguez en 1602, Mosén Andrés Mira, que más tarde sería rector de Benifallim, lo fue cinco años después y, por último, Francisco Falcó en 1608.

Encontramos, pues, dos grupos de cristianos viejos presentes en la vida de la Benilloba morisca; por un lado, los funcionarios que residían allí, o al menos debían hacerlo de forma más o menos permanente¹¹⁷, a causa de su cargo y, por otro, los visitantes, vecinos de otros pueblos, casi siempre cercanos, que llegaban por diferentes razones, en la mayor parte de los casos, por motivos económicos, quizá como mercaderes,

¹¹⁷ Digo con intención, "debían hacerlo" porque muchos de ellos, por ejemplo los párrocos y rectores que tenían la obligación de vivir en su parroquia, ya hemos visto que, en muchos lugares de moriscos no lo hacían. Hemos encontrado varias alusiones al pertinaz absentismo de los rectores de Benilloba, que vivían en la cercana Penáguila y bajaban a la villa para atender a las misas y a las necesidades sacramentales de su feligresía.

censalistas o acreedores de las aljamas o, sencillamente, para trabajar en sus oficios. De ellos tenemos las referencias que nos ofrecen los protocolos notariales, en los cuales podemos comprobar las distintas deudas contraídas por moriscos de Benilloba con cristianos viejos de las poblaciones circunvecinas y, en algunos casos las adquiridas por esos cristianos viejos con los moros de la baronía¹¹⁸. Por supuesto no podemos dejar de referirnos aquí a todos aquellos que acudieron a la villa, al menos, como padrinos de niños moriscos y a los que ya nos hemos referido antes. En todo caso, no conviene olvidar los apellidos de unos y otros, puesto que algunos vamos a encontrarlos de nuevo en las relaciones de repobladores de la baronía, contenidas en la carta-puebla y en los asentamientos.

3. LA EXPULSIÓN

3.1. Causas de la expulsión

El problema de los moriscos fue adquiriendo características muy graves, a medida que transcurría

¹¹⁸ Aunque este tipo de deudas están documentadas desde fechas más antiguas, en los últimos años de la morería, encontramos débitos contraídos por moriscos con cristianos viejos de, lugares tales como, Alcoy, Villajoyosa, Cocentaina, etc. También existe el caso contrario, como el de Hieroni Arcayna, cristiano viejo de Alcoy, que debe cierta cantidad de dinero a Miquel Alaminet, converso de Benilloba. A.M.A. Prot. not. Onofre Cantó, año 1605, reg. N°733, secc. 682.

el siglo XVI, acentuándose con la sublevación andaluza de las Alpujarras. A este respecto en un informe del embajador Donato a la Señoría de Venecia podemos leer:

*"Había en el reino de Valencia en el año 1570 mientras todavía duraba la dicha sublevación un gran temor de los cristianos viejos de aquellas partes, porque oyendo los grandes preparativos que el turco hacía contra vuestra señoría, dudaban que fuera contra el rey y que debieran, acercándose a las islas de Mediterráneo dar ocasión a los moros del dicho reino de sublevarse y hacer como lo habían hecho los de Granada."*¹¹⁹

La disgregación de los moriscos alpujarreños a lo largo y ancho de la geografía española, convirtió en nacional un problema hasta ese momento más o menos localizado, tal y como nos muestra Halperin Donghi en su estudio sobre el conflicto entre cristianos viejos y nuevos. Tras la guerra de Granada los moriscos dejaron de ser considerados como esos cristianos escasamente fieles a su fe, pero que por el contrario, ponían todo su pundonor en mantener su fidelidad a la corona. El conflicto religioso se amplió, y las casas

¹¹⁹ BELENGUER Y CEBRÍA, E.: "De la crisis de 1568 a las treguas de 1581. Guerra y distensión mediterráneas. Agravamiento de la cuestión morisca, crecimiento del bandidaje." En *Estudis*, nº1, Valencia, 1972, pág. 122.

nobles del reino de Valencia se llenaron de esclavos capturados en la guerra y reducidos a la servidumbre. Era el pueblo vencido y para la conciencia popular se habían convertido en enemigos, pero siempre peligrosos¹²⁰. No sólo Valencia, sino España entera se volvió, en esos momentos, rabiosamente antimorisca. Los edictos de desarme y de prohibición de cambio de domicilio no se hicieron esperar, y el temor a las alianzas entre moriscos y gente del norte de África y a las sublevaciones, aumentó de manera considerable.

El 19 de septiembre de 1582, el Consejo de Estado aconsejó, por primera vez, la expulsión de los moriscos valencianos en una junta formada por el conde de Chinchón, Diego de Chávez, el duque de Alba, Rodrigo Vázquez y don Juan Idiáquez. Pero este extrañamiento hacía presagiar un sinnúmero de problemas en el reino, quizás el más importante fuera la grave crisis económica, que afectaría a la agricultura, la industria e incluso al comercio, al faltar una mano de obra que se sabía barata y trabajadora. Por estas razones el rey prefirió no poner en práctica la medida. Siete años más tarde, el consejo del Arzobispo Juan de Ribera, orientó de nuevo

¹²⁰ HALPERIN DONGHI, T.: *Un conflicto nacional...* Op. cit. pág. 172.

a Felipe II hacia las medidas conciliadoras y la instrucción de los conversos.

A finales de siglo la balanza volvió a inclinarse del lado de la expulsión, y los distintos consejeros del monarca no dudaron en tomar partido sobre el controvertido tema. Boronat y Barrachina, en su minucioso estudio sobre los moriscos españoles, recoge una gran parte de estas opiniones, algunas de las cuales queremos dejar reflejadas en este trabajo. Don Juan de Boíl, en una carta al monarca, afirmaba que la única solución viable era meter a los moriscos en "**..baxeles barrenados sin remos, timones, jarcias ni velas..**"¹²¹ y que de esa manera los enviasen rumbo a África. El cardenal Guevara, en un informe presentado en 1600, decía que había que "**...acabar de una vez con gente tan mala y perdida..**", sacándolos a todos sin que quedará ninguno de ninguna edad ni condición¹²². Fray Sebastián de Encinas, en una carta enviada al duque de Lerma, opinaba también que la única solución pasaba por embarcarlos a todos y mandarlos a Berbería,

¹²¹ BORONAT Y BARRACHINA, P.: *Los moriscos españoles....Op. Cit.*, Vol. II, pág. 24.

¹²² *Ibidem*, vol. II, pág. 21.

idea que compartía con el propio valido¹²³. Por último, hemos recogido la opinión que de esta raza tenía el fraile Jaime Bleda, quien en su crónica refleja la manera de pensar de muchos de los cristianos viejos del reino:

*"En este reyno de Valencia havia algunos medicos y en las medicinas echaban ponçoña conque mataban muchos christianos [...] Cuando los llamaron al bautismo obraron un gravisimo sacrilegio contra este sacramento en principio de otros infinitos, pues llegaron a el no con animo de profesar la Fe, sino de impugnarla; ni de vestir a Iesu Christo, sino de blasfemarle, negarle, injuriarle [...] Era tan incorregible esta perversa nación que jamas se hallo que se enmendasen de sus delitos, que escarmentasen por castigos, ninguno deo de guardar su falsa secta aunque viesse a muchos penitenciados por ello y con las misma pertinacia perseveraban en los otros vicios."*¹²⁴

El 30 de enero de 1602, el rey hizo una nueva consulta sobre el tema decidido a expulsar a los moriscos valencianos. Sin embargo, nada se sacó en claro y la decisión quedó pospuesta de nuevo. Durante cinco años la cuestión no volvió a plantearse y se habló de un nuevo proyecto de evangelización y asimilación de los moriscos, pero sólo fueron intentos

¹²³ Ibidem, vol. II, pág. 25.

¹²⁴ BLEDA, J.: *Crónica de los moros de España*. Valencia, 1618, pág. 897.

de aplazar una decisión que parecía inevitable. Por fin, en una junta reunida a principios de 1608 y compuesta por el condestable de Castilla, el comendador mayor de León, el conde de Chinchón, el duque de Lerma, el cardenal de Toledo, el confesor de Felipe III y el conde de Alba de Liste, se acordó de forma definitiva la salida de España de todos sus moriscos, comenzando por los de Valencia, a los que se consideraba especialmente peligrosos.

El 4 de abril de 1609 la decisión ya se dio por unánime e irrevocable, los moriscos se marcharían y los primeros serían los valencianos porque: **"...muestran mayor obstinacion y desvergüenza.."**¹²⁵. Las causas que indujeron a la corona a adoptar esta drástica medida, han sido estudiadas con amplitud por todos los autores que han escrito sobre el destierro de los conversos y casi todos parecen coincidir en opinar que no fue tanto una medida de origen religioso -aunque evidentemente la obstinación de los moriscos, por permanecer fieles a su religión y costumbres, tuvo que influir-, sino más bien debido a causas políticas, provocadas en gran medida por el miedo y el temor de

¹²⁵ A.G.S., sección Estado, leg. 212, publicado por BORONAT Y BARRACHINA, P.: *Los moriscos españoles....Op. cit. vol. II*, pág. 151.

la corona a las conspiraciones de los moriscos con otros países enemigos de España, en especial con el turco, considerando a los cristianos nuevos de Valencia como una quinta columna:

*"Si los moriscos no hubieran conspirado contra el poder real, sino les hubiesen descubiertos sus tratos secretos con el turco, la expulsión no se hubiera realizado, o sabe Dios cuando hubiera tenido efecto."*¹²⁶

Benítez Sánchez-Blanco en un reciente trabajo sobre los moriscos insiste en que las motivaciones económicas apenas tuvieron importancia, pues, las ganancias de la hacienda real fueron mínimas debido a las facilidades otorgadas a las comunidades de moriscos para enajenar sus bienes antes de partir. Según su opinión todo se redujo a una simple cuestión de imagen, a la necesidad de ofrecer a la opinión pública un triunfo que contrarrestase el fracaso que suponía el reconocimiento, en la Tregua de los Doce

¹²⁶ *Ibidem*, vol. II, pág. 129. También abordan el tema, llegando a las mismas conclusiones, entre otros: DOMINGUEZ ORTIZ, A. VINCENT, B.: *Historia de los moriscos....Op. Cit.*, pág. 172; MAGRANER RODRIGO, A.: *La expulsión de los moriscos, sus razones jurídicas y consecuencias económicas para la región valenciana*. Valencia, 1975; CISCAR PALLARÉS, E.: *Tierra y señorío en el país valenciano, 1570-1620*. Valencia, 1977, pág. 139; ó MOMBLANCH Y GONZALBEZ, F. de P.: *Historia de la villa de Muro*, Valencia ed. de 1993, pág. 81.

Años, de la pérdida de las provincias rebeldes y del abandono de los católicos que vivían en ellas; la especificidad morisca y su relación con el tradicional enemigo islámico permitían presentarlos como un peligro, cuya erradicación se vería como un triunfo que compensara tan grandes pérdidas¹²⁷.

3.2. La expulsión

3.2.1. Los preparativos

Antes de la publicación del bando y para evitar los riesgos que ésta pudiera significar, el rey y el duque de Lerma, llamaron a don Agustín Mejía y a don Pedro de Toledo, marqués de Villafranca, a quienes confiaron la ejecución de la orden. Mejía fue el encargado de entregar el bando al virrey de Valencia, marqués de Caracena, para su publicación; el segundo, se dirigió directamente a la costa para ponerse al frente de las galeras de España, en calidad de Capitán General de las mismas. De forma simultánea, se dio

¹²⁷ BENITEZ SANCHEZ-BLANCO, R.: "Control político y explotación económica de los moriscos; régimen señorial y protección" en *Chronica Nova*, Granada, 1992, pág. 25. En un reciente trabajo el mismo autor insiste sobre este tema, cuando afirma que Lerma intentó utilizar la expulsión de los moriscos como una maniobra de propaganda política para distraer la atención del fracaso que significaba la Tregua de los Doce Años. BENITEZ SANCHEZ-BLANCO, R.: "Las relaciones moriscos-cristianos viejos: entre la asimilación y el rechazo", en *Disidencias y exilios en la España Moderna, Actas de la IV Reunión Científica de la A.E.H.M.*, Alicante, 1997, pág. 345.

orden a numerosas tropas, así como a las galeras de que se pudo disponer, para que se dirigieran al Mediterráneo. Corral y Rojas, en su relación de los hechos, nos describe las tropas que se instalaron en los diferentes puntos del reino: en Xabia, Benisa y Denia, cuatro compañías del tercio de don Sancho de Luna; en Alicante y el marquesado de Elche, cuatro compañías del tercio de Sicilia; en Xixona, cinco compañías de don Jerónimo Agustín, en Muchamiel, una compañía del tercio de Portugal y por último en Guadalest y Benidorm, se instaló un elevado número de soldados¹²⁸. Paralelamente, las escuadras tomaron las costas y se aprestaron a hacer el traslado de los moriscos. Fonseca nos lo relata de la siguiente manera:

"Hasta que a los quinze de setiembre llegaron a la costa de este Reyno de Valencia todas las escuadras de las galeras, e la infanteria de Italia y España, con la Armada Real, y se apoderaron de toda la costa, divididos por expressa orden de su magestad, entre los Alfaques, Denia y Alicante, que son los puertos de aquel Reyno."¹²⁹

¹²⁸ CORRAL Y ROJAS, A.: *Relación de la rebelión y expulsión de los moriscos del Reino de Valencia*. Valladolid 1613, s/p.

¹²⁹ FONSECA, D.: *Justa expulsión de los moriscos del Reyno de Valencia, apostasia y traición dellos y respuesta a las dudas que se ofrecieron acerca desta materia*. Roma, 1611, pág. 7. Un poco

De la crónica de fray Jaime Bleda sumamos un total de 62 galeras, 14 galeones y 7.725 soldados desplazados al Reino de Valencia para llevar a cabo el embarque de los moriscos¹³⁰.

Ese mismo año, en el mes de septiembre, se hizo público el bando en la ciudad de Valencia, y en él, se ordenaba a todos los moriscos del reino que abandonasen sus casas y se dirigieran a los puertos para embarcar. A fin de que no se perdieran las cosechas, el rey autorizó a cada señor para que eligiese seis moriscos de cada cien y que éstos permaneciesen de momento para recoger la cosecha y enseñar a los nuevos colonos. Se facultaba a los desterrados para que vendiesen lo que pudieran de sus bienes y se llevaran aquello que pudieran transportar.

después nos detalla las fuerzas que se desplazaron a las costas de Valencia con motivo de la expulsión, indicando que las mismas fondearon en Vinaroz, los Alfaques, Denia, y Alicante:

PROCEDENCIA	GALERAS	GALEONES	HOMBRES	MANDOS
G. de España	13	---	1.000	D. Pedro de Toledo
Nápoles	17	---	2.075	Marqués de Sta. Cruz
Sicilia	9	---	1.400	Duque de Turis
Génova	15	---	2.250	Duque de Turis
Portugal	4	---	-----	Conde de Elda
Barcelona	4	---	-----	D. Ramón Dompa
Armada Real	---	14	2.000	D. Luis Fajardo
TOTAL	62	14	8.725	

¹³⁰ BLEDA, J.: *Cronica de los....Op. Cit.*,pág. 989.

A los cristianos viejos del reino se les ordenaba que no molestaran ni robaran a los moriscos, pero que tampoco les ayudaran o escondieran. De esta orden podían quedar excluidos, en todo caso, los niños menores de seis años, cuyo padre fuera cristiano viejo, dejando a su madre con él, aunque fuera morisca; en la circunstancia de padre morisco, los niños podían permanecer con la madre, pero el padre tendría que marcharse; también se exceptuaba del cumplimiento del bando, a aquellos que durante un tiempo superior a dos años hubieran demostrado, sin dudas, su sincera conversión. Todos los demás, sin excepción, tendrían que irse.

Tal y como nos lo da a conocer Ford en su crónica de los sucesos, la medida fue acogida con grandes muestras de júbilo en la ciudad de Valencia: **"...se atropellaban los unos a los otros con general aplauso y alegría de todo el pueblo.."**¹³¹.

El bando se publicó a continuación por todo el reino siendo los señores, previamente advertidos por el monarca, tal y como lo describe Antonio Corral en su historia de la expulsión:

¹³¹ FORD, J.D.M.: *Relación de lo que paso en la expulsion de los moriscos del Reino de Valencia*, Roma, 1618. Pág. 23.

"A este tiempo avia escrito su magestad a todas las ciudades, villas, perlados, títulos varones, y cavalleros, señores de lugares de moriscos advirtiendoles del caso presente, las amenazas y tramas del mal tan cercano y peligroso, y juntamente su determinación para que como tan buenos vasallos, de quienes siempre avia recibido señalados servicios se empleassen en el presente, pues era de Dios Nuestro Señor, suyo y de su Patria, y que así fomentassen y ayudassen a la breve y facil expedición, y a los ministros que tratavan della[...]acudieran a la voluntad de su magestad, y sabido por ellos mostraron luego la suya, con conocidas muestras de contento y obedeciendo el Real Mandato, no estimando perdida ni hazienda y otras comodidades."¹³²

En efecto, la nobleza no quiso oponerse a la expulsión aunque en un primer momento se mostró remisa a la pérdida de sus vasallos moriscos, debido en gran parte a la evidente quiebra y precariedad de sus haciendas a comienzos del siglo XVII. La aristocracia alicantina, al igual que la valenciana, había tenido que recurrir en muchos casos al préstamo a través de los censales, para poder seguir manteniendo su status privilegiado y su modo de vida; sabemos, por ejemplo, de la inestable situación del marqués de Guadalest, acosado por las deudas, y cuyos estados le fueron secuestrados en 1583. Los hechos se agravaron de

¹³² CORRAL Y ROJAS, A.: Relación de laOp. Cit., pág. 8.

manera considerable cuando a principios de siglo los cristianos nuevos se negaron, en muchos lugares, a pagar una serie de cargas que consideraban abusivas y ya en desuso. El proyecto de expulsión era, pues para ellos, una manera de reactualizar las rentas con los nuevos pobladores por lo que, en estas circunstancias, no fue difícil hacerles entrar en razón.

3.2.2. El extrañamiento

Una vez conocida la determinación de su marcha, los moriscos, se apresuraron a mandar una embajada al virrey ofreciéndole por su parte un gran donativo, sustentar perpetuamente cuatro galeras en el reino para la seguridad de la costa, rescatar con su dinero todos los cautivos de África, hacer torres en toda la Marina y fortificar de nuevo lo ya hecho, a cambio de que no se les desterrase de sus tierras¹³³, pero su ofrecimiento fue rechazado.

Viendo, pues que su marcha era irremisible e inminente, comenzaron a transformar cuantos bienes muebles pudieron en dinero. Todo el país se convirtió en una gran feria donde acudieron incluso extranjeros a comprar de todo por casi nada; se vendían caballos,

¹³³ FONSECA, D.: *Justa expulsión....Op. Cit.*, pág. 60.

ganado, ovejas, gallinas, trigo, azúcar, miel, todo se comerciaba, incluso muy por debajo de su nivel real, y lo que no se podía traspasar se acababa regalando. Ante esta situación, el 1 de octubre se hizo pública una proclama, prohibiendo la venta de bienes muebles, pero ante la amenaza de provocar una rebelión, nunca se llegó a exigir su cumplimiento.

No todos los señores se mostraron de acuerdo con esta situación, pues pensaban que estos bienes comerciados les pertenecían por derecho, ya que: **"...en esto perdieron mucho los señores de los lugares porque los bienes muebles que sus vasallos no podían llevar les pertenecían por muchos títulos."**¹³⁴ Los cristianos viejos, por su parte, demostraron mucha avaricia, y en todas las crónicas podemos ver cómo en solitario o agrupados en bandas robaban, y a menudo mataban, a cuantos conversos encontraban por los caminos. Fonseca refiere que, en el camino de Valencia a San Mateo encontró los senderos llenos de cadáveres de moriscos asesinados. A fin de paliar esta situación, se enviaron treinta y dos comisarios ordinarios para que recorrieran todo el reino, encargándose de la conducción y seguridad de los

¹³⁴ *Ibidem*, pág. 65.

expulsados a las embarcaciones de la costa. Los primeros en embarcar fueron los del duque de Gandía, a los que siguieron naves fletadas por moriscos acaudalados.

Contaba Benilloba, como ya hemos visto, en esos momentos, con una población aproximada de 1.000 habitantes moriscos, que al conocer el contenido del decreto se apresuraron a cambiar sus posesiones por dinero, joyas u otros bienes transportables. Siguiendo el relato de Escolano, podemos comprobar que en muchos lugares de la zona, tales como Benilloba o Alberique, los cristianos nuevos estaban revueltos, y se corría el riesgo de que se pudieran desencadenar motines, pues los señores poniendo como excusa lo que éstos les adeudaban, no dejaban que vendiesen aquello que aún les quedaba. En medio de todos estos desórdenes, continua Escolano, los cristianos viejos de la zona se dedicaron a asaltar a todos aquellos moriscos que encontraron por los caminos¹³⁵. Sin embargo, no fueron los conversos de Benilloba los que más sufrieron por esta causa. El famoso conde de Cocentaina, don Gastón Ruíz de Corella, despojó por entero de sus bienes a sus vasallos, en especial a los de la villa de Muro,

¹³⁵ ESCOLANO, G.: *Historia General...Op. Cit.*, vol. II, pág. 795.

arrebantándoles ropa, dinero, aceite, trigo, cabalgaduras, y ganado. Huyendo de la avaricia de don Gastón y de otros señores muchos conversos de Cocentaina, Guadalest, y otros lugares cercanos, buscaron refugio en Benilloba, lugar que les pareció ofrecía mayor seguridad. Tomando cartas en el asunto, el virrey ordenó a don Nofre Rodríguez, Juez de Corte de la Real Audiencia, que se personara en la villa con el encargo de pacificar la zona y castigar a todos aquellos que no cumpliesen lo establecido en el decreto. En una carta dirigida al marqués de Caracena, don Nofre, describía así la situación:

"Me fui de Muro al alcudia y todos universalmente me recibieron bién y mostraron estar contentos y muy sugetos a la voluntad de S.M. y estando las cosas en este estado, con muy grande contento de todos me parti para Benilloba, donde habían escrito a V.E. había grande junta de moriscos; llegando allí fui muy bien recibido y me abrieron las puertas de par en par sin ninguna dificultad y con la seguridad que les ofrecí de parte de su magestad y buen tratamiento en su embarcación y viaje quedaron muy contentos y sosegados algunos forasteros que allí había (de lugares circunvecinos pequeños que allí se habían retirado) unos de miedo que tenían de los cristianos viejos que les corrian la tierra y les quitaban sus haziendas, y otros del rigor de conde de

Cosentayna, se bolvieron todos a sus casas y lugares."¹³⁶

Pero las cosas no fueron tan sencillas, y cuando ya pensaba que tenía el problema solucionado, don Gastón le informó que pensaba quedarse con todos los bienes de sus moriscos:

"Y estando en dicho lugar, con el sosiego que tengo referido, llego un correo del conde donde me aviso de cómo V.E. y el consejo habían mandado des hazer todo lo que yo tenia hecho, que era que solos los moriscos pudiesen vender lo que eran alajas de casa que ellos tienen tan pocas que solo son platos y almohadas, y que todo lo demás de frutos, ganados y cabalgaduras había de ser para el, mostrando en su carta tan grande contento de esto quanto yo lo tube de pesar, porque al punto que los moriscos de Benilloba lo entendieron se inquietaron sumamente habiendo sabido que el conde habia buuelto a cerrar el arrabal y bueltolos en la misma opresión que antes los tenia, y que les quitava a sus vasallos todas sus haziendas imposibilitandoles a hoberdecir los Reales Mandatos."¹³⁷

Tras arduas negociaciones con el conde de Cocentaina y los demás señores de la zona, el 6 de octubre, micer Nofre Rodriguez recibió la orden de

¹³⁶ A.G.S. sección Estado, leg. 217. Publicado íntegramente por JANER, F.: *Condición social de los moriscos en España*, Madrid, 1857, pág. 309; también por MOMBLANCH Y GONZALBEZ F. De P.: *Historia de la...Op. Cit.*, pág. 83.

¹³⁷ *Ibidem*, pág. 84.

dirigirse a Alicante, dejando bastante tranquilos a los conversos de aquellos lugares. Por fin el 22 del mismo mes salieron del Benilloba camino de Alicante para desde allí embarcar hacia África. Nadie quiso quedar en la aldea, ni siquiera aquellas pocas familias que autorizaba el bando. En las zonas donde la población conversa se encontraba mezclada con la cristiano vieja, hubo niños menores de doce años que permanecieron a fin de cubrir puestos en el servicio doméstico de las oligarquías locales, como en tierras del conde de Cocentaina o del marqués de Guadalest, según se desprende de los estudios realizados por historiadores como Pla Alberola, entre otros.¹³⁸ Sin embargo, en Benilloba no quedó nadie. En el Archivo General de Simancas, se conserva una relación de los lugares de procedencia de los moriscos embarcados en Alicante, a saber: Elda, Pretel, Albatera, Crevillente, Aspe, Monovar, Rovella, La Granja del río Camora, Pedonan, Cox, Cosentayna, Muro, alcudia, Alcoser, Fraga, Sella, Sempere, Gayanes, Torballos,

¹³⁸ PLA ALBEROLA, P. *Historia de la provincia de Alicante: La Edad Moderna*. Alicante, 1985, vol. IV, pág. 41.

Benilloba, Banafau, Alcoleya, Ares, Beniafé, Chata, Fella¹³⁹.

Imaginemos, pues, la triste caravana de todos los moriscos de Benilloba -hombres, mujeres, niños y ancianos- caminando cansinamente hacia el puerto de Alicante, en una lenta y dolorosa despedida de la tierra que los vio nacer. Atrás quedaban sus pertenencias, sus casas, y las tumbas de sus mayores; y allí quedó también su antiguo rector, mosén Vicente Domínguez, quién escribía de manera alborozada en el *Quinke Libri* nº1 de su parroquia la nota siguiente:

*"En lo present any de 1609 en lo mes de Setembre regnant lo molt poderos rei don Phelip tercer esent arquebisbe lo patriarca de antioquia Donjuan deribera per la bondat de nostre senyor exqueren los moros de aquest regne de Valencia, informat lo rei per sos perlats dela perfidia y la contumacia dedits morisques Nostre Senyor Deu los remunere obra tan eroy cai de tanta cristiandad."*¹⁴⁰

¹³⁹ A.G.S. Sección Estado, leg. 217. También publicado por MOMBLANCH Y GONZALBEZ F. De P.: *Historia de la....Op. Cit.*, pág. 85; y por LAPEYRE, H.: *Geografía de la España morisca*. Valencia, 1985, donde dice también: "...du 22 au 24 les 9 galères de Sicile et les 4 galères de Portugal embarquerent respectivement, 2.095 et 944 passagers de Benilloba, Cocentaina et environs.."

¹⁴⁰ {En el presente año de 1609 en el mes de septiembre reinando el muy poderoso rey don Felipe III, siendo arzobispo el patriarca de Antioquia, don Juan de Ribera, por la bondad de Dios Nuestro Señor, salieron los moros de este Reino de Valencia, informado el rey por sus prelados de la perfidia y contumacia de dichos moriscos. Nuestro Señor Dios los remunere pos obra tan heroica y de tanta cristiandad.} Mosén Vicente Domínguez cita el mes de septiembre como el de la salida de los moriscos, pero parece que lo hace de manera general para todo el reino, no sólo

Como puede deducirse del texto anterior, no parece que el párroco de Benilloba sintiera mucho la pérdida de sus feligreses, aunque no debemos juzgar su actitud con excesiva dureza pues, probablemente, tenía la absoluta seguridad de la inutilidad de su apostolado entre unos cristianos nuevos que sólo lo eran de nombre y, que como ya hemos tenido ocasión de comprobar, seguían fieles a su antigua religión. Moriscos que acudían con regularidad a rezar sus oraciones y a practicar sus ceremonias a la mezquita de Adzaneta, en el valle de Guadalest y que, a la hora de la muerte, cuando ya no era necesario fingir, preferían marcharse al otro mundo, en silencio, mirando a la pared, sin la asistencia espiritual del rector.

Según el relato de la expulsión realizado por Muñoz y Gaviria en 1861, en diez días embarcaron veintidós mil personas en el Grao de Valencia, cinco mil quinientos cincuenta y cinco en Denia, catorce mil seiscientos tres en Alicante (entre los cuales se

refiriéndose a Benilloba, señalando casi con toda seguridad, el mes en que se leyó la Crida. A.P.B. *Quinque Libri*, nº1, s/f

encontraban los moriscos de Benilloba) y más de diez mil en Vinaroz¹⁴¹.

Una vez expulsados los conversos de Valencia, se publicó un nuevo decreto, el 9 de diciembre, que ordenaba salir a los conversos de Andalucía; Los moriscos de Aragón fueron también expulsados, el 27 de abril de 1610, se encargó de su cumplimiento el marqués de Aytona; los catalanes fueron embarcados en mayo de 1610. En Castilla y Extremadura, donde los moriscos se encontraban más confundidos con la población, parecían haberse librado de la orden, pero por fin se decretó su salida y fueron igualmente mandados a África. Los contemporáneos a los hechos calcularon el número total de individuos arrojados del país de formas dispares; Escolano y el Padre Guadalajara lo cifraron en 600.000, mientras que fray Jaime Bleda lo hacía en 500.000 y Fonseca en 70.000¹⁴².

¹⁴¹ MUÑOZ Y GAVIRIA, J.: *Historia del alzamiento de los moriscos, de su expulsión de España. y sus consecuencias en todas las provincias del Reino*. Madrid, 1861, pág. 171. Las cifras que nos ofrece esta autor, recogidas con posterioridad por Janer en su obra parecen muy elevadas y han sido corregidas tanto por Lapeyre en su *Geographie*, como por otros autores como Benítez Sánchez-Blanco. BENITEZ SANCHEZ-BLANCO, R.: "La 'Geographie de l'Espagne morisque cuarenta años despues" en *Actas del Congreso Internacional: España y Suecia en la época del Barroco (1660-1660)*, Madrid, octubre de 1997, en prensa.

¹⁴² *Ibidem*, pág. 185.

Para terminar, observemos los datos que para la expulsión da el historiador francés Henry Lapeyre, quién parece aceptado que proporciona las cifras más fiables sobre el total de moriscos obligados a marcharse de España¹⁴³. Según este autor, de Valencia y en cuadro recogido por Benítez Sánchez-Blanco, salieron de España un total de 272.140 individuos obligados a abandonar sus tierras y casas, distribuidos de la siguiente forma¹⁴⁴:

REGIONES	MORISCOS	EXPULSADOS
Valencia	135.000	117.464
Aragón	61.000	60.818
Cataluña	5.000	3.716
Castilla y Extremadura	45.000	44.625
Murcia	16.000	13.552
Andalucía del Guadalquivir	30.000	29.939
Reino de Granada	3.000	2.026
Canarias	1.000	-----
TOTAL	296.000	272.140

Fuente: "La 'Géographie de l'Espagne morisque' cuarenta años después" en *Actas del Congreso Internacional: España y Suecia en la época del Barroco (1600-1660)*, Madrid, octubre de 1997.

¹⁴³ Rafael Benítez Sánchez-Blanco, en una reciente publicación, se hace eco de esta opinión cuando afirma: " El mejor homenaje a Henry Lapeyre es decir que su 'Géographie' sigue siendo imprescindible. Es muy poco lo que se ha variado de sus cifras sobre bases sólidas y su visión general ha resistido el paso del tiempo." En "La 'Géographie de l'Espagne morisque...Op. Cit.

¹⁴⁴ LAPEYRE, H.: *Geografía...Op. Cit.*, pág. 252.

3.3. Las consecuencias

Acabamos de ver cómo tuvieron que abandonar Benilloba todos sus habitantes moriscos, y cómo fueron a embarcar rumbo a África en el puerto de Alicante. Del conjunto del reino salieron más de 100.000 personas, lo que representaba nada menos que el 30% de la población total, en una operación que Henry Lapeyre define como un **"éxito técnico"**, organizada por una burocracia que dio pruebas de gran eficacia, y que de ninguna manera parece la de un estado en decadencia¹⁴⁵. También Torres Morera dice en las conclusiones de su obra que **"...los preparativos de expulsión y embarque revistieron un alarde de técnica de masas y virtuosismo de organización"**, añadiendo que, la disciplina había sido perfecta salvo alguna manifestación en contra de la soldadesca y el pueblo¹⁴⁶. Sorprende, en efecto, la rapidez y eficacia con que se concentraron en Mallorca primero, y en los puertos del Reino de Valencia después, las galeras de Italia que se aprestaron a desembarcar los tercios que

¹⁴⁵ *Ibidem*, págs. 212 y 213.

¹⁴⁶ TORRES MORERA, J.R.: *Repoblación del reino de Valencia después de la expulsión de los moriscos*. Valencia 1969, pág. 195.

habían de dar apoyo militar a la operación, los de Lombardia, Nápoles y Sicilia, en un dispositivo que acredita la capacidad logística de los militares y marinos que lo montaron. Según datos del Padre Bleda recogidos por Lapeyre, en Alicante embarcaron entre septiembre de 1609 y enero de 1610, nada menos que 30.000 moriscos¹⁴⁷.

Pero no todos los moriscos comprendidos en la expulsión aceptaron su destino de manera pacífica; en la Marina Alta hubo graves alteraciones¹⁴⁸, que algunos autores suponen motivadas por la noticia del mal recibimiento que habían tenido los primeros que llegaron a Berbería. El tercío de Nápoles, que había

¹⁴⁷ LAPEYRE, H.: *Geografía....Op. Cit.*, pág. 74

¹⁴⁸ Halperin Donghi publica una carta que el 24 de octubre de 1609 escribía don Pedro de Orduña, gobernador del marquesado y alcaide del castillo de Guadalest al virrey, marqués de Caracena, en la que decía: "...algunos deste castillo fueron por mi orden a un lugar deste marquesado que esta medio quarto de legua a uno deste castillo para traer trigo que tenia yo allí para provisión, truxeron un camino y al bolber por otro camino se movio un grande alboroto por este marquesado. Así dexaron de cargar y se vinieron huyendo y muchos estranjeron que habia en Calpe y Villa Joyosa y otros destas vesindades y llegados a este castillo vimos gran suma de gente alto en la sierra enfrente deste castillo que es camino de Sella, Relleu y Orcheta con dos banderas altas una colorada y otra blanca disparando muchos arcabuzazos y grande alboroto de gritos, como ellos suelen en cosas de sus regozijos que temblaba el monte [...] por poco mas debajo de la montaña por el camino del Finestrar, parescio una gran suma de gente y muchisimas mujeres haciendo lo propio con dos banderas blancas. Y se an entrado por los lugares deste marquesado con grandes relinchos y contentos y muchas escopetadas..." HALPERIN DONGHI, T.: *Un conflicto nacional....Op. Cit.*, Valencia, 1980, pág. 227.

desembarcado en Denia, reforzado por las compañías de la *Milicia Efectiva* de Elche, Alicante, Jijona, Alcoy, Cocentaina, Biar, y algunos otros lugares y villas, al mando del Maestre de Campo General don Agustín Mejía, se encargó de sofocar la rebelión, acaudillada por un molinero morisco de Guadalest, llamado Millini. El padre Diago y también Gaspar Escolano, nos han dejado relatos espeluznantes de aquellos combates, en los que se distinguieron de manera especial las compañías valencianas de la *Milicia Efectiva*, haciendo patente, con su ardor combativo, el odio que hacia los moriscos sentían los cristianos viejos que las formaban¹⁴⁹.

También en la Muela de Cortes se refugiaron y fortificaron los moriscos de aquella comarca para resistirse a la expulsión, eligiendo como caudillo a un rico morisco de Catadau nombrado Turigi; en esta ocasión fue el tercio de Lombardia, el que actuó, reforzado por tres tercios de la *Milicia Efectiva* mandadas por el conde de Carlet, don Francisco de Milán, gobernador de Játiva y don Maciá Sanz, señor de Vallés. En esta ocasión, resultó una tarea relativamente sencilla desbaratar las primitivas

¹⁴⁹ DIAGO, F.: *Apuntamientos*, para continuar el primer tomo de sus *Anales de la Ciudad y Reino de Valencia*, Valencia, 1942, pág. 173 y ss. y ESCOLANO, G.: *Historia General...Op. Cit.* Vol. II, págs. 824 y 825.

fortificaciones y vencer la resistencia de aquella multitud desorganizada, aunque no por ello dejaron de tener sensibles bajas¹⁵⁰.

Una vez sofocados los distintos levantamientos y hecha realidad la expulsión de los moriscos del reino, comenzaron a hacerse patentes sus consecuencias económicas. Estas fueron muy complejas y su repercusión no fue la misma para todas las comarcas.

Si el conjunto del reino perdió alrededor del 30% de su población, algunas zonas, pobladas exclusiva o casi exclusivamente de cristianos viejos, no perdieron nada o muy poco, mientras que otras, como las más meridionales, quedaron casi despobladas y, aunque la repoblación consiguió reducir en parte esas diferencias, al trasvasar una parte de la población cristiana de las ciudades y villas de realengo, o de las comarcas poco afectadas a las zonas despobladas, el desequilibrio continuó existiendo durante mucho tiempo. Este fenómeno demográfico ha sido ampliamente estudiado por autores tan destacados como Henry Lapeyre, Antonio Domínguez Ortiz, Bernard Vincent o Joan Reglá, y todos ellos coinciden en afirmar que la

¹⁵⁰ DOMINGUEZ ORTIZ, A. y VINCENT, B.: *Historia de los moriscos...Op. Cit.*, pág. 184.

zona interior y meridional de Valencia fue la más afectada, donde aumento, de una manera espectacular el número de despoblados¹⁵¹.

El hecho de la repoblación como un fenómeno eminentemente regnícola, también es destacado por muchos de los autores. Torres Morera, después de un detallado estudio de cincuenta y ocho cartas pueblas, llega a la conclusión de que sólo un 1,6% de los repobladores procedía de fuera del reino de Valencia, porcentaje insignificante, que como luego hemos de ver se confirma ampliamente en el caso que nos ocupa¹⁵². Otros autores, han reconocido que artesanos y menestrales de las ciudades abandonaron sus casas y trabajos, para convertirse en labradores en las tierras y heredades abandonadas por los moriscos, aunque es de suponer, que no dejarían de ejercer su

¹⁵¹ LEPEYRE, H.: *Geografía...Op. Cit.* pág. 90. Este autor afirma que una de las más sorprendentes consecuencias de la expulsión fue la multiplicación de despoblados, remitiendo al número de más de 200 que ofrecía, en 1613, Jerónimo Ibáñez de Salt, pero apuntando que, según su opinión, no alcanzarían dicho número. DOMÍNGUEZ ORTIZ, A y VINCENT, B.: *Historia de los....Op. Cit.* pág. 219. Al estudiar las consecuencias demográficas del extrañamiento morisco, observan que de 453 aldeas de moriscos, en 1638, 205 permanecían desiertas y 248 habían sido repobladas por 13.700 familias de cristianos viejos. REGLA, J. En su trabajo *Estudios sobre los moriscos*. Valencia, 1964, nos ofrece las mismas cifras que Domínguez Ortiz, añadiendo que las consecuencias fueron mayores y de más larga duración en el interior y sobre todo en las comarcas más meridionales del reino, entre las que se encontraba Benilloba.

¹⁵² TORRES MORERA, J.R.: *Repoblación.....Op. Cit.*, pág. 129.

profesión, al menos en parte, en su nuevo lugar de residencia¹⁵³.

La decadencia de la agricultura y la ganadería fue una consecuencia lógica, inmediata y fatal. Según Reglá, los productos típicos del país sufrieron un duro golpe, destacando entre ellos la caña de azúcar, el arroz y el trigo, en especial por la tremenda falta de mano de obra a la que tuvieron que enfrentarse a la hora de recoger las cosechas. Esta fue, por tanto, la actividad que mas pronto sufrió las consecuencias¹⁵⁴. En el año 1611, Damián Fonseca nos pone en antecedentes de este mismo hecho cuando afirma que en 1610 había en Valencia una de las mejores cosechas que se habían visto en aquellas tierras pero que la falta de gente fue dañina para la siega, perdiéndose una parte importante de la misma, por la ausencia de labradores y jornaleros¹⁵⁵. Pero las secuelas más graves fueron, como sucede siempre en economía, los efectos inducidos que se produjeron a medio y largo plazo; la falta de pago, y la reducción obligatoria del tipo de interés de los censales*, trasladó la

¹⁵³ LAPEYRE, H.: *Geografía....Op. Cit.*, pág. 91.

¹⁵⁴ REGLÁ CAMPISTOL, J.: *Estudios.....Op. Cit.*: pág. 172.

¹⁵⁵ FONSECA, D.: *Justa expulsión....Op. Cit.* pág. 136.

carga financiera sobre otros estamentos, una parte del eclesiástico y, sobre todo, de la burguesía, diferentes al de la aristocracia latifundista que parecía la más perjudicada en un principio -al perder casi todos sus vasallos- pero que consiguió dos compensaciones importantes: la ya mencionada reducción del tipo de interés de los censales, y la adjudicación de todos los bienes abandonados por los moriscos de sus señoríos. También podemos comprobar que los arrendatarios de los derechos dominicales de los lugares de señorío se vieron seriamente afectados por la expulsión. En 1609 Tomás Gavalcón, "arrendador" de las regalías del señorío de Benilloba, protestó ante el notario Nofre Melet, exponiendo que en 1607 se le habían arrendado los frutos y otras regalías por cuatro años, empezando el mes de enero de 1608, pero que debido a la expulsión de los moriscos, no podía cobrar sus derechos por encontrarse la villa desierta¹⁵⁶; no deja de ser también significativo el hecho de la espectacular bajada de precio que sufrió el arriendo de las regalías de la villa en los años

¹⁵⁶ Este documento fue estudiado en su día por Elia Gozalbez Esteve, solamente haremos referencia a su importancia como muestra del estado en que se veían los arrendatarios en ese momento. Remitimos a su trabajo para un mejor conocimiento del mismo. GOZALBEZ ESTEVE, E.: *El señorío....Op. Cit.*, Alcoy, 1985, pág. 32.

posteriores a la expulsión y que tendremos ocasión de comprobar en otros capítulos¹⁵⁷.

Para terminar, no podemos dejar de mencionar entre las consecuencias económicas que supuso para Valencia el extrañamiento morisco, la quiebra de la *Taula de Canvis*, fenómeno que tuvo mucho que ver con la crisis financiera consecuente con la expulsión, ya que se produjo en gran parte por la insoslayable necesidad de la gente de consumir sus ahorros, faltos de los ingresos normales de las pensiones de los censales¹⁵⁸.

Las consecuencias políticas, que se derivaron de este episodio fueron también importantes. Sobre este particular nos dice Reglá:

"...contribuyó de modo decisivo al grave descenso en el peso específico de Aragón y Valencia en el concierto de la monarquía hispánica, y, en consecuencia, a acentuar el papel hegemónico de Castilla."¹⁵⁹

¹⁵⁷ Para ver la evolución de los precios de los arriendos de las regalías de la villa pueden consultarse los capítulos 4 y 5 de este trabajo en su apartado sobre economía, págs. 307-313 y 392-396.

¹⁵⁸ Este fenómeno ha sido ampliamente analizado por el profesor REGLA CAMPISTOL, en sus *Estudios sobre los moriscos*, Valencia, 1964, pág. 175 y ss.

¹⁵⁹ *Ibidem*, pág. 151.

Pero Valencia no solo perdió su hegemonía frente a Castilla, sino también dentro del propio Reino de Aragón, como muy bien especifica Antonio Magraner, pues Cataluña, que se vio muy débilmente afectada por la expulsión de su población morisca, recuperó el papel hegemónico que había perdido desde finales del siglo XVI y principios del XV¹⁶⁰.

Los efectos de la expulsión fueron, como ya hemos visto, mucho más graves en las comarcas meridionales del reino, en especial las comprendidas entre el valle de Aytana, al sur, el mar al este, y la sierra de Mariola al oeste, pertenecientes en su mayor parte a los duques de Gandia, y Maqueda, a los marqueses de Guadalest y a los de Denia y Albaida, así como a los condes de Cocentaina y del Real. Todos ellos comenzaron la repoblación de los lugares abandonados por los moriscos, con sus vasallos cristianos viejos al iniciarse las faenas agrícolas del año 1610, tal y como nos los describe Antonio Magraner, en su detallada obra sobre la repoblación¹⁶¹. Es en estas comarcas donde se encuentran situadas dos de las más importantes morerías entre la montaña y la Marina,

¹⁶⁰ MAGRANER RODRIGO, A.: *La expulsión de los moriscos...Op. Cit.*, pág. 118.

¹⁶¹ *Ibidem*, pág. 190.

Muro y Benilloba. La primera, señorío del conde de Cocentaina, ha sido estudiada de forma detallada por Francisco de Paula Momblanch¹⁶². Benilloba, perteneciente a los condes de Aranda, difería en su situación de todos estos lugares nombrados, ya que, se encontraba bastante alejada de los otros lugares de Valencia pertenecientes a la casa de los Aranda, Mislata y la Tenencia de Alcalatén. Este detalle, aunque en un principio, pueda parecer nimio, no carece de importancia, pues como puede verse por las obras de los distintos autores, que estudian la repoblación de las diferentes villa de moriscos, la mayor parte de los señores utilizaron sus vasallos cristianos viejos de lugares circunvecinos para poder repoblar con urgencia las zonas abandonadas, algo que razonablemente no pudo hacerse en Benilloba. A pesar de todo, resulta curioso que, ya en el año 1610 había ya en la baronía instalados algunos cristianos viejos, bien por que hubieran llegado de acuerdo con el batlle, que era entonces Gerónimo Mayor, bien porque se hubieran instalado por su cuenta y riesgo al amparo

¹⁶² Remitimos a su obra sobre la villa de Muro para cualquier información sobre la expulsión de los moriscos y la repoblación de la villa. MOMBLANCH Y GONZALBEZ, F. de P.: *Historia de....Op. cit.*

del bando publicado el 15 de diciembre de 1609 por el marqués de Caracena, en el que se daba:

*"...Facultad y permis a quasevol universitats, collegis y singulars persones del present regne y fora de aquell ara sien crehedors o no que voldran sembrar les terres dels dits llocs que han restat despoblats y han deixat los moriscos [...] que llibrement puguen sembar y sembren en el present any les dites terres y quasevol de aquelles, responnent y pagant a la cullita dels grans que culliran, en lo modo y forma que está estuhid en la dita Real Pragmática."*¹⁶³

Lo que en cualquier caso parece cierto, como vamos a ver en el siguiente capítulo, es que aquellos que en 1610 ya habitaban la villa de Benilloba, debían haber mantenido con ella algún tipo de relación anterior, personal o a través de terceros, ya que llegaron allí de manera voluntaria y no, como en otros casos, trasladados por el señor de sus otras posesiones.

¹⁶³ {"...Facultad y permiso a cualquier universidad, colectividad y persona singular del presente Reino o de fuera de él, arrendadores o no, que quieran sembrar las tierras de los dichos lugares que han quedado despobladas y han dejado los moriscos [...] que libremente puedan sembrar y siembren en el presente año dichas tierras y cualquiera de aquellas, respondiend y pagando a la recogida de los granos que recogeran, en la manera y forma que está establecido en la dicha Real Pragmática"} A.M.V. Papeles Varios, tomo XIII.

III- BENILLOBA CRISTIANA

1.REPOBLACIÓN Y CARTA PUEBLA

1.1. Los primeros colonos

Como en la mayoría de los lugares, la repoblación de Benilloba comenzó antes de formalizarse la correspondiente carta puebla y no terminó con su otorgamiento. A pesar de la importancia del vacío a cubrir y la dificultad de procurarse inmigrantes de áreas lejanas, el proceso repoblador no fue instantáneo sino continuado y, al llevar a cabo su estudio, tendremos ocasión de comprobar que en 1612 la baronía tenía ya casi el mismo número de vecinos que en el censo de 1646, aunque entre una y otra fecha hubo toda una serie de cambios y altibajos en su población, debidos en su mayor parte a la llegada de nuevas familias y a la desaparición o marcha de otras si bien parece que, en general, su población resultó bastante estable. Todo esto coloca a Benilloba en una situación privilegiada, pues otras poblaciones de la zona tuvieron serias dificultades para conseguir ser repobladas.

En el momento del otorgamiento de la carta de población, constan como presentes en el acto cuarenta y dos vecinos, cuando antes de la expulsión la villa contaba con un censo de 330 fuegos. Sin embargo poblaciones como Benillup sólo habían conseguido atraer a nueve vecinos, Alcudia catorce, Gayanes diecinueve e incluso una población que había sido tan importante como Muro únicamente contaba con diecisiete cabezas de familia¹.

Tras la expulsión de los moriscos Benilloba quedó prácticamente despoblada; sólo permanecieron en el pueblo los escasos cristianos viejos que allí vivían con sus familias². El 29 de noviembre de 1609, una Real Pragmática, publicada en Valencia, ordenaba a todos los señores y dueños de lugares y tierras de moriscos del reino, que sembrasen las tierras o las diesen a otros

¹ Para el caso de Benillup consultar PLA ALBEROLA, P.: Benillup 1609-1630): alternativas y dificultades de una repoblación" en *Anales de la Universidad de Alicante; Historia Moderna*, nº1, (1981), pág. 174; para el resto de los lugares mencionados ver del mismo autor: *Cartas pueblas del condado de Cocentaina*, Alicante, 1986, págs. 39,73 y 104.

² Entre los cristianos viejos que se quedaron en Benilloba encontramos los nombre de mosén Vicente Domínguez, que no residía de manera permanente en la población; el alguacil Jaume Agulló; el batlle Gerónimo Mayor, el cual, viviría, casi con toda seguridad, en Alcoy donde ejercía como notario, y el arrendador Tomás Gavaladón que lo haría probablemente en Valencia, donde también se encontraba su notaría. Entre los apellidos de familias que pensamos podían residir en la baronía en el momento del extrañamiento podemos destacar los de Botella, Llorens, Carratalá, y Pasqual.

para que las cultivasen en el término de diez días, concediendo, asimismo, permiso a los acreedores de los expulsos para que, transcurrido dicho tiempo sin haberse cumplido la orden pudieran sembrar libremente y recoger el fruto, tomando el beneficio líquido que obtuvieran a cambio a cuenta de sus créditos. La orden apenas fue cumplida, y el 15 de diciembre del mismo año, el virrey marqués de Caracena, publicó una *crida* ordenando que, cualquiera pudiera sembrar las tierras de manera libre, abonando al señor la quinta parte del fruto³. Por último, fue nombrado Juez Comisario para la repoblación de los lugares del Reino de Valencia, el doctor Salvador Fontanet, del Consejo de su Majestad; éste, en unión de su colega para la comisión, el doctor don Juan Sabater, publicó el 12 de enero de 1611 una nueva *crida*, en la que se daba un plazo de seis meses para hacer la repoblación. Observando las fechas de las distintas cartas pueblas podemos comprobar que la mayor parte se realizaron a partir de esta última orden⁴.

Tras los últimos combates a que dio lugar la rebelión de los moriscos refugiados en el valle de

³ A.G.S. Sección de Estado, leg. 217. Reproducido en el apéndice documental.

⁴ MOMBLANCH GARCIA, F.: "Benilloba en su carta puebla" en *R.F.B.*, Benilloba, 1983, s/p.

Laguar -entre los que se encontraban los de los valles de Çeta y Travadell- tan cercanos a Benilloba en todos los sentidos, comenzaron a llegar algunos cristianos viejos, en busca de la oportunidad de conseguir tierras y casas donde establecerse o para cultivar las tierras abandonadas por los expulsados.

Para conocer la identidad de estos primeros pobladores de la villa hemos utilizado, fundamentalmente, tres fuentes: el *Quíñque Libri*, nº1 del Archivo Parroquial de Benilloba, la relación de pobladores contenida en las cartas pueblas y el resto de los protocolos notariales de Onofre Cantó, que se conservan en el Archivo Municipal de Alcoy. Aunque de ellos nos ocuparemos en profundidad un poco más adelante, centrándonos ahora en el marco jurídico en el que se movieron, no queremos dejar de hacer alusión en estos momentos a aquellos colonos pioneros que llegaron a instalarse en el pueblo tan pronto como éste quedó desierto.

A continuación de la diligencia de expulsión, que hemos tenido ocasión de leer en el capítulo anterior, el rector de Benilloba, mosén Vicente Domínguez, escribió: "***Dels christians vells batejats de Benilloba***"

*any 1610*⁵ y seguidamente registró los trece primeros bautismos posteriores al extrañamiento de la antigua población conversa. De ellos, siete corresponden a hijos de padres que no aparecen mencionados más tarde en la nómina de los presentes en el otorgamiento de la carta de población. Aunque uno, Joaquím Reig casado con Gerónima Botella, lo encontramos en los avecindamientos de 1611⁶, los seis restantes permanecieron en la población al menos hasta la firma de la carta puebla.

En esta breve introducción a la repoblación, hemos reseñado, únicamente, a los primeros y sus mujeres cuando nos ha sido posible, entendiendo que del resto nos ocuparemos al hablar del documento de población y de los asentamientos de 1611 y 1612.

La nómina de estos labradores, de efímero paso por la villa, contiene también algún apellido que veremos repetido en años posteriores: Pere Llois García, Melchor Garrigos (este linaje volverá a aparecer en la documentación de Benilloba a lo largo del siglo XVII); Joan Ferrer, casado con Guisabet Gadea (los Gadea tampoco estarán ausentes de la villa, aunque los Ferrer no permanecieron en ella); Ginés Ortiz marido de

⁵ {*Los cristianos viejos bautizados en Benilloba, año 1610*} A.P.B. *Quinque Libri*, nº1, año 1610.

Catherina Posades; Gaspar Perpinya cónyuge de Melchora Carbonell; y por último, el matrimonio formado por Jaume Aragonés y Guisabet Ferrando. A estos habría que añadir los nombres de los nueve niños bautizados en 1611 que tampoco aparecen en la carta puebla; de ellos cinco podemos encontrarlos al repasar las nóminas de los asentamientos de 1611 y 1612, el resto no vuelve a ser mencionado en ningún documento, lo que nos hace suponer que bien volvieron a sus lugares de origen, o fueron a poblar otra localidad: Hieroni Amat y su mujer Madalena Perez, Pere Coloma casado con Angela Soler y Josep Molina marido de Francina Garcia⁷.

1.2. La carta de población

1.2.1. El documento

En su obra sobre los señoríos del Reino de Valencia, Ciscar Pallarés dice que durante la repoblación, los señores optaron de manera habitual por usar la figura de la *enfiteusis**, ya muy utilizada y mayoritaria en tierras de señorío antes de la expulsión. Para ello el señor acordaba con sus futuros

⁶ A.M.A. Prot. Not. Onofre Cantó, año 1611, s/f.

⁷ A.P.B. *Quinque Libri*, nº1, 1611, s/f.

enfiteutas unas normas y condiciones de población de carácter contractual, que quedaban plasmadas en el documento denominado *carta puebla*, también mencionado en ciertos casos como *acta de población*⁸. Algunos historiadores han interpretado las cartas de población como contratos agrarios colectivos, mientras que otros lo han hecho como fueros particulares; aunque las redactadas en el siglo XVII resultan ya muy parecidas a estos segundos, se distinguen de ellos por su carácter eminentemente poblacional. Para establecer las diferencias existentes entre carta puebla y fuero, el historiador valenciano Gual Camarena analiza la evolución de las primeras, tomando como punto de partida las otorgadas en los siglos XIII y XIV, y comparándolas con las del XVII; esto le sirve para fijar con más precisión el concepto de carta de población, que se amplía a través de los siglos, y que define como:

"...Un contrato colectivo para la población o repoblación de un lugar y para el cultivo de la tierra, entre el señor y... los

⁸ Diversos autores han acometido el estudio de las diferentes cartas de población de la zona, pero creemos que la obra de Císcar Pallarés se ha convertido ya en un clásico de la materia. CISCAR PALLARÉS, E.: *Tierra y señorío en el País Valenciano*. Valencia, 1977, pág. 186.

pobladores, en el que generalmente se expresan los deberes y derechos mutuos, junto con importantes disposiciones de carácter político, económico, religioso, militar y administrativo."⁹

Las cartas pueblas constituyen, pues, documentos de inapreciable valor ya que regulaban el vasallaje, las condiciones de establecimiento, las relaciones de producción y, en muchos casos, los aspectos de la administración local. La dependencia personal que imponía el avasallamiento era el requisito previo a toda capitulación posterior; con este acto el vasallo se sometía al nuevo señor y renunciaba expresamente a todo privilegio o derecho contrario a la jurisdicción señorial. La enumeración de las relaciones de producción subsecuentes a la enfiteusis señorial constituían la parte mas importante del documento.

La mayoría de estos protocolos se ajustaban a un modelo casi constante que Gual Camarena nos describe con detalle en su obra. Comenzaban con una invocación a la divinidad, seguido del "pateat Universis" u otra fórmula análoga. A continuación, se especificaban los nombres, honores y dignidades de los otorgantes y/o los de sus procuradores, en ciertos casos, unido todo ello

⁹ GUAL CAMARENA, M.: *Las Cartas Pueblas del Reino de Valencia*. Valencia, 1989, Introducción, pág. 151.

a la fecha de la procuración. En tercer lugar, se ponían por escrito las razones por las cuales se realizaba el otorgamiento del documento -en 1610-1613 se hace mención a la expulsión de los moriscos-, acompañados del nombre del lugar que se poblaba, y en ciertos casos, el nombre del Castillo o población mayor en que estaba comprendido. Seguidamente, se enumeraba a los pobladores presentes en el acto, detallando sus nombres, apellidos y en algunas ocasiones su estado social y lugar de procedencia.

Terminada la parte introductoria se pasaba a describir las distintas capitulaciones y acuerdos que se pactaban entre el señor y los pobladores, especificando los derechos y deberes mutuos que contraían ambas partes, así como el juramento de atenerse a lo capitulado; ésta era, pues, la parte más importante del documento y la que suele ser analizada con detalle por los historiadores. Una vez finalizado todo esto, venían las formulas feudales, en la que se incluía la promesa del señor de proteger al vasallo, y la de fidelidad del enfiteuta a su señor. Por último, se iniciaban los protocolos finales, que en el siglo XVII eran largos, e iban seguidos del lugar, la fecha,

el signo de los otorgantes, pobladores y testigos, junto con la fórmula notarial y las correcciones realizadas en el texto¹⁰.

En el estudio realizado por Ciscar Pallarés sobre las cartas pueblas de Valencia, se incluye el análisis de sesenta y un documentos, correspondientes a ciento diecisiete lugares¹¹, entre los que no se encuentra, sin embargo, la carta de población de Benilloba, pero que sí ha sido, no obstante, estudiada por Elía Gozalbez Esteve en su Memoria de Licenciatura sobre el citado señorío¹². La posterior aparición de una obra sobre las cartas pueblas del condado de Cocentaina, nos hace pensar en la necesidad de revisar e incluso de ampliar los puntos de vista expuestos en el mencionado trabajo de Gozalbez Esteve para, de esta forma, poder establecer algunas comparaciones con los documentos estudiados por este autor¹³.

¹⁰ *Ibidem*, págs.39-41.

¹¹ Ciscar Pallarés en una obra excelente, que resulta fundamental para el conocimiento de los documentos de población afirma que: "...han constituido una rica fuente de información..." CISCAR PALLARÉS, E.: *Tierra y señorío...Op. Cit.*, pág. 169.

¹² GOZALBEZ ESTEVE, E.: *El señorío de Benilloba*, Alcoy, 1985, págs. 34-45.

¹³ PLA ALBEROLA, P.: *Las cartas pueblas...Op. Cit.* El meticuloso estudio realizado por este autor sobre documentos de población de lugares circunvecinos a Benilloba y la transcripción de los mismos, nos facilita la labor de este trabajo.

Han sido localizadas dos cartas pueblas de Benilloba, separadas entre sí por unos pocos días, que se conservan en los Protocolos notariales de Onofre Cantó, en el Archivo Municipal de Alcoy¹⁴. El primer documento es del 5 de septiembre de 1611¹⁵ y el segundo del 8 del mismo mes¹⁶. Entre uno y otro existe un acta de anulación de la primera carta, fechada el 7 y firmada, por un lado, por Pedro de Montañana y Pedro Fernández de Felices, como representantes del conde de Aranda y, por otro, por los vecinos de Benilloba, para mejorar los capítulos firmados con anterioridad y "... *fermar otorgar y acceptar altre acta de poblacio...*"¹⁷

Nuestro estudio va a basarse principalmente en la segunda carta, por ser ésta la que ha permanecido vigente hasta nuestros días y de la que se conservan

¹⁴ Al igual que en Benillup y Benassau, localidades estudiadas por Primitivo Pla, se tiene constancia documental de la existencia de dos cartas de población, en los tres casos, las condiciones se modifican e incluso se rebajan. En Benillup, el segundo documento está fechado en 1628 y en él se mejoran considerablemente las condiciones de particiones; la segunda carta puebla de Benassau es de 1613. Para la primera puede verse: A.M.A. Prot. Not. Onofre Cantó, año 1628, fols. 85v-107v, y para la segunda: A.M.A. Prot. Not. Onofre Cantó, año 1613, fols. 234v-252v. También en PLA ALBEROLA, P.: "Benillup 1609-1630....Op. cit., págs. 171-205.

¹⁵ {...hacer firmar, otorgar y aceptar otra acta de población...} A.M.A. Prot. Not. Onofre Cantó, año 1611, fols. 151-171.

¹⁶ Ibidem, fols. 175-198 y publicada por GOZALBEZ ESTEVE, E.: El señorío....Op. Cit., págs. 162-179.

¹⁷ A.M.A. Prot. Not. Onofre Cantó, año 1611 págs. 173v-174v.

las diferentes transcripciones¹⁸. No haremos tampoco una comparación entre ellas, pues la podemos encontrar en la obra de Gozalbez Esteve¹⁹, pero sí diremos al respecto que ambas están redactadas en valenciano, cosa corriente en aquel momento y lugar, y que sus extensiones, 36 y 35 capítulos respectivamente las sitúan entre la media de las publicadas en esos años²⁰.

Comienza el texto testimoniando los poderes dados en Épila, Reino de Aragón, por el conde de Aranda, vizconde de Viola y de Rueda, señor de la Tenencia de Alcatén y de las villas de Mislata y Cortes de Arenoso, en el reino de Valencia, a sus procuradores Pedro Montañana, gobernador de la Tenencia de Alcatén y Pedro Fernández de Felices, su criado, ambos infanzones y residentes en la ciudad de Valencia para

¹⁸ Existe un texto manuscrito sobre papel sellado del año 1852, que a su vez es traslado de otro testimonio del año 1759. Las sucesivas copias traducidas al castellano han sido causa de múltiples errores que son fácilmente apreciables, pero en lo esencial los textos son válidos. GOZALBEZ ESTEVE, E.: *El señorío...Op. Cit.*, pág. 37. Los originales de las cartas de población de Benilloba se conservan en el A.M.A.

¹⁹ *Ibidem*, págs. 45-49.

²⁰ De las 61 cartas pueblas estudiadas por Ciscar Pallarés, 35 están redactadas en valenciano. La mayoría (38) se otorgaron en 1611 y su extensión media puede cifrarse entre los veinticinco y cuarenta capítulos, aunque existe alguna, como la de Muro, que contiene 88. Todo esto sitúa a la de Benilloba, del año 1611 y de treinta y cinco capítulos en un terreno de absoluta normalidad. CISCAR PALLARÉS, E.: *Tierra y señorío...Op. Cit.*, y PLA ALBEROLA, P.: *Las cartas pueblas...Op. cit.*

que pudieran admitir y establecer nuevos pobladores en sus baronías de Mislata y Benilloba. El documento se firmó en la iglesia parroquial de Benilloba, estando los nuevos pobladores "**legitimamente congregados, y adjuntados en forma de consexo general**"²¹, asistiendo cuarenta y dos vecinos. En el texto se contiene por duplicado la lista de repobladores en el encabezamiento y al final del documento, detallando los presentes en el acto de la firma que no existen diferencias entre ambas nóminas. Estos repobladores mencionados en la carta de población son los siguientes, ordenados alfabéticamente: Jaume Agulló, Melchor Aracil, Joan Bernabeu, Nofre Bonanat, en representación de Guisabet Juana Bonanat, viuda de Pere Bertomeu, Miquel Bonanat, Vicent Botella, Melchor Colomina, Anthoni Crespo, Cosme Domenech, Joan Domenech, Bertomeu Esteve, Pasqual Guillem, Anthoni Guillem, Damiá Guillem, Josep Llinares, Martí Llorens, Agustí Martínez, Miquel Mas, Gaspar Matarredona, Josep Matarredona, Baltasar Mira, Lois Monço, Nofre Monerris, Pere Navarro, Sebastiá Orta mayor, Joan Orta, Jaume Pastor, Anthoni Perez, Gabriel Perez, Damiá Picó mayor, Damiá Picó menor, Vicent Picó,

²¹ A.M.A. Prot. Not. Onofre Cantó, carta puebla de Benilloba, año 1611, fol. 175.

Anthoni Richart, Joan Ripoll, Pere Ripoll, Vicent Ripoll, Nadal Torregrosa, Miquel Yvorra, Pere Yvorra, y Nofre Yvorra. A estos hay que añadir los testigos: mosén Vicente Domínguez, rector de Benilloba, Gerónimo Mayor, notario y vecino de Alcoy, que había ocupado hasta ese momento el cargo de *batlle* de la villa, Tomás Gabaldón, notario de la ciudad de Valencia y *arrendaor*²² de los derechos dominicales de la baronía, y el noble don Baltasar Sanz de la Llosa, doctor en ambos derechos y también vecino de la ciudad de Valencia.

1.2.2. La base económica (I); el régimen de propiedad

Una vez analizado el documento en su aspecto externo, es conveniente y necesario pasar al estudio de su contenido. Para ello conviene distinguir, en primer lugar, entre la propiedad compartida o enfiteútica y la propiedad absoluta del señor. Esta última se refería a una serie de bienes que el señor se reservaba de una manera total y absoluta; se trataba de la casa o castillo de la señoría, en el que se incluía su huerto y todo aquello que le fuera propio; también las casas o

²² *Arrendaor*, es el término con que la documentación se refiere al arrendatario de los derechos dominicales de la villa.

tierras no repartidas todavía, los pastos o herbatjes, los ríos, aguas, fuentes, caminos, montes y arboledas, así como las llamadas regalías, es decir hornos, tahonas, molinos, tiendas, tabernas, carnicerías, almazaras, etc..²³

En la carta puebla de Benilloba se dedica todo el primer capítulo a la afirmación de los derechos señoriales. Para ello se utilizaba como símbolo la capilla mayor y la cabecera del altar de la Virgen y San José, declarándose de manera solemne que:

*"Se reserva la dita capella major y Cap de Altar de nuestra senyora y Sanct Joseph per al dit senyor compte y sos successors...pera que puguen ussar de dit cap de Altar y capella major tenir y posar en aquella les sues insignies y armes en senyal de dit verdader domini y possessió..."*²⁴

Las casas y tierras que se adjudicaron y entregaron a los pobladores fueron dadas a censo enfiteútico, reservándose el señor el dominio directo y entregando a

²³ En el apéndice documental puede encontrarse un documento de inventario y arrendamiento de las regalías de la villa, con motivo de uno de los contratos de las mismas en el siglo XVIII.

²⁴ {"..se reserva dicha capilla mayor y cabeza del altar de Nuestra Señora y San José para el dicho señor conde y sus sucesores...para que puedan usar de dicha cabeza de altar y capilla mayor y tener y dejar en ella sus insignias y armas en señal de dicho verdadero dominio y posesión..." } A.M.A. Prot. Not.

los nuevos vecinos el dominio útil. Se trataba, como ya hemos dicho antes, de un sistema de tipo feudal de propiedad compartida, en el que el señor se reservaba un derecho eminente, en virtud de su condición señorial, que le facultaba para percibir unos censos en dinero y en especie; y el vasallo -a quién se nombra a veces como el "señor" de la propiedad o del dominio útil- podía trabajar y usufructuar los bienes recibidos con la obligación de pagar los correspondientes censos, de manera que adquiriría con carácter definitivo el dominio útil en cuanto se cumplieran las condiciones previstas de antemano. El capítulo XVII de la carta puebla de Benilloba reconoce con toda claridad la existencia del censo enfitéutico cuando dice:

*"...Item que lo dit senyor comte o dit son procurador establira y conçedira en emphiteosi a cada un dels que prendran cassa y terres en la dita baronia y son terme..."*²⁵

Aunque en los poderes dados por el conde de Aranda a sus procuradores parece contenerse alguna alusión a

Onofre Cantó, carta puebla de Benilloba, año 1611, cap. I, fols. 180-180V.

²⁵ {"...Item que el dicho señor conde o dicho su procurador establecerán y concederán en enfiteusis a cada uno de los que cogeran casa y tierras en la dicha baronía y su término..."} Ibidem, cap. XVII, fols. 187v-188.

un posible precio por la cesión del dominio útil, en el texto del documento no se hace referencia alguna al tema; lo que obliga a suponer que los nuevos pobladores no tuvieron que pagar nada por ello, a diferencia de lo sucedido en Alberique, Valldigna y Muro, tres de los lugares donde el régimen señorial fue más duro y opresivo. En ellos se estableció el pago de ciertas cantidades por ese concepto durante una serie de años²⁶.

La adquisición definitiva del dominio útil por los nuevos pobladores quedaba sujeta al cumplimiento de, al menos, una condición suspensiva, y podía perderse por la concurrencia de otras resolutorias, es decir, debían pues cumplirse una serie de requisitos. Como primera obligación tenían que *desavecindarse* de sus lugares de origen para "*avecindarse*" y "*avasallarse*" en Benilloba; este avasallamiento comportaba el juramento de fidelidad y homenaje al conde de Aranda como señor de la baronía y el reconocimiento de su jurisdicción "***Alta y baja, mero y mixto imperio***" (cap.II). Las condiciones

²⁶ En Alberique durante ocho años, se exigió el pago de la sexta parte de su valor estimado; en Valldigna el plazo fue de cuatro años, y se pagaba sólo la vigésima parte de su valor y en Muro eran las tres cuartas partes del valor de las casas y tierras conjuntamente, mediante un debitorio que duró veinte años. CISCAR PALLARÉS, E.: *Tierra y señorío....Op. Cit.*, pág. 180.

resolutorias, que en caso de producirse resolvían el contrato de asentamiento y adquisición del dominio útil, eran varias: en primer lugar, el incumplimiento de la obligación absoluta de vivir durante los cuatro primeros años en la baronía (cap. XXVIII); aquel que se marchara antes de transcurrir dicho plazo perdería todo lo que tuviera concedido en enfiteusis, además de incurrir en una multa de 25 libras y la pérdida de frutos²⁷. En segundo término, durante ese mismo tiempo, nadie podía ceder ni vender lo que hubiera recibido de la señoría -el dominio útil- con la única excepción de las donaciones "propter nuptias" hechas a favor de hijos o descendientes, como se detalla en el capítulo XXIX del documento²⁸. Además, con independencia de la obligación de residencia continuada durante los cuatro primeros años, se perdía también el dominio útil por una ausencia de más de tres meses por cada año sin licencia expresa de la señoría (cap. III), entendiéndose siempre ese deber de residencia como

²⁷ Este plazo de cuatro años puede considerarse normal. Una sola de las cartas pueblas consultadas señala uno inferior, diecinueve coinciden en los mismos cuatro años, diez exigen cinco y diecisiete llegan a los seis. CISCAR PALLARÉS, E.: *Tierra y señorío...Op. Cit.*, pág. 185 y PLA ALBEROLA, p.: *Las cartas pueblas...Op. cit.*

²⁸ Estas donaciones son muy abundantes a lo largo de los siglos XVII y XVIII, como puede comprobarse en los protocolos notariales de esas centurias.

familiar, es decir, con la mujer y los hijos. Hay que resaltar en este capítulo una excusa absolutoria, que exime de la pena en caso de quebrantar este deber y resulta cuanto menos curiosa, al decir que no incurrían en dicha pena aquellos que se ausentasen por causa de algún delito perseguido por la justicia²⁹. Aunque no se establecía de una manera terminante la pena de comiso, o pérdida del dominio útil, sino las que al señor o a su representante les pareciere, podemos considerar incluido en este apartado la obligación impuesta a los nuevos pobladores de conservar y "obrar" las casas y cultivar las heredades establecidas *"...a us y costum de bon llauraor..."*³⁰ Por último, la prohibición de cesión o venta que tenía carácter absoluto durante los primeros cuatro años, se mantenía en lo sucesivo, pero sólo en el caso de ceder o vender a manos muertas (iglesias, colegios, universidades...), a personas aforadas o a bandoleros e indeseables, siempre bajo pena de comiso:

²⁹ Sin duda esta excepción tiene mucho que ver con las bandosidades, muchas veces de origen nobiliario, en las que los señores tendían a utilizar a sus vasallos y también a protegerlos de la justicia real.

³⁰ {"...a uso y costumbre de buen labrador..."} A.M.A. Prot. Not. Onofre Cantó, carta puebla de Benilloba, año 1611, cap. XXIV, fol. 191.

*"...Item que los dits pobladors vehins de dita baronia y sos successors no puguén vendre alienar ni transportar, dexar ni legar en son testament nien altra quasevol manera les dites casses y terres que se establiran en lo terme de la present baronia a persones religiosses Igliesies colllegis Universitats Ciutadans cavallers o altres quasevol persones que gozen de privilegi militar ni bandolers so pena de comis..."*³¹

En el caso de sucesiones "ab intestato", los herederos que resultaran contenidos en las anteriores limitaciones estaban obligados a vender "in continenti" las casas y tierras heredadas a otros vecinos de la población (cap. XXX)³².

El contrato a censo enfiteútico facultaba al señor para cobrar las correspondientes exacciones. Lo habitual era pactar dos clases de rentas, unas en

³¹ {...Item que los dichos pobladores vecinos de dicha baronía y sus sucesores no puedan vender alienar ni transportar dejar ni legar en su testamento ni en otra cualquiera manera de las dichas casas y tierras que se establecieran en el termino de la presente baronía a personas religiosas, iglesias, colegios, universidades, ciudadanos, caballeros u otras cualesquiera personas que gocen de privilegio militar ni bandoleros, so pena de comiso...} A.M.A. Prot. Not. Onofre Cantó, Carta puebla de Benilloba, año 1611, cap. XXX, fols.193-193v.

³² Estas limitaciones se justifican por diferentes motivos, en lo que se refiere a las personas, caballeros o ciudadanos, que disfrutaban de situaciones nobiliarias, se comprende el recelo que podía tener el señor, y que prefiriera tratar con vasallos pobres, siempre mejor predispuestos a la sumisión. Pero esto no logró evitar que existieran en Benilloba algunas familias, de las que podemos citar como ejemplo la de los Mira o la de los Barrachina, que se declararon ciudadanos y contaron entre sus miembros con Familiares y Calificadores del Santo Oficio, y otras como los Barriga, que emparentaron con las primeras, pertenecientes al estado noble.

dinero y otras en especie, consistentes estas últimas por lo general, en una parte alícuota de los frutos obtenidos. En la carta puebla se señalan varias rentas en dinero (cap. XVII) de "**ocho sueldos de censo anuo**" por cada casa, tres sueldos, también anuales, por cada jornal de huerta o regadío, y cuatro dineros por cada jornal de secano. El censo de ocho sueldos anuales por la casa resultaba barato si lo comparamos con lo que se pagaba en otras zonas; y más frecuentes eran ya los tres sueldos por jornal de huerta y los cuatro dineros del secano³³.

Aunque técnicamente no se pueda definir como una renta en dinero, sobre todo por su carácter esporádico, podemos considerar como tal el *luismo**; éste tenía que pagarse cada vez que se cediera el dominio útil de las casas o las tierras. En el documento se fijaba el pago en dos sueldos por libra, es decir, el 10% del importe del precio de la venta, siendo además, obligado hacer antes el ofrecimiento a la señoría, con treinta días de antelación (*fadiga**), y obtener, en todo caso, la oportuna licencia del señor o de su representante, así

³³ Además de en Benilloba ocho sueldos por la casa sólo se pagaban en el Valle de Laguar, lo normal era entre doce y sesenta sueldos (3libras). Únicamente en cinco cartas de población se señalaron censos de diez sueldos o inferiores para las casas. CISCAR PALLARÉS, E.: *Tierra y señoría...Op. Cit.*, pág. 238.

como formalizar la transacción ante el notario asignado por éstos. La cuantía designada en Benilloba para el luismo puede considerarse dentro de la media (cap. XXXI)³⁴.

Las rentas en especie las encontramos contenidas en los capítulos XVIII, XIX, XX, XXI, XXII y XXIII. El bajo precio de los censos en dinero, que parecía configurar la carta de población de Benilloba como una de las más generosas, se viene abajo al analizar este tipo de cargas.

De ellas, la más importante, la referida a los cereales -y a todos los granos en general- no resultaba más barata en la baronía que en las zonas circunvecinas. El documento, en el capítulo XVIII dice textualmente:

"Ittem que los dits vasalls enphitheotes ab quals de nou sesenyalaran y establiran casses y terres y tots sos socessors imperpetuum ademes del dit cens annuo de quatre diners y tres sous com damunt es dit ayen de pagar y paguen deresponcio o paticio de fruits a la dita senyoria directa la quinta part a tot monto entregament de aquesta forma que sea de pagar delme y primisia de tots los grans [....] y es faran aixi en les terres de horta y regadiu com

³⁴ De las cartas pueblas limítrofes consultadas, en algunas no se especifica la cantidad y en otras, como Benillup, o Rafol-Blanch, el importe es el mismo; únicamente en Cocentaina el Luismo es de un sueldo. PLA ALBEROLA, P.: *Las carta Pueblas....Op. Cit.*

*tambe de totes les terres ferriginals y
secá..."*³⁵

Por de pronto, encontramos ya una excepción a la regla general de pagar primero el diezmo y del resto deducir la parte correspondiente al señor. Este hecho representó en Benilloba un encarecimiento adicional de la renta a cargo de los pobladores. Igualmente, tampoco era frecuente fijar el mismo porcentaje para las tierras de huerta que para las de secano, segunda excepción ésta de la carta puebla de la baronía, que por supuesto, tampoco repercutía en beneficio de los nuevos vecinos.

En unas economías casi de autoabastecimiento, tal y como debieron ser las de los colonos recién llegados en los años inmediatos a la repoblación, la renta de los cereales y granos en general -que constituían la base de la dieta familiar del campesinado- resultaba sin duda, muy gravosa. De todas las cartas pueblas analizadas por Ciscar Pallarés y Pla Alberola, hay

³⁵ *{Item, que los dichos vasallos enfitéuticos a los cuales de nuevo se señalaren y establecieren casas y tierras y a todos sus sucesores in perpetuum además del dicho censo anuo de quatro dineros y tres sueldos como dicho es hayan de pagar y paguen de responsión o partición de frutos a la dicha señoría directa la quinta parte, a todo monton integramente que se ha de pagar diezmo y primicia de todos los granos [...] y se hará así en las tierras de huerta y regadío como también en todas las tierras de herreñales y secano...}* A.M.A. Prot. Not. Onofre Cantó, carta puebla de Benilloba, año 1611, cap. XVIII, fol. 188v.

cincuenta y nueve, en las que se determina con claridad la partición de la señoría en la renta de los cereales; en dieciséis se establecían condiciones aún más onerosas que las de nuestro documento; nueve quedaban en un quinto, y treinta y cuatro señalaban condiciones de reparto más favorables. En las tierras de secano las condiciones eran peores, y sólo cuatro cartas dictaban particiones más duras.

CENSOS SEGÚN EL TIPO DE TIERRAS

POBLACIONES	REGADIOS	SECANOS
Benilloba	1/5	1/5
Benassau	1/4	¼
Benillup	1/5	1/5
Cocentaina	A establecer	A establecer
Muro	A establecer	A establecer
Gayanes	A establecer	A establecer
Guadalest	1/5	1/9
Alcudia	1/4	¼
Rafol-Blanch	1/3	1/6

Fuente: CISCAR PALLARÉS, E.: *Tierra y señoría...Op. Cit.*;
 PLA ALBEROLA, P.: *Las cartas pueblas...Op. Cit.* y A.M.A..
 Prot. Not. Onofre Cantó, Carta puebla de Benilloba, año 1611.

Otra renta en especie, también importante, era la referente al fruto de los árboles (cap. XIX) que, en

este caso, no resultaba muy dura; la tercera parte del fruto de los olivos y las encinas o carrascas -árboles abundantes en la zona- tenían que ser para el señor, descontando antes el oportuno diezmo. La partición destinada a la señoría en la explotación de las moreras, cultivo imprescindible para la industria de la seda, pero escaso en Benilloba, se fijaba en la cuarta parte, porcentaje que resultaba menor que el de la mayoría de las poblaciones cercanas³⁶. Para las almendras, pasas y demás frutos secos, higos, ciruelas, granadas, etc., también se establecía la misma proporción. De la fruta destinada al consumo familiar, se pagaba sólo la quinta parte; por el contrario, en el resto de la zona, los árboles frutales no pagaban ningún tipo de censo al considerarse necesarios para el abastecimiento familiar³⁷.

En Benilloba resultaba cara la renta señalada para el vino, una cuarta parte, cuando lo normal era el octavo del vino cosechado; solamente Cocentaina, Muro, Gayanes, La Alcudia, Orbe, Adsubia y Sagra-Zanete igualaban en esto el porcentaje de la baronía. Luego estudiaremos el interés que demostró la señoría por

³⁶ PLA ALBEROLA, P.: *Las cartas pueblas...* Op. Cit., págs. 28, 63, 94, 125.

cambiar el emplazamiento del cultivo de las vides, para lo cual ofrecía a los que siguieran sus indicaciones una sustanciosa rebaja en la partición, pasando de un cuarto a un sexto.

La mitad de las cañas que se pudieran recoger en el término y una exabega de paja³⁸ por cada casa o heredad que se estableciera, eran otras tantas rentas en especie que debían pagarse (cap. XX y XXI), lo cual resultaba parecido a las cantidades que de estos mismos productos se pagaba en lugares cercanos³⁹.

Para terminar con este apartado, no podemos dejar de referirnos al hecho de que cada poblador debía pagar la décima parte de la cal que hiciera o fabricase, así como también la tercera parte de la leña recogida (cap. XXVI y XXXIII), lo cual era muy similar en casi toda la zona. Los carneros y ovejas, única clase de ganado permitida por la carta de población no pagaban nada, solo los diezmos y primicias de los corderitos y de la lana.

³⁷ *Ibidem*, págs. 28, 65, 95, 126.

³⁸ Una exabega era equivalente a dos sarrias o serones grandes y también a ocho o diez arrobas. CISCAR PALLARÉS, E.: *Tierra y señorío...Op. cit.*, pág. 267.

³⁹ PLA ALBEROLA, P.: *Las cartas pueblas....Op. Cit.*, págs. 30 y 66.

La comparación entre las rentas en especie de Benilloba y las de las poblaciones que la rodeaban queda establecida para una más fácil comprensión en el siguiente cuadro:

PARTICIONES DE FRUTOS SEGUN LAS CARTAS PUEBLAS

Poblaciones	Olivos	Viñas	Encinas	Higuera	Morera	Fruta	Cañas
Benilloba	1/3	¼	1/3	1/5	1/4	1/4	1/2
Banassau	1/3	¼	---	¼	---	---	---
Benillup	1/3	¼	1/4	¼	(1)	---	---
Cocentaina	1/3	¼	1/4	¼	1/2	---	1/2
Muro	1/3	¼	---	¼	1/2	---	1/2
Gayanes	1/3	¼	1/3	¼	1/2	---	1/2
Guadalest	¼	1/6y1/8	---	1/8	---	---	---
Alcudia	1/3	¼	---	1/4	1/2	---	---
Rafol-Blanch	1/3	---	1/3	---	1/3	1/4	---

(1) Las moreras de Benillup quedan propias del señor

Fuente: CISCAR PALLARÉS, E.: *Tierra y señorío...Op. cit.*; PLA ALBEROLA, P.: *Las cartas pueblas...Op. Cit.*; A.M.A. Prot. Not. Onofre Cantó, Carta puebla de Benilloba, año 1611.

Elaboración propia.

En este tipo de documentos se prestaba una especial atención al control y la ordenación de la propiedad agrícola y para ello, como ya hemos visto antes, se establecía que cada vecino debía cultivar las tierras que le hubieran correspondido a "**uso y costumbre de buen labrador**"; pero en el texto de la carta puebla encontramos también, una serie de normativas, que son en realidad, medidas técnicas encaminadas a conseguir una mayor productividad de las explotaciones agrícolas.

Por supuesto, se partía de la base de que cada uno de los propietarios del dominio útil procuraría obtener el máximo beneficio de sus explotaciones; pero la señoría, con una visión de conjunto, intentaba conseguir también una mejora general de todo el término. La prohibición de sacar estiércol de la baronía, único fertilizante conocido, tal y como se detalla en el capítulo XXVII, puede ser una muestra de esta política. No obstante, el ejemplo más sofisticado lo encontramos en el capítulo XXII donde se dice textualmente:

*"Que tots los dits nous vasalls y pobladors que son y enperpetuum seran que plantaren vinyes en los dits termes y partides dels Tossals que affronten al terme de la villa de Cocentina o los que plantaren vinyes en la partida de Rodacanters o en los forans de la partida dita de la Condomina que affronta al terme de la villa de Penaguila sols hayen de pagar y paguen la sisena part del vi que cultivaren dites vinyes [....] los dits nous pobladors que voldran plantar vinyes en los dits termes dels Tossals, Rodacanters, y Condomina y voldran ser acollits a pagar tambe solament la dita sisena part tinguen de arrancar del tot les vinyes que tindran plantades en la partida de la Neva..."*⁴⁰

⁴⁰ {"..Que todos los dichos pobladores que son e in perpetuo seran que plantaren viñas en los dichos términos y partidas del Tossals, los cuales confrontan con el término de Cocentina o los que plantaren viñas en la partida de Rodacanters o en los foraneos de la partida llamada de la Condomina, que confronta con el término de la villa de Penáguila, solamente hayan de pagar y paguen la sexta parte del vino que cultivaran en dichas viñas [...] los dichos nuevos pobladores que quieran plantar viñas en los dichos términos del Tossals, Rodacanters y Condomina y se quieran acoger a pagar solamente la dicha sexta parte, tengan que arrancar del

Es decir, en un plazo de seis años, se buscaba sustituir, las vides viejas y mal situadas por otras nuevas de mayor producción y, por otra parte, trasladar el cultivo de las viñas a zonas más alejadas del casco urbano, dejando las tierras más próximas libres para cultivos que requerían una atención y vigilancia más constantes.

En este mismo capítulo se inscribe la prohibición de cortar árboles sin permiso expreso de la señoría o sus representantes (cap. XXVI). A esto se añadía la obligación, por parte de los enfiteutas, de volver a plantar aquellos que se secaran o murieran con otros de las mismas características. Por lo que se refería al ganado, únicamente, se permitía el lanar, carneros y ovejas, con la limitación precisa, pero bastante amplia, de 150 reses como máximo por vecino, no estando permitido juntarlas para formar un gran rebaño. El vacuno, cerdo o cabrío estaba vedado. Hay que destacar el acierto que supuso esta medida sobre los rebaños de

*todo las viñas que tengan plantadas en la partida de la Neva..."}
A.M.A. Prot. Not. Onofre Cantó, Carta puebla de Benilloba, año
1611, cap. XXII, fols. 190-190v.*

cabras, culpables por su voracidad de la desertización de tantos montes⁴¹.

1.2.3. La base económica (II); las regalías o monopolios de la señoría

Desde los tiempos de Jaime I los señores se habían ido arrogando poco a poco la facultad de otorgar regalías en conformidad con los documentos de donación y los derechos de inmunidad. Así fue naciendo la facultad de establecer monopolios, cuya diferencia no estaba muy clara de hecho, aunque sí de derecho, y el señor podía, pues, reservarse las regalías, para su disfrute personal u otorgarlas a los pobladores como una gracia especial.

Gual Camarena enumera las regalías más frecuentes que se pueden encontrar reseñadas en las cartas pueblas valencianas⁴²: la pesca, el señor se reservaba el dejar pescar o no a sus vasallos; el horno, elemento básico para la alimentación de todas las poblaciones, eran

⁴¹ Por desgracia esta prohibición no fue siempre respetada. En los protocolos de Luis Blanes, aparece con fecha 17 de julio de 1736, una carta de pago de D. Juan de Orduña, gobernador de Guadalest, a Baltasar Mira, vecino de Benilloba, ciudadano y Familiar del Santo Oficio por la venta de 173 machos cabríos. Todo ello hace pensar que ni se guardaron las limitaciones de las 150 cabezas, ni se respetaron las prohibiciones de adquirir cierto tipo de ganado. A.N.C. Prot. Not. De Luis Blanes, año 1736, fols. 21-21v.

⁴² GUAL CAMARENA, M.: *Las cartas pueblas...* Op. cit., págs. 73-81.

monopolio del señor, y cuando lo cedía a los vecinos, estos debían cocer su pan y pagar un "fornatge"⁴³, en otros casos, se reservaba el monopolio de una parte y cedía el resto, en cuyo caso, los vasallos debían entregar un pan por cada cierto número de hogazas cocidas. Lo normal era que los señores retuvieran los molinos como regalía, debiendo financiar su mantenimiento; el pago a que estaban obligados los vecinos por moler se conocía como "moltura" o "maquila", y solía consistir en dos o tres almuts⁴⁴ por cahíz de trigo; en algunos casos se hacía concesión del molino al pueblo, pero lo corriente era la prohibición de levantar otros molinos o ir a moler a otra parte. El aceite debía hacerse en la almazara del señor y el pinyol⁴⁵, quedaba siempre para la señoría.

Uno de los buenos ingresos en un señorío era la fragua o herrería, ya que en toda población rural, lo vecinos tenían necesidad de un herrero para los aperos de labranza y para herrar los mulos y caballerías; el señor podía retener íntegra esta regalía o concederla, bien libremente, o bien con condiciones a los

⁴³ Hornada

⁴⁴ Almut o almud, medida de áridos que en algunas partes corresponde a un celemin y en otras a media fanega.

⁴⁵ "El pinyol y la pasta" era lo que quedaba de la aceituna tras exprimirla para sacar el aceite.

habitantes del lugar. Otras regalías que aparecen sólo de manera casual en los documentos de población, según Gual Camarena, son las ferias, fábricas de loza, tejas, baños, carnicerías, flecas o panaderías, tabernas, tiendas, hospederías etc. La desordenada enumeración de las regalías de Benilloba se contiene en el capítulo XI de la carta donde dice:

*"Ittem que los forns, molins, carnesseries, tendes, fleques, hostals, tavernes, jops, holms, pins y quasevol altres arbres y herbatjes rezolans, aljepseries, teulars, almasseres, barberies, pexcar aixi en lo riu com en los hullars y braçals y altres quasevol regalies sent com son de la Senyoria hajan de restar y resten propies del dit Senyor Comte de tal manera que ni la dita universitat ni persona particular alguna no puga fer ni tenir les dites regalies [...] sino lo dit Senyor Comte..."*⁴⁶

Procuraremos, sin embargo, estudiarlas de manera más ordenada y sistemática, para lo cual las

⁴⁶ ("...Ittem que los hornos, molinos, carnicerías, tiendas, panaderías, hostales, tabernas, chopos, olmos, pinos y cualesquiera otros árboles y herbages, ladrillares, yeserías, lagares, almazaras, barberías, pescar en el rio o en los brazales y otras cualesquiera regalías, siendo como son de la señoría hayan de quedar y queden propias del dicho señor conde, de tal manera que ni la dicha universidad ni persona particular alguna pueda hacer ni tener las dichas regalías [...] sino el dicho señor conde...") A.M.A. Prot. Not. Onofre Cantó, carta puebla de Benilloba, año 1611, cap. XI, fols. 184v-185.

parcelaremos en distintos apartados, con objeto de que puedan ser más fácilmente ilustradas.

En una economía de base exclusiva o casi exclusivamente agrícola, la transformación de los *productos del campo* era la única actividad industrial y comercial posible. La carta puebla de Benilloba, como todas las demás, procuraba con celo reservar todos los beneficios de esa actividad para la señoría. Técnicamente la cadena de actividades que ponía el trigo a disposición del consumidor estaba formada por tres escalones: molino, horno y tahona, o dos, si consideramos el horno y la tahona como una misma unidad; constituyendo cada una, de manera precisa, una regalía y monopolio de la señoría. Lo mismo pasaba con el aceite y sus dos escalones de almazara y tienda, o con el vino y los suyos de lagar y taberna. Por este sencillo procedimiento el señor se aseguraba todos los beneficios de las únicas actividades económicas que superaban la fase primaria producción, aunque prácticamente no lo ejerciera nunca de manera directa y a su propio riesgo, sino concediendo el arrendamiento de su explotación a terceros, bien por separado o bien arrendando en bloque todos los derechos dominicales de la villa; en cuyo caso era el arrendatario el que en algunos momentos subarrendaba por separado. La

rentabilidad de estos arriendos fue uno de los mecanismos que colaboraron en gran medida a una rápida estratificación social y en el despegue de una próspera burguesía en los lugares de señorío.

La carta de población contenía reglas muy estrictas en todo lo referente a la transformación de los productos del campo. El capítulo XIV prohibía a los vecinos vender las aceitunas y les obligaba a depositar toda la cosecha en la almazara para su transformación en aceite, pagando por ello tres celemines y medio por cada cahiz y dejando además en la almazara el "pinyol y la pasta" (cap. XIII). La única excepción consistía en la posibilidad de retirar cada uno de los vecinos cuatro barchillas de aceitunas, suponemos que de verdeo, para consumo propio, "**per a son menjar**"⁴⁷, dice textualmente el documento, y aún eso con licencia del señor.

También resultaba obligatorio moler el grano en el molino del señor. Aunque aquí no parece haber existido la prohibición de vender la cosecha antes de su transformación⁴⁸; esto hace suponer que el grano que se

⁴⁷ {"..para su comer.."}

⁴⁸ De hecho, en los protocolos notariales de Luis Blanes y Joan Ripoll, encontramos referencias a ciertas ventas de trigo. A.N.C. Prot. Not. Luys Blanes y Joan Ripoll.

llevaba al molino era el que consumían los propios vecinos para su alimentación. Pagaban por la molienda - lo que representaba otro gasto adicional en especie- tres celemines por cada cahíz (cap. XIII) y tenían que dejar, además, un pan de cada veinte que cociesen en el horno. Como alternativa a estos gravámenes sólo les quedaba una opción, la de renunciar a comer pan de su propia cosecha y comprarlo en la tahona, pero como ésta era otra regalía del señor, con toda seguridad, resultaba casi tan malo el remedio como la enfermedad.

En el texto de la carta de población no se concretaba la imposición correspondiente a la transformación de la uva en vino en los lagares del conde de Aranda, probablemente porque la partición se establecía, como ya hemos visto antes, una vez terminado el proceso, en forma de vino o pasas, y no sobre lo vendimiado; de cualquier forma, quedaba muy claro que los lagares, también constituían una propiedad privativa.

Para proteger todos estos monopolios los capítulos XI y XII condenaban a la demolición cualquier molino, horno, o almazara que pudiera construirse en el término, de manera particular o sin permiso del señor; añadiendo 25 libras de multa, para los que intentaran fabricar cualquier tipo de artificio que pudiera servir

para cocer pan, aplicándose dos terceras partes de la misma a las arcas del señor y las otra al denunciante:

*"Ittem que particular algu de la present baronia quara es o per temps sera, no puga fer en sa cassa ni quasevol altra part forn ni artifici algu pera coure pa sino que sayen de coure en los forns de la Senyoria so pena de vintt cinch lliures aplicadores les dos parts als cofrers de la Senyoria y la tercera al acusador y demolicio de dits artificis"*⁴⁹

Con respecto a la comercialización de los productos del campo, la carta puebla nos dice en su capítulo XVI:

*"...Que ningu puga vendre per menut ninguna cossa de marcaduria que pertanya a lo ques ven a la tenda y fleca com dites cosses se hajan de vendre en dites regalies de la S^a..."*⁵⁰

Del texto se desprende que la actividad puramente comercial sobre la producción agrícola estaba reservada

⁴⁹ {"Ittem que ningun particular de la presente baronia de los que ahora son o por tiempo seran, no pueda hacer en su casa ni en cualquier otra parte horno ni artificio alguno para cocer pan, sino que se tengan que cocer en los hornos de la Señoría, so pena de veinticinco libras, aplicadores las dos terceras partes a las arcas de la Señoria y la tercera al acusador y demolición de dichos artificios} A.M.A. Prot. Not. Onofre Cantó, Carta puebla de Benilloba, año 1611, cap. XII, fols. 185v-186.

⁵⁰ {"...Que ninguno pueda vender por menudeo cosa alguna de mercancia que pertenezca a lo que se vende en la tienda, taberna y panadería, porque dichas cosas se hayan de vender en dichas regalías de la señoría..." } A.M.A. Prot. Not. Onofre Cantó, carta puebla de Benilloba, año 1611, cap. XVI, fol. 187.

al señor, y los vecinos solo podían ser labradores, pero no comerciantes por su cuenta, actividad que hubiera podido hacer posible un enriquecimiento más rápido y que hubiera llevado a la exigencia de una autonomía de conducta y libertad de residencia poco compatible con la subordinación en que al señor le convenía mantener a los pobladores de la nueva Benilloba. Sin embargo, los vasallos necesitaban vender una parte de sus cosechas, aunque sólo fuera para poder pagar los censos en dinero a que estaban obligados, según el texto del mismo documento de población. La correspondiente autorización venía detallada en el mismo capítulo, que permitía a los vecinos vender sus cosechas, pero nunca al menudo, sino a "*cuarterones o medios cuarterones*" y a "*azumbres o medios azumbres*"; excepcionalmente se autorizaba un mercado público semanal, donde los vecinos que lo desearan podían vender por libras de peso y por cántaros o medios cántaros de vino, pero con la condición precisa de hacerlo a un dinero menos por libra (libra de peso) o seis dineros menos por cántaro, con respecto a los precios a los que se vendían, esas mismas mercancías, en la tienda y la taberna. Además, sólo después de haber hecho plaza durante seis horas, vendiendo durante ese tiempo todo lo que les fuera solicitado al menudeo,

podían vender en bloque lo que les quedara de lo que hubiesen llevado consigo al mercado. La pena señalada para la contravención de estas normas era de sesenta sueldos -tres libras de moneda valenciana- la misma que se imponía a los que vendieran de manera clandestina, perdiendo también claro esta, aquello que intentaban vender (cap. XI). Como ya era habitual en esta clase de multas, dos terceras partes pasaban a engrosar las arcas del señor, y la otra era para el denunciante, en caso de haberlo.

A pesar de todo, la regulación de las ventas en Benilloba no era de las peores; por lo menos se autorizaba un mercado semanal y la venta al por mayor a "*medios cuarterones*" y "*medios azumbres*", cuando en otros lugares, no se permitía ese mercado, o no se podían vender las cosechas si no era por "*cuarterones*" o "*azumbres*" completos. Claro esta, que la exigencia de vender más barato que la tienda y la taberna del señor, hacía posible que el propio monopolista, en este caso, el conde de Aranda, comprase los productos ofrecidos, cuando considerase la competencia peligrosa, para revenderlos después más caros, en sus comercios a los mismos enfiteutas. Si el señor, o mejor aún, el arrendador, disponía de los recursos financieros

necesarios, nada más fácil para hacer desaparecer cualquier sombra de competencia comercial en la villa.

En una economía primitiva como era la de los cristianos viejos que repoblaron los pequeños lugares abandonados por los moriscos, no existía, y con la mentalidad del momento ni siquiera se podía imaginar su existencia, una verdadera *actividad industrial*. Como ya hemos comprobado, lo más parecido fueron las actividades de transformación de productos del campo. Con independencia de la agricultura sólo la fabricación de ladrillos, de yeso, o de cal, materiales dedicados a la construcción, podía tener ese carácter, aunque en ningún caso constituían actividades permanentes, que pudiéramos clasificar como auténticamente industriales. A pesar de todo, los documentos de población se interesaron por ellas y por su regulación. Ya hemos visto, en la mención a las "*algecerías*" y los "*razolares*", su referencia a que constituyen regalías de la señoría, (cap. XI). Por el contrario, la fabricación de cal era libre pero los vecinos debían entregar al señor la décima parte de la que obtuvieran, salvo que tuviesen que usarla ellos mismos, para construir o hacer obras o reparaciones en sus propias casas y haciendas, en cuyo caso no tenían que entregar nada (cap. XXXIII).

Los elementales servicios de hospedaje, hostales y barberías, figuraban también como privativos del señor y su explotación se hacia mediante el sistema de arrendamiento, bien por el señor directamente, bien por el arrendatario de los derechos dominicales, figura muy frecuente en la práctica, dados los perpetuos apuros de muchos señores absentistas convertidos en cortesanos y obligados a un nivel de vida muy superior al que les permitían sus rentas, entre los que se encontraban los condes de Aranda.

Los servicios financieros no eran conocidos o, para expresarlo de una forma más correcta, no estaban organizados, aunque relaciones de este tipo existían, y a veces muy intensas, entre la señoría y la comunidad de vecinos, y aún entre la primera y alguno o algunos de los pobladores en particular. Parece que los apuros financieros de los señores de Benilloba fueron constantes, debido casi con toda certeza a su importancia y protagonismo en la corte, aparte de los pleitos sucesorios que determinaron el posterior secuestro de la baronía que, durante más de setenta años, estuvo bajo administración judicial. Esto, probablemente, resultó muy del agrado de los habitantes del lugar que, al amparo de la situación, intentaron introducir usos y costumbres que fueran haciendo más

llevadera su situación como enfiteutas y vasallos. Como tendremos ocasión de ver más adelante, los vecinos más prósperos de Benilloba -que andando el tiempo se convertirían en los "enfiteutas privilegiados"-, fueron en diferentes ocasiones acreedores de su señor y también en algunos casos consiguieron hacerse con el arrendamiento de los derechos dominicales, lo que implicaba una relación de tipo claramente financiero entre unos y otros⁵¹.

Los árboles y pastos, "*..Jops, holms, pins y quasevol altres arbres y herbatjes..*"⁵² se consideraban también regalías, así como la pesca, exceptuando la realizada con caña, que se consideraba libre. Esta alusión a la pesca, junto con la que antes hemos destacado, referida al fruto de las carrascas o encinas, nos obliga a pensar que en aquellos años el río debía ser mucho más caudaloso y las manchas de

⁵¹ Un ejemplo lo encontramos en la escritura de 8 de septiembre de 1797, pasada ante Joan Ripoll, notario de Benilloba, en la cual se arrendaron los derechos dominicales de la villa a "Miquel Micó, comerciante, vecino de la Villa de Alcoy, Don Joaquín Ignacio Mira, ciudadano y Joaquín Munllor, vecinos de Benilloba" A.N.C. Prot. Not. De Joan Ripoll, año 1797, fols. 47-49.

⁵² "*..chopos, olmos, pinos y cualesquiera otros árboles y herbajes..*" A.M.A. Prot. Not. Onofre Cantó...Op. Cit. fol. 184v.

árboles más extensas que en la actualidad⁵³. La propiedad de los pastos o herbajes, era también del señor pero del texto de la carta puebla se deduce el derecho de los vecinos a utilizarlos libremente para alimentar sus ovejas hasta el máximo autorizado de 150 cabezas por vecino.

1.2.4. La base política; el gobierno y la administración del señorío

Dos esferas de poder político quedaban dibujadas con nitidez en los capítulos de población de Benilloba aunque, por supuesto, la una quedara sometida a la otra y ambas estuvieran controladas en la cumbre por la misma persona: el señor y dueño directo de la baronía, en virtud de la doble autoridad que ejercía sobre el territorio, como dueño directo de todo el término, y sobre sus habitantes, como titular del señorío jurisdiccional, con jurisdicción alta y baja, mero y mixto imperio.

La administración señorial estaba encarnada, lógicamente, en la propia persona del señor, y por delegación del mismo, como consecuencia del absentismo

⁵³ El hecho de que el documento hable de brazales en el río, que actualmente es pequeño, a su paso por el término de Benilloba es lo que induce a pensar que era bastante más caudaloso entonces.

habitual y constante, en el procurador o gobernador general de todos los estados del conde de Aranda en el Reino de Valencia y de forma más eficaz en el batlle, asistido por el notario o escribano correspondiente -aunque en la carta puebla no se mencionara la notaria como una regalía señorial-. Asimismo, el señor, tenía la posibilidad de delegar en otras personas para imponer su autoridad, o controlar y hacer efectivos los rendimientos de los censos y regalías⁵⁴.

La Administración municipal propiamente dicha era bastante compleja, y aunque sometida, en última instancia a la autoridad del señor, la comunidad tenía, hasta cierto punto, algo de autonomía en la confección de las listas a presentar al señor, ya que la elección de los cargos se efectuaba mediante el sistema de nominaciones, al igual que en muchos de los lugares cercanos⁵⁵. Esta administración estaba integrada por un

⁵⁴ En algún otro lugar de la comarca, como es el caso de Guadalest, hemos encontrado mencionado repetidamente el cargo de *Collector**, un recaudador de dinero y receptor de frutos por cuenta de la señoría.

⁵⁵ Las posibilidades, en la designación de cargos municipales, eran amplias, desde los lugares donde los señores elegían todos los cargos a su entera complacencia, hasta otras donde no les quedaba más remedio que confirmar los nombres que les eran presentados. De cualquier forma, parece que lo más habitual era que pudiese elegir entre una nómina que se le ofrecía, como en el caso de Benilloba. PLA ALBEROLA, P.: "Los municipios de señorío en el seiscientos valenciano" en *Melanges de la casa de Velazquez. Époque moderne*, XXIX.2 (1993), pág. 108.

juez, conocido como justicia, tres jurados o *jurats*, de los cuales uno de ellos, el decano, era llamado *jurat en cap*, un *mustasaf* o almotacén y doce consejeros que formaban el llamado Consejo Particular. El Consejo General, también previsto en el documento de población, estaba constituido por todos los vecinos cabezas de familia y, aunque a primera vista pudiera parecer una institución abierta y democrática en la que todos tendrían su lugar y la oportunidad de hacer oír su voz en defensa de sus intereses o los de la universidad, la realidad era muy otra, pues este consejo se reunía pocas veces y para hacerlo tenía que contar con la aprobación del señor, anunciándolo con suficiente antelación y expresando con todo detalle cuáles eran los puntos que se iban a tratar (cap. X). Este permiso podía concederse o denegarse libremente a voluntad de la señoría o sus representantes, debiendo darse la autorización por escrito y ante el notario de la corte del *procurador general*:

"Ittem quasevol pobladors y vasalls no puguen tenir y celebrar en la dita vila Consell General algú sens que primer obtinguen licencia de la Senyoria o sos successors o de son Procurador General o Batlle y que tinguen obligacio de declarar y

*especificar les coses que an de proposar y
tratar en el Consell...*⁵⁶

En caso de contravención resultaban nulas todas las deliberaciones y acuerdos imponiéndose a los oficiales, responsables 25 libras de multa. También quedaba prohibido el voto secreto, según consta textualmente:

*"...y aixi mateix que no puguem votar en
consell particular o general ab faves
blanques o negres sino que ajen de votar de
paraula,"*⁵⁷

Esto permitía, claro está, una rápida identificación a los que manifestaban opiniones, o adoptaran posiciones molestas o peligrosas para los intereses del conde o de sus representantes, que podían asistir también a las reuniones del consejo. Dada la mentalidad general del momento nos resulta difícil imaginar otro funcionamiento para este órgano.

Los nombramientos del *justicia*, los *jurats* el *almotacén* y los consejeros correspondía al señor, o en

⁵⁶ {Item cualesquiera pobladores y vasallos no puedan tener y celebrar en la dicha villa Consejo General alguno sin que primero obtengan licencia de la Señoría o sus sucesores o de su procurador general o Batlle y que tengan obligación de declarar y especificar las cosas que han de proponer y tratar en el consejo...} A.M.A. Prot. Not. Onofre Cantó....Op. Cit. Fol. 197

⁵⁷ {"...y asi también que no puedan votan en consejo general y particular con habas blancas o negras, sino que tengan que votar

su defecto a sus representantes. El sistema elegido en la carta puebla de Benilloba, como pone de manifiesto Elia Gozalbez Esteve, fue el de nominaciones o de presentación de ternas a la señoría para que ésta eligiera entre los propuestos aquellos que considerara más apropiados⁵⁸. Sin embargo, este sistema no parece ser similar en todas partes. Ciscar Pallarés detalla casos en lo que el señor se reservaba, lisa y llanamente, la plena potestad de elegir los *oficios*, cuando y a quién quisiera, sin ninguna intervención de sus enfiteutas. Este autor enumera al menos nueve poblaciones en las que este hecho era la norma, pero también afirma que existía el caso contrario como el de Artana, donde se utilizaba la insaculación⁵⁹.

El capítulo V del documento excluía de poder obtener un cargo municipal a todos aquellos que no tuvieran casa y tierras conocidas, aunque residieran normalmente en Benilloba; esta exclusión fue, sin duda,

de palabra,"} A.M.A. Prot. Not. Onofre Cantó...Op. cit., fol. 184v.

⁵⁸ No incidiremos más en el tema, ya que consideramos que se encuentra suficientemente desarrollado en la obra de Gozalbez Esteve; sólo indicaremos que el sistema de nominaciones para el nombramiento de cargos municipales ya existía en Benilloba en tiempos de los moriscos y así se mantuvo tras la firma de la carta de población.. GOZALBEZ ESTEVE, E.: *El señorío....Op. Cit.*, pág. 38.

⁵⁹ CISCAR PALLARÉS, E.: *Tierra y señorío....Op. cit.*, pág. 197.

inoperante en los primeros años, cuando todos los vecinos debieron ser titulares del dominio útil de sus casas y tierras, pero con el tiempo apartaba del gobierno municipal a los que fueran simples jornaleros o campesinos sin tierra.

La designación de los cargos municipales tenía un calendario y un protocolo que venían descritos de manera detallada en el capítulo IV: el día siguiente a Santo Tomás, los jurados en ejercicio debían entregar al señor una lista de tres personas para que entre ellas fuera designado el nuevo *justicia*; los mismos jurados, en la víspera de Pascua de Pentecostés, debían hacer otra nómina, esta vez con seis nombres, entre los que la señoría elegiría los tres *jurats* que habrían de sustituirlos. Estos recién nombrados, en el segundo día de la Pascua, habían de facilitar una nueva serie de veinticuatro personas de la que saldrían designados los doce componentes del *Consell Particular*. La terna para elegir un *mustasaf* debía estar confeccionada la víspera de San Miguel, y nadie podía ser presentado para ejercer el cargo, ni tampoco los de *justicia* o *jurat*, si no habían pasado al menos tres años desde que lo hubiese desempeñado con anterioridad. Todos estos

oficiales de la administración municipal tenían obligación de prestar juramento solemne ante el representante, *procurador general* o *batlle* en los días de Navidad, Pentecostés y San Miguel, respectivamente. Las fechas de nombramiento, juramento y toma de posesión coinciden en casi todas las cartas de población estudiadas por Ciscar Pallarés y Pla Alberola, aunque en muchas de ellas los jurados eran dos en lugar de tres⁶⁰; y tampoco en todas se establecía el sistema de nominaciones o de presentación de candidatos que, en aquellas circunstancias, hemos de considerar como relativamente democrático, pues aunque poca, alguna intervención dejaba a los vecinos en la elección de sus autoridades municipales.

Otros cargos de la administración municipal previstos en el documento de población eran los *vehedores* o *alfarrasadores**, dos en total, que habían de nombrar los jurados dentro de los ocho días siguientes a su toma de posesión. El capítulo VI dice que su función era la de tasar o valorar "*..tots los*

⁶⁰ Pla Alberola escribe "El número de jurados variaba según la categoría de la localidad; dos, tres, cuatro...." Pla Alberola, P.: "Los municipios de señorío en el seiscientos valenciano" en *Melanges de la casa de Velazquez. Époque moderne*, XXIX.2 (1993), pág. 111.

danys que en lo terme de dita baronia es faran..."⁶¹, y el juramento no lo prestaban ante el representante de la administración señorial, sino ante los propios jurados que los habían nombrado. Este cuadro se completaba con otros dos funcionarios: el *guardián* y el *ministre*, que también existían en los tiempos anteriores a la expulsión de los moriscos. Las funciones del primero resultaban las propias de su denominación, pero las del *ministre* ya no están tan claras, aunque en la carta puebla se diga de ambos que:

*"Ittem que los dits jurats y officials de la present baronia tinguen de tenir guardia y ministre a lo contento de la Senyoria pera que guarde lo terme de la present baronia y faça tot lo demes que sera menester en dita baronia pera la adminstracio de justicia"*⁶²

Parece, pues bastante claro, que el *guardián* era pura y llanamente un simple policía rural, encargado de la vigilancia del término, y el ministro un funcionario más sofisticado, una especie de ujier o alguacil de la

⁶¹ {"..todos los daños que en el término de la dicha baronía se hagan.."} A.M.A. prot. Not. Onofre Cantó....Op. Cit., cap. VI, fol. 183.

⁶² {"Ittem que los dichos jurados y oficiales de la presente baronía tengan que tener guardia y ministro a gusto de la señoría para que guarde el término de la presente baronía y haga todo lo demás que sera necesario para la administración de justicia.."} *Ibidem*, fols. 183-183v.

administración municipal, de la corte o tribunal de justicia y pudiera ser que también de la del *batlle*; aunque como veremos más adelante, en muchas ocasiones, una sola persona reunía ambos cargos. Para ellos se señalaba en el capítulo VII el "*just salari*"⁶³ sin concretar su cuantía, aunque sí la forma de pago que, por cierto, era en especie.

Podemos decir que la administración municipal no cambió gran cosa, antes y después del extrañamiento, pero que a través del documento de población quedaban perfectamente establecidas sus funciones, elecciones etc. También podemos concluir que la administración municipal funcionaba con una cierta autonomía, mientras no se entrometiera la poderosa autoridad señorial, que en virtud de la jurisdicción *alta y baja, mero y mixto imperio*, podía reclamar el conocimiento de cualquier cuestión de su baronía sustrayéndola a la esfera municipal.

Para poder analizar la *administración de justicia*, convendría distinguir, en primer lugar, lo que fue el ejercicio del poder político, administración municipal, propiamente dicha, de la administración de justicia *strictu sensu*, para lo cual, será necesario considerar

⁶³ *Ibidem*, cap. VII, fol. 183.

y analizar los tribunales o autoridades competentes en la baronía. Hemos visto que, inserto en el conjunto de la administración municipal y nombrado por el conde, aunque a propuesta de los jurados, existía un *justicia* o juez, competente para conocer en los litigios civiles surgidos entre los habitantes de la villa. Pero su competencia resultaba precaria ya que, el señor o sus representantes podían reclamar en cualquier momento el conocimiento de las causas pendientes ante su tribunal (*Cort del Justicia*), en virtud de la jurisdicción señorial que les correspondía; que lo hicieran o no, o que lo hicieran raras veces era otra cuestión, lo importante es que podían hacerlo.

El capítulo II de la carta puebla establecía para todos los nuevos pobladores, la obligación de "desavezinarse" de sus lugares de origen para que:

"..Que de nou se avehinen y avasallen en la present baronia, de Benilloba prestant lo jurament y homenatge de fidelitat al dit Senyor Comte de Aranda y en son nom y per sa alma als dits Pedro Montanyana y Pedro Fernández de Felices procuradors generals ab tota jurisdicció alta y baixa, mer y mixt imperi us y exercis de aquella en la present baronia." ⁶⁴

⁶⁴ ("..Que de nuevo se avecinen y avasallen en la presente baronía de Benilloba prestando el juramento y homenaje de fidelidad al dicho señor conde de Aranda y en su nombre y por su alma a los

Ello implicaba, naturalmente, el reconocimiento y la aceptación de la jurisdicción señorial, tanto en materia civil como criminal. Por lo tanto, el tribunal más alto de un señorío baronal era el señor⁶⁵, y en su ausencia y representación el procurador general o *batlle*, que normalmente conocería en todas las causas criminales, exceptuando las correspondientes a la justicia real, y de manera excepcional de las causas civiles que reclamara desde el tribunal de justicia. El capítulo XXIII es terminante al respecto cuando dice:

"Ittem que los dits vasalls de la present baronia no puguen proclamar altre jutge ni official algu sino es a dit Senyor Comte o

dichos Pedro Montañana y Pedro Fernández de Felices, procuradores generales con toda la jurisdicción alta y baja mero y mixto imperio uso y ejercicio de aquella en la presente baronia." A.M.A., *Ibidem*, cap. II, fol. 180v.

⁶⁵ Pla Alberola, uno de los historiadores que mejor ha estudiado las jurisdicciones señoriales, nos dice al respecto: "*Debemos entender que la justicia de los señores es privativa en cualquier instancia sin que quepa intervención de ninguna otra autoridad en el ámbito de sus competencias....Como excepción, escapan a la jurisdicción de sus respectivos señores quienes gocen de privilegio militar, los cuales no podrían ser convenidos ante la curia señorial, más que poder cuestiones relativas a las tenencias*" Quizás esta sea la causa de que los señores no quieran tener, entre los repobladores, mas que labradores y que en las cartas de población prohiban, como ya hemos visto, el traspaso a manos muertas o a cualquiera que goce de privilegio militar. PLA ALBEROLA, P.: "Los señoríos de jurisdicción civil en el Derecho Foral valenciano" en *Studia Histórica, Historia Moderna. Homenaje al Profesor Dr. D. Manuel Fernández Álvarez*, Salamanca, vol. VI, 1988, pág. 354.

son jutge delegat conforme a furs de
Valencia."⁶⁶

El capítulo VIII contenía otra norma jurisdiccional por la cual se facultaba al señor o a sus representantes para castigar a los que causaran daños en las huertas o en el secano del término de la villa. El arbitrio judicial resultaba aquí muy grande, pues tanto el señor como sus representantes, podían imponer las penas que considerasen adecuadas, sin más limitación que la del uso y costumbre de las villas circunvecinas, lo que en definitiva resultaba coherente con la existencia de la jurisdicción señorial, única competente en materias criminales para cuestiones de orden interior de la baronía, sin reconocer otro tribunal superior que el Real Acuerdo o la Real Audiencia de Valencia, y aún esto solamente en los casos en que se afirmara, por razón de la persona, el delito o la pena, la competencia de la justicia real.

En el aspecto económico, en el capítulo IX del documento de población se establecía que la tercera parte de las penas, multas o confiscaciones, que

⁶⁶ {Item que los dichos vasallos de la presente baronía no puedan proclamar a otro juez ni oficial alguno sino es al dicho señor conde o su juez delegado conforme a los fueros de Valencia"} A.M.A. Prot. Not. Onofre Cantó...Op. Cit., cap. XXIII, fol. 191.

impusieran el *justicia* , los *jurados* y el *mustasaf*, por lógica, judiciales, gubernativas, o administrativas, de acuerdo con las diferentes competencias de estos funcionarios, debían ingresarse en las arcas del señor. Ya vimos antes, que si las penas las imponía directamente la jurisdicción señorial, eran las dos terceras partes las que se quedaba la señoría y el resto correspondía al denunciante.

Por último, la carta de población termina con una serie de normas, bastante confusas, sobre la manera de dilucidar cuestiones litigiosas que pudieran plantearse en torno a la interpretación y cumplimiento de las capitulaciones. En principio, parece que ambas partes renunciaban a su fuero propio, así como a los beneficios de apelación que pudieran corresponderles, obligándose a pasar por la decisión del juez que eligiera la otra parte y aunque no queda claro lo que esto significa exactamente, parece que ambas partes se sometían a una especie de arbitraje extrajudicial, ejercido por un juez o magistrado que elegía el demandado:

"Ultimament es estat pactat avengut y acordat entre dites parts que los presents capitols y cascu da aquells sien executoris y puga la una part y qualsevol delles ser compellida al compliment y execussio de las

*coses en dits capitols contengudes y sengles delles per lo tribunal y juhi de jutge que la altra part elegida...*⁶⁷

No obstante, cuesta un poco pensar que esto fuera así, y sobre todo, que la jurisdicción señorial lo aceptara.

1.3. Juicio comparativo de diferentes cartas de población

No podemos finalizar este capítulo relativo a la carta puebla sin intentar establecer una comparación entre las capitulaciones de Benilloba y otras conocidas del Reino de Valencia. Los trabajos de Ciscar Pallarés y Pla Alberola nos permiten establecer un juicio comparativo entre nuestro documento y los que ellos desarrollan en sus obras.

Juzgando el texto desde una mentalidad actual, llegaríamos a la conclusión de que se trataba de algo inaceptable, injusto y opresivo, por el cual el señor territorial, que también lo era jurisdiccional, regulaba cuidadosamente y en su propio beneficio la manera de ejercer unos derechos dominicales de claro

⁶⁷ {"Por último ha estado pactado y avenido y acordado entre dichas partes que los presentes capítulos sean ejecutorios y pueda una de las partes y cada una de ellas, ser obligada al cumplimiento de las cosas contenidas en dichos capítulos, por el tribunal y juicio de juez que la otra parte elija..." } A.M.A. Prot Not. Onofre Cantó...Op. Cit., fols. 195-195v.

contenido económico y a todas luces abusivo, apoyándose para ello en el ejercicio de la jurisdicción alta y baja que le correspondía como tal señor; de modo que a los vecinos no les quedaba ningún camino o vía legal para oponerse a ello. Pero lo cierto es que considerar abusivas las prestaciones contenidas en la carta puebla, es algo que ahora parece muy claro, pero que entonces no lo estaba tanto; además, la carta de población de Benilloba pudiera muy bien no parecer tan mala si se la comparaba con las otorgadas por aquel entonces en otros lugares de la misma comarca y que, resultaron mas duras; y, por supuesto, no se debe olvidar que teóricamente al menos, fue un contrato bilateral pactado entre el señor y los nuevos pobladores, a quienes nadie obligó a aceptar o no las condiciones propuestas y que hicieron rebajar al señor las cláusulas de las primeras capitulaciones redactadas. Es evidente que la condición en que contrataron uno y otros fueron muy distintas, pero tampoco puede asegurarse que todos los repobladores aceptaran empujados por la necesidad, pues de alguno o algunos hemos podido saber que en sus lugares de origen eran antes agricultores o ganaderos relativamente

acomodados, lo que refuerza la sospecha, que estudiaremos a continuación, de que no todos recibieron tierras y casas en igual cuantía en los asentamientos.

Para una mentalidad del momento, la existencia del señorío jurisdiccional era algo que se aceptaba de una manera natural, al menos hasta el siglo XVIII, al igual que las prestaciones derivadas del mismo. La figura del censo era de sobra conocida de todos, y a nadie podía extrañar que la repoblación se hiciese precisamente a censo enfiteútico. Las reacciones contrarias surgieron bastantes años después, como consecuencia de una dinámica social y económica diferente, de una evolución de la sociedad que tendremos ocasión de ver, dando lugar a movimientos antiseñoriales que ya dominaron los últimos años del siglo XVII y que continuaron hasta bien entrado el XIX.

Comparada con las otras cartas analizadas por Ciscar Pallarés y Pla Alberola, el documento benillobense presenta algunos aspectos positivos, que en lo económico podemos resumir así: en primer lugar, no se exigía precio alguno por la adquisición del dominio útil de los bienes, casas y tierras, cedidos por el señor. En segundo término, los censos que debían pagarse todos los años por la posesión de estos bienes resultaba en algunos casos baratos y en otros iguales a

los de las poblaciones cercanas. En tercer lugar, resultaba bastante ventajosa la autorización para celebrar un mercado semanal y el permiso para vender las cosechas, aunque fuera a medios azumbres y medios cuarterones, cuando lo más normal fue obligar a que las ventas se hicieran a azumbres o cuarterones completos.

De las distintas cartas estudiadas por Pla Alberola, sólo una, la de Muro, autoriza a sus vecinos a realizar una feria semanal⁶⁸. También en Benilloba, se declaraban libres los pastos y se permitió a cada vecino poseer hasta 150 cabezas de ganado lanar, lo que no era corriente. Por último, el señor se comprometió a contribuir con un tercio, algo que resultaba excepcional, en los gastos de cequiaje.

Por el contrario, los censos en especie resultaban más caros o la par con otras poblaciones, sobre todo, los señalados para los cereales y los correspondientes a la partición del vino. En conjunto, pues, y desde el punto de vista económico podemos afirmar que la carta de población de Benilloba fue una más, sin que aparezcan motivos para considerarla más dura en relación con las otras que analizan Ciscar Pallarés y Pla Alberola.

⁶⁸ PLA ALBEROLA, P.: *Cartas pueblas....Op. Cit.*, pág. 55.

Desde el ángulo político, el hecho de establecer el sistema de nominaciones para la designación de los cargos municipales puede ser merecedor de un juicio favorable, aunque parece casi una norma en la zona, ya que también se fijan en los documentos de Cocentaina, Muro, Alcudia y Gayanes⁶⁹; lo relativo a la obligación de residencia, prohibición de vender o ceder bienes recibidos en determinados plazos o a específicas personas o instituciones, y en general, todo lo referente a las relaciones entre la señoría y los vasallos, se trataba en la baronía de forma casi idéntica a como lo hacían los demás documentos estudiados por estos autores, incluida por supuesto, la obligación del voto personal y nominativo, con las correspondientes interdicciones al voto secreto con habas, en las reuniones de los Consejos Generales y Particulares⁷⁰.

En resumen, no parece que existan motivos claros para juzgar con excesiva severidad la carta puebla de

⁶⁹ *Ibidem*, págs. 14, 48, 82, 112 y 113.

⁷⁰ Al menos en el Reino de Valencia, existía la costumbre de votar en los consejos municipales mediante el sistema de habas blancas y negras. Cada jurado tenía en su poder un haba de cada color, en caso de votar afirmativo introducía en una bolsa el haba blanca y en caso negativo la negra. Este tipo de votación, como hemos podido comprobar, quedó expresamente prohibido en la mayor parte de los documentos de población.

Benilloba, aunque tampoco resulte de las más favorables para los repobladores. En realidad, creemos que más que cartas de población buenas o malas, que las hubo, lo más importante fue cómo se aplicaron por parte de los señores y sus representantes, y en este aspecto no se observa una actitud excesivamente exigente por parte de los condes de Aranda y sus oficiales. En cualquier caso dispusieron de poco tiempo para rebañar las rentas de la localidad, que en los primeros años de la repoblación tuvieron que ser poco importantes, pues ya en el año 1654, al fallecer sin sucesión el V conde, D. Antonio Jiménez de Urrea, todos los estados pertenecientes al condado de Aranda en el Reino de Valencia cayeron en secuestro judicial, y fueron administrados por la Real Audiencia durante setenta y dos años. En 1725, tras largos y complicados pleitos sucesorios, le serían devueltos al heredero, don Buenaventura Abarca de Bolea, IX conde de Aranda, y padre del célebre don Pedro Pablo Abarca de Bolea y Jiménez de Urrea. Por tanto, desde 1611, año en que se produjo la repoblación de la villa, hasta 1757, fecha en que se vendió la baronía, casi la mitad de los años, no fueron de señorío efectivo por causa del secuestro;

probablemente esto contribuyó a que los capítulos de población se aplicaran sin excesivo rigor y a que se mantuviera la población de Benilloba apartada de la violenta explosión antiseñorial, del año 1693, conocida como la Segunda Germanía.

2. ASENTAMIENTOS Y REPOBLADORES

2.1. Quiénes fueron y de dónde vinieron

Hemos podido comprobar que las cartas pueblas constituyen documentos de inapreciable valor para el conocimiento de las condiciones de asentamiento de los nuevos habitantes de los pueblos que habían sido de moriscos. Conocer quienes fueron éstos y cómo se asentaron en las nuevas tierras, será el objetivo de las siguientes páginas.

Normalmente las cartas de población no indican nada relativo a la naturaleza, calidad, ni profesión de los repobladores. De hecho, de las 48 cartas pueblas consultadas por Torres Morera, sólo en tres -las de Alfarb, Catadau, y Sagra-Cenete- se especifica el origen y naturaleza de los mismos⁷¹. Nosotros hemos

⁷¹ TORRES MORERA, J.R.: *La repoblación del Reino de Valencia después de la expulsión de los moriscos*. Valencia, 1969, págs. 40, 51 y 64.

tenido que recurrir a otro tipo de documentación, libros parroquiales, y protocolos notariales, para poder profundizar en este aspecto de la repoblación.

2.1.1. Procedencia

Para llegar a conocer el origen de los repobladores de Benilloba convendría recordar, en primer lugar, algunos de los apellidos de los cristianos viejos que en tiempos de los moriscos apadrinaron niños conversos entre 1581 y 1609, tales como los Colomina, Domenech, Llinares, Llorens, o Pastor, nombres que encontramos repetidos en la carta de población de la villa; y los de Company, Olzina, Brotons o Monllor que, aunque ausentes del documento repoblador, aparecen mencionados, tanto en el Archivo Parroquial, como en los protocolos notariales. Esto nos permite aventurar la hipótesis de que la mayor parte de los vecinos de esos nombres pudieran ser parientes de aquellos padrinos y haber tenido algún tipo de relación anterior, directa o indirecta, con la vieja baronía morisca de Benilloba. También el apellido Ripoll, que llevaba el primer jurat en Cap de la nueva población cristiana, era el de mosén Vicente Ripoll, el segundo

de los rectores conocidos de la Benilloba conversa; lo mismo podemos decir del vicario Vicente Richards y el repoblador Antonio Richart, cuyos apellidos parecen coincidir. De igual modo, cabe suponer que el repoblador Joseph Linares fuera pariente de Gaspar Linares, natural de Villajoyosa, que ejerció como padrino en 1591, y del batlle del mismo nombre que ejerció sus funciones entre 1602 y 1608, nombrado, también como familiar del Santo Oficio, en la relación que de los mismos se conserva en el A.H.N.⁷². Creemos que hay, pues, suficientes motivos para pensar que muchos de los repobladores, llegados a la baronía en los años 1609 y 1610, habían tenido antes, por sí mismos o a través de algún pariente o allegado, cierta relación con la villa y con la comunidad de moriscos que vinieron a sustituir.

Distintos autores han estudiado la procedencia de los nuevos pobladores. Entre ellos, algunos, como Peñarroja Torrejón sostienen que, en ciertos casos, éstos venían de zonas alejadas, como Mallorca, Cataluña o incluso Francia⁷³. Otros, los más, insisten en el

⁷² A.H.N. sección Inquisición, leg. 1790, fol.85.

⁷³ En el estudio realizado por Peñarroja Torrejón sobre la repoblación de la Vall D'Uxó se comprueba que el 78,92% de los que acudieron a repoblar eran de origen valenciano, y el 4,04% eran franceses, a los que habría que añadir dos de Castilla, dos de

origen autóctono de los pobladores post moriscos⁷⁴. En Benilloba parece claro que los repoblares procedían, sobre todo, de lugares cercanos. El hecho de que el conde de Aranda, señor de la baronía, fuera aragonés nos hizo pensar en un primer momento que parte de los repobladores pudieran haber llegado desde el Reino de Aragón, sobre todo, al encontrar nombrados ciertos apellidos tales como Navarro, Montón y Martínez, a los que Antonio Sanz de Bremond, en su obra sobre una de las familias de la villa, adjudicaba ese origen⁷⁵. Sin embargo, la comprobación posterior, a través de los libros parroquiales y de los protocolos notariales nos hicieron ver que los Navarro procedían de

Barcelona y una familia llegada de Navarra. PEÑARROJA TORREJÓN, L.: *Moriscos y repobladores en el Reino de Valencia: la Vall D'Uxó (1525-1625)*. Valencia, 1984, pág. 425. También otros autores son de esta opinión, Momblanch, en su obra sobre la Segunda Germanía, afirma que lugares como Rafol de Almunia, Tárben y Pego, fueron repoblados casi íntegramente por catalanes y mallorquines. MOMBLANCH Y GONZALBEZ, F. de P.: *La segunda Germanía del Reino de Valencia*. Valencia, 1957, ed. de 1993, pág. 132.

⁷⁴ Esta teoría la comparten historiadores de renombre como SANCHIS GUARNER, que en su obra titulada: *La ciudad de Valencia*, afirma que el número de pobladores foráneos no pasaría en ningún caso del 1,6%, ó REGLÁ CAMPISTOL en su obra: *Estudio sobre los moriscos*, Barcelona, 1971, pág. 103; MAGRANER RODRIGO: *La expulsión de los moriscos, sus razones jurídicas y sus consecuencias económicas para la región valenciana*. Valencia, 1975, pág. 269; o LA PARRA LÓPEZ, S.: *Los Borja y los moriscos*, Valencia, 1992, estudio sobre los repobladores de la región de Gandía; e incluso HAPERIN DONGHI, T.: *Un conflicto nacional, moriscos y cristianos viejos en Valencia*, Valencia, 1980; parecer del que nos queremos hacer eco, al menos en el caso de Benilloba.

⁷⁵ SANZ DE BREMOND Y MIRA, A.: *Los Mira, una familia de Ciudadanos de Inmemorial*. Castellón, 1977, pág. 81.

Villafranqueza, los Martínez de Alcoy y los Montón -una forma incorrecta de escribir Monzó o Monçon- de Ibi. Este hecho nos hizo desistir de la anterior hipótesis y nos confirmó la idea de que todos, absolutamente todos los nuevos pobladores de Benilloba, fueron valencianos y en su inmensa mayoría procedentes de comarcas muy cercanas a Benilloba, al menos en los primeros años de la repoblación, ya que hasta 1633 no encontramos menciones de llegados de fuera del Reino. La única excepción que podemos mencionar es la de Domingo Ros, mallorquín, casado con Catherina Picó, hija de uno de los primeros pobladores de la villa, según se nos relata en su testamento⁷⁶. Parece que esto fue algo bastante corriente en muchas zonas de Valencia, tal y como lo expone el historiador Magraner cuando afirma que, la repoblación fue llevada a cabo por los mismos cristianos viejos regnícolas, quienes dejando sus lugares originarios decidieron probar fortuna estableciéndose en las fincas abandonadas por los moriscos⁷⁷.

⁷⁶ A.M.A. Prot. Not. Onofre Cantó, año 1633, reg. 756, s/f.

⁷⁷ Este autor afirma que esta migración interna fue realmente importante ya que contabiliza 13.700 casas de cristianos viejos que quedaron abandonadas en esas fechas. MAGRANER RODRIGO, A.: *La expulsión de los moriscos...* Op. Cit., pág. 103.

Las pistas documentales que nos han llevado a conocer la naturaleza y anterior vecindad de los nuevos enfiteutas son, por un lado, los matrimonios registrados en Benilloba en los años siguientes a la expulsión, ya que en el caso de contrayentes que hubieran nacido antes de que sus padres cambiaran de domicilio, se menciona -aunque no siempre- el lugar de nacimiento y se citan las parroquias de origen a las que se pedía el correspondiente certificado; y por otro, los protocolos notariales que, en la mayor parte de las ocasiones, dejan reflejada la cuna de los nuevos habitantes del señorío. Por estas vías hemos podido averiguar los lugares de procedencia siguientes ordenados alfabéticamente:

LINAJE	PROCEDENCIA
Agulló	Penáguila
Aracil	Jijona
Aznar	Alcoy
Barrachina o Borrahina	Cocentaina
Bernaben	Jijona
Bertomeu	Teulada
Bonanat	Penáguila
Botella	Alcoy
Brotons	Ibi
Candela	Cocentaina
Colomina	Penáguila
Company	Benifallim

Domenech	Penáguila
Esteve	Castalla
García	Jijona
Guillem	Ibi
Jover	Jijona
Llinares	Villajoyosa
Llobet	Benifallim
Martínez	Alcoy
Matarredona	Penáguila
Mira	Jijona
Molina	Benifallim
Monçó	Ibi
Monerri	Jijona
Monllor	Balones
Navarro	Villafranqueza
Olzina	Cocentaina
Pastor	Alcoy
Pérez	Castalla
Picó	Penáguila
Reig	Alcoy
Ripoll	Penáguila
Segura	Benifallim
Soler	Penáguila
Torregrosa	Cocentaina
Yvorra o Ivorra	Benifallim

Fuente: A.P.B. *Quinque Libri*, nº1 y A.M.A. *Protocolos Notariales de Onofre Cantó*.

Elaboración propia.

De los cuarenta y siete linajes distintos que aparecen citados entre la carta puebla y los asentamientos de 1611 y 1613, hemos podido ubicar con precisión treinta y siete. De los diez restantes, los

Llorens y los Pasqual ya habitaban en Benilloba antes del extrañamiento, y de los demás no hemos podido comprobar su origen de una manera cierta. Por supuesto, todas estas atribuciones son, hasta cierto punto, relativas, ya que aunque verdaderas, no son únicas, pues con bastante frecuencia un mismo apellido da lugar a localizaciones diferentes como sucede, por ejemplo, en el caso de Baltasar Mira, marido de Sempera Jover, que en el año 1627 casó una hija llamada Catherina, que según el libro parroquial era natural de Ibi; en 1630 un hijo, Nadal, del que se dice que era de la villa de Jijona -de donde procedía la familia-; y en 1632 otra hija, María Ana, nacida en "Torre de les Mançanes". En este caso la explicación es fácil ya que sabemos que Baltasar Mira era natural de Jijona pero tenía fincas y tierras en Ibi y Torremanzanas donde debieron nacer sus hijos⁷⁸. En otros casos las atribuciones repetidas o dudosas pueden tener la misma o parecida explicación, aunque no lo podamos asegurar con el mismo conocimiento de causa. Aparecen, en efecto, otros Navarro procedentes de Castalla, y unos García que dicen ser de Benifallím, así como otros Monllor de Penáguila y unos Boronat o Bonanat de Alcoy. En cualquier caso, hemos

⁷⁸ SANZ DE BREMOND Y MIRA, A.: *Los Mira*.....Op. Cit, pág. 171-174.

seleccionado el origen que nos parecía más probable, aunque las diferencias de ubicación sean mínimas y no desdigan de la teoría de la procedencia próxima de los nuevos habitantes del señorío.

2.1.2. Condición social

Ya hemos dicho antes que en las cartas de población no se indica casi nunca la naturaleza, la calidad o la profesión de los nuevos pobladores, aunque resulta bastante evidente que la mayor parte debieron ser labradores. Algunos autores, sin embargo, aventuran ciertos datos sobre la procedencia social de los repobladores, y casi todos coinciden en que el número más elevado de colonos lo constituían los campesinos pobres que servían de trabajadores a los ricos. Pero tampoco faltaron labradores acomodados, ni menos aún, como veremos más adelante para el caso de Benilloba, sastres, zapateros, tejedores, sederos y otros artesanos, tanto de la ciudad de Valencia como de otras poblaciones importantes, que abandonaron su oficio para hacerse labradores en las antiguas tierras de

moriscos⁷⁹. En las 58 cartas de población analizadas por Torres Morera, solo aparece una mención que parece ser de calidad, precisamente en la carta de población de Rotglá, donde en la relación de los nuevos vecinos podemos leer: "*Antonius Bosch Bajulus Militaris*"⁸⁰.

Pero no conviene simplificar en exceso, ya que, el fenómeno repoblador fue algo muy complejo, además de un proceso social en el que se vieron implicadas muchas personas diferentes, que no nació ni se desarrolló de manera espontánea. En primer lugar, a pesar del empeño que demostraron los señores en que sus nuevos enfiteutas fueran todos labradores, parece poco probable que los barones o sus representantes, trataran directamente con todos y cada uno de los aspirantes a repoblar, sino más bien con algunas personas de influencia en sus lugares de origen, que se mostrasen dispuestos a arrastrar a otras consigo y facilitaran el proceso repoblador de una manera ordenada y racional. También parece lógico pensar que recurrieran a los vasallos cristianos viejos de otros señoríos cercanos de su propiedad, en caso de tenerlos, y desde luego, a

⁷⁹ Sobre este tema se pueden consultar las obras de HALPERIN DONGHI, T: *Un conflicto nacional...* Op Cit., pág. 168-169 y TORRES MORERA, J.R.: *La repoblación...* Op. cit. págs. 19-20.

⁸⁰ TORRES MORERA, J.R.: *La repoblación...*, Op. Cit., pág. 63.

las gentes de su casa y a los que habían sido oficiales en las antiguas comunidades de moriscos. Por otra parte, no debe olvidarse que muchos cristianos viejos salieron a luchar contra los moriscos rebeldes en las compañías de la *Milicia Efectiva* y que esa circunstancia les pudo muy bien ayudar a considerar con seriedad la posibilidad de trasladar su casa a los lugares que quedaron vacíos. Es, posiblemente esta la causa, de que encontremos entre los nuevos pobladores de Benilloba gente que hubiera desarrollado cargos en la antigua baronía morisca o que hubiera estado de alguna manera muy en relación con la misma.

Al igual que la mayor parte de las cartas de población del Reino, el documento de Benilloba no hace ninguna mención de calidad, o de la profesión de los nuevos habitantes del lugar. Para poder conocerlas hemos tenido que recurrir de nuevo a los *Protocolos Notariales*, consultando tanto los asentamientos, como las compraventas, donaciones, testamentos, etc. En los primeros podemos constatar que estos mismos agricultores desarrollan a la vez otras profesiones necesarias dentro de la comunidad, lo cual, en un área de marcado carácter rural, como era la zona de Benilloba, no puede parecernos extraño.

Así, por ejemplo, a Antoni Carratalá unas veces se le nombra como agricultor y otras como cirujano⁸¹; de Damiá Guillem menor se dice que a sus labores en el campo une las de tendero⁸²; de Onofre Yvorra que es labrador y cantero⁸³; de Josep Yvorra, herrero⁸⁴; Antoni Llobet, carpintero⁸⁵; Martí Llorens, alpargatero⁸⁶; Josep Lopez, hornero⁸⁷; Onofre Monerris, sastre⁸⁸; Frances Marin, molinero⁸⁹; Joan Martí, alpargatero⁹⁰; Miquel Olzina, sastre⁹¹; Llorenç Pastor, tejedor⁹²;

⁸¹ A.M.A. Prot. Not Onofre Cantó, año 1612. Reg. n°737, secc. 686, fols. 117-118.

⁸² A.M.A. *Ibidem*, año 1612, reg. n°737, secc. 686, fol 180.

⁸³ A.M.A. *Ibidem*, año 1612, reg. n°737, secc. 686, fols. 191-192.

⁸⁴ A.M.A. *Ibidem*, año 1628, reg. n°752, fols. 71v-72v. Josep Yvorra resulta ser el yerno de Bertomeu Segura que ejerce ese mismo oficio desde el momento de la repoblación, y con el que parece compartir la herrería.

⁸⁵ A.M.A. *Ibidem*, año 1634, reg. n°757, s/f.

⁸⁶ A.M.A. *Ibidem*, año 1612, reg. n°737, secc. 686, fols. 186v-188v.

⁸⁷ A.M.A. *Ibidem*, año 1620, reg. n°744, fols. 201v-202v. Josep López aparece citado como hornero y molinero hasta el año 1623.

⁸⁸ A.M.A. *Ibidem*, año 1618, reg. n°742, fols 25v-27.

⁸⁹ A.M.A. *Ibidem*, año 1623, reg. n°747, s/f, parece ser el sustituto en el molino de Josep López.

⁹⁰ A.M.A. *Ibidem*, año 1634, reg. n°748, s/f. Roc Reig que era el alpargatero de Benilloba en el momento de la repoblación, en 1623, aparece como mudado a la población de Monovar, desde donde liquida aquello que se le concedió en los asentamientos.

⁹¹ A.M.A. *Ibidem*, año 1626, reg. n°750, s/f.

Vicent Pastor, carnicero⁹³; Francesc Pérez, molinero⁹⁴; Roc Reig, alpargatero⁹⁵; Antoni Richart, obrero⁹⁶ y Bertomeu Segura, herrero⁹⁷. Como puede comprobarse, entre todos ellos cubren las necesidades propias de una pequeña comunidad rural como la que nos ocupa, de tal manera que sus habitantes sólo tenían que desplazarse a otras poblaciones para cosas importantes. La mayor parte de estos profesionales acuden a los asentamientos recibiendo a cambio casa y tierras⁹⁸, lo que demuestra que alternaban sus tareas con las propias de la agricultura. Éstos eran, con toda probabilidad, gentes que en sus lugares de origen se dedicaban a esas profesiones y que, vieron en la desierta Benilloba, la posibilidad de mejorar su nivel. Otros son hijos o yernos de estos primeros repobladores y que, al no ser

⁹² A.M.A. *Ibidem*, año 1615-1616, reg. n°740, secc. 689, fols. 350v-354v.

⁹³ A.M.A. *Ibidem*, año 1617, reg. n°741, fol. 192.

⁹⁴ A.M.A. *Ibidem*, año 1613, reg. n°738, secc. 687, fols. 151-157.

⁹⁵ A.M.A. *Ibidem*, año 1612, reg. n°737, secc. 686, fols. 144-145.

⁹⁶ A.M.A. *Ibidem*, año 1612, reg. n°737, secc. 686, fols. 107-108v.

⁹⁷ A.M.A. *Ibidem*, año 1612, reg. n°737, secc. 686, fols. 129v-130.

⁹⁸ Damià Guillem, Onofre Yvorra, Antoni Llobet, Martí Llorens, Nofre Monerri, Vicent Pastor, Roc Reig y Antoni Richart aparecen en la relación de cabezas de familia que se asientan en la baronía, aunque alguno se desavece algún tiempo después, como es el caso de Roc Reig, que ya hemos visto que en 1623 era alpargatero de Monovar.

cabezas de familia en el momento de la repoblación no constan en las distintas nóminas. Por último, algunos como Joan López, Frances Marin o Joan Martí, parecen llegar a Benilloba algún tiempo después; este es también el caso de Miquel Olzina, al que se cita como sastre de la villa a partir de 1626 y cuyo asentamiento no se realiza hasta el año siguiente, siendo ésta la primera vez en que al nombrar al repoblador no se le inscribe como labrador, sino como sastre⁹⁹.

En cuanto a la calidad, ni en la carta puebla, ni en los asentamientos se hace indicación alguna. Por el contrario, en los documentos notariales consultados encontramos la referencia de Josep Linares, que ya vivía en Benilloba antes de la expulsión, citado siempre como *ciudadano*, y que desempeñaba el cargo de *batlle* entre 1615 y 1628, pero que en los asentamientos no recibe ninguna mención. En 1618, hallamos viviendo en la baronía otro *ciudadano*, Jaume Mollá¹⁰⁰. Son pues éstos los únicos habitantes del señorío que no son labradores si exceptuamos, por supuesto, al notario Onofre Cantó.

⁹⁹ A.M.A. Prot. Not. Onofre Cantó, año 1627, reg. n°751, s/f.

¹⁰⁰ A.M.A. *Ibidem*, año 1618, reg. n°742, fols. 192-194.

2.2. Los asentamientos

Ya hemos visto que la expulsión de los moriscos no afectó por igual a todas las tierras de señorío. Los lugares pertenecientes a órdenes militares que tenían casi todas sus villas pobladas por cristianos viejos se vieron poco afectados por el extrañamiento, y lo mismo puede decirse de los señoríos eclesiásticos. Era la nobleza quién tenía en sus dominios un mayor número de conversos. La crisis que venía gestándose en el mundo rural valenciano, se vio acrecentada con la salida de una parte importante de la población activa del mismo, Hay que tener en cuenta también, que la devaluación de las rentas fijas, a causa del alza de los precios, había agravado considerablemente la situación económica. Gil Olcina, afirma que, este endeudamiento nobiliario había llegado hasta un punto tal, que algunos de los mayores patrimonios del reino se encontraban en situación de secuestro* o a punto de estarlo. Pocos eran a finales de siglo los señoríos rentables ya que, la mayoría contaba con particiones de frutos insignificantes o rentas en dinero desvalorizadas, azofras y servicios de escaso rendimiento. Todo ello ha de tenerse en cuenta a la

hora de medir el alcance de las compensaciones que se dieron a los dueños de lugares¹⁰¹.

Una vez tomada la decisión de expulsar a los moriscos, la iniciativa del duque de Lerma y del marqués de Denia para contentar a la nobleza valenciana se recogió por primera vez en el bando de expulsión, publicado el 2 de septiembre de 1609, en el que podemos leer textualmente:

*"...Su Magestad a tenido por bien hazer merced destas haziendas rayzes, muebles que no puedan llevar consigo, a los señores cuyos vasallos fueren...."*¹⁰²

Tiempo después en una circular de fecha 8 de julio de 1693, el arzobispo de Valencia, Juan Tomás de Rocaberti, también hacia referencia a ello cuando escribía:

"...Los señores pudieron legítimamente disponer de ellos como cosa propia,

¹⁰¹ GIL OLCINA, A.: *La propiedad señorial en tierras valencianas*, Valencia, 1979, pág. 32.

¹⁰² Esta afirmación del bando de expulsión de los moriscos fue la que dio lugar a los abusos y desórdenes subsecuentes en la zona de Cocentaina, Benilloba, etc., a la que ya aludíamos al estudiar las del extrañamiento, y que tuvo que solucionar, al menos en la zona comarcana a Benilloba, el Juez de Corte Nofre Rodríguez. El texto íntegro del bando ha sido publicado entre otros por BORONAT Y BARRACHINA, P.: *Los moriscos españoles....Op. Cit.*, vol. II, pág. 192.

estableciéndoles con uno o con otro punto a los nuevos pobladores...."¹⁰³

La entrega de parcelas abandonadas con motivo de la expulsión no puede considerarse una indemnización propiamente dicha, ya que la apropiación de las tierras trabajadas por los moriscos solo suponía para el dueño la asimilación del dominio útil al directo que ya poseía antes para cederlo, a continuación, en unas condiciones algunas veces menos ventajosas que las anteriores¹⁰⁴, pero en la mayoría de los casos con unas rentas en especie bastante más altas que las de los antiguos moradores. Ciscar Pallarés lo resume de la siguiente manera:

"La nobleza ha establecido unos cánones superiores, intermedios o semejantes a los que antes cobraba, lo que concuerda con la problemática conflictiva de fines de siglo. Las nuevas circunstancias le han permitido conseguir amplia y fácilmente aquello por lo que tanto tuvo que pleitear y tanta resistencia encontró. El cambio ha consistido, fundamentalmente en imponer censos en especie donde no los había,

¹⁰³ Publicado por REGLÁ CAMPISTOL, J.: *Estudios sobre....Op. cit.*, pág. 89.

¹⁰⁴ Este es el caso de lugares como Jeresa, Jaraco y Navarrés donde las condiciones fueron incluso menos buenas para el señor que las que disfrutaba en la época anterior, sobre todo, en cuanto a particiones de frutos. GIL OLCINA, A.: *La propiedad....Op. Cit.*, pág. 32.

aumentarlos si era posible y sustituir las zonas censadas por la partición."¹⁰⁵

Quedaban por adjudicar las propiedades de moriscos en el realengo, fueran estos conversos, vasallos o no de otros señores. En 1610, la Real Audiencia de Valencia presentó una resolución dando su parecer sobre la suerte que debían correr esas tierras. La mayor parte del informe estaba enfocado a resolver el problema de los censales, pero atendía también a la propiedad y distribución de las tierras, exponiendo que los bienes de los moriscos, sometidos a enfiteusis o a los alodios situados en tierras de señorío, se entregarían a los señores, mientras que, aquellos que se encontraban en tierras de realengo quedarían para el Patrimonio Real¹⁰⁶.

El 15 de abril de 1614, se publicó la *Pragmática Real sobre cosas tocantes al assiento general del Reyno de Valencia, por razón de la Expulsión de los Moriscos y reducción de los censales*¹⁰⁷. En ella, la decisión real a propósito de los alodios era generosa pues las

¹⁰⁵ CISCA PALLARÉS, E.: *Tierra y señorío.....Op. Cit.*, pág. 285.

¹⁰⁶ *Ibidem*, págs. 162-163.

¹⁰⁷ Este documento fue publicado íntegramente por Boronat y Barrachina en su obra sobre los moriscos españoles. BORONAT Y BARRACHINA, P.: *Los moriscos.....Op Cit.*, pág. 167.

tierras francas de moriscos vasallos de señores, se adjudicaban a estos, mientras que las de aquellos que habían vivido o tenido posesiones en las ciudades y villas de realengo quedaban para la Corona¹⁰⁸.

Aproximadamente una tercera parte de las tierras, propiedad de los moriscos, situadas en términos de realengo fueron repartidas entre cuarenta y dos señores. El resto se encontraba en su mayor parte gravado por censos o debitorios. Se autorizó a Bayarta y a Miguel Jerónimo Valero, como encargados de la Corona a resolver los asuntos relativos a los intereses de la Monarquía, y a tasar, vender o arrendar las parcelas gravadas por censales o deudas, a fin de cubrir los débitos. En primer lugar se tuvieron que ordenar y asentar las cuestiones y reclamaciones planteadas por los distintos censalistas. Tras esto, se efectuó una distribución de propiedades, bien por el procedimiento de venta, o por el de establecimiento¹⁰⁹. La memoria que presentó Bayarta, fechada el 13 de junio de 1616, nos proporciona datos muy interesantes acerca

¹⁰⁸ CISCAR PALLARÉS, E.: *Tierra y señorío....Op. cit.*, pág. 167.

¹⁰⁹ Las ventas se hicieron en pública subasta, unas veces con pagos al contado y otras con entregas aplazadas. Los establecimientos se efectuaron cediendo el dominio útil a un censo constante. CISCAR PALLARÉS, E.: *Ibidem*, pág. 313.

de los lugares que fueron vendidos o establecidos y de aquellos en los que se encontraron problemas, como fue el caso de Penáguila, donde una serie de propietarios eran moriscos de Benilloba:

"...La de Penáguila halle tasada en 20.577, yo la tase en 30.680 y vendí hasta en 17.425L. Y alce la mano de continuar con las ventas asta averiguarlos por no tener que deshazer muchas dellas haviendolas de restituyr a las partes por sus créditos..."¹¹⁰

En el estudio realizado por James Casey, sobre el siglo XVII valenciano nos indica que Penáguila, al igual que Sagunto, fueron dos de las poblaciones donde se concentraron la mayor parte de la ventas. En el primero ascendieron a 31.310 libras, y en la subasta predominaron los intereses locales, unas pocas familias se hicieron con el grueso de las tierras¹¹¹.

Como ya hemos tenido ocasión de comprobar, algunos moriscos de Benilloba tenían tierras en Penáguila, cuya

¹¹⁰ A.R.V. Maestre Racional, leg. 496, nº10.112. Publicado también por CISCAR PALLARÉS, E.: *Tierra y señorío....Op. cit.*, pág. 315.

¹¹¹ Una parte importante de las tierras, fue adquirida por los Sres. de Benassau y Alcoleja, las familias de los Porta, Fenollar, y Aracil, todas de ciudadanos; un sacerdote, dos labradores y una compañía comercial de la cercana Alcoy. El resto, ya en lotes más pequeños, fueron a parar a manos de agricultores del mismo Penáguila o de lugares cercanos como Benifallim, Benilloba y Gorga. Pero en ningún caso a manos del Conde de Aranda, antiguo

extensión total era de 1.991 hanegadas, de las cuales 126 habían pertenecido a la mezquita de la baronía. Ésta, una vez convertida en parroquia, se quedó con ellas; el resto, 1865 hanegadas, por valor de 8.870 libras de moneda valenciana, correspondían a moriscos expulsos¹¹², pero al estar las propiedades de Penáguila cargadas de deudas, no sólo no se le adjudicaron al conde de Aranda, sino que la venta de las mismas resultó sumamente problemática. Así pues, entre 1614 y 1616, se dieron a la nobleza parte de las tierras de realengo, en compensación por sus pérdidas, y el resto se vendió o estableció para satisfacer con el numerario los débitos de los acreedores censalistas.

2.2.1. Los primeros avecindamientos

En 1611 don Pedro Jiménez de Urrea, V conde de Aranda, se encontraba en situación de adjudicar las tierras de sus antiguos vasallos conversos a los nuevos pobladores, según se reconocía con toda claridad en el

señor de parte de los propietarios. CASEY, J.: *El Reino de Valencia en el siglo XVII*, Valencia, 1983, págs. 49-51.

¹¹² CISCAR PALLARÉS, E.: *Morisco, nobles.....Op. Cit.*, Valencia, 1993, pág. 38.

capítulo XVII del documento de población¹¹³; Pla Alberola escribe a este respecto:

"La perspectiva del momento de la repoblación viene completada por los establecimientos inmediatos a las cartas pueblas. Por ellos los distintos señores ceden sus propiedades inmuebles, aumentadas considerablemente al acumular en sus manos las poseídas por sus vasallos expulsos, en lotes adecuados a la unidad de trabajo familiar y en régimen de tenencia de la tierra tradicionalmente vinculado a los procesos de repoblación: la enfiteusis."¹¹⁴

En aquellos lugares que habían estado poblados por moriscos y cristianos viejos, los establecimientos creados tras el extrañamiento no cambiaron los mapas parcelarios porque las tierras que no se confiscaron conservaron sus lindes, hecho que en muchos casos, dificultó y, en otros, no permitió la concentración de las parcelas. La situación de Benilloba era distinta, pues la expulsión dejó desiertas, sus calles, sus casas y sus tierras, revirtiendo la propiedad en el señor que pudo así distribuirla a su antojo, excepción hecha,

¹¹³ En dicho capítulo podemos leer: "Que el dicho Sr Conde o dicho su procurador establezera y conzedera en emphiteusis a cada uno de los que tomaran casas o tierras en la dicha varonia..." A.M.A. Prot. Not. Onofre Cantó, año 1611, carta puebla de Benilloba, cap. XVII, fol. 188.

¹¹⁴ PLA ALBEROLA, p.: "Benillup, 1609-1630, alternativas y dificultades de una repoblación" en *Anales de la Universidad de Alicante; Historia Moderna*, nº 1, Alicante, 1981, pág. 171.

según consta en los protocolos notariales, de unas tierras de la parroquia donadas antes por los moriscos y que, por tanto, no se repartieron:

"...Diu que per quant el rector te pretensio que los moros que poblaven dita vila y baronia avien deixat o, donat alguns troços de terra y arbres de oliveres als pobres de la dita vila y que al present dits troços de terra y rendra de aquells serien de la dita Iglessia. Com ell dit Pedro Montanyana en lo dit nom sia vengut a la dita y present vila y Baronia a Establir les casses y terres de aquella y son terme als nous pobladors y vasalls y desija no establir ni tocar ni arbre que sia de la dita Iglessia..."¹¹⁵

Por escritura del 16 de diciembre de 1611, ante el notario Onofre Cantó, Pedro Montañana, como administrador y representante del conde de Aranda, estableció a 55 repobladores, adjudicándoles casas y tierras. Todo lo comprendido en dichos asentamientos fue minuciosamente anotado en una serie documental, cuyo contenido va a constituir el objetivo de estudio de las próximas páginas.

¹¹⁵ {"...Dice que por cuanto el rector tiene pretensión que los moros que poblaban dicha villa y baronía habían dejado o donado algunos trozos de tierra y árboles a los pobres de la dicha villa y que al presente dichos trozos de tierra y olivos y sus rentas serían de la dicha Iglesia. Como el dicho Pedro Montañana en su nombre ha venido a la dicha y presente villa y baronía a establecer las casas y tierras de aquella y su término a los nuevos pobladores y vasallos y desea no establecer ni tocar tierras que sean de la dicha Iglesia..." } A.M.A.: Prot. Not. Onofre Cantó, año 1611, reg. nº736, s/f.

Si analizamos, en primer lugar, la nómina de los avecindamientos, podemos ver que entre los firmantes de la carta puebla y los repobladores que se asientan, existen ciertas diferencias. El apellido Mas desaparece de Benilloba tras la firma del documento de repoblación, Jaume Agulló, Joan Bernabeu, y Jaume Pastor, que constaban como firmantes de la carta, no se encuentran entre la lista de los nuevos enfiteutas, y tampoco los hemos localizado en las distintas escrituras de los protocolos notariales, ni en los libros parroquiales. Sin embargo, sus apellidos no desaparecen de la villa ya que, en 1611 se establecieron Pere Bernabeu y Vicent Pastor y en 1613 lo hizo un tal Bertomeu Agullo. Melchor Aracil, Pere Bertomeu y Vicent Botella no recibieron tierras en 1611, aunque ya habitaban en el lugar, como lo demuestra su presencia en el momento de la concesión del documento de población; no obstante, tuvieron que esperar a 1613 para que se les adjudicase el dominio útil de casa y parcela. En su obra sobre la repoblación de la Vall d'Uxó, Peñarroja Torrejón se hace eco de la teoría de Torres Morera sobre la movilidad de los repobladores, afirmando que la dureza de las

condiciones de los capítulos llevaron a los nuevos enfiteutas a cambiar con frecuencia de domicilio buscando siempre una mejoría de su situación¹¹⁶. Este estado de cosas no parece darse en Benilloba, donde las listas de firmantes de la capitulación y las de los asentamientos difieren poco, dando así una muestra de la estabilidad de la nueva población, al menos en los primeros años.

Gil Olcina, entre otros, ha estudiado la normativa de las cartas pueblas sobre el reparto de tierras a los nuevos habitantes y el número de estos por población, cuando se especificaba. En Chella, la cantidad de repobladores debía ser de cuarenta y cinco y las tierras se establecerían en partes iguales entre todos ellos¹¹⁷. Los documentos de población del ducado de Gandía no indicaban el número de pobladores por cada villa, pero sí, que cada labrador debía recibir quince hanegadas de regadío y quince de secano¹¹⁸. La carta de

¹¹⁶ Según este autor de los 202 pobladores que figuraban en la capitulación de 1613, sólo aparecen establecidos en la Vall d'Uxó 122, afirmando, a continuación, que pueden rastrearse sus apellidos de forma casi masiva en otros lugares. PEÑARROJA TORREJÓN, L.: *Moriscos y repobladores.....Op. Cit.*, vol.I, págs. 428-429.

¹¹⁷ GIL OLCINA, A.: *La propiedad....Op. Cit.* pág. 61.

¹¹⁸ Las cartas pueblas del ducado de Gandía, estudiadas por Gil Olcina, incluían las de la Alquería de la Condesa, Benipeixcar, Miramar, Rafelcofer y Oliva. GIL OLCINA, A.: *Ibidem*, pág. 62.

población de Tabernes de Valldigna era todavía más minuciosa, ya que en ella se detallaba que a cada cabeza de familia se le asignaría una casa, nueve tahullas de regadío, diecisiete de secano y quince de marjal, que debería destinarse a arrozal¹¹⁹. En Daimuz, la nueva población, no debía exceder, en ningún caso, de veinte casas, y con cada una de ellas se establecerían veinte hanegadas de tierra huerta, veinte de secano y un jornal de olivar¹²⁰. Un caso curioso es el de Monovar, donde el reparto debía ser igualitario, pero se dejaba al azar:

"...Para guardar toda igualdad se pondran cien suertes con albalanes en una vasica para que cada uno saque su suerte..."¹²¹

Ciscar Pallarés añade a estas cartas pueblas las de Algimia, Artana, Turis, y Castellón de Rugat, con adjudicaciones que van de las seis tahullas a las quince hanegadas, pero en cualquiera de los casos, el reparto se establece igual para toda la población, sin

¹¹⁹ 9 tahullas equivalían a 1 hanegada, 6 hanegadas a 1 jornal, 12 hanegadas a 1 Hectarea y 54 tahullas eran un jornal, luego las cantidades de tierra por poblador eran más bien escasas, si las comparamos con otros lugares.

¹²⁰ GIL OLCINA, A.: *La propiedad...* Op. Cit., pág. 62.

¹²¹ *Ibidem*, pág. 61.

hacer diferencias entre unos y otros, o al menos así queda expresado en los documentos. Con afán de clarificar cuanto acabamos de señalar, hemos incluido el siguiente cuadro:

LOCALIDAD	HUERTA	SECANO	OTROS
Algimia	6 tahullas	-----	-----
Artana	12 tahullas	-----	-----
Turis	15 hanegad.	15 hanegad.	-----
Valldigna	9 tahullas	17 tahullas	15 tahullas
Daimuz	20 hanegad.	20 hanegad.	1 jornal
Benipeixcar	15 hanegad.	15 hanegad.	-----
Miramar	15 hanegad.	15 hanegad.	-----
A. de la Condesa	15 hanegad.	15 hanegad.	-----
Rafelcofer	15 hanegad.	15 hanegad.	-----
Oliva	15 hanegad.	15 hanegad.	-----
Castellon de Rugat	8 hanegad.	-----	-----

Fuente: CISCAR PALLARÉS, E.: *Tierra y señorío en el País Valenciano (1570-1620)*, Valencia, 1977, pág. 178.

Que la realidad fuera esta o no, es algo que desconocemos y que deploramos, pero la falta de estudios sobre los asentamientos nos impide conocer hasta que punto se llevaron a cabo esas medidas. La existencia de los mismos nos hubiera ayudado a establecer comparaciones sobre las cantidades de tierras entregadas a los vasallos en los distintos

lugares, ya que sólo hemos podido localizar un estudio sobre los asentamientos de Benillup y otros de los del ducado de Gandía.

La distribución de las casas y parcelas que se realizó en Benilloba, se aleja bastante de estos planteamientos, en primer lugar, porque la carta de población no establecía ningún tipo de normativa sobre el tema; en segundo término, porque no a todos los vecinos, como veremos se les establecen las mismas cantidades. El número de casas repartidas, varía, veintiún cabezas de familia reciben dos, casi siempre contiguas, lo que representa el 37,7% sobre el total de pobladores y el resto recibe un único techo. No hemos podido localizar un plano antiguo de la localidad para poder situar el domicilio de cada uno, pero lo que sí sabemos es que el señor se reservó una cierta cantidad de ellas para futuros nuevos avecindamientos.

En la carta puebla de Benilloba, no se hacía referencia alguna como debía ser el nuevo tamaño y reparto de las parcelas, así que éste se hizo de manera arbitraria, a gusto del señor y de sus representantes. Si comparamos la población anterior a la expulsión con la cantidad de gente que acudió a repoblar tras el extrañamiento, comprobamos que la demografía de la villa, había disminuido de manera ostensible, pasando

de unos 300 fuegos antes de la expulsión a 56 vecinos que se avasallaron al quedar Benilloba vacía. El fenómeno parece ser general de toda la comarca, donde las antiguas poblaciones de conversos vieron mermadas sus poblaciones de una manera drástica. Esto supuso que el nuevo parcelario se compondría de menos dueños del dominio útil, pero como contrapartida éstos tendrían parcelas más grandes.

Adelina Bataller, en su estudio sobre la repoblación en el Ducado de Gandía, compara las parcelas anteriores a la salida de los moriscos, con las que se repartieron después. Advierte que antes de 1609 la gran propiedad -superior a las 40 hanegadas- era muy escasa, siendo por el contrario abundante la mediana -entre 11 y 40 hanegadas- y la pequeña inferior a diez; asimismo, se apreciaba un elevado número de jornaleros que pasaron a ser propietarios del dominio útil y de antiguos pequeños dueños que aumentaron sus posesiones a expensas de las tierras abandonadas por los expulsos¹²². Para poder establecer una comparación

¹²² Hay que tener en cuenta que al ser el ducado de Gandía, antes de 1609, una zona de población mixta, el nuevo reparto de tierras se hizo en parte mejorando a aquellos que tenían menos propiedades, pero tampoco dejaron de beneficiarse los que antes tenían ya cantidades considerables de tierras. BATALLER BATALLER, A.: "La expulsión de los moriscos: su repercusión en la propiedad en la zona de riegos del Vernisa" en *Saitabi*, vol. X, Valencia, 1960, pág. 83.

similar nos haría falta, en el caso de Benilloba, la distribución parcelaria anterior a la expulsión que, Lamentablemente, no hemos podido encontrar, sin embargo, sí podemos analizar el reparto que se realizó en 1611.

El total de parcelas repartidas por el conde de Aranda fue de 621,5 jornales, lo que da una parcela media de 11 jornales por cabeza de familia. De todos ellos, únicamente un habitante recibe esa cantidad, situándose por debajo de la media más del 50% de los enfiteutas¹²³. El resto recibió propiedades superiores¹²⁴. La mitad de los nuevos pobladores de Benilloba se encuentra entre los 7 y 12 jornales de asignación:

PARCELAS, en jornales	Nº de casos
Entre 0 y 5 jornales	4
Entre 5,25 y 10 jornales	23
Entre 10,25 y 15 "	16

¹²³ De entre todos ellos merece destacarse el caso de Nofre Ivorra, que tan sólo recibe 1,75 jornales de tierra. A.M.A. Prot. Not. Onofre Cantó, año 1611, reg. nº736, fol. 541-544v.

¹²⁴ Los que reciben más tierras son Cosme Domenech a quién se le asientan 19,75 jornales y Pere Ripoll al que se le dan 19. A.M.A. Prot. Not. Onofre Cantó, año 1611, reg. nº736, fol. 466v-470 y 395-399v.

Entre 15,25 y 20	13

Fuente: A.M.A. Protocolos Notariales de Onofre Cantó, asentamientos, año 1611, reg. 736.
Elaboración propia.

Si comparamos estas cifras con las que nos ofrecen Adelina Bataller y Primitivo Pla, únicos estudios que hemos localizado sobre los asentamientos, podemos afirmar que en el ducado de Gandía, el tamaño de la parcela media es inferior a la de Benilloba¹²⁵, mientras que en Benillup, por el contrario, la extensión media supera a la de nuestra villa¹²⁶.

Pero no todas las tierras entregadas tenían la misma calidad por lo que conviene detenerse, ya que los conocemos, en los distintos tipos de tierra asignados en cada caso a los repobladores. En primer lugar, se dio a cada familia, salvo en una excepción, una huerta¹²⁷. La media fue en este caso de 0,75 jornales. Quince cabezas de familia recibieron esa cantidad (8,4%); a dieciocho se les adjudicaron tierras de

¹²⁵ Según la clasificación parcelaria ofrecida por esta autora, la mayor parte de los colonos de Benilloba recibieron parcelas medias o grandes. BATALLER BATALLER, A.: "La expulsión...*Op. Cit.*, pág. 93.

¹²⁶ Pla afirma que la parcela media que se entregó a los habitantes de Benillup era de 20,2 jornales. PLA ALBEROLA, P.: "Benillup 1609-1630....*Op. Cit.*, pág. 179.

¹²⁷ Cristofol Pasqual fue el único de los 56 repobladores en cuyo asentamiento no aparece que recibiera ninguna parcela destinada a huerta. A.M.A. Prot. Not. Onofre Cantó, año 1611, reg. n°736, fol. 501-505.

regadío oscilando entre 1 y 2,25 jornales (10,08%). Comparando estas cifras con las de Benillup, vemos que, a todos se les adjudica una huerta de 0,25 jornales¹²⁸, por lo que podemos concluir que, los nuevos habitantes de Benilloba, fueron en este caso muy bien tratados por su nuevo señor:

HUERTAS, en jornales	Nº de casos
Entre 0 y 0,5 jornales	22
Entre 0,6 y 1 jornal	24
Entre 1,1 y 1,5 jornales	7
Entre 1,6 y 2 jornales	2

Fuente: A.M.A. Prot. Not. de Onofre Cantó, asentamientos, año 1611, reg. nº736
Elaboración Propia.

El resto de las propiedades se repartieron de una manera más arbitraria todavía. La tierra campa* distribuida fue de algo más de 2,5 jornales por familia de media, pero sólo a dos se les asignó esa cantidad (1,12%); veintidós vecinos no recibieron

¹²⁸ PLA ALBEROLA, P.: "Benillup 1609,1630...Op. Cit., pág. 178.

ninguna (12,3%); diez algo menos de la media (5,6%) y otros veintidós la superaron¹²⁹:

TIERRA CAMPA, en jornales N° de casos	
Entre 0 y 5 jornales	41
Entre 5,1 y 10 jornales	14
Entre 10,1 y 15 jornales	1

Fuente: A.M.A. Prot. Not. Onofre Cantó; asentamientos, año 1611, rwg. N°736
Elaboración propia.

El Ferriginal* se distribuyó de manera algo más igualitaria entre todos, con una parcela media de algo más de 1 jornal (1,16%). De los cincuenta y seis agricultores, siete no recibieron nada (3,9%), a doce se les adjudicó entre medio y 1 jornal (6,7%), a trece se les asentó esa cantidad, y veinticuatro recibieron fracciones que oscilaron entre jornal y medio y tres jornales (13.3%)¹³⁰:

¹²⁹ El vecino que recibió más tierra campa fue Joaquín Reig al que se le adjudicaron 11 jornales, seguido de Cosme Domenech y Bernardo Company con 10. A.M.A. Prot. Not. Onofre Cantó, año 1611, reg. n°736, fol. 549-553v; 466v-470 y 612v-615v.

¹³⁰ Esta fue la cantidad de tierra que se les dio a Joaquín Reig y a Vicent Picó, aunque de éste último no podemos sacar ninguna conclusión válida ya que faltan varias páginas de su asentamiento. A.M.A., Prot., Not. Onofre Cantó, año 1611, reg. n°736, fol 549-553 y 366 y ss.

FERRIGINAL, en jornales	Nº de casos
Entre 0 y 0,9 jornales	19
Entre 1 y 5 jornales	37

Fuente: A.M.A. Prot. Not. Onofre Cantó, asentamientos, año 1611, reg. nº736
Elaboración propia

Volviendo a las cifras que nos ofrece Pla Alberola, en su estudio sobre la repoblación de Benillup, podemos afirmar que en este caso los habitantes de Benilloba fueron peor tratados que los de ese lugar, ya que algunos quedaron excluidos de este reparto y los que resultaron agraciados, en ningún caso llegaron a obtener 4 jornales de dicha tierra¹³¹.

Los últimos terrenos repartidos, dedicados a un cultivo específico fueron los viñedos, cuya división se hizo de una manera bastante homogénea, entre todos aquellos que tuvieron la suerte de poder contar con la entrega de una parcela de este tipo de tierra, ya que el 11,56% -21 repobladores- no recibieron ninguna. La media de las partidas de tierra, dedicadas al cultivo de la vid, fue de 0,25 jornales, pero sólo en un caso

¹³¹ Primitivo Pla afirma en sus conclusiones que todos los lotes de tierra de los establecimientos de Benillup de 1621 comprendían una parcela de cultivo de herreñal o Ferriginal de entre 1 y 4 jornales. PLA ALBEROLA, P.: "Benillup 1609-1630...Op. Cit., pág. 180.

se adjudicó esa cantidad exacta; el resto superó esa cifra. De ellos, al 10% se les entregó un jornal o más, llegando en un caso a los dos jornales¹³².

El resto de los establecimientos, todo tierra de secano, ofrece en algunos casos indicaciones de algún tipo de cultivo, sobre todo de arbolado como olivos, olmos, encinas etc. Prácticamente todos los lotes incluían algún trozo de este tipo de parcela, cuya media resultaba de unos 6 jornales, oscilando entre los 0,5 del que menos recibió y los 13 jornales de quién más obtuvo.

Como conclusión, podemos apuntar que todos los enfiteutas recibieron, al menos en estos primeros asentamientos, como mínimo algo de tierra y una casa, pero que el reparto no fue en absoluto igualitario, ya que las diferencias que se establecieron entre los que menos recibieron y aquellos a los que se dio más son bastante acusadas. A Nofre Yvorra se le asentaron únicamente 1,75 jornales de tierra, mientras que a Cosme Domenech se le adjudicaron 19,75 jornales; si bien es cierto que existió una gran masa central de adjudicaciones entre los que no existían grandes

oscilaciones. Para una mejor comprensión de la división de la tierra realizada en estos asentamientos hemos elaborado una tabla, en la que mostramos a los distintos enfiteutas y aquello que se les asentó - cantidad total de tierra, expresada en jornales y numero de casas- ordenado de menor a mayor:

POBLADOR	TIERRA	CASAS
Nofre Yvorra	1,75	2
Vicent Ricó	3,50	1
Joseph Llinares	4	1
Joan Ripoll	4,50	1
Joan Orta	5,75	1
Pere Bernabeu	6	2
Miquel Company	7	1
Melchor Colomina	7,25	1
Cristofel Pasqual	7,25	1
Marti Llorens	7,50	1
Sebastià Orta mayor	7,50	2
Hieroni Monllor	7,50	1
Vicent Pastor	7,75	1
Nofre Perez	8	2
Joan Botella	8,50	1
Tomás Rico	8,50	2
Bartolomé Segura	8,50	2
Nofre Monerri	8,75	2

¹³² El repoblador que recibió los dos jornales de tierra de viñas, fue Vicent Aznar. A.M.A. Prot. Not. Onofre Cantó, año 1611, reg 736, fol. 460v-464v.

Nadal Monço	8,75	1
Joseph Rico	8,75	2
Antoni Crespo	9	1
Vicent Botella	9	2
Vda. Na Rica	9,50	1
Joseph Matarredona	10	2
Miquel Bonanat	10	1
Damià Guillem	10	2
Damià Pico menor	10,50	1
Andreu Blianes	10,50	1
Leonard Candela	10,50	1
Bartolomé Esteve	10,75	2
Jaume Pérez	11	1
Antoni Richart	11,75	1
Joan Domenech	11,75	2
Noire Company	12	1
Pere Yvorra	12	1
Andreu Brotons	12,25	1
Pasqual Guillem	13	1
Joan Chico	13,50	1
Vda. Na Mira	13,75	1
Gines Brotons	13,75	1
Pere Navarro	14	2
Vicent Aznar	14,25	1
Gabriel Perez	15,25	2
Vicent Ripoll	15,25	1
Nadal Torregrosa	16,25	1
Miquel Yvorra	16,75	1
Joaquim Reig	16,75	2
Damià Pico mayor	17	2
Damià Llopis	17,50	2
Agustí Martínez	18	2

Baltasar Mira	18	1
Bernard Company	18	1
Antoni Guillem	18,50	2
Pere Ripoll	19	2
Cosme Domenech	19,75	2

2.2.2. Los establecimientos de 1613 y posteriores

Durante los últimos días del mes de abril de 1613 se formalizaron nuevos asentamientos en Benilloba. Este segundo avecindamiento no fue provocado, como en otros pueblos de la comarca por el abandono y total ruina de la población llegada tras la expulsión de los moriscos en un primer intento repoblador. Benillup constituye un claro ejemplo del problema al que se tuvieron que enfrentar ciertos señores:

*"Abandonado y arruinado el lugar, el nuevo señor, don Marco Antonio Sisternes, a través de su procurador acuerda con 15 repobladores los nuevos capítulos que van a señalar el marco jurídico sobre el que se asienta la que ya parece definitiva repoblación."*¹³³

¹³³ Parece que esta segunda repoblación de Benillup, realizada en 1621, fue la definitiva, pues en 1801 se hizo una copia de su documento de población, según datos obtenidos del estudio realizado por Primitivo Pla. PLA ALBEROLA, P.: "Benillup 1609-1630....Op. cit. pág. 181.

En Benilloba los agricultores llegados en un primer momento y a los cuales se les adjudicaron tierras y casas en 1611, en general permanecieron y constituyeron una población bastante estable, tal y como puede constatarse a través de los protocolos notariales y de los libros parroquiales.

Esta segunda oleada se compuso de treinta y siete asentamientos de los cuales, al contrario de lo ocurrido en lugares como Benillup, el 51,3%, es decir, diecinueve, fueron reasentamientos, consistentes en un complemento o ampliación de los de 1611. Los repobladores, ya avasallados en Benilloba y partícipes, por segunda vez del reparto de tierra y casas, fueron: Vicent Botella, Bertomeu Segura, Joaquim Reig, Sebastià Orta mayor, Miquel Yvorra, Onofre Company, Cristofol Pasqual, Paloma Sempera viuda de Baltasar Mira (en 1611 constaba como la vda. Na Mira)¹³⁴, Onofre Perez, Pere Ripoll, Hieroni Monllor, Damià Picó, Onofre Monerris, Cristofol Pasqual, Miquel Bonanat, Martí Llorens, Joan Chico, Andreu Joan Brotons y Jaume Perez.

¹³⁴ Es curioso el dato de que en los asentamientos de Benilloba, existan por un lado Baltasar Mira casado con Sempera Jover, y una viuda de otro Baltasar Mira, llamada Paloma Sempera, pero que no tienen nada que ver entre ellos, al menos, esa es la conclusión que sacamos del estudio realizado por Sanz de Bremond sobre esta familia. SANZ DE BREMOND Y MIRA, A.: *Los Mira.....Op. Cit.*

El resto, dieciséis avecindamientos, son nuevos. Entre ellos encontramos varios apellidos que ya nos eran conocidos de los asentamientos anteriores: Agulló, Bernabeu, Botella, Company, Martínez, Matarredona y Moncó. De todos ellos hemos podido averiguar que, al menos, Esperanza Bernabeu era hija de Pere, avasallado en 1611, y Jaume Company lo era de Miquel, pero es muy probable que los lazos de parentesco unieran en la mayor parte de los casos a los nuevos vecinos con los que ya se encontraban allí. Casos curiosos son los de Melchor Aracil y Pere Bertomeu, que constaban en el documento de población como vecinos de Benilloba y, sin embargo, no se asientan hasta el año 1613; la causa de este retraso en hacerlos poseedores del dominio útil de la tierra es una incógnita, ya que los libros parroquiales demuestran que no se ausentaron de la villa en esos años.

Por último, encontramos también una serie de nombres nuevos: Borrachina, Izquierdo, García, Castelló, Llobet o Jover, pero que si se profundiza un poco, se puede ver que, en su mayoría son atraídos, también, por la población antigua¹³⁵. Así, Joseph García

¹³⁵ Al decir antigua es evidente que nos referimos a los que llegaron a Benilloba con motivo de la firma de la carta de

era el marido de Hieronima, hija de Bertomeu Segura; Batiste Castelló estaba casado, a su vez, con Esperanza Bernabeu; Antoni Llobet con Isabel Llopis, una de las hijas de Damiá; y Joseph Jover con Catalina Company, hermana de Miquel. Todo ello lleva a corroborar la teoría de la cercana procedencia de los repobladores de Benilloba, al igual que la de la estabilidad de su población, que tal y como puede comprobarse a través de los protocolos notariales permanecerá en la zona durante mucho tiempo con escasos cambios, al menos en un número importante de familias.

Pasemos ahora a analizar el reparto que se hizo de casas y tierras en este segundo avencindamientos, distinguiendo para ello, entre los que ya habían recibido parcelas en 1611 y los que no. Tomemos en primer lugar las adjudicaciones que se hicieron entre aquellos que se asentaban por primera vez. A todos ellos se les repartió al menos una vivienda, cinco recibieron dos casas, casi siempre con la especificación de que una era para morada y la otra para corral; y en dos casos se dieron tres¹³⁶. El

población y con los asentamientos de 1611, los hemos llamado así para distinguirlos de estos nuevos enfiteutas.

¹³⁶ Tanto en el documento de asentamiento de Nicolau Monço como en el de Roc Reig se especifica que el conde de Aranda les establece a cada uno, una casa principal y dos menores, por las que tendrían

reparto de las tierras fue en esta ocasión bastante más igualitario que en 1611, si exceptuamos a Jaume Company y Nicolau Botella que sólo recibieron vivienda, sin tierra. El resto osciló entre los 5,25 jornales de la parcela más pequeña y los 13 de la más grande. Entre ellos podemos destacar los 11,25 jornales que el señor estableció al ayuntamiento de Benilloba, a través de sus jurados¹³⁷. En total, se repartieron en este segundo avecindamiento 141 jornales de tierra distribuidos también en: huerta (10,5 jornales), tierra campá (19,25 jornales), herreñal (25,5 jornales), viña (4 jornales) y parcelas en las que no se especifica el cultivo (81,75 jornales), guardando todavía para sí, el conde de Aranda, parte de las tierras, a fin de poder realizar posteriores asentamientos.

Las parcelas de huerta establecidas en este caso no pasaron de 1,25 jornales, siendo la media de 0,7. La tierra campá sólo fue adjudicada a algunos de los vecinos, cuatro en total, oscilando los terrenos entre 1,25 y 7 jornales. El herreñal, por el contrario fue repartido entre la mayor parte de los pobladores, sin

que pagar un censo de 8 sueldos anuales en el caso de la principal y 4 y 3 sueldos respectivamente por las menores. A.M.A. Prot. Not. Onore Cantó, Asentamientos, año 1613, reg. n°738, secc. 687, fols. 61v-67v.

¹³⁷ A.M.A. *Ibidem*, año 1613, reg. n°738, secc. 687, fols. 94v-98v.

establecer tampoco entre ellos grandes diferencias, a excepción de Bertomeu Agulló que resultó agraciado con 10 jornales de este tipo de terreno¹³⁸. Los viñedos al igual que la tierra campa, sólo se entregaron a determinados vecinos y en ningún caso en grandes extensiones; por ejemplo, Andreu Borrachina recibió un jornal. Por último, quedaban aquellas tierras, de las que tan sólo se decía si tenían algún tipo de árbol plantado, olivos, higueras, encinas, etc. En este caso todos recibieron una parte pero el reparto resultó menos equilibrado:

PARCELAS, en jornales	Nº de casos
0 jornales	2
Entre 1 y 6 jornales	6
Entre 6 y 10 jornales	7
Entre 10 y 15 jornales	1

Fuente: A.M.A. Prot. Not. Onofre Cantó, asentamientos, año 1613, reg. nº 738, secc. 687
Elaboración propia

Una segunda parte de estos asentamientos lo constituyen, como ya hemos visto, aquellos a los que ya se les hizo entrega, en 1611, de casa y tierras y que en estos segundos avecindamientos vieron mejorada en

¹³⁸ A.M.A. *Ibidem*, año 1613, reg. nº 738, secc. 687, fols. 48-51.

mayor o menor medida su situación. De estos diecinueve asentamientos ocho reciben de nuevo casa y tierra, en tanto que a los demás se les adjudica una o dos casas. El total de tierras otorgadas por el representante del conde de Aranda, en este caso, fue de 32,5 jornales, de los cuales 17,25 se utilizaron para mejorar las condiciones de los antiguos repobladores; el resto, 15,25 jornales, sirvieron para hacer el nuevo asentamiento de Mariana Company, mujer de Miquel Yvorra¹³⁹.

A partir de 1613 y hasta mediados de siglo se realizan algunos asentamientos sueltos. El 22 de abril de 1621, se le establecen a Miquel Bonanat, que ya había recibido tierras en 1611 y 1613, dos jornales más de secano, pasando por esta causa a ser dueño del dominio útil de 12 jornales de tierra, en lugar de los 10 que había conseguido al llegar a Benilloba. Por este nuevo establecimiento tuvo que pagar cuatro libras¹⁴⁰

¹³⁹ A Miquel Yvorra se le asentaron en 1611, 16,75 jornales de tierra y una casa, siendo el que recibió la parcela de huerta más grande. El 24 de abril de 1613, el conde de Aranda anula su establecimiento "...Perque Sa Illustrissima vol de nou tornar a establir altra casa ab les mateixes terres a altra perçona..." {Porque su Ilustrisima quiere de nuevo volver a establecer otra casa y las mismas tierras a otra persona..}, en consecuencia, se realiza un nuevo asentamiento, en este caso a favor de su mujer Mariana Company. A.M.A. Prot. Not. Onofre Cantó, asentamientos, año 1613, reg. n°738, secc. 687, fols. 86-91.

¹⁴⁰ A.M.A. *Ibidem*, año 1621, reg. n°745, fols. 93v-96v.

Seis años más tarde, el 21 de octubre de 1627, se le asentaron a Miquel Olzina, sastre de Benilloba¹⁴¹, una casa y un corral, parece tratarse de un sastre que vino a establecerse a la villa para dedicarse a su oficio, pero sin ninguna intención de cultivar las tierras.

Los otros tres asentamientos realizados a posteriori son todos cercanos en fechas entre sí, los dos primeros datan del mes de noviembre de 1633 y el último se realizó en abril del año siguiente. En el primero se le establecieron a Francesc Llorens, agricultor, hijo de Martí Llorens, uno de los primeros repobladores del lugar dos jornales de secano. Francesc Llorens, había comprado tierras en Benilloba tres años antes de su establecimiento¹⁴², de tal forma que si sumamos las tierras que ya había adquirido a los dos jornales que se le establecieron, comprobamos que en

¹⁴¹ Es importante resaltar que esta es la primera vez que en los asentamientos de Benilloba, aparece mencionado un vecino por una profesión que no sea la de agricultor, sino la de sastre, aunque como hemos podido comprobar anteriormente, nos consta que algunos de ellos tampoco lo eran o al menos no como ocupación única. La causa de este cambio podría encontrarse en el hecho de que a Miquel Olzina no se le adjudican tierras, sino tan sólo una casa y un corral. A.M.A. *Ibidem*, año 1627, reg. 751, s/f.

¹⁴² El 25 de noviembre de 1630, Andreu Borrachina vendió a Francesc Llorens, agricultor de Benilloba, tres cuartos de jornal de huerta y tierra de secano por un total de 10 jornales, distribuidas en cinco partidas diferentes, al precio de 60L, A.M.A. *Ibidem*, año 1630, reg. n°754, s/f.

1633 era dueño del dominio útil de 12 jornales de secano y tres cuartos de jornal de huerta, situándose entre los agricultores medios de la villa.

El mismo día se estableció una casa a Gaspar Ripoll, el cual habitaba ya en Benilloba, al menos desde el año 1624 y que, según la documentación, procedía de San Juan de Alicante¹⁴³.

Por último, el 30 de abril de 1634, se asentó a Antoni Llobet, agricultor de Benilloba, vecino de la villa desde los avecindamientos de 1613, dos jornales de tierra de secano, los cuales sumados a los 13 que se le dieron en 1613 le hacían dueño de 15 jornales, sin tener en cuenta las tierras que compró o permutó durante esos años¹⁴⁴. De estos cinco últimos asentamientos, hemos visto que dos se hicieron a labradores ya beneficiados de los avecindamientos anteriores, uno a un hijo de uno de los firmantes de la carta de población y sólo dos se realizaron a personas que llegaron nuevas a habitar en la villa.

¹⁴³ Desde el año 1624 hasta el mes de noviembre de 1633 tenemos documentadas distintas compras de tierras y casas realizadas por Gaspar Ripoll -como veremos la familia Ripoll llegó a ser importante en la villa- En una primera compra adquirió una casa, 12 jornales de tierra seca y medio de huerta. En 1625 compró una huerta de un jornal y en 1631 dos casas contiguas, una grande y otra más pequeña. A.M.A. *Ibidem*, años 1624, 1625 y 1631, s/f.

¹⁴⁴ A.M.A. *Ibidem*, año 1634, reg. n°757, s/f.

2.3. Conclusiones

A pesar de no tener el señor de Benilloba poblaciones cercanas de cristianos viejos a los que poder trasladar para llenar el vacío dejado por los moriscos, no parece que le costara grandes esfuerzos repoblar la villa, ya que tanto los libros parroquiales como los protocolos notariales, dejan clara constancia de que muy poco tiempo después del extrañamiento la villa ya se encontraba habitada. Tampoco aquí ocurrió como en algunos sitios de la comarca donde los firmantes de los distintos documentos de población no eran más de quince cabezas de familia, pasando en la baronía de los cuarenta firmantes.

También podemos afirmar que los hombres y mujeres que llegaron a Benilloba como repobladores no sólo no fueron, en ningún caso, foráneos al Reino de Valencia, sino que, además, procedían en su inmensa mayoría de zonas cercanas y con cierta relación con la antigua morería. Todo ello nos hace suponer, por un lado, que las tierras de Benilloba, aunque situadas en zona de secano no debían ser malas para el cultivo y que, don Pedro Jimenez de Urrea no debió pactar con sus nuevos

colonos unas condiciones tan gravosas como parecen ser otras de la zona.

Los protocolos notariales han puesto también de relieve los préstamos realizados por el conde de Aranda a algunos de sus enfiteutas para sus establecimientos, la mayoría a devolver en tres años lo que, sin duda, debió contribuir a hacer más fácil la repoblación. Esta práctica parece ser algo ya conocido, al menos en Valencia, donde encontramos referencias al tema en algunas de las obras publicadas. José Luis Pastor, dice el respecto:

*"En algunas ocasiones la manera de atraer pobladores en el medio rural resultó ser el ofrecimiento de un préstamo por parte del señor del lugar al nuevo poblador que se estableciera en sus dominios para habitar en ellos."*¹⁴⁵

Claro está que esta práctica era un arma de doble filo, pues aunque ayudaba en un primer momento al repoblador que lo necesitaba a comenzar en un nuevo sitio, por otro lado, sobrecargaba sus deudas y gravámenes, consiguiendo ayudar a aquellos que salieron

¹⁴⁵ Aunque esta afirmación Pastor Zapata la hace para la repoblación posterior a la reconquista del Reino de Valencia, creemos que es extrapolable al momento de nuestro estudio. PASTOR ZAPATA, J.L.: *El ducado de Gandía: un señorío valenciano en el tránsito de la Edad Media a la Moderna*. Tesis Doctoral, Madrid, 1990, pág. 51.

adelante airoosamente, pero contribuyendo a hundir a aquellos que se arruinaron.

En cuanto al reparto de tierras, los asentamientos de 1613 y posteriores no hacen sino acentuar la dirección que ya tenían los primeros. La inmensa mayoría de los repobladores se asienta en un término medio de posesión del dominio útil; las parcela media es ahora de algo pequeña que en 1611, (10,5 jornales) frente a los 11 anteriores, con una bajada de los niveles mínimos (en esta ocasión, encontramos dos vecinos a los que no se les adjudicaron tierras); y una subida de los máximos, que alcanzan los 21 jornales. Como conclusión, podemos afirmar que la mayoría de las veces el reparto fue más bien homogéneo, aunque no igualitario, pero en algunos casos las diferencias llegaron a ser espectaculares. La mayor parte de los repobladores, hemos tenido ocasión de ver, se encuentra situado en los niveles medios, pero las diferencias entre los que recibieron más y aquellos a los que se les dio menos, llega a ser muy grande.

Para una mejor comprensión del tema, hemos confeccionado una tabla con el valor total de tierras,

por vecino y el número de casas, tal y como debía encontrarse en 1613:

POBLADR	TIERRA	CASAS
Jaume Company	-----	2
Nicolau Botella	-----	1
Noire Yorra	1,75	2
Vicent Pico	3,50	1
Joseph Linares	4	1
Joan Ripoll	4,50	1
Melchor Aracil	5,25	1
Joan Orta	5,75	1
Pere Bernabeu	6	1
Luis Monco	6,75	2
Miguel Company	7	1
Andreu Borrachina	7	2
Joseph Jover	7,25	2
Melchor Colomina	7,25	1
Hieroni Mohllor	7,50	2
Vicent Pastor	7,75	1
Noire Pérez	8	3
Joseph Garcia	8,25	1
Miguel Matarredona	8,25	1
Marti Llorens	8,50	2
Joan Botella	8,50	1
Tomás Rico	8,50	2
Noire Monerria	8,75	3
Nadal Monco	8,75	1
Joseph Rico	8,75	2
Roc Reig	9	3
Antoni Crespo	9	1

Vda. Na Rica	9,50	1
Cristofol Pasqual	9,50	2
Esperanza Bernabeu	9,50	1
Sebastia Orta Mayor	10	2
Miquel Bonanat	10	2
Joseph Matarredona	10	2
Damia Guillem	10	2
Damia Pico menor	10,50	1
Andreu Blanes	10,50	2
Leonard Candela	10,50	1
Bartolomé Esteve	10,75	2
Vicent Botella	11	2
Jaume Perez	11	2
Ayuntamiento	11,25	1
Pere Izquierdo	11,50	2
Antoni Richart	11,75	1
Joan Domenech	11,75	2
Luis Martinez	12	2
Pere Ivorra	12	2
Andreu Joan Brotons	12,25	2
Nicolau Monco	12,50	3
Bartolomé Segura	12,50	2
Nofre Company	12,50	2
Antoni Llobet	13	1
Pere Bertomeu	13	1
Pasqual Guillem	13	1
Joan Chico	13,50	2
Bertomeu Agulló	13,50	1
Gines Brotons	13,75	1
Pere Navarro	14	2
Vicent Aznar	14,25	1

Miquel Yvorra ¹⁴⁶	15,25	2
Gabriel Perez	15,25	2
Vicent Ripoll	15,25	1
Vda de Baltasar Mira	15,75	3
Nadal Torregrosa	16,25	1
Joaquim Reig	16,75	4
Damia Picó mayor	17	3
Damia Liopis	17,50	2
Agustí Martínez	18	2
Baltasar Mira	18	1
Bernard Company	18	1
Antoni Guillem	18,50	2
Cosme Domenech	19,75	2
Pere Ripoll	21	2

Fuente: A.M.A. Protocolos Notariales de Onofre Cantó, asentamientos de 1611 y 1613
Elaboración propia.

Como puede apreciarse en la tabla anterior¹⁴⁷, el número de inmuebles por enfiteuta también ha cambiado, si lo comparamos con los asentamientos de 1611. En estos primeros, casi todos los vecinos habían recibido una casa y algunos dos. En 1613, todo el mundo posee al menos una casa pero llama poderosamente la atención

¹⁴⁶ Este asentamiento está hecho en 1611 a nombre de Miquel Yvorra, anulado den 1613, se le vuelve a asentar, dándole distintas tierras y esta vez a nombre de su mujer Mariana Company.

¹⁴⁷ En esta tabla no se han tenido en cuenta los asentamientos realizados en fechas posteriores a 1613, por considerar que en esos momentos las tierras que poseían los distintos habitantes de la villa podían ya haber variado bastante, como consecuencia de las ventas, compras y permutas. Por tanto, los valores se han realizado sumando las tierras otorgadas a los nuevos enfietutas en los asentamientos de 1611 y 1613.

el hecho de que a algunos cabezas de familia se les han adjudicado tres e incluso cuatro casas, al margen de que sean para dedicarlas a vivienda o a corral.

El número de vecinos que recibe dos casas ha aumentado también sensiblemente, del 37,5% al 47%; seis cabezas de familia figuran como adjudicatarios de tres y uno de cuatro¹⁴⁸.

¹⁴⁸ Joaquín Reig que, tras los asentamientos de 1613, era dueño de cuatro casas en el término municipal de Benilloba, había sido también uno de los que recibió una cantidad de tierra más alta en las adjudicaciones de 1611, cuando se le repartieron 16,75 jornales de tierra, entre huerta y secana.

IV- LOS PRIMEROS AÑOS DE

BENILLOBA REPOBLADA

1. LA DEMOGRAFÍA

Si antes de la expulsión de los moriscos la población valenciana podía cifrarse en unas 450.000 almas, parece que en 1610 éstas quedaron reducidas a poco más de 300.000, sufriendo una merma de la que le costaría mucho recuperarse¹. A partir de ese momento la población tendió a iniciar un lento crecimiento, llenando, en primer lugar, los huecos más importantes mediante movimientos internos de población. Según un memorial de Ibañez de Salt, en 1638 se habían repoblado 248 localidades, antes habitadas por los moriscos, esto es, el 45% de las existentes en el Reino de Valencia; la mayor parte en tierras de realengo y sólo una cuarta parte en zonas sujetas a jurisdicción señorial². Muchos pueblos de cristianos viejos vieron menguar su población al trasladarse parte de la misma para repoblar las zonas abandonadas por los cristianos nuevos, de tal manera que en los

¹ DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *La sociedad española en el siglo XVII*, 3ª edición, Granada, 1992, pág. 108.

² Ciscar Pallarés, en un reciente estudio sobre la repoblación dice al respecto: "Si tenemos en cuenta la población, dada la mayor concentración demográfica en las ciudades de realengo, sólo un 25% como máximo habitaba en lugares repoblados..." CISCAR PALLARÉS, E.: *Moriscos, nobles y repobladores*. Valencia, 1993, pág. 184.

primeros años tras el extrañamiento morisco la población apenas creció, pero se redistribuyó entre zonas más pobladas y zonas abandonadas. De cualquier forma, parece que estos lugares de cristianos viejos no perdieron demasiado en su economía, o al menos así lo recoge un memorial de los Rectores y del Arzobispado de Valencia donde podemos leer:

"...la gente que se ha salido era pobre y la que menos contribuya en sisas y pechos de los pueblos y la necesidad les obligaba a yr a poblar los lugares de moriscos a los quales no fueran si tuvieran hazienda..."³

Algún tiempo después, en el censo de 1646, se demuestra que el vacío dejado por los moriscos únicamente se había llenado en una pequeña proporción. En años posteriores las pestes y las guerras no contribuyeron a mejorar la situación de la población del Reino y sólo en los últimos años del siglo comprobamos un cambio de la tendencia, experimentándose un fuerte crecimiento que conducirá a que, ya entrado el siglo XVIII, pueda producirse una clara recuperación demográfica.

³ Ciscar Pallarés, en su obra, nos ofrece varios ejemplos distintos, entre ellos, destacamos el de la ciudad de Valencia, donde en 1620 se dice que habían desde la expulsión 1.200 casas vacías, y el otro un lugar pequeño y próximo a Benilloba, Cocentaina, donde se pasó de 500 casas a 342. También en 1638, según el memorial de Ibañez de Salt, se contabilizaron 205 aldeas de moriscos que todavía permanecían abandonadas. CISCAR PALLARÉS, E.: *Ibidem*, págs. 186-187.

Según el historiador James Casey, la redistribución de la población tras la expulsión de los moriscos se realizó en tres etapas bien diferenciada. En los años 1610 y 1611, inmediatamente después del extrañamiento, se observó una afluencia masiva de pobladores. Durante la primera generación puede observarse un movimiento migratorio muy importante, que llegaría más o menos hasta 1630, con afluencia de nuevos repobladores y más emigración, sobre todo regnícola, y finalmente un periodo de estabilidad y crecimiento interno, en torno a los años 1630-1640, con una inmigración muy limitada⁴.

La gran peste de 1647-52 castigó duramente a Valencia, causando la muerte de aproximadamente unas 30.000 personas en todo el Reino, tal vez la séptima parte de la población total, siempre según cifras aportadas por Casey⁵. Pérez Puchal aumenta esta cantidad a 46.000 almas⁶. También se culpaba de la pérdida de población a las venganzas que se infligían

⁴ Casey añade: "Quienes sustituyeron a la raza expulsada, fueron sus vecinos inmediatos, hombres de montaña que conocían las sierras aunque por sus antepasados resultaran ser cristianos viejos:" CASEY, J.: *El Reino de Valencia en el siglo XVII*. Madrid, 1983, págs. 8 y 9.

⁵ CASEY, J.: *Ibidem*, pág. 15.

⁶ PEREZ PUCHAL, P.: *Geografía de la población valenciana*. Valencia, 1976, págs. 32 y 42.

los valencianos, dada la frecuencia de muertes violentas que registran los distintos libros de defunciones, al ser ésta la zona más castigada por el bandolerismo y las bandosidades⁷.

Benilloba no fue una excepción en el Reino ya que la expulsión de los moriscos truncó la tendencia alcista de la demografía de finales del siglo XVI y primeros años del XVII y tuvo que esperar hasta los años centrales del siglo para empezar a ver una cierta recuperación. El censo de 1609, realizado con motivo del extrañamiento de los moriscos, calculaba para la villa unas 310 fuegos, equivalentes, según Lapeyre a unos 1320-1485 habitantes⁸. Esta cifra, como ya planteamos en el capítulo dedicado a Benilloba morisca, nos parece demasiado elevada y creemos que la población del señorío no excedería en esas fechas de unas 1.000 o 1.200 almas⁹. Sea como fuere, en septiembre de 1609 Benilloba quedó prácticamente desierta. La ausencia de censos fiables durante este siglo dificulta el conocimiento del crecimiento de la población de la villa, forzando a movernos dentro de

⁷ CASEY, J.: *El Reino....Op. Cit.*, pág. 15.

⁸ LAPEYRE, H.: *Geografía de la España morisca*, Valencia, 1985, pág. 43.

⁹ Véase el apartado de demografía del capítulo "Cuando Benilloba era morisca" pág. 58.

unas cifras siempre muy relativas. La siguiente relación de vecinos tras la expulsión, no se realiza hasta el año 1612, momento en que constaban 62 fuegos; utilizando el índice 4,5, resultan más o menos unos 279 habitantes. En el censo de 1646, la población había aumentado a 67 casas, lo que suponía aproximadamente unos 310 habitantes, de los cuales 10 (14,92%) eran viudas. En 1654, con motivo de la visita de don Francisco Calbó y Ferrer, se confeccionó una nueva relación de hogares y, en esta ocasión, sólo hallamos reflejados 43, reducción respecto a las cifras anteriores que no resultaría lógica si no tuviéramos en cuenta que no constan en ella los cabezas de familia femeninos, es decir las viudas, que sí estaban incluídas en el censo anterior, y que en 1646 representaban casi el 15% de los vecinos¹⁰.

1.1. Natalidad

Los años inmediatamente posteriores a la expulsión supusieron en todo el Reino una reducción del índice de natalidad debida, por un lado, al descenso de la población valenciana en general, y por otro, en la

¹⁰ Si tenemos en cuenta los niveles de mortalidad, natalidad y nupcialidad, de la primera mitad del siglo y que la localidad no se vio afectada por la gran epidemia de 1647, no era lógica esa

mayor parte de los casos a la temprana muerte de uno de los padres. En un estudio realizado por James Casey para la zona de Pedralba de 118 matrimonios, el índice de hijos era cercano al 4,2 por pareja y en las familias más grandes no sobrepasaba nunca el 7,5¹¹. Las muchachas se casaban hacia los veintiún años y tenían pocos hijos. Una baja fecundidad contribuía al mejor cuidado de la población infantil, así como a una lactancia más prolongada, lo que, por un lado, protegía a los niños contra muchas de las enfermedades e infecciones propias de la infancia, actuando al mismo tiempo, de método anticonceptivo para la madre. En este sentido Benilloba se mantuvo dentro de la más estricta normalidad, con índices de natalidad mucho más bajos que los que tenía en los últimos años del siglo XVI y primeros del XVII.

Al igual que hicimos con la población morisca del señorío, analizaremos ahora las cifras que nos ofrecen los libros parroquiales de la baronía, advirtiéndolo que faltan los datos correspondientes a los años 1614-1627, como consecuencia del extravío del *Quinque Libri*

disminución de la población; ésta debería haber aumentado o al menos haberse mantenido.

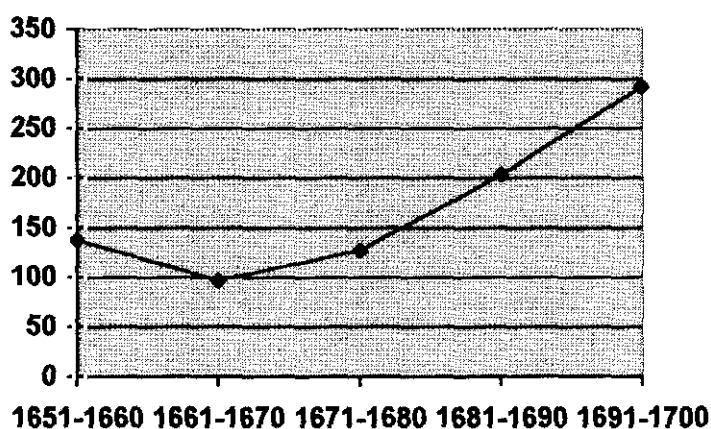
¹¹ Los índices que da Casey para Valencia parecen coincidir con los que Bennassar establece para Valladolid y también con los del suroeste francés. De hecho, la baja fertilidad pudo haber sido un rasgo común en las sociedades de ambos lados de los Pirineos, durante la Edad Moderna. CASEY, J.: *El Reino....Op. Cit.* pág. 25.

nº2. La pequeña serie que va desde 1610 a 1614 nos ofrece las cifras: 13, 23, 15, 21 y 10 bautismos, de lo que resulta una media de 16 bautismos por año. De manera sorprendente vemos que la sucesión mucho más larga que abarca desde 1627 -año en que recomienzan los libros parroquiales- hasta 1649 -mitad de siglo- ofrece unas cifras inferiores a las anteriores, curioso si tenemos en cuenta que la peste no afectó a Benilloba como al resto de las poblaciones comarcanas. De entre toda esta serie, sólo en el año 1636 se alcanzan los veinte bautismos, siendo la cifra más baja la del año inmediatamente posterior, en el que sólo se registraron cuatro, con una media que roza, sin llegar a alcanzarla, los trece bautismos por año. La más alta natalidad del quinquenio 1610-1614 parece demostrar que al menos una parte importante de los repobladores era gente en edad fértil, para los cuales, como afirma Josep Cortés, el asentamiento en Benilloba significaba con toda seguridad una mejora en su economía, hecho que podía permitirles pensar en aumentar el número de hijos¹². La segunda mitad del siglo marca el cambio de la tendencia, con una

¹² Josep Cortés realiza un acertado esbozo de las tendencias demográficas del siglo XVII en el señorío. CORTÉS, J.: "La població de Benilloba en el segle XVII" en *Revista de las....Op.* Cit. año 1955.

natalidad que comienza aumentar de nuevo, aunque de manera lenta y con fluctuaciones.

Bautismos segunda mitad del s.XVII



Fuente: A.P.B. Quinque Libri,nº3-4
Elaboración propia

Como podemos ver en el gráfico adjunto, la etapa más elevada la encontramos ya comenzando el nuevo siglo, en el decenio 1691-1700, periodo en el que la natalidad no baja en ningún caso de los 20 nacimientos por año, resultando en especial espectaculares 1692 y 1696 -con 35 y 36 bautismos respectivamente-; la media ha aumentado al 31% como un adelanto de la recuperación demográfica que tendrá lugar en el siglo

XVIII¹³. De cualquier manera, al igual que en el resto del Reino de Valencia, la población no alcanzó los valores de 1609 hasta bien entrado el siguiente siglo.

1.2. Mortalidad

Para estudiar las tasas de mortalidad en el Reino de Valencia durante el siglo XVII, hay que tener en cuenta varios factores de importancia: las epidemias, las guerras, y el bandolerismo, del que no se pueden excluir las venganzas locales, sin descartar tampoco las hambrunas que provocaban los años de malas cosechas.

Al igual que en el resto de España las epidemias azotaron cruelmente la geografía valenciana durante todo el siglo¹⁴. La peste de 1647-52 fue en especial

¹³ Para una mayor claridad hemos confeccionado, al final del capítulo dedicado a la demografía, una tabla con los valores de natalidad, mortalidad y nupcialidad de la segunda mitad del siglo, por considerar que es cuando comienza a invertirse la tendencia.

¹⁴ El siglo se inauguró con una epidemia de peste, la de 1590-1602 que, aunque afectó sobre todo a Castilla también dejó su huella en tierras del interior de Valencia, de manera especial en Játiva. En 1647-1652 se declaró una nueva epidemia, la más importante del siglo, al menos en el Reino de Valencia, de la que hablaremos en diversas ocasiones. En 1676 entró por Cartagena un nuevo brote de la misma enfermedad, siendo en este caso las zonas más castigadas las de Murcia y Elche. Por último, durante la Guerra de Sucesión Pla Alberola afirma que se declaró en Cocentaina, Agres, Bocairente y lugares comarcanos una epidemia de tifus exantemático. PLA ALBEROLA, P.: "Hambre, peste y guerra: los embates de la muerte en el condado de Cocentaina (1609-1709)" en *Revista de Historia Moderna*, nº5, Alicante, 1985, pág. 90.

dura en el Reino, según Casey causó la muerte de unas 16.789 personas sólo en la ciudad de Valencia, es decir, una quinta parte de su población, y de 30.000 en todo el territorio valenciano (tal vez la séptima parte)¹⁵. Las guerras y el reclutamiento constituían otros factores determinantes en las oscilaciones demográficas, pero Valencia no tuvo que mantener un ejército importante en su territorio, ni con sus hombres, y por tanto el reclutamiento no fue nunca un elemento verdaderamente significativo. La pérdida de unos mil hombres al año, más o menos el 2% de la población activa masculina, no podía considerarse un quebranto en exceso dramático. Más llamativa resultaba la frecuencia de muertes violentas, como resultado de venganzas, reyertas y bandosidades.

Los registros de entierros de las distintas parroquias de la zona contaban, a este respecto, historias muy negras. Tomemos dos ejemplos de los libros parroquiales de la villa:

"En deset de Agost mill sisens setanta y un, mort violenta de una punyalada de Joan Vilanova, morí sense sacraments estremat per mi Mossen Barrachina"

¹⁵ En el puerto de Denia, donde las epidemias se cebó de manera especial con la población, se pasó de 492 hogares en el censo de 1646 a 257 en 1735. CASEY, J.: *El Reino....Op. Cit.* pág. 35.

*"En vint y un dias de el mes de decembre de mil sisens noranta y cinc sotarri yo el Dr. Thomas Cortés en la Iglesia parroquial de la vila de Benilloba, Amor Dei en lo vas de Nostra Sra. del Roser, no rebre ningu sacrament per averlo trobat mort y ofegat en lo riu de Gorga."*¹⁶

Al hablar de la mortalidad en el siglo XVII no conviene olvidar la morbilidad infantil, donde la tasa de supervivencia era siempre baja. En estos momentos parece que los registros de muertes incluían ya con regularidad a los albats o niños muertos antes de alcanzar antes de alcanzar el uso de razón fijado por el derecho canónico, los siete años. Comparando el número de nacimientos con el de las defunciones de albados es posible hacerse una idea aproximada del crecimiento del grupo comprendido entre los cero y los

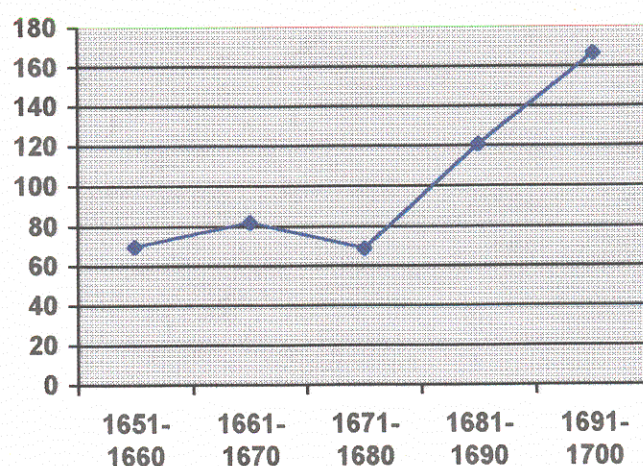
¹⁶ {*"En siete de agosto de mil seiscientos setenta y uno, muerte violenta de una puñalada de Juan Vilanova, murió sin sacramentos, fue dada la estremaunción por mi Mossen Barrachina"*.

"A veintiun dias del mes de diciembre de mil seiscientos noventa y cinco enterre yo el Dr. Thomas Cortés en la Iglesia parroquial de la villa de Benilloba, por Amor de Dios, en el vaso de Nuestra Sra. del Roser sin recibir ningún sacramento por haberlo encontrado muerto y ahogado en el río de Gorga..." A.P.B. Quinque Libri, n° 3 y 4, fols. 270 y 176v.

Tanto en los protocolos notariales como en los libros parroquiales hemos encontrado varios casos como los arriba mencionados. También recientemente Antonio SANZ DE BREMOND Y MIRA ha publicado en la revista de Benilloba el asesinato en la villa, como consecuencia de una venganza de Damiá Bellido en 1630: "Un caso policiaco en el siglo XVII" en *Revista de las....Op. Cit.* año 1995. Asimismo, en el resto del Reino era normal encontrar en los libros de defunciones este tipo de anotaciones; en un ejemplo tomado por Casey de la villa costera de Denia, se cuenta que para un total de menos de 500 familias, el promedio era de un asesinato al año. CASEY, J.: *El Reino....Op. Cit.* pág. 15.

siete años. En Benilloba, al igual que pasaba con la natalidad, el periodo comprendido entre 1610-1614, presenta una mortalidad alta, si la comparamos con el resto del siglo, pero muy baja en relación con los niveles que se habían alcanzado entre 1605-1609.

Mortalidad en Benilloba; 2ª mitad del siglo XVII



Fuente: A.P.B. Quinque Libri, 3-4
Elaboración Propia

La morbilidad mínima se presenta a mediados de siglo, aumentando las defunciones a medida que se acerca el final de la centuria, tal y como puede

comprobarse en el gráfico adjunto. Durante los primeros años del XVIII, la mortalidad no fue muy alta, lo que junto al aumento de la natalidad de esos años, permitió un notable aumento de la población de la villa. Resulta curioso comprobar que los índices más bajos de mortalidad de Benilloba coinciden con los años centrales del siglo -entre 1649 y 1656 las defunciones oscilan entre dos y seis al año-, precisamente cuando Valencia se vio azotada por el brote más grande de peste de la centuria (epidemia 1647-1652). Si seguimos de nuevo a Pla Alberola, podemos observar que en el invierno de 1647 la epidemia de peste había alcanzado Gandía, Alicante y Orihuela, llegando al bajo Segura, Aspe y Elche en Marzo; Crevillente en primavera; y en verano se había instalado en el vecino Cocentaina -donde ese año la mortalidad se multiplicó por cinco-¹⁷. En otoño, era Muro la que se veía gravemente afectada por el contagio y según Momblanch quedaron en la villa muchas casas vacías. En 1652 todavía encontramos referencias a la presencia del contagio en Castellón y otras zonas del Reino¹⁸. Los relatos de los contemporáneos afirman

¹⁷ PLA ALBEROLA, P.: "Hambre y peste....Op. cit. págs. 75-85.

¹⁸ Como muestra de las terribles consecuencias que tuvo la peste en los pueblos cercanos a Benilloba, veamos lo que dice Momblanch sobre lo ocurrido en Muro: "*No nos es posible conocer exactamente las víctimas causadas en Muro por la epidemia, pero sabemos que*

que Benilloba se libró de la enfermedad gracias a las bondades de su patrón San Joaquín y citamos textualmente:

*"...que les libro el Santo del contagio de la Peste, con tal singularidad que abrasándose todas las villas y lugares circunvecinos, en Benilloba, ni una sola persona estuvo herida del contagio, con ser así que algunos de la villa iban frecuentemente a llevarles el socorro a las otras infectas..."*¹⁹

Sea como fuere, quizás resultaron más efectivas las medidas que se tomaron para evitar la entrada de la enfermedad en la villa que la intervención del santo, pero lo cierto es que Benilloba no sufrió casos de la terrible enfermedad.

La mortalidad infantil, siempre alta, a principios de siglo representaba más del 55% del total y durante el resto de la centuria sus niveles se igualaron con los de la adulta masculina, con unas tasas elevadas a finales del siglo, quizás provocadas por la epidemia

numerosas familias desaparecieron por completo, con lo que quedaron cerradas muchas casas....Terminada la terrible calamidad, quedó Muro diezmado y empobrecido..." MOMBLANCH Y GONZALBEZ, F. de P.: *Historia de la villa de Muro*, 3º ed. Alicante, 1993, pág. 138.

¹⁹ MIRA, G.: *Fiestas Centenarias que celebro la ilustre y noble villa de Benilloba al Glosriosissimo Patriarca San Joaquín*. Valencia, 1747, págs. 8-9.

de tifus exántemático con que se cerró el siglo XVII y se inauguró el XVIII.

En cuanto a la distribución de la mortalidad por sexos, vemos que, en líneas generales, está bastante igualada, notándose un incremento de la masculina hacia finales de siglo, con toda probabilidad causada por la Guerra de Sucesión.

1.2. Nupcialidad

Tanto James Casey como Antonio Domínguez Ortiz coinciden en afirmar que la nupcialidad es baja durante todo el siglo XVII, y que fue necesario llegar al XVIII para recuperar los niveles anteriores²⁰. En este lento crecimiento de la nupcialidad pudo muy bien estar determinado por la ausencia de oportunidad de contraer matrimonio, sobre todo en el campo, como consecuencia directa del bajo desarrollo económico. Esto, sin embargo, resultó ser menos gravoso en Valencia que en Cataluña o en el País Vasco, donde las costumbres establecían la figura del heredero que, en muchos casos, dejaba condenados a los menores al celibato por carencia de medios. En Valencia, por el

²⁰ CASEY, J.: *El Reino.....Op. Cit.*, págs. 21 y ss.; DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *La sociedad española....Op. Cit.*, págs. 101 y ss.

contrario, la herencia se repartía casi siempre entre todos los hijos, lo cual facilitaba el matrimonio.

En las series testamentales de los protocolos notariales de Onofre Cantó podemos constatar que los padres reparten sus tierras y posesiones a partes iguales entre sus hijos solteros, obviando a los casados a los que ya habían cedido una parte importante de sus bienes con motivo de su boda, aparte de la dote que en mayor o menor cuantía recibían las mujeres en los contratos matrimoniales ²¹.

Hay dos aspectos sobre la nupcialidad que merece la pena destacar, por un lado el elevado número de viudas y viudos que contraen matrimonio en segundas nupcias, hecho que corrobora la idea de la temprana mortalidad adulta²², y por otro, la importancia que para la villa adquieren los matrimonios foráneos, en los que al menos uno de los cónyuges ha nacido fuera

²¹ En estos contratos encontramos detallado, por un lado, la dote en dinero, ajuar, y tierras, en su caso, que recibía la mujer como dote y en muchas ocasiones las tierras que los padres del novio donaban a este con motivo de su matrimonio, tierras que luego le restaban a la herencia. A.M.A. Protocolos Notariales de Onofre Cantó.

²² Micheline Baulant, historiadora francesa, afirmaba que hacia 1700, uno de cada tres matrimonios era en segundas nupcias, al menos para uno de los contrayentes. Según Casey en Valencia los viudos esperaban un promedio de algo más de un año para volver a casarse y las mujeres, por el contrario, solían esperar algo más, aproximadamente tres años y medio, aunque en general todos acababan buscando un nuevo cónyuge. CASEY, J.: *El Reino....Op. Cit.*, págs. 21-22.

del señorío, por regla general, en otras zonas cercanas también repobladas tras la expulsión.

El papel realizado por los forasteros que acudían a Benilloba a contraer matrimonio aumentó tras la repoblación. En el periodo comprendido entre los años 1610 y 1613, de veintidós matrimonios, diecinueve necesitaron del certificado de soltería que debía ser enviado desde su lugar de origen, y en once casos ambos cónyuges resultaron ser forasteros. Los niveles continuaron aumentando a lo largo del siglo. Desde los años centrales de la centuria hasta el final el número de forasteros entre los contrayentes era de algo más del 25%, predominando la afluencia masculina sobre la femenina, como si Benilloba continuara siendo, tal y como afirma Cortés, un núcleo de atracción para gente nacida en otras partes que, además de acudir a la baronía a casarse fijaban en ella su residencia²³ -en algunos casos llegaron a constituir el 50% de los contrayentes- colaborando con ello a la recuperación demográfica del señorío.

En la inmensa mayoría de los casos la procedencia, es cercana o al menos perteneciente a la actual provincia de Alicante y es difícil encontrar matrimonios lejanos. Repasando la documentación

²³ CORTÉS, J.: "La població....Op. Cit. año 1955, s/f.

disponible al efecto, encontramos al menos treinta procedencias distintas, entre las cuales, Benifallim, se repite, al menos diez veces, Alcoy ocho, Cocentaina siete, Benassau seis, Millena cinco y Penáguila e Ibi cuatro; el resto sólo se menciona en una o dos ocasiones. Es interesante observar que las poblaciones que se reiteran con más frecuencia, son aquellas que se encuentran más cercanas a la baronía y con las que eran más frecuentes las relaciones comerciales y económicas. Solamente en una ocasión encontramos reflejado el caso de un castellano que contrae nupcias con una doncella de Benilloba, y en otro, en 1680, un francés se casa con una benillobera²⁴.

De las series matrimoniales celebradas en la parroquia del señorío, un elevado porcentaje es el constituido por los viudos y viudas que contraen segundas nupcias. Debido la temprana muerte que sufrían los hombres y mujeres de las sociedades rurales en el siglo XVII, tanto unas como otros tendían a reemplazar a su pareja, pasado un tiempo, de manera que es fácil encontrar en los libros parroquiales y en los contratos matrimoniales,

²⁴ El primero es el matrimonio de Sebastián Ximenez, natural de Robledo en Castilla, con Ana M^a García natural de Benilloba y el segundo es el de Juan Devechi, nacido en Merquedal, Francia, con Juana Angela Soler, de Benilloba. A.P.B. *Quinque Libri* n°3 y 4, años 1689 y 1680, respectivamente.

segundas e incluso terceras nupcias. Las tasas de matrimonios en los que al menos uno de los contrayentes era viudo aumenta a medida que transcurre el tiempo y comienzan a fallecer aquellos que llegaron a la villa a repoblar²⁵.

Hemos tomado como base los datos que nos ofrece la segunda mitad de la centuria que, además, constituye una serie completa²⁶. Entre 1651 y 1700 el porcentaje de viudedad entre los matrimonios celebrados en Benilloba es del 25%, resultando bastante más alto el de viudos que el de viudas. Los casos en que ambos cónyuges contraen segundas nupcias es del 28% del total de este tipo de contratos.

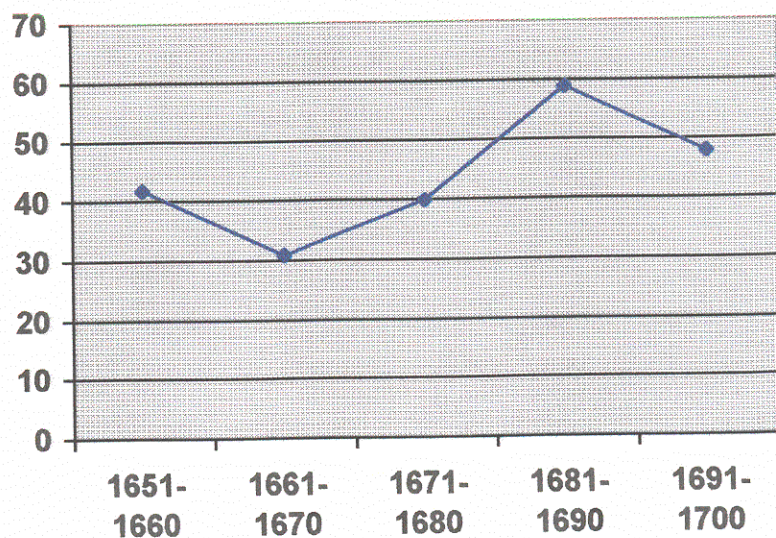
En Benilloba el descenso de la población tuvo su fiel reflejo en una menor nupcialidad, que se mantuvo baja durante todo el siglo, experimentando importantes oscilaciones y no recuperó los niveles anteriores al extrañamiento hasta bien entrado el siglo XVIII, concretamente en el quinquenio 1731-1735²⁷.

²⁵ Resulta un caso curioso, el mencionado antes de Damiá Bellido, asesinado en 1630, cuya viuda volvió a casarse tres años más tarde dotándose, a sí misma, con la importante cantidad de 270 libras. A.M.A. Prot Not. Onofre Cantó, año 1631, reg. n°755, 16 de octubre; y SANZ DE BREMOND Y MIRA, A.: "Un caso policíaco...Op. Cit.

²⁶ Recuérdese que el libro parroquial n°2, correspondiente a los años 1614-1627 desapareció del Archivo Parroquial.

²⁷ A.P.B., *Quinque Libri* n°4 y 5.

Nupcialidad de Benilloba; segunda mitad del s.XVII



Fuente: A.P.B. Quinque Libri, nº3-4
Elaboración propia.

Por último, vamos a fijarnos ahora en la diferencia entre la natalidad y la mortalidad, a fin de poder conocer el crecimiento vegetativo de la baronía. A partir de 1610 la población de Benilloba comenzó a experimentar un lento despegue, a un ritmo de seis personas al año que se mantuvo hasta mediados de siglo. Durante la segunda mitad de la centuria el crecimiento se aceleró, entrando en el siglo XVIII ya en una fase de franca recuperación demográfica, acentuada a lo largo de la centuria y recuperando los niveles anteriores a la expulsión hacia los años cincuenta del mismo.

Para terminar, veamos las conclusiones que extrae Casey en su estudio sobre la demografía del Reino de Valencia en el siglo XVII, y que consideramos resumen de manera válida cuanto acabamos de desarrollar:

"La baja fecundidad de las mujeres, el hecho de que en promedio quedaran viudas a los cuarenta años, y la muerte de dos de cada cinco de sus hijos antes de llegar a la edad adulta, componen una imagen bastante sombría de la "nueva" Valencia que había surgido después de 1609 [...] Muchachas que habían contraído matrimonio cuando aún eran adolescentes, seguían mostrando los síntomas de pobreza y subdesarrollo más típicos de las sociedades africanas. En este sentido su escasa población fue sin duda causa y consecuencia a un tiempo de un atraso social y económico más general."²⁸

AÑO	NATALIDAD	NUPCIALIDAD	MORTALIDAD
1649		6	4
1650		3	5
1651	9	4	9
1652	7	3	2
1653	14	4	6
1654	14	3	2
1655	15	6	1
1656	16	2	3

²⁸ CASEY, J.: *El Reino....Op. Cit.*, pág. 35.

1657	13	6	11
1658	18	4	13
1659	10	5	21
1660	20	5	2
1661	16	3	8
1662	7	—	10
1663	16	3	5
1664	10	4	7
1665	14	4	9
1666	9	5	8
1667	4	1	8
1668	5	1	5
1669	5	4	12
1670	11	6	10
1671	11	3	4
1672	5	1	7
1673	--	4	5
1674	--	5	4
1675	19	5	4
1676	18	4	5
1677	23	2	14
1678	21	5	12
1679	11	4	9
1680	20	7	5
1681	20	5	18
1682	23	9	12
1683	11	4	8
1684	25	6	11
1685	22	4	28
1686	23	5	5
1687	19	9	7
1688	21	5	9

1689	22	8	12
1690	18	4	11
1691	30	5	10
1692	35	—	16
1693	24	6	11
1694	33	10	8
1695	20	5	21
1696	36	2	15
1697	28	4	15
1698	32	5	31
1699	29	4	28
1700	26	7	13
TOTAL	855	230	519

Fuente: A.P.B., *Quinque Libri* nº 3 y 4.
Elaboración propia.

2. LAS ACTIVIDADES ECONOMICAS

No resulta fácil acometer el estudio de las actividades económicas de Benilloba en los primeros tiempos de la repoblación, pues las fuentes no contribuyen a su esclarecimiento, especialmente por su escasez. Intentaremos, sin embargo, acercarnos a su conocimiento a través de fuentes locales como los protocolos notariales, mediante los cuales podremos estudiar y conocer los contratos de arrendamientos y compra-ventas, así como los ya conocidos establecimientos enfitéuticos.

Tras la expulsión de los moriscos, al igual que muchas otras poblaciones, Benilloba quedó desierta y

sus nuevos pobladores tuvieron que comenzar allí una nueva vida. Hubiera sido de inestimable valor la consulta de las disposiciones municipales relativas a esos años, pero lamentablemente la documentación local referente al siglo XVII desapareció del Archivo Municipal de la villa hace años. A falta de éstos, para tratar temas de abastecimiento del lugar utilizaremos los contratos de préstamo censal realizados por los síndicos de la villa en momentos de graves dificultades económicas.

2.1. La agricultura: tipos de cultivo y ordenación de la producción agraria

Para poder estudiar la agricultura de la montaña alicantina, y de las zonas de la provincia cuyas economías eran eminentemente rurales, tal y como era el caso de Benilloba, hay que partir de la importancia que tiene el clima en su geografía y la influencia que estos dos factores tienen en sus cultivos:

"Tradicionalmente la agricultura alicantina ha sufrido las consecuencias derivadas del dominio de un clima mediterráneo subárido en el que las precipitaciones no suelen abundar a lo largo del año, sino que se concentran fundamentalmente en el periodo otoñal, produciéndose entonces de manera torrencial, y originando, por ello, mas perjuicios que beneficios, ya que el ímpetu

de las aguas, lava en exceso los suelos y favorece la deforestación de las laderas"²⁹

Dentro de este tipo de clima mediterráneo habría que distinguir las zonas capaces de retener el agua de lluvia, donde los cultivos de secano parecían asegurados y que conseguían desarrollar en sus cercanías pequeñas zonas de huerta con rendimientos suficientemente buenos como para incidir en el asentamiento de una población estable, aunque en muchos casos no llegaran a sobrepasar el estado de autoabastecimiento. Estas poblaciones **"serían capaces de cubrir sus necesidades porque en realidad las exigencias eran pocas"**³⁰.

Siguiendo la trayectoria social y económica de la villa de Benilloba, podemos incluirla en este grupo de localidades montañosas, pero con cierta facilidad en conseguir buenos rendimientos en cultivos típicos del secano. El mismo Alberola Romá describe así estas zonas de la montaña:

²⁹ Alberola Romá incide en la importancia que tiene la climatología en la agricultura de zonas como la montaña alicantina, tema estudiado también con detalle por Gil Olcina y Canales Martínez en su obra *Residuos de la propiedad señorial en España. Perduración y ocaso en el Bajo Segura*. Alicante, 1988. ALBEROLA ROMÁ, A: "La agricultura alicantina durante la Edad Moderna" en *Historia de la provincia de Alicante*. Alicante, 1985, vol. IV, pág. 93.

³⁰ *Ibidem*, pág. 76.

"Las tierras del interior alicantino, [...]donde tenían su asiento las más importantes casas nobiliarias del reino, ofrecían unas características peculiares que se pueden resumir, fundamentalmente, en un dominio general del seco que se veía salpicado por pequeñas zonas de regadío poco extensas pero de gran productividad."³¹

En este tipo de tierras, la importancia concedida al cultivo de cereal -tierra campa y herreñal- es innegable, seguido aunque a cierta distancia, del olivo, la vid y la huerta³².

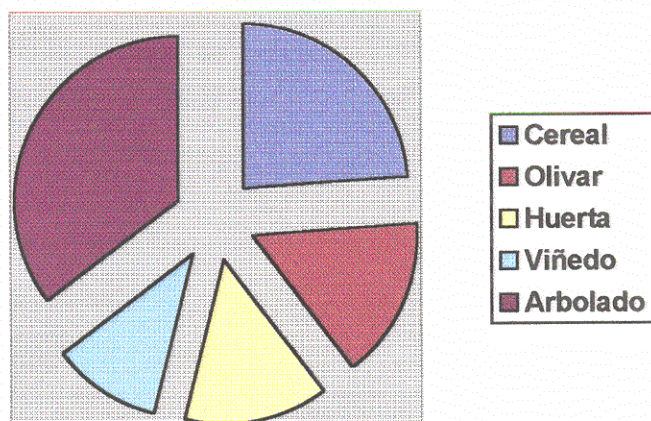
En Benilloba, tras la repoblación y los asentamientos, el reparto de la tierra, como puede verse en el gráfico adjunto, quedó de tal forma que encontramos, en primer lugar, una gran zona destinada al cereal (24% de las tierras cultivadas), parcelas algo menos abundantes de olivos y huertas (16% y 14% respectivamente) y algo más distanciado el cultivo de las viñas (10%); sin embargo, los espacios de tierra más abundantes eran aquellos que en la documentación no especificaban cultivos, aunque aludían, casi

³¹ Ibidem, pág. 78.

³² Según el historiador inglés James Casey el cereal constituía las tres cuartas partes de la producción agrícola del Reino de Valencia(35,5%), porcentaje que resultaba muy parecido al de Castilla la Nueva en las mismas fechas, seguido de la huerta y por último de la vid. En Gandía, por el contrario el cereal no pasaba del 55%, en segundo lugar se cultivaba la vid y muy en último término la Huerta. CASEY, J.: "El Reino de Valencia...Op. Cit., pág. 55. Y PASTOR ZAPATA, J.L.: *El ducado de Gandía, un señorío en el tránsito de la Edad Media a la Moderna*, Madrid, 1990, pág. 73.

siempre, a su arbolado (algarrobos, encinas, almendros etc.).

División de la tierra por cultivos, principios s. XVII



Fuente: A.M.A. Prot. Not Onofre Cantó
Elaboración propia

Como puede apreciarse existía un claro dominio de tierras sin denominar o de arbolado, sobre el resto de los cultivos. De las tierras apropiadas, el cereal era el más importante, pero sus rendimientos eran desiguales, el trigo ofrecía resultados mucho más escasos que la cebada, mejor adaptada a las condiciones del paisaje y de los suelos. A pesar de todo esto, las cosechas no siempre eran suficientes

para garantizar el abastecimiento de la población; cualquier circunstancia climatológica, como por ejemplo una sequía, era suficiente para poner en peligro el avituallamiento, haciendo que el ayuntamiento se viese en la obligación de tomar medidas que remediaran este desabastecimiento evitando así las tan terribles y temidas hambrunas³³.

A fin de asegurarse la cosecha de cereales tanto para el consumo humano como para el de los animales, el campesinado, sembraba distintas variedades, trigo (forment), cebada (ordi), maíz (también conocido como "Blat del moro"), alfalfa, panizo, centeno y avena. De todos ellos, sin duda alguna el más apreciado por su importancia en el consumo humano era el trigo, que a igual volumen costaba unas tres veces más que el que le seguía en importancia, la cebada. A causa de la escasez y las dificultades de cultivo de trigo, este cereal también era utilizado para el consumo humano,

³³ Uno de los factores climatológicos que incide de manera más negativa en las cosechas es la sequía, que en Valencia tiene una importancia especial. Según Casey y Alberola Romá, fueron años excepcionales en ese sentido: 1614, 1616, 1619, 1622, 1625-28, 1631, 1635, 1637, 1645, 1650, 1682-83 -años especialmente difíciles en los que el precio del trigo sufrió un alza considerable-, 1692, y 1693, cuando, según Alberola Romá, la pertinaz sequía arruinó la cosecha y los pueblos se vieron obligados a importar trigo de Castilla. También las precipitaciones intensivas e intermitentes provocaban inundaciones y por lo tanto malas cosechas, como en el caso de los años: 1612, 1617, 1624 o 1651. CASEY, J.: *El Reino...Op. Cit.*, pág. 70 y ALBEROLA ROMÁ, A.: "La agricultura alicantina....Op. Cit.", vol. IV, pág. 83.

sobre todo en zonas del interior como Benilloba. El resto de los granos se usaban como alimento del ganado, no solo importante como fuente de producción, sino también como ayuda para el laboreo y el transporte³⁴.

A los cereales seguía en importancia el cultivo del olivar, extenso en la zona pero no exclusivo de un tipo de tierra ya que, además de las parcelas en las que se especificaba este tipo de cultivo, los encontramos en muchos casos asociados al cereal, tanto en la tierra campa como en el herreñal, al viñedo o con otros árboles. Es frecuente encontrar en los asentamientos expresiones similares a ésta:

*"....Ittem duo jornalía terre plantata
aliquibus ficulneiss et parris er cum
quinque oliveris in eodem termino possita
in paertita dicta del barranquet de
Aliques..."*³⁵

Pero conviene distinguir entre las zonas en que se cultivaba el olivo de forma marginal y las que son

³⁴ En el capítulo dedicado a la agricultura del Reino de Valencia en el siglo XVII, Casey afirma que, según las fuentes, en Bocairente, se utilizaba la avena para alimentar a las gallinas, y que el escaso centeno que se cosechaba en Alpuente, se reservaba para dar de comer a los corderos. CASEY, J.: *El Reino....Op. Cit.*, pág. 58.

³⁵ A.M.A. Prot. Not. Onofre Cantó, año 1611, reg. 736, fol. 185v.

tierras de olivar. Revisando la nómina de los avecindamientos encontramos 77 referencias a tierras en las que, al menos hay plantados dos olivos. Hay otras, por el contrario, que se dedican sólo a esta labor, pero su importancia irá disminuyendo a lo largo del siglo a favor de la vid. A comienzos del siglo XVII el conjunto de tierra asociada al cultivo del olivo como único en una parcela era del 16,06% del conjunto de las repartidas entre los repobladores.

A continuación, en orden de importancia, encontramos la huerta que en este caso ocupaba el 14,14% de las tierras cultivadas, exceptuando las parcelas que el señor se reservaba para su uso privativo. En ellas se recolectaban frutas y hortalizas dedicadas casi de manera exclusiva al autoabastecimiento de la población³⁶.

El vino, que formaba parte esencial de la dieta del campesino, fue ganando terreno en toda la zona a lo largo del siglo. Sin embargo, según los cálculos del gobierno, gran parte de esa importante cosecha era, en tierras valencianas, de muy baja calidad y

³⁶ En este caso el orden de importancia de los cultivos de Benilloba coincide con el que Casey ofrecía para Castilla, e inverso al de Gandía; *vid.* Nota 32.

susceptible de convertirse en vinagre a menos que se consumiese pocos meses después de la vendimia; en muchos casos, el vino se quedaba en los barriles abiertos hasta que se agriaba y había que tirarlo. El gran problema era, sobre todo, la falta de mercados, pues no resultaba fácil de transportar debido a su volumen y lo costoso de su traslado terrestre. Todo ello contribuía a que, a pesar del interés señorial que encontramos reflejado por remediar esta falta de viñedos, tanto en los protocolos notariales como en la carta de población, fomentando la plantación de nuevas viñas en lugares más idóneos y prometiendo para ellos franquicias de varios años, el número de viñas no aumentara de manera sensible³⁷. Si lo comparamos con la centuria anterior, se advierte un marcado descenso de la producción de caldos que sólo será subsanado ya bien entrado el siglo XVIII. Gracias al trabajo realizado por Amparo Felipe Orts, sobre los *Libros de manifiesto del vino*, elaborados a exigencias de las cortes de 1626, hemos podido conocer las cifras de cosecha y el nivel de producción de vino de Benilloba en el siglo XVII. Según este documento, la baronía se

³⁷ Ya vimos, al hablar de la carta de población, como el señor prometía a sus enfiteutas, una sustancial rebaja en el caso de que plantaran las viñas en los lugares elegidos por él, y las arrancaran de otros sitios que no le parecían adecuados. A.M.A. Prot. Not. *Ibidem*, cap. XXII, fols. 190-190v.

encontraba entre las villas que elaboraban vinos de calidad intermedia, con una producción media anual, para el periodo 1626-1631 de 3.273,2 cántaras³⁸. El texto continúa con la elaboración de una división entre las zonas consideradas de autoconsumo y aquellas que conseguían excedentes comercializables. La divisoria entre ambos grupos se establecía, a juicio de Felipe Orts, en torno al módulo de los 100 litros/habitante; según todos estos datos Benilloba se encontraría entre los lugares con excedente, que repartían entre Xàtiva y Alicante. Las cifras obtenidas en este estudio para el señorío son de 122,5 litros/habitante, con un excedente probable de 6,772,5 litros³⁹.

El resto de los cultivos arbóreos de Benilloba, no alcanza la importancia del olivo, pero no por eso dejan de tener interés para el estudio de la economía

³⁸ Onteniente fue el centro colector de los impuestos de las zonas de Alcoia, el Comtat, la Marina Alta y Vall d'Albaida. En conjunto 23 pueblos, entre los que se encontraba Benilloba. La media total anual de la zona para ese periodo de 280.927,9 cántaras, siendo la producción más elevada la de Onteniente con 81.221. FELIPO ORTS, A.: " Producción y consumo de vino en el país valenciano durante el siglo XVII. Los manifiestos de 1626-1631" en *Saitabi*, XXXV, Valencia, 1985, págs. 134-135.

³⁹ Todas las cantidades, afirma Felipe Orts, deben tomarse con las reservas que merecen las cifras fruto de un manifiesto elaborado con fines fiscales, en los que no es difícil presuponer una cierta ocultación por parte de los distintos ayuntamientos. *Ibidem*, pág. 142-147.

de la villa. Los encontramos siempre asociados a otros tipos de labor, situados en las lindes de otras tierras compartiendo la parcela, sobre todo, con el cereal y permitiendo así el aprovechamiento de suelo y vuelo. Las agrupaciones más frecuentes eran herreñal con olivos, higueras y viñas y tierra campa con olivos higueras y viñas; también encontramos con cierta frecuencia juntos, los algarrobos las encinas y los almendros. De todos ellos, el algarrobo ocupaba en toda la zona de la montaña alicantina extensas zonas destinado a la alimentación de caballerías. La morera ocupaba pequeñas zonas y era en Benilloba un cultivo poco importante, cuyos excedentes iban a la cercana e industrial Alcoy.

Además de los distintos tipos de cultivo, un aspecto importante de la agricultura en el siglo XVII lo constituía la ordenación de la producción agraria, mediante la cual se intentaba llegar a un mejor aprovechamiento de las labores agrícolas.

En el campo mediterráneo se concedía especial importancia al barbecho, medida que permitía la regeneración del suelo indispensable para obtener buenas cosechas, sobre todo teniendo en cuenta el deficiente nivel técnico de la época. Junto a los barbechos hay que destacar la trascendencia otorgada

al estiércol o abono natural en este tipo de ordenación agraria y que encontramos repetida en muchos lugares. La carta puebla de Benilloba es buena prueba de ello, con la prohibición taxativa de sacarlo del término municipal:

*"Ittem que tot lo fem ques fora en les casses o en lo terme de la present Baronia de Benilloba no puguem los vassalls vendrel ni possarlo fora de les terres del terme de la present Baronia so pena de sexenta sous per cada volta que sels provara aver fet lo contrari y perdut lo fem aplicadora dita pena como damunt es dit."*⁴⁰

Hemos rastreado la documentación en busca de noticias sobre la organización de las labores del campo y el sistema de riegos, que debía resultar de importancia capital en una villa, como era Benilloba eminentemente rural y de clima mediterráneo, donde el sol abrasador y la falta de lluvias podía agostar las cosechas; también la erosión del suelo, en un terreno montañoso y casi deforestado podía resultar un grave problema para la agricultura, en especial cuando las lluvias intermitentes y torrenciales asolaban los

⁴⁰ {Ittem que todo el estiercol que se hara en las casas o en el termino de la presente Baronia de Benilloba no puedan los vasallos venderlo ni ponerlo fuera de las tierras del termino de la presente Baronia, bajo pena de sesenta sueldos por cada vez que se les probara haber hecho lo contrario y perdida del estiercol, aplicadora dicha pena como arriba se ha dicho.} A.M.A. Prot. Not. Onofre Cantó, año 1611, carta puebla de Benilloba, cap. XXVII, fol. 192.

campos. Por desgracia, las únicas referencias encontradas son las normas establecidas en los capítulos de los contratos de arrendamiento de la baronía, en los cuales podemos leer:

"Ittem que por quanto la esperiencia del tiempo ha mostrado que tener el molino el agua primero que regar las parcelas de la huerta de la dicha villa y Baronia, es muy grande daño para los vecinos de ella y por conseqüente se pacta que el tiempo que fuere necessario regar dichas partes les hayan de regar primero que tomar el molino el agua...."⁴¹

A pesar de todo la organización y capacidad de laboreo de los enfiteutas de Benilloba no debía ser mala, puesto que los protocolos nos muestran una baronía que, en general, tiende a ser autosuficiente, aunque, en algunos casos, no quedó más remedio que recurrir al ayuntamiento para realizar importación de grano foráneo. En mayo de 1623, la villa de Benilloba representada en *Consell General*, reconoce deber al conde de Aranda 176 L., para la compra de trigo, cebada e higos como consecuencia de la ruina de la

⁴¹ A.M.A. Prot. Not. Onofre Cantó, año 1633. Capítulos de arrendamiento de los derechos dominicales de la baronía de Benilloba, s/f.

cosecha⁴². De nuevo un año más tarde, los prohombres y consejeros de la villa de Benilloba nombraron Procurador General y Síndico a Cristofol Pasqual, en esta ocasión, para comprar aceite por un monto de 94 L. y 5 sueldos debido a la mala cosecha de la aceituna⁴³.

2.2. La ganadería

La importancia concedida a la ganadería se puede abordar desde varias vertientes. Por un lado, el ganado proporcionaba al campesinado un abono natural para sus campos, protegido, como acabamos de ver, por las normas dadas por el señor. Casey afirma que en muchos lugares existían acuerdos entre campesinos y pastores para asegurarse el abono y que, incluso en el siglo XV, había mantenido la tradición de que los trashumantes castellanos y aragoneses que acudían todos los años a Valencia en busca de pastos durante el invierno, fueran acomodados en las tierras de secano por los campesinos necesitados de alimento para su suelo, hábito que disminuyó paulatinamente a lo

⁴² En un año de mala cosecha, como fue el de 1623 en Benilloba, el ayuntamiento de un lugar no tenía más remedio que recurrir a la importación de fuera, en especial del grano de Castilla, de donde debía proceder la mayor parte del cereal importado en esos casos. A.M.A. *Ibidem*, año 1623, reg. n°747, 3 de mayo, s/f.

⁴³ A.M.A. *Ibidem*, año 1624, reg. n°748, 6 de noviembre, s/f.

largo del siglo XVI⁴⁴. Por otro lado, su posesión también servía al labrador en las labores del campo, como animal de labranza, para la trilla o sencillamente para el acarreo.

Revisando con detenimiento las compraventas efectuadas por los habitantes de Benilloba durante los primeros años del siglo XVII, comprobamos que los animales que más se compraban eran los que dedicados a las labores del campo y entre éstos, se preferían los asnos y las mulas, llegando a contabilizarse en el año 1612 diez compras de asnos y trece de mulas y cinco años más tarde otras diez y once respectivamente, bajando a partir de entonces por debajo de las cinco adquisiciones anuales; seguían en importancia, las yeguas y los rocines. Todo esto parece indicar que en los primeros años de la repoblación un número elevado de campesinos se hizo con animales que les sirvieran para poner en marcha las tierras adjudicadas, limitándose en lo sucesivo a reponerlos cuando faltaban, pero dejando bien claro la importancia que este tipo de ganado tenía para una economía rural como era la de Benilloba. A partir de 1613, comprobamos que los nuevos pobladores del señorío no se limitaban sólo a la compra, sino que algunos también los vendían,

⁴⁴ CASEY, J.: *El Reino....Op. Cit.*, págs. 63-64.

aunque siempre en menor medida. Los precios de estos animales oscilaban entre las 20 y las 60 libras⁴⁵, pagando la mayoría entre 40 y 50. Todas estas compraventas se realizaban de manera preferente con gentes de lugares cercanos, entre los que destacan Cocentaina, Alcoy y Penáguila, y en menor medida Ibi, Onteniente o Benillup.

En muchas poblaciones las cartas de población o documentos similares imponían a sus habitantes la limitación en la posesión de cabezas de ganado, buscando siempre, el equilibrio entre los animales necesarios para la agricultura y el autoconsumo⁴⁶. También en Benilloba, como ya vimos en el capítulo anterior, el número de cabezas de ganado por enfiteuta se había limitado, quedando también especificado qué animales podían adquirirse y cuáles no:

"Ittem que dits vasalls y successors de aquells, no pugen tenir ni portar per lo terme de la present Baronia ramera alguna de porcs bous ni bestiar cabriu escepto

⁴⁵ 1 libra = 20 sueldos; 1 sueldo = 12 dineros. Según Casey en estas fechas el ducado castellano equivalía a unos 21 sueldos. CASEY, J.: *El Reino....Op. Cit.*, Notas sobre medidas.

⁴⁶ José Luis Pastor Zapata nos da cuenta de este tipo de medidas, en Gandía, remontándose a tiempos muy anteriores a la expulsión de los moriscos, llegando incluso a mencionar las cartas de población otorgadas tras la conquista de Valencia. Este autor afirma que ésta era una medida generalizada en gran parte del Reino de Valencia. PASTOR ZAPATA, J.L.: *El ducado de Gandía....Op. Cit.*, pág. 119.

ovelles o moltons, los quals puguen portar fins en cent cinquanta rezes cascu sens que puguen ajuntar les unes ab les altres a fi y efecte que no puga ser rabera...."⁴⁷

Estas prohibiciones no se cumplieron al pie de la letra, pues en varias ocasiones se adquirieron cerdos y, aunque las compras se realizaron siempre por unidades, casi con toda seguridad para el autoconsumo, tanto vendedores como compradores eran también, en muchos casos de la baronía, lo cual indica que algunos vecinos a pesar de la interdicción se dedicaban a criar cerdos, aunque fuera en pequeñas cantidades⁴⁸. En cuanto a las ovejas, al menos en la primera mitad del siglo XVII, no se adquirieron en número mayor a 150⁴⁹, algo que, por el contrario, sí sucedió años más tarde.

⁴⁷ {"Item que los dichos vasallos y sucesores de aquellos no puedan tener ni traer en el término de la presente baronía rebaños de cerdos, bueyes ni cabritos, excepto ovejas o carneros, los cuales puedan traer hasta en suma de ciento cincuenta cada uno, sin poder ajuntarlos los unos con los otros, a fin y efecto de que no puedan hacer rebaño"} A.M.A., prot. not. Onofre Cantó, año 1611, Carta puebla de Benilloba, cap. XXXII, fol. 194.

⁴⁸ Sirvan como ejemplos que el 21 de noviembre de 1624, Josep Yvorra compró a Josep Ripoll, también de Benilloba un cerdo por el que pagó 13 L. y que, el 21 de agosto del año siguiente Cosme Domenech, adquirió otro cerdo propiedad de Jaume Ripoll igualmente de Benilloba y pariente del vendedor de la compra anterior. A.M.A., prot. not. De Onofre Cantó, año 1624, reg. N°748, s/f y año 1625, reg. N°749, s/f.

⁴⁹ Las cifras más elevadas de adquisiciones de ovejas en esos años fueron las realizadas por Baltasar Mira y Miquel Yvorra que, en 1621 compraron a Onofre Valor, natural de Alcoy, 145 ovejas, por las que pagaron 210 libras, a razón de 29 sueldos por oveja; y tres años más tarde, la compra hecha por Cristofol Pasqual de 122 reses, propiedad de Ginés Tomás, vecino de Alcoleja, por valor de 107 libras y 16 sueldos (28 sueldos por cabeza). A.M.A., Prot.

2.3. Evolución y desarrollo del señorío

Durante toda esta centuria, los valencianos continuaron manteniendo una gran dependencia exterior, tanto para el abastecimiento de alimentos como para la adquisición de otras mercancías de primera necesidad. Entre las importaciones destacan, en primer lugar, las correspondientes a productos alimenticios: el trigo, seguido muy de cerca por la carne, el aceite de oliva y el pescado que, junto con el lino, completaban la balanza. Como puede verse casi todos eran productos que, en mayor o menor medida, producía la misma Valencia, pero que en el siglo XVII eran claramente insuficientes:

*"Los valencianos no podían vivir sin la carne de la meseta, y el trigo de la Mancha (y sobre todo sin el trigo de Sicilia, controlado por Castilla). El dinero que se invertía en la compra de este trigo también procedía de Castilla, porque Madrid y Toledo fueron siempre los mejores clientes de la seda valenciana."*⁵⁰

Después de los comestibles, el producto más importado en Valencia era el lino, utilizado como base

not. Onofre Cantó, año 1621, reg. N°745, fols. 156-157v y año 1624, reg. N°748, s/f.

⁵⁰ CASEY, J.: *El Reino....Op. Cit.*, pág. 255.

en la confección de ropas, sobre todo en la zona costera y en las ciudades. En las tierras más áridas del interior la mayor parte de la indumentaria y ajuar se fabricaba con lanas tejidas en la zona, en una alta proporción incluso caseras, de tal manera que la industria textil tenía dos zonas bien diferenciadas, por un lado la montaña, que era prácticamente autosuficiente y, por otro, la llanura que dependía de la importación de telas. Tanto en los contratos matrimoniales como en los justiprecios realizados con motivo de los repartos de herencias, se distingue bien entre la ropa de casa, fabricada en la zona o en el mismo hogar, y los paños finos, mucho más caros, traídos de fuera.

La zona interior de Alicante, árida y pobre, contaba con escasos recursos económicos, aparte de sus vinos, sus jabones (fabricados a base de aceite de oliva) y el aceite en sí mismo. Las ciudades y poblaciones importantes, como por ejemplo Alcoy, entre otras, mantenían unas relaciones comerciales aceptables pero las pequeñas poblaciones rurales, por el contrario, dependían de las más grandes para la adquisición de muchos productos básicos.

La actividad industrial más importante de Valencia había sido y era la de elaboración de seda, pero sólo

una pequeña parte de la seda valenciana se tejía en el Reino. La expulsión de los moriscos, expertos en esta manufactura y las ruinas de las cosechas de morera de 1587 y 1627, hicieron que esta actividad decayera, quedándose en gran parte en exportador de la materia prima.

Así pues las cosas, tras la expulsión de los moriscos, el Reino de Valencia, una tierra potencialmente rica desde el punto de vista agrícola y de materias primas se encontraba limitado al autoabastecimiento con un potencial comercial muy poco desarrollado y un sector industrial reducido al mínimo. Aún aceptando que el peso económico de los moriscos no hubiera sido tan importante como algunos han afirmado⁵¹, la pérdida de un tercio de la población era una lacra que le costaría remontar, de hecho, según palabras del propio Casey:

"Hacia 1620, la despoblación y la decadencia económica, incluso en las comunidades de cristianos viejos, se hallaba en un momento crítico. Había "censals" por valor de doce millones de

⁵¹ Según Ardit si la población morisca representaba, justo antes del extrañamiento, un tercio de la población total del Reino, su contribución al producto interior bruto no llegaba a ese nivel, por ello no se puede establecer una proporcionalidad exacta entre la perdida demográfica y la económica. Todo ello sin negar las consecuencias negativas que la expulsión tuvo para Valencia. ARDIT Y LUCAS, M.: "Crisi i transformacions després de l'expulsió dels moriscos" en *La Segona Germania; Col.loqui Internacional Valencia*, 1994, pág. 31.

ducados en préstamos a individuos y
concejos"⁵²

Para conocer a fondo la evolución económica del señorío de Benilloba, en este siglo, sería necesario disponer de índices numéricos seriales, algo que por desgracia no hemos podido encontrar, pero realizaremos una aproximación a la misma mediante el estudio del comercio de la villa y de los distintos contratos de arrendamiento del señorío.

Recién llegados a Benilloba los nuevos pobladores de la baronía, tuvieron que comenzar a desarrollar una artesanía que les permitiera autoabastecerse, al menos, y un comercio que había quedado totalmente paralizado tras la expulsión de los antiguos vecinos moriscos. Al cabo de poco tiempo, sólo se compraban fuera aquellos productos que la villa no podía suministrar por sí misma, tales como los paños de lana y el lino que se compraban casi siempre en Alcoy⁵³. También se adquirirían otros bienes de uso personal, como las escopetas, o de uso colectivo de la villa,

⁵² CASEY, J.: *El Reino....Op. Cit.*, pág. 96.

⁵³ En los protocolos notariales, encontramos numerosas referencias a la compra de paños o lanas a distintos mercaderes de Alcoy, pues aunque en Benilloba había tejedores que fabricaban paños, en esos primeros tiempos, eran muy escasos. A medida que avanza el siglo las referencias a las compras de paños van disminuyendo hasta casi desaparecer.

como la cera para la iglesia. Las partidas comerciales más importantes eran, sin embargo, las relacionadas con la alimentación. Revisando las series de los protocolos vemos que ningún año faltan compras particulares de trigo, destacando los años en que fue necesario hacer una importación masiva del mismo para abastecer a la villa; todo ello demuestra que durante este siglo el cultivo de dicho cereal era insuficiente para la villa⁵⁴. La balanza de compras se completaba con cebada, aceite y algarrobas, todos ellos productos cultivados en los campos de Benilloba, pero al igual que sucedía con el trigo, los resultados no parecían alcanzar siempre para cubrir las necesidades de los vecinos. La frecuencia de las compras de alimentos fue mayor en los primeros tiempos, disminuyendo después, lo que parece indicar una lenta recuperación económica, al menos suficiente para el autoconsumo.

Las poblaciones con las que Benilloba mantenía relaciones comerciales eran siempre cercanas, cuando no era con la parroquia de la misma villa o con el arrendatario de los derechos dominicales⁵⁵. En la mayor

⁵⁴ A.M.A, prot. Not. Onofre Cantó, año 1623, reg. 747, s/f y año 1624, reg. 748, s/f.

⁵⁵ Por las referencias obtenidas a través de los protocolos notariales, sabemos que en la primera mitad del siglo XVII, el 51,5% de las relaciones comerciales se mantuvieron con la villa de Alcoy, el 13,3% fueron con la parroquia de Benilloba o con el

parte de los casos, las transacciones se realizaban con la muy cercana villa de Alcoy, de la que los vecinos del señorío obtenían paños, trigo, cebada y algarrobas, y a la que vendían, aunque en una proporción mucho menor, vino. En Ibi compraban cereales y en Onteniente y Xixona, cera y escopetas. Todo ello, sin tener en cuenta el mercado de animales, al que ya hicimos referencia al hablar de la ganadería.

Un capítulo importante de la economía señorial en la Edad Moderna es el de los arrendamientos de los derechos señoriales o privativos de la señoría. Puesto que este arrendatario cobraba de los vasallos los frutos y las particiones por el uso de las regalías, pagando por ello a su vez un canon al señor, este tipo de contratos constituía un claro termómetro de la situación económica de la población.

La mayor parte de los señores valencianos no residían de manera habitual en sus señoríos, sino en las ciudades e incluso en la lejana Corte⁵⁶, lo que le

arrendatario de las regalías de la villa y el 11,6% con la población de Ibi; el resto se repartía entre Cocentaina, Onteniente, Sella, Beniafé y Xixona. A.M.A., Prot. Not. De Onofre Cantó.

⁵⁶ En la documentación se insiste de manera reiterada en que el conde de Aranda residía en la villa de Épila en Aragón; de igual manera, Halperin Donghi afirma que el conde de Villalonga vivía

dificultaba en el control del uso y cobro de los derechos que se le consideraban privativos. Con el fin de no tener que preocuparse de ello, arrendaban las regalías del señorío a un tercero, que podía ser o no natural de la población y residir en ella, pero que tenía la obligación de pagar anualmente al señor un canon por el derecho a explotar los bienes privativos del señorío. La adjudicación de los derechos dominicales se efectuaba por remate en pública subasta y su duración solía ser de cuatro años. Las condiciones pactadas figuraban en un contrato conocido como *Capitols d'arrendament*.

En el momento de la expulsión de los moriscos, era "arrendador" de los derechos de Benilloba Tomás Gabaldón, cuyo contrato ascendía a 2.500 libras anuales, pagaderas en dos plazos, pero que al quedar desierta la villa pidió que su caso fuera revisado y se le retuviera dicho arrendamiento mientras se hacía la liquidación. Suplicó también que su caso fuera llevado ante la Real Audiencia y conocido por los doctores del Real Consejo⁵⁷. En 1613 había cambiado el

en su casa de Valencia y que en su casa del señorío de Benimelich habitaba el arrendatario de los derechos dominicales. HALPERIN DONGHI, T.: *Moriscos y Cristianos viejos en Valencia*. Valencia, 1980, pág. 41.

⁵⁷ A.R.V. Real Audiencia procesos, parte 1, letra A, 865, año 160. Estudiado también por Elia Gozalbez Esteve en "El señorío de Benilloba" Alcoy, 1985, pág. 33.

arrendatario y era en esta ocasión Baltasar Calbó, mercader de Cocentaina, el cual se quedó con el arrendamiento de la villa dos veces consecutivas. El siguiente "arrendador" conocido fue Maciá Pi (1627), también mercader, pero esta vez natural de la villa de Gorga. No sabemos los precios a los que arrendaron las regalías Baltasar Calbó y Maciá Pi, como tampoco lo del contrato realizado por Pere Antonio Company, que al igual que Pi no residía en la baronía, ni se ocupaba mucho de ella. Del tiempo del arrendamiento de Pere Antonio Company, son los primeros subcontratos conocidos del arriendo de las distintas regalías de la villa, realizados en su mayor parte a distintos habitantes del señorío.

En el Archivo Municipal de Alcoy, se conserva íntegro el arrendamiento de los derechos dominicales de Benilloba realizado en 1633 y cuyo estudio nos ayudará a conocer las condiciones de estos contratos y compararlos con los formalizados un siglo más tarde y que se encuentran depositados en el Archivo Notarial de Cocentaina. El arriendo lo realizó Juan Antonio Salabert, como procurador del conde de Aranda a nombre de Ginés Gisbert, mercader de Alcoy. Por precio de 1.000 libras anuales, pagaderas en dos plazos, uno en San Juan de Junio y el otro el día de todos los

Santos. En los Capitols se enumeraron las condiciones del escrito, divididas en dos partes; por un lado, aquello que el señor se reservaba para sí y, por otro, los deberes y obligaciones que contraía el "arrendaor", así como sus derechos en el señorío.

En primer lugar el señor mantenía como privativo y de uso exclusivo para sí y los de su casa:

- La jurisdicción civil y criminal, mero y mixto imperios; la utilización del Castell de la villa, con todas sus dependencias, a excepción de los almacenes y sillares que podía utilizar el arrendatario para la recogida del fruto. (cap. IV)
- Los bosques y la leña quedaban en posesión de la señoría y el arrendaor no podía tan siquiera talarlos sin permiso del señor o de su procurador (cap. V).
- El arrendatario no podía imponer penas por su cuenta y tenía que contar con la aprobación del conde o de sus representantes, con la obligación de ingresar un tercio de las mismas en las arcas de la señoría (cap. VII); los decomisos y confiscaciones de bienes quedaban íntegros para el conde de Aranda (cap. IX), así como también, las penas por crímenes ordinarios, civiles o criminales, impuestos por el señor o sus representantes.

- El señor se reservaba también para sí los donativos (cap. VIII) y las fadigas; los luismos, en cambio quedaban para el arrendaor (cap. X).
- Los bancales de tierra, propiedad del conde, estaban exentos de todo pago (cap. XI).
- Los subarriendos de las distintas regalías debían contar con la aprobación de la señoría y el subarrendatario podía ser vetado por este (cap. XV).
- Por último, el señor no se hacía responsable de los desastres acaecidos por lluvias, sequías, etc. (cap. XVI).

El arrendatario, por su parte, adquiría una serie de derechos y obligaciones:

- Primeramente, tenía derecho a cobrar las particiones de los frutos y de las distintas regalías comprendidas en el señorío, pudiendo imponer una pena de sesenta sueldos a quien no lo pagase (cap. VII); asimismo tenía facultad para multar a quienes no cultivaran bien las tierras, entendiéndose que de todas las penas un tercio quedaba para el señor (cap. V).
- El "arrendaor" tenía derecho al uso y disfrute de las distintas regalías del señorío, exceptuando aquellas que el señor se había reservado (cap. I).

- Una vez obtenido el permiso de la señoría podía subarrendar las regalías, quedándose con el precio en lugar de explotarlas directamente (cap.XII).
- Como primera y principal obligación, debía efectuar el pago del arrendamiento, en los dos plazos establecidos y en la ciudad de Zaragoza (cap. I y II).
- Por otra parte, tenía obligación de mantener en buen estado los molinos, hornos, almazaras etc., pagando a su costa las reparaciones que necesitasen, incluidas las mejoras en el "castell" (cap. XI).
- Por último, los gastos de notario y demás, devengados de la ejecución del contrato, corrían también a cargo del arrendatario (cap. XVIII), debiendo el mismo establecer fiadores a gusto de la señoría (cap. XX).

Si observamos detenidamente la evolución de los precios de los contratos de arrendamiento de los derechos dominicales de Benilloba, a lo largo del siglo XVII, podemos comprobar que tras la expulsión de los moriscos y la repoblación, la situación económica de la villa se encontraba en una posición crítica, que fue mejorando poco a poco al ponerse de nuevo en marcha las distintas actividades económicas de la

baronía. Pero se necesitó todo el siglo para que éstas comenzaran a ser mínimamente rentables.

En 1609, Tomás Gabaldón tenía arrendado el lugar por 2.500 libras anuales; en 1633 la baronía se arrendó únicamente por valor de 1.000 libras al año, y en 1693, el precio sólo ascendió a 888 libras, el más bajo de los encontrados. Ya en la siguiente centuria los precios comenzaron a elevarse, aunque de manera lenta, alcanzando su valor máximo en 1798, momento en que los derechos dominicales se arrendaron por 4.400 libras anuales.

Los arrendatarios de los derechos dominicales de Benilloba, al menos hasta el siglo XVIII, no solían ser naturales de Benilloba. Su procedencia era casi siempre de alguna villa cercana, más grande y rica, Alcoy, Cocentaina, Gorga, etc. y de igual manera, su condición social era variable, en su mayor parte comerciantes, pero también hubo labradores enriquecidos y algún notario. Como veremos ya en el siglo XVIII, son los mismos vecinos de la villa, casi siempre labradores acomodados, los que se quedan con estos arriendos.

No conviene olvidar tampoco que muchos de estos arrendatarios, no vivieron en Benilloba, ni se preocuparon de explotar directamente las regalías del señorío, recurriendo entonces al subarriendo de las

mismas. La situación de crisis económica en que se encontraba la villa fue, casi con toda seguridad, la causa de que estos arrendamientos se realizasen por tiempo de un año, en lugar de cada cuatro, como se haría más tarde a comienzos del XVIII. Los precios oscilaron entre las veinte y las cuarenta libras anuales por regalía lo que, teniendo en cuenta el bajo precio alcanzado por el total del arrendamiento del señorío, nos parecen cifras nada despreciables, sobre todo si las comparamos con algunas de las que se pactaron en la siguiente centuria⁵⁸.

Una vez analizados y desarrollados los distintos aspectos de la economía de Benilloba en el siglo XVII, podemos concluir que, en líneas generales, el señorío siguió una evolución parecida a la de otros lugares señoriales, repobladas en todo o en parte tras la expulsión de los moriscos. Diferentes autores coinciden en apuntar que los nuevos pobladores, cargados de censos y dueños del dominio útil de unas tierras más bien dispersas y no de excelente calidad, tuvieron que luchar arduamente para intentar superar

⁵⁸ En 1746 Baltasar Mira, vecino de Benilloba, y arrendatario de los derechos dominicales del señorío, subarrendó a Victoriano Espinós, labrador, también de Benilloba la panadería y la taberna por tiempo de cuatro años y por el precio de 18 libras anuales, pagaderas en dos plazos (junio y Navidad). A.N.C. Prot. Not. Luys Blanes, año 1746, s/f. También mencionado por GOZALBEZ ESTEVE, E.: *El señorío de Benilloba*, Alcoy, 1985, pág. 59.

una economía de mera subsistencia y, a veces, incluso insuficiente. Aquellos que antes de la expulsión, en sus lugares de origen, eran dueños de tierras o poseían dinero pudieron resistir y mejorar sensiblemente, pero los labradores pobres no tuvieron más remedio que endeudarse para sacar adelante sus tierras y, en muchos casos, se vieron en la necesidad de venderlas a los primeros.

En un informe presentado al monarca en 1614 y publicado por Torres Morera, podemos leer:

*"como la mayor parte de estos pobladores, son gente pobre y miserable, otros que tienen dinero les compran barato sus porciones y desta manera vendrán a una misma mano muchas dellas y se iran disminuyendo las poblaciones, de modo que muchos vezinos de un mismo lugar y término se reduzirán a muy pocos y estos cuando mas de las tierras las cuales arrendaran o haran cultivar por sus moços dexaran caer las casas y se iran perdiendo las poblaciones contra lo que conviene al servicio de V.M. y el bien de aquel Reino."*⁵⁹

Sin llegar a compartir una visión tan sumamente pesimista de la evolución de los señoríos valencianos, al menos en nuestro caso, sí estamos de acuerdo en afirmar que los pequeños lugares sometidos a

⁵⁹ TORRES MORERA, J.R.: *La repoblación del Reino de Valencia después de la expulsión de los moriscos*. Valencia, 1969, págs. 19-20.

jurisdicción señorial, acusaron la crisis y la expulsión de los moriscos, mucho más que las ciudades grandes o los lugares de realengo. Las actividades comerciales e industriales quedaron colapsadas y sólo cuando en el siglo XVIII comenzó a resurgir su agricultura, se reactivó el resto de la economía.

3. EL COMIENZO DE UNA EVOLUCIÓN SOCIAL

Durante todo el siglo XVII, la sociedad valenciana se caracterizó por su carácter netamente estamental. Benilloba, aún cuando varios estamentos se encontrasen escasamente representados, era un lugar pequeño en el que la nobleza y la Iglesia constituían los escalones más altos de la sociedad, quedando el resto de la población reducida a la condición de pecheros.

Durante todo el siglo se apreció en el Reino el comienzo de una evolución social que culminaría en el XVIII y que convertiría a labradores acomodados y profesionales de todo tipo en lo que los distintos autores conocen con el nombre de "enfiteutas privilegiados". La posesión de riqueza, en especial de tierra, en primer lugar, y los estudios superiores y la política, en segundo, fueron elementos importantes a la hora de configurar la estratificación social, constituyendo también valiosos vehículos de movilidad. Igualmente el resto de la sociedad sufrió una

evolución, desde la ruina de sus clases dirigentes, a la ascensión e integración de comerciantes y profesiones liberales en las élites nobiliarias y clericales.

El nivel superior de la escala social correspondía a la nobleza titulada, que en Benilloba tenía como único exponente al señor, don Antonio Jiménez de Urrea, V conde de Aranda, el mismo que ya vimos, apoderó en 1611 a Pedro Montanyana y Pedro Fernández de Felices, para que repoblaran con cristianos viejos sus posesiones Valencianas de Mislata y Benilloba. Felipe IV le concedió la Grandeza sobre su condado de Aranda, falleciendo en 1654 sin dejar sucesión, lo que suscitó una larga serie de pleitos en torno a su herencia⁶⁰. Ese mismo año la Real Audiencia de Valencia decretó el secuestro* judicial de la baronía. A este respecto podemos leer en el Memorial, conservado en el Archivo Histórico Nacional, y que, bastantes años después presentó al rey su descendiente, el célebre don Pedro Pablo Abarca de Bolea, X conde de Aranda:

⁶⁰ El problema de las herencias parecía ser bastante común, y así nos lo indica James Casey, cuando apunta que, de las grandes casas, varias fueron desapareciendo por falta de herederos varones: Segorbe en 1575, Mandas en 1617, Cocentaina en 1623, Lerma en 1640. La agrupación y redistribución de las herencias hizo que, de los ocho magnates que dominaban el Reino por la importancia de sus posesiones, sólo dos viviesen en el Reino y únicamente el duque de Gandía vivía de las rentas de sus señoríos. CASEY, J.: *El Reino....Op. Cit.* pág. 214.

*"El último que se practicó (reconocimiento de los derechos dominicales) fue en 5 de febrero de 1613 por el conde de Aranda Don Antonio, baxo el qual se continuó pacíficamente hasta el 1654 de su fallecimiento sin sucesión."*⁶¹

Las distintas posesiones de los Aranda siguieron distintos caminos a partir de entonces, según se encontraran en Aragón o en el Reino de Valencia, como se desprende del contenido del Memorial que continúa así:

*"Volviendo a los del Reyno de Valencia, en la vacante de 1654, se pusieron entonces en sequestro, ya por la razón de que comparecieron más de un habiente derecho al mayorazgo de Aranda, ya porque la misma viuda aspiraba a su usufructo, fundandose en que el acta de población de 1305 expresaba su otorgamiento según fuero de Aragón; y así sequestrada la parte de Valencia permaneció hasta el año 1725, que juzgada por el Consejo en Madrid, se adjudicó al padre del actual Conde, declarado ya en Aragón pacifico poseedor de los bienes de los Aranda en aquel Reyno."*⁶²

Volviendo así a formar parte de los estados de Aranda, pero habiendo sido administrada nada menos que durante setenta y dos años, por la Real Audiencia de Valencia. Benilloba siguió siendo técnicamente, desde luego, una villa de señorío. De hecho, el mismo año de

⁶¹ A.H.N., sección Consejos, leg. 6879, 22 de noviembre de 1791.

⁶² *Ibidem*, leg. 6879, 22 de noviembre de 1791.

1654 tomó posesión de la villa y de su término don Francisco Calbó y Ferrer, como procurador de D. Juan de Urrea Doris de Palafox, marqués de Alcira, supuesto heredero del fallecido don Antonio⁶³. Este fenómeno tuvo como consecuencia que los habitantes no pudieran ya presentar quejas de su señor, puesto que en la realidad el que estaba ejerciendo sus funciones era un organismo dependiente de la Corona. Situación ambigua no desaprovechada por los vecinos que, aunque de manera temporal, pasaron a depender de la Justicia Real.

Parece evidente pensar que a quienes no benefició en absoluto esta situación fue a los colaterales condes de Aranda, los cuales, a pesar de tomar posesión con todo el boato que implicaba esta ceremonia⁶⁴, y de los importantes desembolsos que tenían como parte de un estamento privilegiado caracterizado por su alto nivel de gastos, se veían privados de las rentas provenientes de los señoríos de

⁶³ Documento que expresa claramente el carácter feudal de la Benilloba del siglo XVII. A.R.V. Manaments y Empares, año 1660, L.3, fols. 1-6v, y que analiza detalladamente el historiador Josep Cortés en un artículo escrito para la revista local. CORTÉS, J.: "Aspectes feudals de la Benilloba del segle XVII (1654)" en *Revista....Op. Cit., s/p.*

⁶⁴ Siguiendo la misma fuente sabemos que el procurador del nuevo conde llevó a cabo la toma de posesión con todo el ceremonial típico de este acto, en el que se incluyó el homenaje de sus vasallos, el levantamiento de una horca en el lugar, la toma de posesión del castell, frutos etc. *Ibidem.*

Mislata y Benilloba, ambas en situación de secuestro judicial. Todo ello tuvo su reflejo en el siguiente siglo, cuando don Pedro Pablo Abarca de Bolea, X conde de Aranda, se vio en la obligación de reconocer el ruinoso estado de su hacienda⁶⁵.

Inmediatamente por debajo de la nobleza titulada se encontraban los caballeros y como grupo intermedio, entre éstos y el estado llano, los ciudadanos honrados, cuya delimitación era problemática al presentar cierta diferenciación con respecto a su origen. Del estudio realizado por David Bernabé sobre la sociedad del siglo XVII extraemos una serie de características propias de estos grupos. Los ciudadanos constituían una oligarquía urbana que ejercía su poder mediante el monopolio de los cargos

⁶⁵ Pero no era la casa de Aranda la única que tenía graves problemas económicos. Ciscar Pallarés, afirma que después de la expulsión de los moriscos, los ingresos de la nobleza descendieron en proporción variable según los distintos señoríos, debido sobre todo, a que la nueva población era mucho menor que la morisca; sólo a finales de la centuria se aprecia una pequeña recuperación pero sin llegar a los niveles de 1609. También Casey apunta que, en el año 1614, catorce casas fueron colocadas bajo secuestro como consecuencia de las deudas contraídas por sus titulares y que, en 1625, otras cuarenta y dos habían solicitado el secuestro o grandes reducciones del tipo de interés. Parece que en total 50 o 60 de los 157 señores laicos del Reino de Valencia recibieron ayuda económica a lo largo del reinado de Felipe IV, poco después añade: "...Sus rentas siguieron siendo bajas, algunas con una pequeña ayuda por parte de la Corona, consiguieron desembarazarse del fardo de las viejas deudas para encontrarse con que seguían acuciados por los problemas económicos" CASEY, J.: *El Reino....Op. Cit.* págs. 149-150; CISCAR PALLARÉS, E.: "En torno al régimen señorial en Valencia después de la expulsión de los moriscos" en *Hispania*, nº176, Madrid, 1990, pág. 1295.

municipales y su presencia era importante en los lugares de realengo, y mucho más anecdótica en los de señorío. Además de ocupar puestos en los ayuntamientos, también ejercían otras profesiones, tales como, administradores reales o de señorío, funcionarios, profesiones liberales, y en algunos casos podían llegar incluso a ser verdaderos indigentes⁶⁶. En la nueva Benilloba, surgida tras la repoblación, sólo podemos encontrar un único representante de esta clase social, Joseph Llinares, el cual se encuentra inscrito en toda la documentación como "*ciudadá*". Perteneciente a la casa de los condes de Aranda, este Llinares desempeñó el cargo de "*batlle*" desde 1615 hasta 1625, año en que tuvo que dejarlo a causa de su ancianidad. En los avencindamientos de 1611, se le asentaron 9 hanegadas de tierra huerta y 15 más de secano y, aunque la cifra total de tierras que se le entregaron no fue excesiva, ni siquiera uno de los más elevados, sí constituyó el mejor lote, con bastante diferencia, en cuanto a la dispersión de las parcelas y a la calidad de los campos, pues sólo en dos casos alguien recibió una

⁶⁶ BERNABE GIL, D.: "Grupos y conflictos sociales" en *Historia de la provincia de Alicante*. Vol. IV, Alicante, 1985, págs. 298-300.

huerta más grande y no tan bien acompañada⁶⁷. El 30 de octubre de 1627, Llinares vendió gran parte de sus posesiones, sobre todo de huerta, a Ana Verdú, viuda de Hieroni Garrigós, permaneciendo en la baronía hasta su muerte. Sin embargo, no parece que el ocupar el cargo de baile le enriqueciese, sino más bien todo lo contrario⁶⁸.

Este reducidísimo grupo social se vio incrementado a lo largo del siglo XVIII por una serie de elementos inicialmente pertenecientes al grupo de campesinos y artesanos que, gracias a los conductos de movilidad social antes mencionados, pudieron ascender a la calidad de "ciudadanos" y de los que nos ocuparemos en el capítulo siguiente.

El estamento eclesiástico era, en las pequeñas villas de señorío secular, el grupo menos representado, a excepción de aquellas villas o lugares que contaban con un convento en su término, siendo los

⁶⁷ Este hecho parece ratificar la teoría expuesta por Ciscar Pallarés cuando afirma que los miembros de la pequeña nobleza, sobre todo, los pertenecientes a las casas señoriales y campesinos acomodados fueron, en muchos casos, los beneficiarios de las mejores tierras en los asentamientos, otorgados por los señores, además, en condiciones muy favorables. CISCAR PALLARÉS, E.: *Moriscos, nobles y repobladores, estudios sobre el siglo XVII en Valencia*. Valencia, 1993, pág. 192

⁶⁸ Los beneficios obtenidos con la venta de su huerta y dos jornales de secano, los empleó en arreglar su casa, que se encontraba en ruinas, con permiso del señor y en pagar a éste una deuda, que tenía contraída con él, de los tiempos en que había sido baile de la villa. A.M.A. Prot. Not. Onofre Cantó, año 1627, 30 de octubre, reg. n°751, s/f.

rectores parroquiales y coadjutores, los que conformaban este escaño en dichos lugares. En líneas generales, parece aceptado por todos, que debían conformarse con ingresos bastante bajos, administrando como mejor pudieran los bienes de la parroquia. Entre las rentas que recibía el clero se encontraban los diezmos eclesiásticos, percibidos exclusivamente por el clero secular; con estos ingresos se pagaban los gastos de mantenimiento y de culto, produciendo además saneados beneficios a los obispos y cabildos -allí donde los había- y en mucha menor cuantía al clero parroquial.

Las propiedades inmuebles y su explotación constituían otra fuente de ingresos, nada despreciable, para este grupo social. La parroquia de Benilloba, poseía tierras no sólo en el termino de la misma villa⁶⁹, sino también en el cercano lugar de Penáguila⁷⁰. Repasando los distintos contratos comprobamos que el Rector, arrendaba a diferentes

⁶⁹ La parroquia de Benilloba, como ya comentamos al hablar de los asentamientos, tenía una serie de tierras que le eran propias y que, por tanto, no se repartieron. A.M.A. Prot. Not. Onofre Cantó, año 1611, reg. n°736, s/f.

⁷⁰ Ya vimos en su momento, cómo al convertirse en parroquia, la antigua mezquita de Benilloba pasó a ser propietaria de unas tierras que la segunda tenía en el término municipal de Penáguila, valoradas, según Ciscar Pallarés, en 570 libras. CISCAR PALLARÉS, E.: *Moriscos, nobles....Op. Cit.* Valencia, 1993, pág. 38.

labradores de la villa, tanto las tierras que le eran propias en Benilloba como las de Penáguila que, de esta manera, tenían la posibilidad de aumentar sus ingresos⁷¹. También en muchos casos prestaba dinero a aquellos vecinos que lo necesitasen para hacer frente a ciertos pagos o como ayuda para poder afrontar un año de mala cosecha⁷²; tampoco es raro encontrar pequeños préstamos realizados a particulares, en momentos determinados.

En pequeños señoríos como Benilloba, de carácter eminentemente rural, están ausentes los grandes comerciantes cuyas actividades desarrollaban en las ciudades o lugares de cierta importancia; sin embargo, encontramos representados, aunque de manera muy escasa, los pequeños tenderos que subarriendan cuando pueden al arrendatario de los derecho dominicales las

⁷¹ Las tierras pertenecientes a la parroquia de Benilloba en el término de Penáguila fueron arrendadas con frecuencia a distintos vecinos de Benilloba, por periodos de tiempo variable según los casos, que oscilaba entre los tres y los cinco años. El pago solía efectuarse en especies y variaba en función del tamaño de la parcela y de la calidad de la tierra, entre algo menos de una barchilla y siete. A.M.A. Prot. Not. Onofre Cantó.

⁷² El 21 de marzo de 1618, Roc Reig y su mujer se comprometieron a pagar a Gaspar Perez, Rector de Benilloba, 100 libras que le debían. Ese mismo año el párroco realizó al menos diez préstamos de trigo, en condiciones variables, a distintos vecinos de la villa. Asimismo, Jaume Fenollar y su esposa se cargaron un censal, también el mismo año, de 170 libras que debían pagar cada primero de diciembre, a favor de dicho Rector. A.M.A. prot. Not. Onofre Cantó, año 1618, reg. n°742, fols. 242-44 y 244.266v.

pequeñas tiendas de la villa⁷³. Es de notar, no obstante, que aquellos que arrendaban las distintas dependencias lo hacían casi siempre de forma ocasional, repitiendo la experiencia en pocas ocasiones a excepción de la familia Garrigós a la que se adjudica la panadería en una ocasión, el horno en otra y la contrata de la carne dos veces⁷⁴. Sólo en un caso, el alquiler del molino se hace a una persona que en los documentos aparece como molinero y no como labrador, aunque se le adjudicasen tierras en los asentamientos y se dedicase también a la agricultura⁷⁵. De cualquier forma, todos ellos eran agricultores que, en una o varias oportunidades, se lanzaban a la aventura comercial, como una forma de incrementar sus ingresos. Podemos pues concluir que, al menos en el siglo XVII, no existió en Benilloba el comerciante propiamente dicho.

⁷³ Ya vimos al referirnos a la carta de población de Benilloba, que en los pequeños lugares sometidos a la jurisdicción señorial, que las tabernas y tiendas de todo tipo eran privativas del señor. Éstas se arrendaban en bloque a un arrendador, generalmente absentista, por un periodo de cuatro años y ésta, a su vez, solía casi siempre subarrendar una a una las distintas tiendas de la villa.

⁷⁴ A.M.A. Prot. Not. Onofre Cantó, año 1624, reg. n°748, s/f, 20 de abril; año 1625, reg. n°749 s/f., 3 de septiembre; año 1626, reg. n°750, s/f., 9 de enero.

⁷⁵ Es el caso del arrendamiento del molino a Josep Pérez, molinero, *Ibidem*, año 1626, reg. n°750, s/f, 9 de enero.

Los pequeños núcleos rurales, apunta Bernabé Gil, contaban con un artesanado que se limitaba a proporcionar los bienes de necesidad más acuciante y cuyos miembros se veían en la obligación de alternar su oficio con la dedicación al campo:

*"Un sector considerable del artesanado estaba constituido por pequeños productores, generalmente desprovistos de capital, que obtenían algunos ingresos complementarios mediante su dedicación a tiempo parcial a tareas agrícolas."*⁷⁶

Ya dijimos que una parte importante de este sector se dedicaba a tiempo parcial a proporcionar al resto de la población aquellos bienes que le eran necesarios, consiguiendo con ello ingresos complementarios. Dada la escasa estima social que gozaba el artesanado valenciano en el siglo XVII, la mayor parte de los ingresos obtenidos en este área, eran invertidos en tierras o bien en mandar hijos a estudiar, sobre todo en las universidades de Valencia y Orihuela, medicina abogacía o estudios religiosos, con el objeto de utilizarlo, más tarde, como trampolín y así mejorar en la escala social. De todos los artesanos llegados a Benilloba con motivo de la repoblación del lugar, sólo uno, el herrero Bertomeu

⁷⁶ BERNABÉ GIL, D.: "Grupos y Conflictos....Op. Cit., pág. 310.

Segura, pareció enriquecerse de una manera visible a lo largo de la primera mitad del siglo.

Al igual que en toda la zona, existía en Benilloba una preponderancia numérica del campesinado, sobre todo, como consecuencia de la escasa diversidad profesional de los pequeños núcleos de señorío. A través del censo de 1646 y de la relación de 1654, vamos a conocer, en primer lugar, la estabilidad de la población de la villa tras los asentamientos para posteriormente analizar las características del momento que, como apunta Pla Alberola, nos ayudarán a conocer la evolución posterior:

*"Els anys immediats a l'expulsió van ser moments d'incertesa de dificultats, de fracassos, de transvassament de població. Van ser moments crucials per molts aspectes, encara que els seus perfils se'ns escapen, per la qual cosa, seria imprescindible de poder aclarir les característiques d'aquests anys per tal de comprendre adequadament l'evolució posterior."*⁷⁷

⁷⁷ ["Los años inmediatos a la expulsión fueron momentos de incertidumbres, de dificultades, de fracasos, de trasvases de población. Fueron momentos cruciales en muchos aspectos, cuyos perfiles aún se nos escapan, por ello, sería imprescindible poder aclarar las características de esos años para poder comprender la evolución posterior de manera adecuada."] PLA ALBEROLA, P.: "El context de la Segona Germania: el Quarter de la Marina i les muntanyes en la segona mietat del sis-cents" en *La Segona Germania*; Col.loqui Internacional. Valencia, 1994, pág. 110.

En 1613 había afincados en Benilloba setenta y un cabezas de familia, sumando los dos grandes avecindamientos de 1611 y 1613 respectivamente, pertenecientes a cuarenta y cuatro linajes diferentes. Unos años después, en el censo de 1646, el número de vecinos era de sesenta y seis (prescindiendo del Rector), y los distintos apellidos treinta y uno. Este dato pone de manifiesto un considerable incremento del grado de concentración en torno a unos cuantos nombres. En otras palabras, si bien es cierto que al igual que en muchas otras zonas repobladas, bastantes familias se fueron, las que se quedaron crecieron y fueron llenando los huecos, bien por un aumento vegetativo, o porque atraieron parientes procedentes de sus zonas de origen. Otra prueba del grado de concentración familiar lo encontramos en el hecho de que, en 1611-13, sólo un apellido estaba representado por cuatro cabezas de familia, tres lo estaban por ocho, y dos por nueve, contando el resto con un único figurante. En el censo de 1646, en cambio, de los sesenta y seis vecinos, un linaje contaba con seis cabezas de familia, otro con cuatro, tres se encontraban repetidos siete veces y dos nueve.

En definitiva, en 1646, continuaban presentes en la villa las familias, Aznar, Bernabeu, Bertomeu, Blanes (que contaba con dos vecinos de su apellido),

Company (con 4 vecinos), Crespo, Domenech (con 5), García (con 2), Guillem (con 3), Jover, Llorens (con 2), Martínez (3), Mira (2), Monerris (2), Monllor (3), Orta (3), Pérez (2), Reig, Richart, Ripoll (6), Segura (3) y los Yvorra con cuatro vecinos, todos ellos presentes ya en el señorío en el año 1613. Llegados en años posteriores, pero también reflejados en el censo se encuentran: los Borrell (con 3), Carratalá, Fullana, Garrigós (3), Gisbert, Olcina (2), Pina, Soler y Vilanova (2).

Con las familias que desaparecen en el censo de 1646 podríamos hacer dos grupos; por un lado, aquellos cuyo paso por la villa fue extremadamente fugaz y que, por tanto, no han dejado rastro ni en los libros parroquiales ni en los protocolos notariales, como los Aracil o los Brotons; y los que permanecieron más tiempo y cuyas huellas se pueden encontrar en los distintos registros, pero que acabaron marchándose antes de la confección del censo. Con independencia del resto de los documentos consultados y de las deficiencias numéricas que pudiera tener el censo de 1646, lo que sí es cierto, es que permite conocer con cierta seguridad quiénes eran en efecto en Benilloba, vecinos y cabezas de familia a mediados del siglo XVII, dato que nos será de mucha utilidad a la hora de

analizar la evolución social de esta población a lo largo de los siglos XVII y XVIII⁷⁸.

Hay que hacer, sin embargo, una advertencia a todo lo dicho anteriormente; no todas las familias que hemos visto desaparecer en 1646, se mantuvieron alejadas de la villa de una manera definitiva, algunas incluso no llegaron a eclipsarse del todo, pues durante esos mismos años, en otro tipo de documentos, encontramos mencionadas personas con sus nombres en el señorío; todo ello nos hace suponer que no serían cabezas de familia, sino dependientes de alguno de ellos o cónyuges de algún vecino. Otros volvieron de nuevo desde sus lugares de origen o desde sus nuevos lugares de destino -todos ellos cercanos y en relación constante con la baronía-. Algunas de estas familias persisten en la villa en la actualidad. En los años inmediatamente posteriores hemos podido constatar la presencia de las familias Agulló, Boronat, Borrachina, Botella y Picó, algunas de las cuales, ya vimos antes, que se encontraban en Benilloba desde los primeros momentos de la repoblación y que no aparecían, en cambio, en el censo de 1646.

La conclusión parece evidente. Los movimientos migratorios a que dio lugar el proceso repoblador

⁷⁸ A.R.V. Generalidad, Leg. 4828, fols. 430r-430v.

fueron largos y complejos con la llegada de nuevas familias, y la partida de otras en busca de mejores acomodos, no siempre encontrados. De los cuarenta y cuatro linajes contados en 1611-13, veintidós (50%) habían partido en 1646, aunque algunos volvieran algo más tarde. Todo ello nos conduce a afirmar una vez más que no todos los repobladores recibieron el mismo trato al realizar los asentamientos y que, por tanto, hubo vecinos que se beneficiaron más que otros, recibiendo del señor ayudas económicas, así como tierras mejores y en mayor cantidad. Estas familias, que en muchos casos contaban con medios económicos propios cuando llegaron a la baronía, tuvieron muchas más facilidades para afrontar los primeros años en una nueva población y, con el transcurso del tiempo, conseguir medrar en la nueva Benilloba ofreciendo a la villa una reactivación económica y una estabilidad en su población. Estas conclusiones concuerdan con las que nos ofrece Peñarroja Torrejón en su obra sobre la repoblación de la Vall d'Uxó cuando dice:

*"La capitulación de 1613 no cerró el ciclo repoblador en la Vall, sino al contrario; ya que la afluencia de repobladores fue aumentando progresivamente, dando paso a la aparición de nuevos apellidos, aunque sin la desaparición de los antiguos."*⁷⁹

⁷⁹ PEÑARROJA TORREJÓN, L.: *Moriscos y repobladores en el Reino de Valencia: La Vall d'Uxó (1525-1625)*, Valencia, 1984, pág. 430.

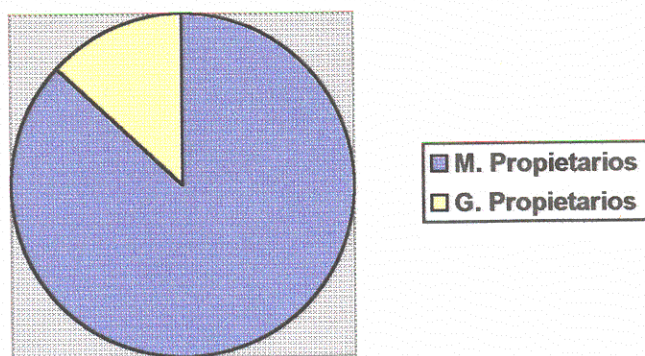
Como acabamos de ver, entre los distintos repobladores de Benilloba se dieron ciertas desigualdades a la hora de establecer las tierras, lo que marcaría a través del tiempo unas claras diferencias entre los vecinos. La distinción entre unos y otros puede realizarse en función de su relación con la propiedad de la tierra, fijando tres grandes grupos o categorías: grandes propietarios, que eran aquellos que precisaban para la explotación de sus tierras una importante inversión en técnicas de cultivo y en mano de obra asalariada; tras éstos, los pequeños y medianos cultivadores directos y, por último, los jornaleros desposeídos. Para poder fijar estas categorías vamos a delimitar como parcela media aquella comprendida entre las 10 y las 100 hanegadas, considerando a los que poseían una extensión de tierra superior, grandes propietarios, y a los que tuvieron con conformarse con una cantidad menor, como pequeños agricultores⁸⁰. Teniendo en cuenta esta divisoria, de

Por el contrario La Parra López, en su trabajo sobre el ducado de Gandía, afirma que en 1646, ya no quedaba en la población ninguno de los repobladores iniciales, probablemente debido a la extrema dureza de las capitulaciones pactadas en el acta de población. LA PARRA LÓPEZ, S.: *Los Borja y los moriscos*, Valencia, 1992, pág. 123.

⁸⁰ Hemos escogido esta clasificación por ser una de las más aceptadas entre los diferentes autores, citemos como ejemplos a Casey, Morant Deusa o Bataller y Bataller, aunque también hay

los sesenta y nueve vecinos a los que se repartieron tierras⁸¹ sólo uno estaría rozando el límite de los pequeños propietarios, el resto se encontraría claramente por encima del mismo⁸².

División de las tierras de Benilloba según propiedades



Fuente: Prot not. Onofre cantó, años 1610-1613
Elaboración propia

autores como Bernabé Gil que establecen el límite del pequeño campesino en las 5 hanegadas en lugar de las 10 antes mencionadas. CASEY, J.: *El Reino...Op. Cit.*, pág. 21; MORANT DEUSA. I.: *El declive del señorío*. Valencia, 1984, pág. 126; BATALLER BATALLER, A.: "La expulsión de los moriscos y su repercusión en la propiedad de riegos del Vernisa" Separata de la revista *Saitabi*, Valencia, 1960 y BERNABÉ GIL, D.: "Grupos y conflictos...Op. Cit.", pág. 313.

⁸¹ De todos los nombrados en los asentamientos, tanto a Nicolau Botella como a Jaume Company no se les establecieron tierras, sino sólo una y dos casas respectivamente; el otro asentamiento necesario para completar la nómina sería el realizado a nombre del ayuntamiento de la villa. A.M.A. Prot. Not. Onofre Cantó, años 1611 y 1613.

⁸² Nofre Yvorra, fue la persona que recibió una porción de tierra más pequeña, con un total de 10, hanegadas. A.M.A. Prot. Not. Onofre Cantó, año, 1611, reg. 736, secc. 685, fols. 178-181.

Por tanto, la única división que cabe hacer es la que separaría al propietario medio y al grande. Si bien es cierto, como puede verse, que la inmensa mayoría de los cabezas de familia se encontraban entre aquellos que poseían parcelas de tamaño medio -de los sesenta y nueve, sesenta tenían entre 10 y 100 hanegadas-. La gran propiedad estaba pues en Benilloba a comienzos del siglo XVII escasamente representada, con tan sólo el 13% del total. Las familias más favorecidas fueron las de los Company, Domenech, Llopis, Martínez, Mira, Picó, Reig y Ripoll, de las cuales en el censo de 1646 permanecían todas menos una. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, unos y otros -medianos y grandes propietarios-, buscaron la manera de aumentar sus posesiones, no únicamente mediante la compra de nuevas parcelas, sino en ciertos casos apuntándose también, a pesar de la prohibición, a los asentamientos de lugares cercanos⁸³.

⁸³ En los asentamientos de Benillup, se establecen tierras a ciertos vecinos de Benilloba, que acuden a la repoblación por ellos mismos, como Antoni Richart o Miquel Bonanat, o como representantes de sus hijos como Baltasar Mira, Luis Martínez, o Damiá Guillem. Unos y otros continuaron también siendo vecinos de Benilloba, lo cual contravenía los capítulos de población, pero no parece que los señores de estos lugares lo tuviesen en cuenta. A.M.A. Prot. Not. Onofre Cantó, año 1628, reg. n°752. Fols. 115v-133; 239v-242v; año 1630, reg n°754, s/f.

Si comparamos las nóminas de los habitantes de Benilloba realizadas con motivo de los asentamientos de 1611-1613 con la del censo de 1646, podemos comprobar que la mayor parte de los que se marcharon eran aquellos que habían resultado menos favorecidos en los avencindamientos, lo que parece indicar una relación directa entre el tamaño de las parcelas y la estabilidad de la población; también fueron los mejor dotados por el representante del conde, quienes atraieron mas parientes a la villa, concentrando de esa manera más posesiones en menos familias, intentado asimismo, reunir sus dispersas posesiones en parcelas más amplias mediante ventas o permutas. Con el paso del tiempo algunos evolucionaron ingresando en las capas superiores de la escala social, pero como veremos, ni todos lograron ascender, ni fueron los que mejor fueron tratados en un principio los únicos que lo consiguieron.

La inmensa mayoría de la población de la villa, dueña del dominio útil de parcelas de tamaño medio y muy dispersas, consiguió a lo largo del siglo XVII, al igual que en muchos de los lugares repoblados, suficiente para alcanzar los niveles de subsistencia y pagar al conde los derechos pactados en la carta de población, pero sin grandes posibilidades de mejorar

sus posición. Durante otras dos generaciones la capacidad de respuesta o de maniobra de los vasallos fue mínima, reducidos como se encontraban a niveles de mera subsistencia, aunque su mayor anhelo fuera siempre la reversión del señorío a la corona, no para sustituir un señor por otro, sino con la intención de ver reducidas las percepciones que debían pagar a la señoría⁸⁴. En Benilloba, los movimientos antiseñoriales comenzaron a tomar forma, propiamente dicha, ya entrado el siglo XVIII, con retraso con respecto al resto de los lugares de señorío de la zona, porque el secuestro decretado por la Real Audiencia los convirtió durante más de setenta años casi en súbditos del rey y no porque no tuviesen una pequeña oligarquía que los guiase. De hecho, existen algunas pequeñas reclamaciones presentadas ante la Audiencia sobre los censos a pagar, como la publicada por García Martínez, en la que podemos leer:

"...la Audiencia de la Ciudad de Valencia como dueña de la Villa de Venilloba, cobra de todo genero de granos de seis vnu; y del azeite de tres vna...Y para remedio de todo suplican a Vuestra Magestad se sirba mandar hasta que los dueños de los lugares referidos muestren los titulos, que tienen de vuestra magestad para cobrar semejantes tributos e imposiciones no los cobren, ni a

⁸⁴ GIL OLCINA, A.: *La propiedad señorial en tierras valencianas*, Valencia, 1979, págs. 66 y ss.

los Pobres Vasallos se los moleste sobre
ello....⁸⁵

Durante la primera mitad del siglo, mientras la baronía estuvo en manos de los condes de Aranda, no encontramos ninguna familia que sobresaliese por encima del resto. Los cargos municipales, que siempre han constituido uno de los termómetros sociales más representativos, fueron desempeñados por la mayor parte de las familias, tanto si pertenecían al grupo de los grandes o de los medianos propietarios. Más de la mitad de las familias tuvieron en algún momento un representante en el ayuntamiento y, en algunos casos, una misma persona repitió el cargo una segunda vez, pero sólo en una ocasión lo ocupó en tres oportunidades.

A través de los protocolos Notariales y de los *Quinque Libri* hemos podido averiguar muchos de los nombres de los que desempeñaron dichos cargos en esos primeros años y aunque no estén todos, sí constituyen una muestra representativa de la dinámica de elección

⁸⁵ A.C.A., Consejo de Aragón, Secretaria de Valencia, Negocios Notables, leg. 579, Exped. 45-3. *Memorial de los 35 lugares de señorío del Reino de Valencia denunciando a Carlos II las drásticas exacciones dominicales y pidiendo que las suspenda hasta mostrar los títulos.* Publicado por GARCÍA MARTÍNEZ, S.: *Valencia bajo Carlos II, bandolerismo, reivindicaciones agrarias y servicios a la monarquía.* Valencia, 1974, Vol. 2, pág. 244.

de cargos municipales en el señorío, que no era en el siglo XVII monopolio de una oligarquía social:

JUSTICIAS	
1611	Jaume Agulló
1617	Joan Domenech
1619	Miquel Reig
1626	Gabriel Pérez
1632	Bertomeu Picó
1633	Maciá Aznar
1646	Joan Ripoll
1654	Miquel Segura

Fuente: A.M.A. Prot Not Onofre Cantó y A.P.B. Quinque Libri nº3-5

JURADOS	
1610	Vicent Ripoll Baltasar Mira Pere Navarro
1612	Nadal Torregrosa Agustí Martínez
1621	Vicent Aznar Melchor Colomina
1624	Cristofol Pasqual Cosme Domenech Antoni Llobet
1625	Onofre Company Antoni Crespo
1626	Pere Yvorra
1627	Melchor Colomina Joseph Domenech

	Joseph Ripoll
1628	Antoni Llobet Joseph Jover Joan Vilanova
1630	Melchor Colomina Joseph Company Roc Pérez
1632	Joseph Olcina Damia Guillem Pere Andreu Domenech
1634	Joan Vilanova Damiá Orta
1635	Baltasar Mira Luis García Joan Orta
1646	Joan Ripoll Nofre Company
1654	Francesc Segura Diego Martínez Batiste Monerris

Fuente: A.M.A. Prot Not Onofre Cantó y A.P.B. Quinque Libri nº3-5

MUSTASAFS	
1632	Bertomeu Segura
1646	Diego Bertomeu
1654	Joan Ripoll

Fuente: A.M.A. Prot Not Onofre Cantó y A.P.B. Quinque Libri nº3-5

Se puede pues comprobar que durante la primera mitad del siglo XVII no existió una familia o familias

que descollaran por encima de los demás; a partir de la segunda mitad, algunas de ellas comienzan a evolucionar y ya entrado el siglo XVIII encontramos un cierto número de familias que han llegado a alcanzar un estatus importante en la villa.

Terminemos este estudio sobre la sociedad de Benilloba tras la repoblación, con un texto de Francisco de Paula Momblanch que resume con acertada precisión todo lo dicho en el capítulo:

"En el último decenio del siglo XVII la situación económica de los habitantes de los pueblos de señorío que fueron de moriscos era desesperada, pues aparte de las consecuencias de las calamidades de todo género que los afligieron durante muchos años, los señores, de espaldas a la realidad social se negaban a todo arreglo que pudiera disminuir sus rentas..."⁸⁶

Sin llegar a hacer nuestros los tintes pesimistas y de desesperación del retrato ofrecido por Momblanch, sí podemos afirmar que la mayor parte de los nuevos vecinos de la villa de Benilloba no salieron, durante el siglo XVII, de los límites de la mera subsistencia y tuvieron que pasar muchos años para que el señorío alcanzase un nivel adecuado.

⁸⁶ MIOMBLANCH Y GONZALVEZ, F. De P.: *La Segunda Germanía del Reino de Valencia*. Alicante, 3ª ed., 1993, pág. 141.

V- EL SEÑORÍO A FINALES DE LA
EDAD MODERNA

1- BENILLOBA Y LA DEMOGRAFÍA DEL SIGLO XVIII

En la segunda mitad del siglo XVII se invierte la tendencia demográfica en todo el occidente europeo, con un decidido aumento de población tras el estancamiento observado en la primera mitad de la centuria. La menor incidencia de las epidemias, el desarrollo de las técnicas médicas, unido a una mejor higiene y a un mayor crecimiento de las fuerzas productivas, fueron factores decisivos para que, mejorando el nivel de vida, aumentase la población. A partir, pues de la década de los sesenta, se comprueba un claro auge de la población europea. Las pestes y las distintas mortandades tuvieron cada vez un ámbito más reducido, apreciándose la existencia de un equilibrio razonable entre población y subsistencias, hecho que permitió en los últimos años una importante recuperación demográfica, entrando así en el nuevo siglo en una fase de franco crecimiento.

En líneas generales, la población española aumentó también durante el XVIII aunque, según Antonio Eiras Roel, este crecimiento fue modesto si se compara con el del resto de Europa¹. Al disminuir la incidencia epidemiológica, la mortalidad se

¹ EIRAS ROEL, A.: "Problemas demográficos del siglo XVIII" en

estabilizó a la vez que aumentó el nivel de vida, produciéndose de esta forma un crecimiento del número de hijos por familia, aunque la mortalidad infantil continuó siendo elevada durante todo el siglo. Los distintos estudios apuntan hacia un resurgimiento de la población a partir de los años sesenta del siglo XVII, que alcanzará sus niveles máximos en los años centrales de la centuria siguiente, a partir de los cuales la tendencia cambió de nuevo, primero hacia un estancamiento, con un ligero descenso hacia final del siglo². Algunos autores, establecen una distinción regional del crecimiento demográfico en España, haciendo notar las diferencias entre el levante, el sur o las regiones del norte de la península³.

Lo expuesto para el total de España es en principio válido para la población del Reino de

España a finales del siglo XVIII. Madrid, 1982, pág. 19.

² Existen numerosos estudios sobre las tendencias demográficas en la España del siglo XVIII, entre los que podemos destacar: DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Sociedad y estado en el siglo XVIII español*. Barcelona, 1976; NADAL, J.: *La población española, siglos XVI a XX*, Barcelona, Ed. de 1985; ANES, G.: *Las crisis agrarias en la España Moderna*. 1974; o ROMERO DE SOLIS, P.: *La población española en los siglos XVIII y XIX*. Madrid, 1973.

³ Eiras Roel, por ejemplo, defiende la diversidad regional de los ritmos de crecimiento. El norte tendría un crecimiento vigoroso en el primer tercio de siglo, experimentando un estancamiento en el segundo y una inversión de la tendencia en los últimos años de la centuria. El sur, por partir con densidades de población más bajas, mantuvo su crecimiento durante todo el XVIII; mientras que Levante experimentaría los ritmos de crecimiento más espectaculares en el segundo tercio del siglo, aunque de manera desigual. EIRAS ROEL, A.: "Problemas demográficos....Op. Cit. págs. 22-23.

Valencia, que en el XVIII experimentó un notable crecimiento. Como vimos en el capítulo anterior, tras la expulsión de los moriscos tuvo lugar en Valencia una remodelación del poblamiento. Por un lado algunas poblaciones desaparecieron, quedando desiertas al ser expulsados sus habitantes y nunca vueltas a poblar por los nuevos colonos. En cuanto a las que con más o menos problemas consiguieron ser repobladas, la falta de animales de tiro, la escasez de aperos de labranza, unida a la parcelación existente, hicieron enormemente difíciles las labores del campo, de tal manera que muchos labradores se vieron obligados a vender sus tierras para poder hacer frente a los pagos de sus débitos y de las particiones estipuladas en las cartas de población. A finales del XVII, la disminución casi generalizada de las rentas enfitéuticas permitió una recuperación económica reflejada en el incremento del número de habitantes⁴. Las investigaciones realizadas sobre la población del sur del Reino de Valencia, muestran un crecimiento vegetativo muy alto, sobre todo, durante la segunda mitad del XVII. Según Pérez Puchal la demografía valenciana aumentó en más de medio millón de

⁴ En función de los datos aportados por Gozalvez Pérez a pesar de la incidencia de la alta mortalidad, las cifras de población para Alicante, prácticamente, se cuadruplican a lo largo del siglo. GOZALVEZ PEREZ, V. : "Demografía de la provincia de Alicante." en *Saitabi* n° XXII; Valencia, 1972; pág. 154.

habitantes en ochenta y dos años⁵.

La demografía de las comarcas alicantinas no fue homogénea, varió de forma ostensible entre las tierras situadas en las zonas bajas, cercanas a la costa, mejor comunicadas y con mayores posibilidades de expansión y las emplazadas en el interior, caso de los valles de Alcoy, donde se encuentra Benilloba, en los que no fue suficiente el crecimiento de su cabecera para compensar el efecto de la expulsión de los moriscos. A pesar de que estas comarcas crecieron recuperando los efectivos de 1609 e, incluso, llegando a superarlos, nunca consiguieron seguir el ritmo del crecimiento general⁶.

1.1. Los censos de población

El problema fundamental al que se enfrenta el historiador al acometer el estudio de la demografía del XVIII es, contrariamente a épocas anteriores, el

⁵ Las cifras aportadas por este autor, en su estudio sobre la demografía del Reino, apuntan a que Valencia contaría con una población aproximada de 355.000 habitantes, al comenzar el siglo, mientras que en 1797 habría aumentado a 907.500 almas. PEREZ PUCHAL, P. *Geografía de la población valenciana*. Valencia, 1976, pág. 36.

⁶ Estas son las conclusiones a las que llegan autores como Pla Alberola, Aracil y Garcia Bonafé, en sus estudios sobre la población de la provincia de Alicante. PLA ALBEROLA, P. : "La población de Alicante en los siglos XVI a XVIII" en *Historia de la provincia de Alicante*. Vol. IV, Murcia, 1985, pág. 21; y ARACIL, R., GARCIA BONAFÉ, M.: *Industrializació al País Valencià, (El cas d'Alcoy)* Valencia, 1974, pág. 149.

exceso de datos. La abundancia de censos y cifras, no siempre coincidentes o lógicos, hace que examinemos las cifras con ciertas reservas.

En 1714 se realizó un vecindario general para toda España con el fin de establecer un recuento para el repartimiento de nuevas contribuciones. Su carácter eminentemente fiscal y el hecho de que en él solo se encontraran reflejados los pecheros hace que sus cifras sean corregidas por los distintos autores. Pérez Puchal, calculando la ocultación que pudiera haber en el padrón, establece que la población valenciana ascendería, en esas fechas, a 355.000 almas⁷. Tres años más tarde se realizó el recuento conocido como "*Censo de Campoflorido*", cuyas cifras son en muchos casos inferiores incluso a las de 1714 y que, por tanto, tampoco pueden ser consideradas como fiables⁸.

En el año 1735 fue elaborado un nuevo censo para

⁷ Estos 355.000 habitantes son el resultado de multiplicar el número de vecinos por el índice 4,5 y al resultado le añade la ocultación estimada. Para Pérez Puchal la población de Valencia sería el 5,26% de la población española (6.750.000 almas) PEREZ PUCHAL, P. : *Geografía.....Op. Cit.*, pág. 25.

⁸ El censo de Campoflorido, conservado en la Sección Raros y Manuscritos de la Biblioteca Nacional, ha sido ampliamente estudiado por Bustelo, el cual afirma que la ocultación en este vecindario es superior al 60% para el conjunto de España. Giménez López, en su trabajo sobre Alicante la eleva al 70% en esa zona. ALBEROLA ROMÁ, A.: *Jurisdicción y propiedad de la tierra en Alicante*. Alicante, 1984, pág. 71 y GIMÉNEZ LÓPEZ, E. *Alicante en el siglo XVIII; economía de una ciudad portuaria en el Antiguo Régimen*, Valencia, 1981, pág. 39.

todo el país, también como los anteriores de carácter fiscal para el reparto del "equivalente" y, al igual que ellos, el recuento se realizó por vecinos, estableciendo para Valencia un total de 95.500 casas, lo que supondría un total de 430.000 almas. El aumento de este padrón con respecto a los anteriores es muy importante y nos hace pensar que las cifras de unos y otros continúan siendo discutibles.

El censo conocido como de Aranda, realizado en el año 1768, es el que podríamos calificar como primer censo moderno, ya que introduce la novedad de contar por individuos en lugar de por vecinos. Fue realizado por diócesis y su aportación más importante es la clasificación por estados (exceptuando los viudos que se incluyen entre los solteros), sexos y edades, lo que contribuye a una mejor interpretación de la población. La mayor parte de los autores opinan que, en este censo, se percibe un fuerte crecimiento demográfico; son los años centrales de la centuria, la década de los sesenta, los de mayor auge, superando en ellos los niveles anteriores a la expulsión de los moriscos en casi todas las poblaciones, en total unos 680.000 habitantes.

Veinte años posterior al censo de Aranda y más estudiado es el de Floridablanca, realizado en 1787 para actualizar y completar el anterior y es quizás

el que más información proporciona:

*"...Esta obra ofrece todo el material de base que permite conocer el marco demográfico local, comarcal, o regional; un marco que aporta todos los elementos de una estructura demográfica, edad, sexo, estado, ocupación...."*⁹

En este caso, en lugar de las diócesis, fueron las intendencias las encargadas de llevar a cabo el recuento. Se ha considerado este padrón como el más fiable del siglo, y ha sido estudiado por distintos investigadores, bien en parte o en su totalidad. Entre todos ellos resulta fundamental para nuestro estudio el realizado por Castelló Traver sobre el Reino de Valencia¹⁰, que nos permite establecer comparaciones con distintas zonas de España. En 1787 la población de Valencia continuó creciendo en las zonas rurales, mientras que en las ciudades había

⁹ CASTELLO TRAVER, J.E. : *El País Valenciano en el censo de Floridablanca (1787)*. Valencia, 1978, pág. 139.

¹⁰ Como ejemplo de estudios generales podemos mencionar los realizados por Domínguez Ortiz sobre la población del siglo XVIII o la de Romero de Solís. Como trabajos sobre una zona en particular se pueden destacar, los de Castelló Traver, Terol y Grau, Iglesias Bevia, Giménez López o Pla Alberola.. DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Sociedad y estado en el siglo XVIII español*, Madrid, 1973; ROMERO DE SOLÍS, P.: *La población española de los siglos XVIII y XIX*, Madrid, 1973; IGLESIAS, J.: *El cens del comte de Floridablanca (1787) de la part de Catalunya*, Barcelona, 1970; CASTELLÓ TRAVER, J.E.: *El País valenciano.....Op. Cit.*; TEROL Y GRAU : "Análisi demografico de la població D'Algemesí segons el cens de Floridablanca (1787)" en *Saitabi*, XXXV, págs 219-238, Valencia, 1985; BEVIA LLORCA, P.; GIMÉNEZ LÓPEZ, E. Y PLA ALBEROLA, P. "El censo de Floridablanca en el estudio de la población valenciana del siglo XVIII (comarcas meridionales)" en *Actas del Congreso Histórico Nacional "La población española en*

comenzado ya un ligero retroceso, o al menos es lo que se desprende de los datos aportados tanto por Giménez López como por Alberola Romá, en sus estudios sobre Alicante¹¹. La población total de Valencia según este vecindario era 861.000 habitantes¹², aunque hay quienes afirman como Iglesias que las cifras de este censo para el total de España no son todo lo buenas que serían de desear, ya que el vecindario se realizó:

*"Después de tres años de una epidemia general de tercianas y fiebres pútridas, especialmente en las dos Castillas, Reyno de Aragón y principado de Cataluña, de que ha resultado una considerable disminución de habitantes."*¹³

Hacia finales de siglo, Antonio José Cavanilles, publicó sus "observaciones" sobre el Reino de Valencia y en su obra ofreció una relación de lugares y habitantes, que aunque realizado de manera aproximada y especificado en número de vecinos, nos proporciona una idea de la evolución de la población

1787" Murcia, 1987, págs. 28-342.

¹¹ GIMÉNEZ LÓPEZ, E.: Alicante en el...Op. Cit. pág. 52; y ALBEROLA ROMÁ, A. Jurisdicción y propiedad de la tierra en Alicante, (ss. XVII y XVIII), Alicante, 1984, pág. 80.

¹² CASTELLÓ TRAVER, J.E.: El País Valenciano.....Op. Cit, pág. 30.

¹³ IGLESIES, J. El cens del comte de Floridablanca 1787, (Part de Catalunya), Barcelona, 1969, pág. 11.

valenciana en los últimos años del siglo, unos 907.500 pobladores¹⁴.

Bastante más fiables que las cifras ofrecidas por Cavanilles, son las del censo conocido como de Godoy y realizado por Eugenio Larruga, que ofrece una cumplida clasificación en grupos de edad, de diez en diez años hasta los noventa y en el que se constata ya un proceso inverso, con un decrecimiento demográfico que inaugurará el siglo XIX.

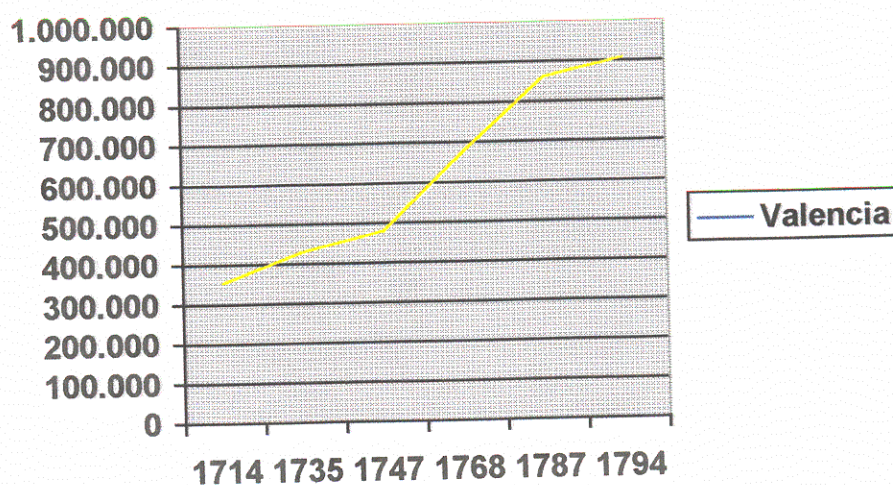
Como ya tuvimos ocasión de comprobar en el capítulo anterior, en la villa de Benilloba la evolución posterior a 1646 fue mejor que en muchos lugares de la provincia al haber escapado al contagio de la peste de 1647-48. Según cifras de Pla Alberola, la comarca de los valles de Alcoy, en la que se encuentra Benilloba, pasó de 2.643 vecinos en 1713 a 30.969, en 1783, lo que representó un crecimiento importante de su población a lo largo del siglo XVIII¹⁵. Observando detenidamente el gráfico adjunto podemos comprobar que, efectivamente, aunque la tendencia de la villa sigue los mismos parámetros,

¹⁴ CAVANILLES, J.A.: *Observaciones sobre la Historia natural, geográfica, agricultura, población y frutos del Reino de Valencia*. 2 vol. Madrid, 1797.

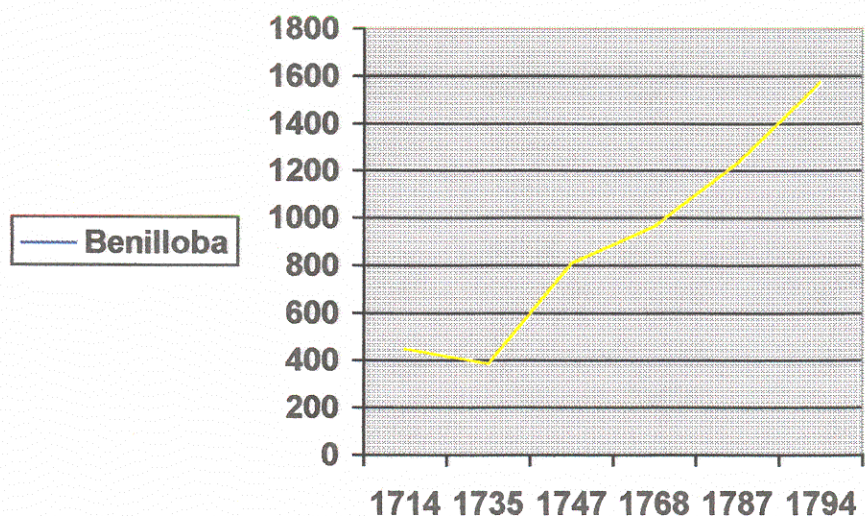
¹⁵ Durante el siglo XVIII, la cabecera del valle, Alcoy, creció mucho, acogiendo incluso emigración de zonas lejanas. El resto de las pequeñas poblaciones, incluida Cocentaina, crecieron también durante esta centuria. PLA ALBEROLA, P.: "La población alicantina....Op. Cit., pág. 21.

demográficos de Valencia, al menos en la primera mitad de la centuria el incremento de la población es mayor que la del resto del reino disminuyendo hasta encontrarse, incluso, por debajo de la media en la última parte del siglo XVIII¹⁶. Si nos atenemos a los distintos vecindarios y censos, podemos comprobar que las cifras varían bastante de unos a otros.

CRECIMIENTOS DEMOGRÁFICOS A LO LARGO DEL XVIII



¹⁶ Según puede apreciarse en el gráfico y en los datos aportados por los distintos historiadores, el crecimiento general de Valencia es de un relativo estancamiento o crecimiento muy moderado en los primeros años de la centuria, con un importante aumento en los años medios, iniciándose una cierta deceleración a partir de los años setenta. GOZALVEZ PÉREZ, V.:



Fuentes para el reino de Valencia: PEREZ PUCHAL, P.: *Geografía....Op. Cit.* Fuentes para Benilloba: 1714: CAVANILLES, A. J.: *Observaciones sobre.....Op. Cit.*; 1735: CAMARENA MAHIQUES, J.: *Padrón demográfico.....Op. Cit.*; 1747: MIRA, G.: *Fiestas centenarias.....Op. Cit.*; 1768: CORTES, J.: *La població....Op. Cit.*; 1787: CASTELLO TRAVER, J.E.: *El pais valenciano.....Op. cit.*; 1797: CAVANILLES, A. J.: *Observaciones sobre.....Op. cit.*,

Cavanilles, ofrece para Benilloba a principios del siglo XVIII, una población aproximada de 100 vecinos, que comparado con el recuento del censo de 1646 no revela un crecimiento excesivo¹⁷. La siguiente cifra conocida es la que encontramos en el vecindario de 1735 estudiado y publicado por Camarena Mahiques y recogida también por Josep Cortés. Este padrón

¹⁷Demografía...Op. Cit. págs. 154-155.

¹⁷ CAVANILLES, J. A.: *Observaciones.....Op. Cit.*,pág. 203.

realizado con fines fiscales para el reparto del "Equivalente" establece para la Baronía una población de 86 vecinos, 387 habitantes, hecho que parece demostrar una cierta ocultación, pues por mucho que la zona se viese afectada por la Guerra de Sucesión, no parece poder ser la causante de un decrecimiento demográfico tan acusado¹⁸, máxime cuando en 1747 Ginés Mira, sólo doce años después, en su pequeña obra sobre la villa, comienza afirmando que ésta contaba con 180 vecinos, es decir, unos 810 habitantes, 423 más en 1735. De ser ciertas ambas cifras, implicaría unas oscilaciones de población muy difíciles de explicar¹⁹.

El censo de Aranda (1767) establece, como ya hemos visto, por primera vez el recuento por habitantes y fija para Benilloba 964 almas, mientras que en el de Floridablanca, veinte años posterior, contamos 1235²⁰; alcanzando en la obra de Cavanilles (1794) las

¹⁸ CAMARENA MAHIQUES, J. *Padrón demográfico y económico del Reino de Valencia, (1635)*. Valencia, 1966, pág. 52-53. CORTÉS, J. "La població de Benilloba en el segle XVIII" en R.F.B. Benilloba, 1985, s/f.

¹⁹ MIRA, G.: *Fiestas centenarias que en solemne novenario, celebró la ilustre y noble villa de Benilloba al Gloriosísimo Patriarca San Joaquín, por haberle dado por su patrón la suerte del cielo contra la Peste, que lastimosamente afligió á este Reyno de Valencia el año de 1647*. Valencia, 1747, pág. 5.

²⁰ CASTELLÓ TRAVER, J.E.: *El País valenciano....Op. Cit.*, pág. 199.

cifras más altas, 1575 habitantes²¹, con los que entraríamos en el siglo XIX.

CENSOS SIGLO XVIII

AÑOS	REINO DE VALENCIA		BENILLOBA	
	CASAS	HABITANTES	CASAS	HABITANTES
1714	78.800	354.600	100	450
1735	95.500	430.000	86	387
1747	-----	-----	180	810
1768	-----	680.000	---	964
1787	-----	861.000	---	1235
1794	201.666	907.500	350	1575

Fuentes para el reino de Valencia: PEREZ PUCHAL, P.: *Geografía....Op. Cit.* pág. 41.; fuentes para Benilloba: 1714: CAVANILLES, A. J.: *Observaciones sobre.....Op. Cit.*, pág. 203; 1735: CAMARENA MAHIQUES, J.: *Padrón demográfico.....Op. Cit.*, pág. 52-53; 1747: MIRA, G.: *Fiestas centenarias.....Op. Cit.* pág. 5; 1768: CORTES, J. *La població.....Op. Cit.*; 1787: CASTELLO TRAVER, J.E.: *El país valenciano.....Op. cit.* pág. 203; 1797: CAVANILLES, A. J.: *Observaciones sobre.....Op. cit.*, pág. 204

De todos los recuentos y censos realizados a lo largo del siglo XVIII, el que nos ofrece para Benilloba una información más detallada es el de Floridablanca, ya que su distribución por edades nos

²¹ La cifra que Cavanilles nos ofrece en su obra nos parece desmesurada ya que, si los comparamos con la del censo anterior, -1235 habitantes- el crecimiento en tan sólo diez años sería de 340 almas. Probablemente los 350 vecinos reflejados por este autor no representarían mas allá de 1.300 personas, sobre todo, teniendo en cuenta que cincuenta años más tarde, Madoz en su Diccionario nos informa de que la población de Benilloba no pasaría de 1326 habitantes. Así pues, la villa pudo en medio siglo no crecer, o incluso disminuir un poco pero no de una forma tan desmesurada. CAVANILLES, J.A.: *Obsevaciones.....Op. Cit.*, pág. 203; y MADDOZ: *Diccionario geográfico, histórico, estadístico de España y sus posesiones en ultramar.* Madrid, 1846, vol. IV, pág. 218.

permite hacer ciertas comparaciones con las poblaciones cercanas e incluso con el Reino de Valencia, en general.

BENILLOBA SEGÚN EL CENSO DE FLORIDABLANCA

Edades	Solteros		Casados		Viudos		Total de edades
	V	H	V	H	V	H	
De 0 a 7	111	126	---	---	---	---	237
De 7 a 16	126	149	---	---	---	---	275
De 16 a 25	57	53	17	28	---	---	155
De 25 a 40	4	8	97	117	2	4	232
De 40 a 50	3	4	62	59	4	5	137
Más de 50	8	3	79	58	17	34	199
Total	309	343	255	262	23	43	1.235
Total estados	652		517		66		

Total general: 1235

Fuente: CASTELLO TRAVER: J.E.: *El pais valenciano.....Op. Cit.* pág. 203.

Lo primero que salta a la vista cuando comparamos las cifras es que en Benilloba había más niños y viejos porcentualmente, claro está, que en muchas zonas del Reino de Valencia. Las series numéricas muestran con toda claridad que entre los 16 y los 40, incluso hasta los 50 años, los porcentajes de habitantes de Benilloba eran muy inferiores a los generales, circunstancia que no se daba en los menores de 16 y tampoco en los mayores de 50. Parece

bastante claro que los benilloberos jóvenes emigraron, probablemente a las localidades cercanas de Alcoy y Cocentaina que ya estaban más industrializadas y podían ofrecer trabajo, cuando la importante expansión de los cultivos no pudo continuarse por falta de terrenos aptos para ello y cuando el escaso rendimiento de las zonas de secano, unido a la concentración de las mejores tierras en unas cuantas manos, que dejó sin trabajo a una parte creciente de la gente joven, fruto también de la gran expansión demográfica del mismo siglo XVIII.

Por lo que respecta al índice de masculinidad, en el conjunto de España había 99 hombres por cada 100 mujeres; y en el Reino de Valencia, 103 por cada 100. Al ser la emigración un fenómeno principalmente masculino, estas cifras indican, en primer lugar, que el Reino de Valencia, en su conjunto, era una zona de inmigración, y en segundo que Benilloba, a nivel local y dentro de Valencia, era una zona de emigración.

Si comparamos las cifras totales de población de Benilloba, tal y como nos las ofrece el censo de Floridablanca, con las de las demás poblaciones de la zona, podemos observar que esta villa continúa siendo, como en tiempos de los moriscos, la segunda población más grande de "El Comtat", después de Muro

y exceptuando, por supuesto, su capital Cocentaina. De las veintiséis poblaciones en las que el recuento divide la comarca, sólo una, Cocentaina, supera los 3.000 habitantes; tres de ellas, Muro, Benilloba y Planes tienen más de 1.000 (esta última engloba también los pequeños lugares de Almudayna, Benalfaquí, Catamarruch y Margarida); cuatro cuentan con poblaciones que oscilan entre 500 y 1.000 almas y el resto no alcanza la primera cifra²².

1.2. Los Quinque Libri

Además de los censos los libros parroquiales nos ofrecen también una valiosa fuente de información para el conocimiento de la demografía de Benilloba, mediante el estudio de los factores de natalidad, mortalidad y fecundidad.

Tras la tendencia alcista de la natalidad en los últimos años del siglo XVII, el XVIII se inaugura bajo la misma tendencia continuando de igual forma a lo largo de todo el siglo²³. Entre 1735 y mediados de

²² CASTELLÓ TRAVER, J.E.: *El país Valenciano...Op. Cit.*, págs. 199-214.

²³ Gozalvez Pérez ha estudiado la tendencia de la natalidad, en la segunda mitad del siglo, para la totalidad de Valencia, a partir de los datos de 1768, 1786 y 1794, concluyendo que mediado el siglo la natalidad era elevada, bajando el índice, aunque no de una manera escandalosa, en la segunda fecha y apreciando una recuperación en la última. GOZÁLVEZ PÉREZ, V.: "La demografía.....Op. cit. pág. 157.

la centuria se advierte un aumento importante de la natalidad, quizás como resultado del elevado número de matrimonios que se realizaron entre los años 1720 y 1734. Si tenemos en cuenta los estudios realizados sobre ciudades como Valencia o Alicante, podemos apreciar las diferencias entre los lugares más o menos industrializados y las sociedades eminentemente agrarias, donde la natalidad no disminuye pasado el medio siglo sino que continúan creciendo hasta comenzar el XIX²⁴. A modo de ilustración veamos los valores medios de la natalidad por cuartos de siglo que nos ofrece Josep Cortés en su estudio sobre Benilloba: 28,4 nacimientos anuales entre 1700 y 1724; 34,3 entre 1725-1749; 36,3 en el periodo 1750-1774 y 52,7 entre 1775-1799²⁵.

Por lo que respecta al sexo de los nacimientos, en conjunto se puede apreciar un predominio de los niños sobre las niñas, en la primera mitad de la centuria con un aumento del sexo femenino a partir de los años cincuenta que no llega nunca a sobrepasar la natalidad masculina.

La mortalidad continúa incrementándose también a

²⁴ ALBEROLA ROMÁ, A.: *Jurisdicción y propiedad*.....Op. Cit., págs. 70 ss.; GIMÉNEZ LÓPEZ, E.: *Alicante en*.....Op. cit. pág. 30 y ss.

²⁵ CORTES, J. "La població.....Op. Cit. s/p.

lo largo del siglo de manera paralela al continuo aumento de la natalidad y como corresponde a una sociedad de modelo demográfico primitivo, doblándose sus valores originales al terminar el siglo²⁶. Si realizásemos una gráfica de este aumento comprobaríamos que las subidas son paulatinas y en ningún momento espectaculares, como corresponde a una población cuyo número aumenta a lo largo del periodo y que se ve poco o nada afectada por factores extremos como podrían ser las epidemias, las guerras, etc. Tan sólo encontramos un pico entre los años 1750-55, pero sin que resulte alarmante²⁷.

Volviendo a los valores medios aportados por Cortés podemos comprobar cómo muestran una clara tendencia al alza: 18,6 en el periodo 1700-1724; 20,2 entre 1725-1749; 26,2 en los años 1750-1774 y 33,6 entre 1775 y 1799²⁸.

En conjunto, la mortalidad infantil fue superior a la adulta, como corresponde a un modelo demográfico

²⁶ Los datos de Valencia ofrecen los mismos niveles que los que observábamos a mediados del siglo anterior, con unas medias que rondan el 27 por 1.000. A finales de siglo la mortalidad parece incrementarse ofreciendo con frecuencia índices superiores al 30 por 1.000. GOZÁLVEZ PÉREZ, V. "La demografía.....Op. Cit., pág. 157.

²⁷ Aunque los libros parroquiales no indiquen, en los libros de defunciones las causas de las muertes, el ritmo paulatino y regular de crecimiento nos hace descartar la presencia de epidemias u otras calamidades en la villa. A. P. B. lib. n°5-8.

²⁸ A.P.B. *Quinque Libri* n°5 y 8, también estudiado por CORTÉS, J.: "La población....Op. Cit. s/p.

antiguo (57,64% frente a 42,35%). Los últimos años del siglo son los que muestran una diferencia mayor entre una y otra. La mortalidad infantil masculina resulta mayor que la femenina, aunque en unas cifras moderadas, pero que contribuyen a equilibrar las diferencias entre los sexos.

En la mortalidad adulta, las mujeres, al igual que en siglos anteriores, continúan presentando unos índices más elevadas que los de los hombres, sobre todo, debido a partos y enfermedades consecuentes a su condición de mujeres y madres, a pesar de lo cual la femenina superaba ampliamente, en el conjunto de la población, a la masculina.

Otro factor a tener en cuenta es la **nupcialidad**. También la evolución de los matrimonios muestra de manera clara el aumento de la población de Benilloba a lo largo del siglo XVIII. Podemos afirmar, por las cifras que encontramos reflejadas en los libros parroquiales referentes al primer cuarto de siglo, 155 bodas contabilizadas entre 1700 y 1724, y las del último, 315 matrimonios en el periodo 1775-1799, que las nupcias casi se doblan a lo largo de la centuria, al igual que sucedía con los nacimientos y las

defunciones²⁹.

La relación directa existente entre los índices de natalidad y nupcialidad, explicaría que, al aumentar de manera ostensible el número de matrimonios entre los años 1720-1734, los bautismos creciesen en las mismas proporciones en el periodo inmediatamente siguiente, es decir, a partir de 1735. Además, pasado el medio siglo, la nupcialidad sigue un camino ascendente que no abandonará durante el resto del periodo, con un paralelismo claro al que encontramos para los nacimientos, llegando a sus niveles máximos entre 1790 y 1799, hecho que también contribuye a diferenciar las distintas economías.

Al igual que en el siglo XVII, del total de matrimonios celebrados en la villa, algo más del 25% corresponden a contrayentes, uno de los cuales al menos, no ha nacido en Benilloba, los hombres son mayoría. En muchos casos los libros parroquiales nos indican la procedencia de los cónyuges y en los enlaces hemos podido observar que son más las mujeres que viven en la villa (72,25%), así como también cuando la anotación explícita no sólo la vecindad, sino también el nacimiento; los hombres, por el contrario, tienden más a contraer nupcias fuera de la villa. De la serie de 114 contratos matrimoniales

²⁹ A. P. B. *Quínque Libri*, nº5 y 8.

extraídos de los protocolos notariales, al menos en 25 ocasiones el novio era foráneo, en cambio únicamente en seis casos la mujer no había nacido o no había vivido en Benilloba³⁰.

Todo ello nos lleva a afirmar, que, aunque en la villa se mantuvieron siempre relaciones con los lugares comarcanos, las preferencias al elegir pareja estaban en la misma Benilloba. La relación de segundas nupcias también es significativa, ya que, en su inmensa mayoría, las viudas y, sobre todo, los viudos tienden a contraer nuevo matrimonio y no son pocos los casos en que ambos contrayentes tienen esa misma condición. La mayor proporción de mujeres facilitaba también estos segundos matrimonios.

Así pues, podemos concluir afirmando que durante el siglo XVIII Benilloba continuó creciendo, sin acusar de una manera tan clara la inversión de la tendencia que se observa en el resto de España en general y en los lugares mas industrializados en particular, para entrar en el siglo XIX, con unos niveles de población bastante elevados, sobre todo, si los comparamos con tiempos pasados....

La tendencia al matrimonio de los benilloberos parece clara ya que, si atendemos a los datos que nos

³⁰ A.N.C. Protocolos Notariales de Luys Blanes 1730-1752; Protocolos Notariales de Joan Ripoll, 1762-1799.

aporta el censo de Floridablanca y sumamos casados y viudos (que ya estuvieron casados antes de enviudar), comprobamos que casi el 90% de la población con más de 16 años era o había estado casada³¹.

Finalmente, el crecimiento vegetativo de Benilloba es significativo, ya que el importante incremento de los nacimientos, unido a la ausencia de factores catastróficos, como las epidemias, facilitaría el crecimiento de la población con un saldo vegetativo que, según Cortés, pasaría de 244 individuos entre 1700 y 1724, a 479 en el periodo 1775-1799³².

2-LA ECONOMÍA A FINALES DE LA EDAD MODERNA

Es indudable que el crecimiento demográfico que hemos podido constatar en las primeras páginas del presente capítulo tuvo una gran influencia en el devenir económico, tanto del país valenciano en su conjunto, como de la Baronía de Benilloba en particular³³.

³¹ Benilloba muestra, además, una tendencia al matrimonio a edades mas tempranas que la media valenciana. CASTELLO TRAVER, J.E.: *El pais valenciano*.....Op. Cit., pág. 203.

³² CORTÉS, J.: "La població.....Op. cit. s/p.

³³ Hecho apuntado por los diversos autores que han estudiado el siglo XVIII en Valencia, entre los que podemos destacar a Giménez López en su estudio sobre la ciudad de Alicante y su entorno o a Ardit y Lucas en su obra sobre el Pais Valenciano, en la que podemos leer: "...Es indubtable l'estreta relació entre el increment demografic y l'economic..."[...Es indudable la estrecha relación existente entre el incremento demográfico y

Como ya hemos tenido ocasión de comprobar, los años que siguieron a la expulsión de los moriscos fueron tiempos de dificultades económicas para casi todos, de fracasos para unos y de éxitos para otros, de traslados de población, pero que, tal y como afirma Pla Alberola, es preciso estudiar y conocer para poder entender de manera adecuada la evolución posterior³⁴.

*"La repoblació no comportá doncs, la simple substitució dels antics cultivadors moriscos per els nous pobladors cristians, sino que implicá, com hem vist algunes transformacions importants: transformacions en l'estructura de la propietat y també en l'estructura agrária."*³⁵

En los últimos años del siglo XVII, encontramos ya, al igual que pasaba con la evolución demográfica, signos inequívocos de clara recuperación económica.

el económico...] GIMÉNEZ LÓPEZ, E.: *Alicante en el siglo XVIII*. Valencia, 1981 y ARDIT Y LUCAS, M.: *El bandolerisme, els homes y la terra al País Valencià*. Barcelona, 1993, pág. 75.

³⁴ PLA ALBEROLA, P.: "El context de la Segona Germania. El Quarter de la Marina y les muntanyes en la segona meitat del siscent" en *La segona Germania; Col·loqui Internacional*. Valencia, 1994, pág. 110.

³⁵ ["La repoblación no consistió solo en la simple sustitución de los antiguos cultivadores moriscos, por los nuevos cultivadores cristianos, sino que implicó, como hemos visto, algunas transformaciones importantes: transformaciones en la estructura de la propiedad y también en la estructura agraria."] ARDIT Y LUCAS, M. "Crisi y transformacions després de l'expulsió dels moriscos." *La segona Germania; Col·loqui Internacional*. Valencia, 1994, pág. 33.

En primer lugar las poblaciones que, al aumentar su población se vieron en la necesidad de construir nuevas casas, lo que supuso la creación de nuevos barrios y el crecimiento de los distintos lugares. El aumento de población llevó implícita la necesidad de aumentar la producción agrícola, mejorando las técnicas de cultivo y de regadío y roturando nuevas tierras, antes consideradas como yermas. Por otro lado, asistimos al comienzo y desarrollo de una industria, artesanal y manufacturera que contribuyó, en gran medida a la expansión del comercio a lo largo de la siguiente centuria.

Nos encontramos pues en el siglo XVIII ante un florecimiento de la economía, tanto en lo relativo a la agricultura como a la producción artesanal y al comercio.

2.1-La agricultura

El crecimiento y desarrollo del sector primario, durante los últimos años del siglo XVII y a lo largo de todo el XVIII se va a centrar en varios aspectos. En primer término, una diversificación de los cultivos y una mayor comercialización de los mismos. La parte de la montaña no era de manera necesaria una zona pobre, pero si eminentemente rural, tierras de cultivo entre montañas donde, tal y como afirma Casey

y como ya tuvimos ocasión de ver en el capítulo anterior, el arbolado se extendía entre las sierras y las viñas ocupaban gran parte del territorio³⁶.

El crecimiento agrario en la zona de las montañas y más concretamente en la de Benilloba se va a basar, sobre todo, en tres elementos fundamentales; en primer lugar, el aumento de la superficie regada, en segundo, la mejora de los cultivos y las técnicas agrícolas y, por último, la sustitución de algunos de los cultivos, dando una mayor importancia a los comerciales, como el vino, y aumentando las superficies cultivadas, siempre con predominio del secano, aunque también crecieron las huertas al mejorar el sistema de regadíos³⁷.

Analizando la documentación disponible para estas fechas, consistente sobre todo en los protocolos notariales conservados en el Archivo Notarial de la cercana villa de Cocentaina y en el Municipal de Alcoy, podemos comprobar cómo evolucionaron los cultivos de Benilloba en comparación con los del

³⁶ CASEY, J.: "La Segona Germania; perfil d'una revolta camperola" en *La Segona*.....Op. Cit., pág. 143.

³⁷ Según Ardit, los crecimientos más elevados los experimentaron las comarcas de relieves montañosos, frente a los incrementos comparativamente mas débiles de las zonas de las llanuras. Para este autor, si bien las mejoras técnicas fueron importantes, el principal responsable de este desarrollo fue el proceso de roturaciones, junto con la introducción de nuevos cultivos. ARDIT Y LUCAS, M.: *Revolución liberal y revuelta campesina*. Barcelona, 1977, pág. 22.

resto de la zona³⁸.

Cavanilles, en su *Geografía de Valencia* nos dice al hablar de Benilloba:

*"La desigualdad del suelo lejos de perjudicar al cultivo le favorece variando las posiciones, y presentando siempre al labrador una tierra fértil de mucho fondo, la que se mejora con abonos y con las aguas que llegan de Aitana, suficientes para regar 100 jornales de huerta. No han despreciado los de Benilloba los dones de la Providencia, y ayudados del numerario que ha ido entrando en la población han reducido a cultivo el término, y mejorando las producciones."*³⁹

Al igual que ocurría en muchas zonas de Alicante, la documentación no distingue entre zonas yermas y cultivadas, salvo en ciertos casos, como las ventas de terrenos en los que se especifica si la tierra con la que se comercia es huerta, campa, secana o incluso yerma. En la mayor parte de los casos se habla de ella como secana o campa, pero la huerta es, sin lugar a dudas, la que alcanza precios más elevados. Efectuado un muestreo de las ventas de tierras

³⁸ Diversos autores han dedicado sus esfuerzos al conocimiento de la evolución de la agricultura del País Valenciano a finales de la Edad Moderna, entre ellos podemos citar: ARDIT Y LUCAS, M.: *Revolución liberal*.....Op. Cit.; y *El badolerisme, els homes y la terra al País Valencià*, Valencia, 1993; CASEY, J.: *"La Segona Germania*....Op. Cit.; GIMÉNEZ LÓPEZ, E.: *Alicante en el*...Op. Cit.

³⁹ CAVANILLES, J.A.: *Observaciones sobre la Historia Natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reino de Valencia*, Valencia, 1797, pág. 203.

realizadas a lo largo del siglo XVIII, podemos comprobar que la tierra denominada como campa alcanza un precio medio aproximado de 100L el jornal, mientras que la huerta es al menos tres veces más cara. Los precios oscilan mucho variando, sobre todo, en lo que respecta a la situación del terreno en venta. Los que alcanzan los precios más altos son casi siempre las parcelas que lindan con tierras del comprador, haciendo que su superficie cultivada se agrande considerablemente.

VENTAS DE TIERRA EN BENILLOBA

TIPO DE TIERRA	TAMAÑO	PRECIO VENTA
Ferriginal	1/2 jornal	17L
Secano/olivos	4 jornales	70L
Ferriginal	1 jornal	100L
Secano	3 jornales	100L
Viña	1 jornal	60L
Huerta	1 hanegada y 1/2	81L
Campa	1 jornal	60L
Secano/olivos	1 jornal	30L
Secano/viña	1 jornal y 1/2	90L
Secano/higueras	1 jornal y 1/2	70L
campa y viña	1 jornal y 1/2	92L
Campa	1/2 jornal	28L
Viña	2 hanegadas	32L
Huerta	1 hanegada	70L
Secano	---	41L
Viña	1 jornal	50L
Secano con corral	2 jornales	145L
Huerta		30L
Huerta	2 hanegadas	40L
Secano	1/2 jornal	80L
Viña	1/2 jornal	50L

Huerta	1 hanegada	38L
Secano		40L
Secano/olivos	1 hanegada	20L
Secano	3 jornales	75L
Secano	1/2 jornal	-----
Viña	1 jornal	60L
Huerta	1 hanegada	-----
Huerta	-----	120L
secano	2 hanegadas	16L
Huerta	1 hanegada	70L
secano	1/2 jornal	50L
huerta	1/2 hanegada	40L
viña	1 jornal y 1/2	200L
secano y casa	1 hanegada	40L
secano y huerta	6 hanegadas	226L
secano y huerta	2 jornales	270L
huerta	1/2 hanegada	70L
huerta	5 hanegadas	225L
huerta	1 hanegada	120L
ferriginal	1 jornal	360L
secano	1/2 jornal	85L
secano	1/2 hanegada	35L
viña	1 hanegada y	40L
	1/2	
costera y yerma	1/2 jornal	18L
campa	1/2 jornal	95L
secano	1 jornal y 1/2	125L
secano	1 jornal	200L
huerta	1 hanegada	60L
secano/olivo/cepa	1 jornal y 1/2	120L
secano/olivo/cepa	1/2 jornal	60L
huerta	2 hanegadas	200L
secano	2 jornales	160L
huerta	2 jornales	150L
secano/olivo/viña	2 jornales	150L
secano	1 jornal y 1/2	100L
secano	1 jornal	99L
secano	1/2 jornal	120L
secano	1/2 jornal	210L
huerta	1/4 hanegada	54L
huerta	2 hanegadas	350L
secano	1/2 jornal	95L
secano	1/4 hanegada	18L
huerta	1 jornal	305L
huerta	1/2 hanegada	60L
huerta	1 jornal y 1/2	145L

secano/olivos	1 jornal	220L
secano con olivos	2 jornales	
viña	3 jornales	600L
secano con olivos	2 jornales	
viña	1 jornal	400L

Fuente: A.N.C.; Protocolos Notariales de Luys Blanes; protocolos notariales de Joan Ripoll.

Como puede comprobarse en el cuadro, el mayor número de transacciones corresponde a tierras de secano, ya sea con arbolado o sin él, y sólo en un caso encontramos que se vende una tierra "**costera y yerma**"⁴⁰.

Los cultivos del siglo XVIII no difieren en gran medida de los que encontrábamos ya en el siglo anterior⁴¹. La mayor parte de la superficie cultivada estaba dedicada al secano, lo que en la documentación se denomina como "**tierra campa**" y que Giménez López, en su estudio sobre la zona próxima a la ciudad de Alicante, define como dedicada al cereal y a la barrilla⁴². En Benilloba el trigo era el cereal

⁴⁰ A.N.C. Protocolos Notariales de Joan Ripoll, año 1793, fols. 20-20v.

⁴¹ Muchos autores resaltan la importancia de la evolución de los cultivos en el siglo XVIII. Tal vez en lugares de economía más comercial que Benilloba, esta evolución, hacia una agricultura orientada a la comercialización tuviera más sentido, en nuestro caso, poco se podía cambiar. Únicamente hacer más extensivos cultivos antes mas pobres y mejorar las condiciones de laboreo.

⁴² Según este autor la zona considerada como campa superaba, en la zona de alrededor de Alicante, la mitad de la tierra dedicada al cultivo. La diferencia entre la tierra campa de la que nos habla Giménez López y la que encontramos en Benilloba, es que, en esta última, no hemos hallado ninguna referencia al cultivo de la barrilla. Por el contrario, no toda la tierra de secano de Benilloba se define, en los protocolos notariales como campa,

predominante en las tierras de labor, no dejando de estar presente tampoco el maíz, considerado como el trigo de los pobres, y en último lugar, los cereales dedicados a la alimentación del ganado. Cavanilles estima las producciones anuales de cereales de Benilloba en este siglo en 1.100 cahíces de trigo, 400 de maíz y 200 de mixturas⁴³.

Siguiendo en importancia a los cereales, se encuentra, ahora, la vid, cultivo que aumentó considerablemente en los últimos años del siglo XVII y durante todo el XVIII y que ha sido predominante en la zona hasta hace muy poco, única granjería dedicada a la comercialización, tal y como se desprende del estudio de los protocolos notariales de este siglo. En ellos encontramos varias referencias de venta de vino a gente de otros lugares por parte de los labradores de Benilloba. La producción, en cántaros de vino y uvas, era de 300 cántaros y 60 arrobas de uva al año⁴⁴.

El arbolado, al igual que en el resto de la zona continuó siendo de dominio de las especies típicas

sino que se distingue entre "campa" y "ferriginal" o herreñal. GIMÉNEZ LÓPEZ, E.: *Alicante en el siglo XVIII*.....Op. Cit. pág. 87.

⁴³ CAVANILLES, J.A.: *Observaciones sobre la Historia Natural*.....Op. Cit. pág. 204.

⁴⁴ *Ibidem*, pág. 204

del Mediterráneo como el olivo, la higuera, la morera o el algarrobo, que en este siglo adquirió una mayor importancia al ser utilizada como forraje⁴⁵. Unas veces encontramos el arbolado en las lindes y otras ocupando todo el terreno, casi siempre en compañía de otro cultivo como el de la vid:

*"una pieza de tierra, secano con su corral y hera y casa construyda en ella, que sera de veynte jornales de arar en poca diferencia plantados de olivo, viña, parra y otros arboles;"*⁴⁶

El olivo conoce desde finales del siglo XVII, afirma Giménez López, un cierto retroceso en favor de la vid, aunque en ningún momento dejamos de encontrar parcelas en las que hay al menos dos o tres olivos⁴⁷.

Tanto para el cultivo de las viñas como para el de los cultivos de regadío, escasos en comparación con otros pero de buena calidad y valiosos, hubo de modificarse a finales del XVII y ampliarse en el XVIII un sistema de regadío, con una planificación

⁴⁵ La producción de seda en Benilloba era de 400 varas y las higueras daban 500 arrobas de higos al año. *Ibidem*, pág. 204.

⁴⁶ A.N.C. Protocolos Notariales de Luys Blanes, libro 2, año 1738, fols. 3-6.

⁴⁷ A este respecto podemos leer en la citada obra de Giménez López: " ..No hay tierras destinadas a olivares, aunque hay muchos árboles de esta especie, porque regularmente se plantan claros a fin de aprovechar el plano de la tierra para otros usos..." GIMÉNEZ LÓPEZ, E.: *Alicante en el siglo XVIII....Op. Cit.* pág. 91.

estricta del orden de riegos. En 1791 se firmó un convenio entre los viejos y los nuevos regantes de la villa de Benilloba en el que se establecían las preferencias de riego entre unos y otros, la conservación y mantenimiento de las nuevas acequias y la preeminencia absoluta del molino para el uso del agua:

"Que cuando haga falta riego para el molino corran dos filas de agua y sino una sola fila para regar las hortalizas, si esto no bastase se abran las dos filas.

*Otrosi: Que primero se abra el boquete para el molino viejo y huertas antiguas y regadas estas quede toda el agua para el nuevo riego, siempre y cuando no se necesiten para el riego antiguo o molino viejo que tienen preferencia."*⁴⁸

El mantenimiento diario de las nuevas acequias correría a cargo de los nuevos regantes y sólo cuando algún daño sobrepasase las dos libras, se haría cargo de su reparación el señor o su representante. El uso de la nueva acequia estaba gravado con tres sueldos anuales por regante. El resto del terreno se dedicaba a huerta en la que se cultivaban hortalizas para el autoconsumo, junto con árboles frutales.

Si los fuegos de Benilloba eran 350 y la cifra total de vecinos en todo el Reino de Valencia -

⁴⁸ A.N.C. Protocolos Notariales de Joan Ripoll, año 1791, fols 59-61v.

siempre según Cavanilles- era de 213.336, encontramos que el número total de habitantes -aplicando el índice 4,5- era de 1.575 y 960.000 respectivamente en los últimos años del siglo XVIII. Bastará un sencillo cálculo para determinar que la población de Benilloba representaba un 0,164% de la total del Reino. Conocido este porcentaje podemos comparar con él los que resulten de relacionar las diferentes producciones agrícolas de Benilloba, con las totales de todo el Reino, para sacar después las consecuencias pertinentes, que no podrán ser otras que las de determinar el mayor o menor grado de productividad de los labradores de la villa en relación con la media estimada para los de toda Valencia.

En cántaros de vino, arrobas de uva de mesa y de aceite, cahíces (Cafissos) de trigo, y maíz y también en arrobas de higos secos -de los que entonces se debían producir y consumir bastantes- Benilloba obtenía unos porcentajes claramente superiores a los que le correspondían de acuerdo con su cifra de población. En otros granos distintos al trigo y maíz y en la producción de capullos de seda, (actividad que por entonces ya se encontraba en retroceso en toda Valencia), quedaba sensiblemente por debajo de

su porcentaje demográfico, así como en el número de hanegadas de huerta cultivadas, como puede verse en el cuadro adjunto y es demostrativo de una población cuya agricultura es, sobre todo, de secano.

Productos	Producción Benilloba	Producción del R. de V.	Porcentaje (1/2)	Porcentaje de población	Diferencia (3-4)
Trigo (cafissos)	1.100	483.892	0,227	0,164	+ 0,063
Otros granos(id.)	200	294.001	0,068	0,164	- 0,096
Maiz (id.)	400	211.151	0,189	0,164	+ 0,025
Vino (cántaros)	30.000	7.630.304	0,393	0,164	+ 0,229
Aceite(arrobas)	2.000	1.141.203	0,175	0,164	+ 0,011
Uva mesa (id.)	6.000	58.000	10,344	0,164	+ 10,180
Higos secos(id.)	500	423.000	1,180	0,164	- 1,016
Capullos seda(lib)	400	796.590	0,050	0,164	- 0,114
Haneg. Huerta	600	1.193.463	0,050	0,164	- 0,114

Fuente: MELIA TENA, C.: *L'Economia del Regne Valencià segons Cavanilles*.
Elaboración propia.

La explotación de la tierra se realizaba de distintas formas. Por un lado, la explotación directa del terrazgo, bien trabajándola el mismo dueño del dominio útil o mediante jornaleros, en Benilloba lo mas frecuente era que cada enfiteuta trabajase sus tierras. La otra manera de explotación consistía en el arrendamiento de las mismas, modalidad que aumentó en el señorío considerablemente en el siglo XVIII. Estos contratos eran realizados, fundamentalmente, por personas pertenecientes a la pequeña nobleza, patriciado urbano, miembros de profesiones liberales,

y grandes poseedores plebeyos, por ellos mismos o a través de un representante, normalmente morador del lugar donde se encontraba la tierra⁴⁹. Muchos enfiteutas de Benilloba invertían sus excedentes en comprar tierras fuera de la villa, contratando a algún labrador acomodado del lugar para administrar y arrendar esas posesiones; contribuyendo todo ello al incremento de las tierras de cultivo.

La duración más habitual de los contratos de arrendamiento en Benilloba era de cuatro años, lo que puede considerarse un periodo de tiempo relativamente corto, sobre todo, si lo comparamos con otras zonas donde éstos solían hacerse, casi siempre, por seis⁵⁰. Todos los contratos incluían cláusulas de garantía para el dueño y resultaban gravosas para el arrendatario:

"Por ningún caso fortuito, pensado o no pensado que suceda de agua, fuego, piedra, langosta u otro, pueda la contenida Vicenta Mira pedir descuento o moderación en este arrendamiento cuyas pagas deberá

⁴⁹ Buena prueba de ello nos ofrecen en sus estudios autores como Ardit y Lucas, Torró o Giménez López. ARDIT Y LUCAS, M.: *El bandolerisme.....Op. Cit. pág. 125*; TORRÓ GIL, L.: *"Implicacions y consecuencias de la Segona Germania" en La Segona Germania.....Op. Cit. pág. 173* y GIMÉNEZ LÓPEZ, E.: *Valencia en el siglo XVIII.....Op. Cit. págs. 121-122*.

⁵⁰ Enrique Giménez afirma que en la zona de los alrededores de Alicante, estos contratos solían realizarse por periodos no inferiores a seis años. GIMÉNEZ LÓPEZ, E.: *Alicante en el siglo XVIII.....Op. Cit. pág. 127*.

efectuar íntegramente al otorgante."⁵¹

El firmante de un arrendamiento debía presentar fiadores que avalaran con sus bienes el contrato, debiendo ser éstos del gusto del arrendador y adquiría la obligación de cultivar la tierra "...a uso y costumbre de buen labrador..."⁵². Tanto los gastos del contrato como los de mantenimiento de las tierras, casa, etc. corrían a cargo del arrendatario. Este tipo de contratos empobrecían al labrador medio, quien debía satisfacer el precio de la tierra al arrendador y los derechos al señor territorial, beneficiando en cambio al campesino acomodado, dueño del dominio útil de dicha hacienda.

Otra forma de explotación de la tierra, en el caso de Benilloba mucho menos frecuente, era el de aparcería, caso éste en el que se realizaba una partición de los frutos entre el dueño de la tierra y el aparcerero, por lo que también se conocía este tipo de contrato como "*partida de medias*" y al aparcerero como mediero, ya que la partición solía realizarse por mitad⁵³.

⁵¹ A.N.C. Protocolos Notariales de Joan Ripoll, año 1791, fols. 45v-47v.

⁵² *Ibidem*, fol. 46.

⁵³ En la zona comarcana a la ciudad de Alicante la aparcería constituía aproximadamente entre el 7 y el 9% de los contratos de cesión de tierras; en Benilloba era todavía más escaso, sólo

2.2- La producción artesana

Cuando en 1611, después de la expulsión de los moriscos Benilloba fue, como tantas otras poblaciones, repoblada por cristianos viejos, éstos formaron, como ya hemos visto, un grupo homogéneo compuesto casi exclusivamente por labradores. A lo largo del siglo XVIII esta población evolucionó, aunque en mucho menor grado que otros lugares de la zona comenzando una tímida industrialización.

El censo de Floridablanca nos da una idea de la distribución de la población activa de Benilloba en 1787, que puede compararse con la de otras poblaciones cercanas⁵⁴:

hemos encontrado algunos casos aislados de este tipo de contratos. GIMÉNEZ LÓPEZ, E. : *Alicante en el siglo XVIII:.....Op. Cit.* pág. 130.

⁵⁴ Bevia, Giménez López y Pla Alberola, en su estudio sobre el Censo de Floridablanca, observan que, con toda probabilidad, los diferentes anotadores, encargados de realizar el mismo se plantearían dudas sobre cómo hacer la clasificación de la población activa de las distintas localidades dando, sin duda, diferentes soluciones en las distintas localidades. Por eso en el cuadro hemos recogido sólo algunas localidades muy cercanas a Benilloba, poblaciones probablemente censadas por la misma persona, cuyo criterio de distribución de población activa sería parecido, aún sabiendo que no es en ningún caso algo seguro, pero que creemos puede permitir una cierta comparación. BEVIA LLORCA, P.; GIMENEZ LOPEZ, E. Y PLA ALBEROLA, P.: " El censo de Floridablanca en el estudio de las poblaciones de Valencia del siglo XVIII (comarcas meridionales)" en *Actas del Congreso Histórico Nacional*, Murcia, 1987, pág. 292.

POBLACION ACTIVA SEGÚN EL CENSO DE FLORIDABLANCA

	Agres	Alfafara	Benassau	Benilloba	Benimarfull	Muro
Labradores	204	50	83	130	119	98
Jornaleros	49	76	16	63	12	87
Artesanos	6	2	8	17	9	3
Fabricantes de paños				2		12
Trabajadores de lanas			2	51		
Abogados		1		2		3
Criados	12	8			2	10
Escribanos	1	1	1	1		2
Comerciantes	1					4
Población total	1.070	601	431	1.235	303	2.094

Fuente: CASTELLO TRAVER, J. E.: *El Pais Valenciano en el censo de Floridablanca*.
Elaboración propia.

Como puede observarse, todas son poblaciones cuyas economías se centran casi exclusivamente en la agricultura, pero que contaban con la presencia de otros profesionales, como artesanos y en algunos casos con fabricantes de paños, fruto de la expansión industrial de la cercana Alcoy. Tal y como podemos apreciar en el cuadro el número de habitantes de Benilloba era de 1.235 personas con una población activa de 270 individuos (en el censo se incluían curas, sacristanes y personas con fuero militar, que no hemos reflejado en el cuadro anterior, por considerar que no eran fundamentales para apreciar la

magnitud de la población activa de la villa). Estas cifras nos ofrecen un porcentaje de población activa del 21,86%, claramente bajo en relación con el total del Reino de Valencia (27,57%).

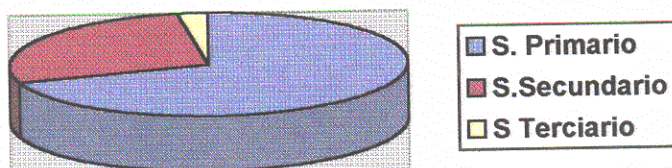
La explicación a este porcentaje podría estar en la elevada tasa de población infantil y de mas de 50 años existente en la villa y, sobre todo, en la emigración de los jóvenes de sexo masculino. Los porcentajes de población activa de otros lugares próximos no hacen más que confirmar esta teoría; muy por encima de Benilloba, Cocentaina (31,30%), Alcoy (28,49), Agres (25,79%), Benassau (25,75%) Alcoleja (23,02). Por el contrario, Penáguila con un 21,35%, Gorga con un 19,89 y, sobre todo, Muro con un 10,98, presentan índices de actividad aún más bajos que los de la baronía y aparecen, en la distribución por edades del censo, como zonas de las que parte una fuerte y constante emigración de gente joven.

Si incluimos en el sector primario a labradores, ganaderos y la mayor parte de los jornaleros, encontramos que este sector representaba en Benilloba el 70% de la población activa, frente a una cifra prácticamente igual en el Reino de Valencia y otra algo más baja (68,59%) en toda España. El sector secundario que estaría compuesto por fabricantes, artesanos, trabajadores de la lana y algunos

jornaleros industriales, arrojaría una cifra del 27,41%, que resultaría alta con respecto al resto de Valencia y a toda España, (13,69% y 11,38% respectivamente). Por último el sector terciario, servicios y profesiones liberales) sólo estaba representado en Benilloba por siete personas, dos abogados, un escribano, un funcionario con fuero militar, dos curas y un sacristán, mientras que en Valencia y en el resto de España el porcentaje era mucho más alto.

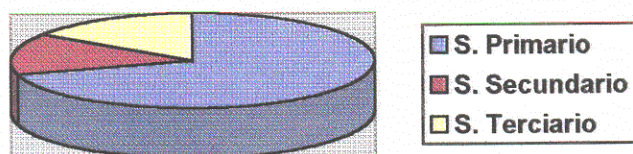
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA

BENILLOBA



Fuente: MELIA TENA, C. : *L'economia del Regne de Valencia segons Cavanilles*
Elaboración propia.

VALENCIA



De todo esto podemos sacar varias conclusiones:

1º Que la importancia del sector primario se correspondía en Benilloba con la del resto del Reino de Valencia; 2ª Que el sector secundario era sensiblemente más elevado, lo que demostraría una evolución socio-económica superior y una nascente industrialización, y 3ª una casi nula representación del sector terciario que en la misma villa era poco lucrativa en el sentido económico, lo que quiere decir que las familias cuyos hijos habían estudiado y se dedicaban a estas profesiones, las ejercían fuera de la villa, en Valencia, Alicante, Gandía, etc., contribuyendo así a la baja cifra de juventud masculina del señorío. Resumiendo, Benilloba a Finales del siglo XVIII, iniciaba el camino para convertirse en una comunidad industrial. Tenía ya un sector secundario desarrollado, aunque todavía no lo

suficiente como para absorber toda la mano de obra que sobraba de la agricultura, lo que provocaba, todavía, una fuerte emigración⁵⁵.

La producción artesana de Benilloba estaba orientada fundamentalmente en dos sentidos, por un lado, el autoabastecimiento de una población rural y por otro, el trabajo en casa de una población que podía de esta manera aumentar sus ingresos. Siguiendo a Cavanilles podemos leer:

*"Las mugeres y niñas y algunos hombres ganan cada semana 300 pesos en hilar y preparar lanas para las fabricas de Alcoy, con cuyas utilidades se ha dado fomento a la agricultura."*⁵⁶

La aparición y desarrollo, durante este siglo de la llamada "protoindustria" resulta un elemento de importancia capital en el crecimiento económico y demográfico, tanto de las pequeñas localidades rurales como de los grandes núcleos industriales⁵⁷.

⁵⁵ Según la distribución por edades de este censo entre los 16 y los 25 años se apreciaba en Benilloba un descenso de la población, casi con toda seguridad, debida a una fuerte emigración dirigida a Alcoy y Cocentaina, sobre todo, localidades inmediatas a la Baronía y que contaban con una cierta industrialización, ofreciendo a los jóvenes de la zona oportunidades de trabajo, en lugares que conocían bien de antemano y que, en muchos casos, daban trabajo para realizar en casa a sus madres y hermanas.

⁵⁶ CAVANILLES, J.A.: *Observaciones sobre la historia Natural*.....Op. Cit. pág. 204.

⁵⁷ TORRÓ GIL, L.: *"Implicacions i conseqüencies....Op. Cit.,* pág. 183.

En primer lugar, en cuanto a importancia encontramos la fabricación de paños, cuya tradición arranca, al menos en la zona de las montañas de la Edad Media, desarrollando a lo largo de los siglos XVII y sobre todo XVIII una modalidad de trabajo a domicilio, al menos en una parte importante de su producción. En función de los condicionamientos técnicos, la industria pañera permitió que algunas de las diferentes fases (hilatura y teñido, fundamentalmente) se pudieran realizar de manera separada y en muchos casos fuera de las fábricas, en las poblaciones cercanas. Esto permitió que bastantes labradores, necesitados de ingresos suplementarios, se dedicasen ellos mismos y sus familias a la realización de algunas de estas tareas en sus domicilios. De esta manera, los pequeños arrendatarios, jornaleros y aparceros, que ocupaban parte de su tiempo en la labores del campo, complementaban sus escasos beneficios mediante la manufactura a domicilio, pudiendo de esta forma hacer frente a la triple presión fiscal, real y señorial a la que se veían con frecuencia sometidos⁵⁸. A pesar de todo se puede observar que la producción artesana, aunque más elevada que en tiempos anteriores,

⁵⁸ ARACIL, R. Y GARCÍA BONIAFÉ, M.: *Industrializació al País Valencià; el cas d'Alcoi*. Valencia, 1974, pág. 117.

continúa siendo mucho menor que la agrícola, lo que confirma la teoría de que la zona de las montañas era todavía a finales del siglo una zona eminentemente rural, en la que la inversión en tierras resultaba más atractiva que la creación de industria⁵⁹.

Las principales industrias laneras de la zona se encontraban en la Vall d'Albaida, Alcoia y El Comtat, y de ellas destacaron las de Baocairent y Alcoy⁶⁰.

La producción alcoyana era mayor que la de Bocairent⁶¹, de tal forma que, además del trabajo que para el hilado y cardado de la lana se repartía a domicilio en los pueblos de las cercanías (en unos treinta y cinco lugares de la región económica de Alcoy se trabajaba para la fabricas del lugar, aunque parece que Pérez Planelles ampliaba este número hasta 42⁶²), también acogía la mayor parte de la emigración

⁵⁹ A lo largo de los protocolos notariales puede apreciarse como, en Benilloba, las familias, económicamente más favorecidas durante la repoblación y cuyos descendientes habían accedido a otras profesiones, tales como abogados, escribanos, barberos, o estaban dedicados al servicio de la Iglesia, empleaban la mayor parte de sus ingresos en adquirir tierras en la misma villa o en sus cercanías, casi siempre para arrendarlas a continuación. A.N.C., Protocolos Notariales de Luys Blanes y Joan Ripoll.

⁶⁰ TORRÓ Y GIL, L.: "Implicacions i conseqüències...Op. Cit., pág. 185.

⁶¹ Que la producción alcoyana fuera más importante que la de Bocairent parecía estar en relación directa con la vinculación de la Real Fabrica de paños a esta villa, hecho que marcaba importantes diferencias a la hora de contratar personal para la misma.

⁶² TORRÓ Y GIL, L.: "Implicacions i conseqüències...Op. Cit. pág. 185.

de la zona:

"Les immigrants mes nombrosos venien d'Agres, Banyeres, Bocairent, Benessau, Benilloba, Benimarfull, Cocentaina, Ibi, Xixona, Penàguila, Onil i Ontinent; pobles que desde la segona meitat del segle XVIII, han anat depenent d'Alcoi en relació amb la manufactura de la industria textil"⁶³

Pero Alcoy no sólo daba trabajo para realizar a domicilio y en la fabrica, sino que al ser su población mucho más importante y numerosa que cualquier otro lugar comarcano, hizo que su área de influencia tuviese que convertirse a su vez en reserva de productos primarios para sus mercados, a fin de poder abastecerse de todo aquello de lo que carecía⁶⁴.

A la producción de paños seguía en importancia la fabricación de productos textiles artesanales, entre los que destacan los denominados lienzos caseros,

⁶³ {"Los inmigrantes más numerosos venían de Agres, Bañeres, Bocairente, Benassau, Benilloba, Benifallim, Cocentaina, Ibi, Xixona, Penàguila, Onil y Onteniente; pueblos que desde la segunda mitad del siglo XVIII, han estado dependiendo de Alcoy en relación con la manufactura de la industria textil"} ARACIL, R. Y GARCÍA BONIAFÉ, M.: *Industrializació al País...Op. Cit.*, pág. 155.

⁶⁴ Pérez Planelles manifestaba el déficit que sufría esta villa de productos alimenticios y de primera necesidad como trigo, maíz, alubias, judías, calabazas, melones, escarolas, lechugas, albaricoques, ciruelas, olivas, almendras, nueces, peras, manzanas, naranjas, limones, vino, aceite, forraje, etc. PEREZ PLANELLES, F.: *Plan estadístico de la Villa de Alcoy*. Valencia 1807. Pág. 28.

cuyo coste de confección era bastante inferior al de los paños de lana. En la realización de estos lienzos podemos distinguir dos fases, por un lado el hilado y preparación de la tela, que solía hacerse en las casas, y la elaboración de la tela o tejido encargada a los maestros tejedores. Si bien este tipo de tela se utilizaba de manera predominante sobre cualquier otro en la zona de las montañas ya desde los siglos anteriores⁶⁵, el aumento de población observado en esta centuria hizo que el número de maestros tejedores creciera de manera espectacular, como lo demuestran los protocolos notariales de Joan Ripoll⁶⁶. También comienzan a aparecer reseñados en el señorío ciertos oficios relacionados con la industria textil como los cardadores. El último eslabón de la cadena era la confección de la prenda encomendada a los sastres.

Otra actividad relevante, no solo en Benilloba sino en toda la zona de la montaña, era la relacionada con la transformación del esparto y el cáñamo. Esta operación tenía también dos partes, una

⁶⁵ Al igual que en el siglo XVII, se observa en los repartos de herencias y en los contratos matrimoniales, el uso casi exclusivo de este tipo de tejido para confeccionar las distintas prendas de uso cotidiano, tanto personal como para la casa.

⁶⁶ A.N.C. Protocolos Notariales de Joan Ripoll, año 1769. A lo largo de ese año se crearon en la villa de Benilloba varios cargos de maestro tejedor.

primera, la elaboración de la fibra y su hilado, tarea realizada, casi siempre, dentro del núcleo familiar, para ser vendido, a posteriori, a los encargados de acabar el producto o para terminarlo ellos mismos:

*"dos hilos así retorcidos en uno solo del ancho de una gruesa pluma de cuervo, se venden a un cuarto las 46 varas; el esparto bruto vale así como una quinta parte de esta suma."*⁶⁷

La segunda parte o de acabado del producto podía ser realizado de manera familiar y artesanal o bien era encomendado a las organizaciones gremiales de alpargateros, cuyos miembros no sólo elaboraban alpargatas, sino también, serones, cestos y un largo etcétera de productos muy utilizados en este tipo de sociedad y relacionados tanto con el cáñamo como con el esparto.

En último lugar, la metalurgia satisfacía en estas villas, eminentemente rurales, la demanda de aperos de labranza así como todos los utensilios de uso casero y de trabajo como calderos, vasos, platos etc., que vemos reflejados en los ajuares de las mujeres del señorío⁶⁸.

⁶⁷ TOWNSED, J.: "Viaje a España hecho en los años 1786 y 1787" en GARCIA MERCDAL: *Viajes de Extranjeros por España y Portugal*. Madrid, 1962, pág. 1612.

⁶⁸ A.N.C. Protocolos Notariales de Luys Blanes y Joan Ripoll.

En conclusión, Benilloba continuó siendo durante todo el siglo una población eminentemente rural, pero puede apreciarse un tímido despegue de su artesanía y de su industria, sobre todo textil, germen de la que hoy existe y limitándose en el resto de las producciones al mero abastecimiento.

2.3. Evolución y desarrollo del señorío

La documentación relativa a las rentas señoriales de Benilloba es escasa y dispersa, pero utilizaremos los datos que nos aportan los distintos arrendamientos de los derechos dominicales del señorío para analizar la evolución económica de la villa a lo largo del siglo XVIII, entendiendo que estos contratos ofrecen una idea clara de la situación económica de Benilloba. Estos capítulos han sido también estudiados por Elia Gonzalbez Esteve en su Tesis de Licenciatura, por eso, nos remitiremos a su trabajo en muchos aspectos, centrándonos en aquello que nos parece importante matizar o ampliar.

En 1711 se arrendó el señorío a Faustino Sanchez, albañil de Valencia, por cuatro años y precio de 1.200L y 10s de moneda valenciana "*..en cada un año..*"⁶⁹. Si, tal y como hacía Gozalbez Esteve,

⁶⁹ A.R.V. Real Justicia, libro III, pág. 276

comparamos estos precios con los pactados en las ocasiones anteriores a la expulsión de los moriscos, -2.500L en 1609- y último contrato del siglo XVII - 888L en 1693-, podemos comprobar al igual que hacía la mencionada autora, que la economía de Benilloba comenzó la centuria con una clara tendencia a la baja. Sin embargo, disentimos de ella en cuanto a sus razonamientos sobre este retroceso económico⁷⁰ ya que, si bien es cierto que el extrañamiento de los moriscos causó daños irreparables en toda la zona, pensamos que, por el contrario, Benilloba no se vio involucrada, al menos de una manera directa en el desarrollo de la Segunda Germanía⁷¹. El hecho de que el señorío se encontrase en situación de secuestro la convirtió, en la práctica, en una villa de realengo, cuyos habitantes consiguieron eximirse de muchos pagos y exacciones señoriales.

En uno de los memoriales presentados por el conde de Aranda al Consejo de Castilla, hacía referencia a los muchos perjuicios que le había causado esta situación por la mala administración de la Real Audiencia y la, hasta cierto punto, liberación de sus...

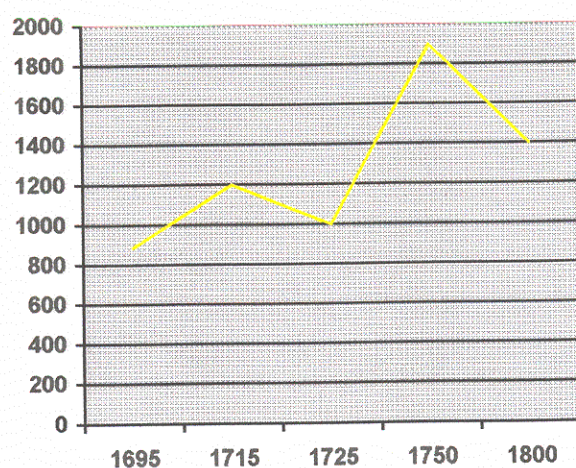
⁷⁰ GOZALBEZ ESTEVE, E.: *El señorío de Benilloba*, Alcoy, pág. 57 y 58.

⁷¹ Según esta autora, Benilloba siguió durante toda la Edad Moderna una evolución paralela al resto de las villas de señorío de las Montañas, encontrándose por tanto involucrada tanto en la Segunda Germanía como en la Guerra de Sucesión.

vasallos:

"La mano Real suplía con sus administradores, lo que en tales casos ocurre de omisión o de intención nadie lo ignora; y en fin no hubo poseedor que pudiera velar o contener los perjuicios, ni a ser acusable de su tolerancia, para dar una especie de derecho al contraventor."⁷²

EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS DE LAS REGALÍAS DE BENILLOBA. S. XVIII



Fuentes: A.R.V. Real Justicia, lib.III; Escribanía de Camara
Y Protocolos Notariales de Joan Ripoll.

Como puede apreciarse en el gráfico, durante los primeros años del siglo, el arrendamiento de los derechos dominicales continuó siendo bajo, oscilando

Ibidem, pág. 54.

⁷² A.H.N. Sección Consejos, leg. 6879, n°30.

entre los 901 reales y las 1.200 libras antes mencionadas⁷³. Sin embargo, en 1798 la baronía había aumentado de precio arrendándose por valor de 4.400 libras a Joaquín Ignacio Mira y Joaquín Monllor⁷⁴. En conclusión, a lo largo del siglo el precio de los derechos dominicales del señorío se había cuadruplicado, lo que parece indicar una mayor valoración de la villa y una clara recuperación de su economía.

Si los contratos de arrendamiento de las regalías del señorío resultan de interés para el conocimiento de su desarrollo económico, los subarriendos de los mismos no lo son menos ya que nos proporcionan datos importantes acerca de la evolución de las mismas, a lo largo del siglo, aunque no nos ofrezcan series completas⁷⁵.

⁷³ En 1715 se arrendaron los derechos por 1.025 L, en 1719 Josep Ripoll se comprometió a pagar al año 901 reales, en 1723 Pedro Mayor, vecino de Alcoy arrendó la baronía por 1.000 libras. A.R.V. Escribanía de Cámara sig. 1719-104 y 1722-107.

⁷⁴ Hemos reproducido el texto íntegro de este contrato en el apéndice documental, ya que consideramos que, por un lado, describe de manera detallada las distintas regalías que tenía la villa a finales del siglo XVIII y, por otro, es un buen ejemplo de los capítulos y condiciones que se pactaban en este tipo de contratos.

⁷⁵ En 1790 se realizó un inventario de la ahinas y regalías de la señoría con motivo de un nuevo arrendamiento. El documento nos enumera y describe cada una de las regalías de la villa: un molino viejo y uno nuevo, una almazara, dos tiendas (de arriba y de abajo), dos hornos de cocer pan, una casa mesón, la casa palacio con sus graneros y bodegas, las regalías de yesar y

En 1750 se arrendó la tienda a Juan Garrigós de Benilloba, el horno a Blas Segura, fabricante de paños y también vecino de la villa, la panadería a Victoriano Espinós y la taberna y el molino harinero a Juan Sanchis molinero del señorío⁷⁶. Diecinueve años más tarde Baltasar Mira, "Arrendaor" de los derechos dominicales, dio en arriendo la tienda de arriba a Tomás Olcina, la de abajo, probablemente recién estrenada, a Joseph Farches, el horno a Diego García, la panadería a Joaquín Company, la taberna a Antonio Soler y el horno molinero a Juan Sanchis, todos ellos como en la ocasión anterior vecinos de Benilloba⁷⁷. El siguiente subarriendo que hemos encontrado se realizó en 1790. En esta ocasión, además de la nueva tienda de abajo, comprobamos la existencia de un nuevo horno, también llamado de abajo, lo que parece indicar un periodo de expansión demográfica para el que son necesarios nuevos

tejar y dos huertas a cargo del alcalde mayor de la baronía. Si comparamos esta nómina con los contratos realizados a finales del siglo XVII, podemos ver que a lo largo del XVIII se construyeron un nuevo molino, una segunda tienda y otro horno de cocer pan. A.N.C. Protocolos Notariales de Joan Ripoll, año 1790 fols 87v-89v.

⁷⁶ A.N.C. Protocolos Notariales de Luys Blanes, año 1750, fols. 42-45v.

⁷⁷ A.N.C. Protocolos Notariales de Joan Ripoll, año 1769, fols. 125-130; año 1770, fols. 4-5v.

servicios⁷⁸. En los contratos firmados en 1794 los precios siguen subiendo, a excepción de la taberna y los plazos de cobro no varían⁷⁹. El siglo se cierra con los capítulos de arrendamiento de 1798, en los que los precios continúan en general su tendencia alcista, a excepción de la taberna.

SUBARRIENDOS DE LAS REGALÍAS DE BENILLOBA

	1750	1770	1790	1794	1798
Tienda de arriba	42L	50L	53L	70L	95L
Tienda de abajo		50L	50L	70L	90L
Horno de arriba	140L	114L	179L	204L	255L
Horno de abajo			161L	180L	255L
Panadería	22L	45L	123L	165L	160L
Taberna o mesón	22L	50L	123L*	80L	68L
Molino harinero	260L	450L	550L	655L	775L
Yesar			31L		

Fuente: Protocolos Notariales de Joan Ripoll
Elaboración propia.

Tal y como podemos apreciar en el cuadro adjunto, el precio de los distintos subarriendos aumenta considerablemente, a lo largo de la segunda mitad del

⁷⁸ El aumento de las ventas de solares destinados a la construcción de nuevas viviendas y la aparición de nuevas regalías confirman la teoría de que en la segunda mitad del siglo XVIII Benilloba se encontraba en una fase de expansión tanto demográfica como económica.

⁷⁹ A.N.C. protocolos Notariales de Joan Ripoll, año 1790, fols. 3-10 y 31-33.

siglo, llegando en algunos casos a doblar el precio inicial. Los plazos de pago, que en el siglo XVII y primeros años del XVIII habían sido de seis meses y dos plazos al año, cambian pasando a convertirse en seis plazos anuales lo que no parece corriente en este tipo de documentos⁸⁰. En resumen, en medio siglo el valor de las distintas regalías de Benilloba se había doblado como mínimo, llegando en algunos casos, como el de la panadería a pasar de 22L en 1750 a 160 en 1798⁸¹.

Como hemos podido ver la mayor parte de los arrendadores de la baronía eran procedentes de zonas cercanas y en pocos casos de la misma villa, sólo algunas familias más acomodadas de Benilloba, como son los Mira, se quedaron en alguna ocasión con el remate del arrendamiento. Por el contrario, los contratos para subarrendar las distintas regalías solían quedar, casi siempre, en manos de vecinos del señorío, especialmente en las de familias más acomodadas (Company, Olcina, Garrigós) o, en aquellas en las que el cabeza de familia ejercía una profesión

⁸⁰ Entre la bibliografía consultada no hemos encontrado ningún tipo de concreto de arrendamiento en el que se estipule el pago cada dos meses; lo normal continúa siendo los dos plazos anuales.

⁸¹ A.N.C. Protocolos Notariales de Luys Blanes, año 1750, fols. 43v-45 y de Joan Ripoll, año 1797, fols. 28-29v.

que estaba en relación directa con la misma.

3- EL SECUESTRO DE LA BARONÍA

3.1- Las ventajas del secuestro

Una aspiración casi general a todas las villas y lugares de señorío fue la de pasar al dominio de la corona convirtiéndose así en lugares de realengo. Hay que tener en cuenta que no resultaba barato vivir haciendo frente a las obligaciones y cargas derivadas de la existencia de los censos enfitéuticos -que antes hemos tenido ocasión de analizar con cierto detalle al estudiar la Carta Puebla de Benilloba-, y el forzoso sometimiento a la jurisdicción señorial, que en la práctica dejaba a los vasallos sin defensa cuando la agresión a sus intereses venía precisamente, de la señoría o de sus representantes. Nada tiene, pues, de particular que los colonos hicieran todo lo posible por acabar con los vínculos señoriales, dejaran de pagar las rentas en dinero y en especie y, sobre todo, intentaran quedar sometidos sólo y exclusivamente a la justicia real. Sin embargo, los movimientos antiseñoriales, tanto bajo la forma de largas contiendas jurídicas -que casi siempre ganaban los señores- como en la de auténticas

revueltas, no comenzaron a hacerse patentes hasta finales del siglo XVII, cuando el crecimiento económico, el acaparamiento de tierras y riquezas en pocas manos, y la expansión demográfica -causa u origen de la primera- permitieron a las poblaciones del Reino superar los traumas de la expulsión de los moriscos y de las epidemias del XVII. A estos movimientos antiseñoriales, que acabaron su más violenta expresión en la llamada "Segunda Germanía" del año 1693, no parece que se sumara Benilloba hasta mucho más tarde, año 1767, en que se produjeron determinadas revueltas que estudiaremos más tarde⁸².

Este retraso de Benilloba en incorporarse a los movimientos antiseñoriales, casi generales en las poblaciones de señorío de toda la actual provincia de Alicante, tenía, a nuestro entender, una explicación lógica, contrariamente a lo que suponía Gozalbez

⁸² Al estudio de este tema se han dedicado muchos autores, entre los que merece la pena destacar: MOMBLANCH Y GONZALBEZ, F. de P.: *La Segunda Germanía del Reino de Valencia*. Alicante 1957; VV. AA. *La Segona Germania; col·loqui internacional*. Valencia, 1993; PERIS ALBENTOSA, T.: "Colloqui internacional sobre la Segona Germania" en *Taller d'Historia*, págs. 97-101, Valencia 1993; KAMEN, H.: "Nueva luz sobre la Segunda Germanía" en *Homenaje a Joan Reglá*, vol. I, págs. 647-659. Valencia 1975; MORANT DEUSA, I. *El declive del señorío*. Valencia, 1975; ARDIT LUCAS, M y CUCÓ, A.: "Aportación al estudio de la reacción señorial en el País Valenciano a finales del siglo XVIII" en *Saitabi*, XXI, págs. 121-138. Valencia, 1971; y ARDIT LUCAS, M.: *Revolución liberal y revuelta campesina 1789-1840*. Barcelona, 1977.

Esteve cuando escribía:

*"El señorío de Benilloba se debió ver afectado por todas las vicisitudes que, como estamos viendo, tuvo que soportar el Reino de Valencia ya que su paralelismo es constante en la trayectoria histórica que estamos analizando."*⁸³

Si bien es cierto que durante casi toda la Edad Moderna Benilloba siguió una trayectoria paralela al resto de la provincia, es importante el hecho de que el secuestro le imprimió una impronta especial. En 1654 la villa cayó bajo secuestro judicial, dejando de ser un lugar de señorío en el estricto sentido de la palabra, y pasando a ser administrada, durante setenta y dos años, por la Audiencia de Valencia. Benilloba continuó siendo, desde luego, teóricamente una villa de señorío, pero sus vecinos no podían presentar ya quejas a su señor, puesto que en realidad el que estaba ejerciendo sus funciones era un organismo dependiente de la corona. Esta situación, hasta cierto punto ambigua, no dejó de ser aprovechada por los vecinos quienes, aunque de manera temporal, pasaron a depender de la justicia

⁸³ GOZALBEZ ESTEVEZ, E. *El señorío de Benilloba*. Alicante, 1985, pág. 54.

real, asimilándose a las villas y lugares de realengo, lo que sin duda les propiciaría situaciones más cómodas y llevaderas.

En los memoriales presentados por D. Pedro Pablo Abarca de Bolea al Consejo de Castilla en 1791, hacía referencia a los perjuicios que había causado a la casa de los Aranda el secuestro de varias de sus posesiones:

*"Si aquellos bienes desde el año 1654 estuvieron baxo la mano real, y no tubieron poseedor declarado hasta el de 1725 que el Consejo Real de Castilla los atribuyo al Padre del Suplicante; mal podría nada alterado perjudicar a la dominicatura."*⁸⁴

Continúa el documento con un relato de los problemas que para el conde constituyó el hecho de que la villa fuera administrada por un funcionario real:

"Lo que se siguió entonces es que el administrador del seqüestro, ó incautamente, ó seducido, aparentandose una conformidad entre partes, se presto a caminar sobre aquel pie y esto allanado se introduxo la possesión de los abusos que se reclaman. Sirba esto señor para la sola idea de varios otros cabos sueltos que el

⁸⁴ A. H. N. Sección Consejos, leg. 6879, n°30, s/f.

vecindario fue barajando, sosteniendolos ahora principalmente al amparo de la posesion inmemorial(....)contrarrestar el dilatado tiempo del seqüestro, sin dueño ni propietario que vigilase a la conservación de sus derechos; y por consiguiente no deberse considerar como tiempo corriente de ellos sino como un parentesis inconexo."⁸⁵

Basta lo transcrito para comprender que la situación de las baronías secuestradas fue mucho más beneficiosa para los vecinos que la de señorío efectivo, puesto que permitió la introducción, en su beneficio, de un administrador ajeno al señor, que no tenía en cuenta los intereses del mismo. Ese administrador era nombrado primero, por la Real Audiencia y luego, por la Real Chancillería durante todo el período del secuestro. En algunos casos, como tendremos ocasión de comprobar, el nombramiento recaía en manos de "**un Criado de ración**" de su presidente, prueba de un nepotismo que hace muy dudosa la moralidad e imparcialidad del funcionario⁸⁶.

⁸⁵ A. H. N. *Ibidem*.

⁸⁶ En ese caso concreto el administrador de la villa de Benilloba era según carta del Marqués de Valdecañas, capitán General de Valencia, D. José de Echevarria, criado del Presidente de la Real Chancillería, cargo por el que percibía, siempre según Valdecañas, un "**..excesivo salario...**" A. H. N. Sección Consejos, leg. 6811B, n°17, s/f.

También desde el punto de vista político el secuestro determinó ciertas alteraciones en la vida de la baronía. Ya hemos expresado antes la opinión de la causa, que ha nuestro entender, hizo que los vecinos de Benilloba no participasen, al menos de manera activa en la Segunda Germanía, estas mismas razones pudieron muy bien motivar el escaso interés de los habitantes de la villa por alinearse durante la Guerra de Sucesión en el bando Austracista o "maulet", esa lucha civil, doblada de un conflicto internacional, entre los partidarios del candidato francés, futuro Felipe V, y los defensores del archiduque Carlos de Austria⁸⁷. Los "maulets" o seguidores del archiduque, proclamaron la incorporación de los señoríos a la corona, con lo que hubieran conseguido hacer desaparecer las cargas feudales estipuladas en las cartas de población, mientras que en el campo "botifler", los partidarios de Felipe V, integrado, sobre todo, por la nobleza, sostenían la plena vigencia del "status" señorial y el mantenimiento de todos sus privilegios. Sólo la conciencia de gozar de una situación excepcionalmente

⁸⁷ REGLÁ, J.: *Historia del país valenciá*,. Barcelona, 1975, vol. III, págs. 160 y ss.

favorable y el consiguiente miedo a perderla, pudo explicar que la comunidad de Benilloba guardara en este conflicto una neutralidad, que casi podríamos calificar de sospechosa de adhesión al partido "botifler". En la pequeña obra escrita en 1747 por el Dr. Ginés Mira, para conmemorar el primer centenario de la proclamación de San Joaquín como patrono de la villa, se relata que ocupada Penáguila por los soldados de un bando (con toda probabilidad los partidarios de Felipe V) y Cocentaina por los del otro (los del archiduque Carlos) los vecinos de Benilloba se veían obligados a refugiarse en la iglesia parroquial, acogiéndose a la protección de su Santo Patrono, para conseguir escapar a las acometidas de unos y otros⁸⁸. En consecuencia el hecho de que la villa no se uniera a la Segunda Germanía y conservara su imparcialidad en la Guerra de Sucesión, facilitó el crecimiento demográfico y también el económico.

3.2. Los problemas del secuestro.

Derrotadas en Almansa las tropas del Archiduque

⁸⁸ MIRA, G.: *Fiestas centenarias*.....Op. cit. págs. 28 y 29.

Carlos de Austria, Felipe V, dictó en 29 de junio de 1707 el famoso Decreto llamado de Nueva Planta, por el que se dispuso que los reinos de Aragón y de Valencia se gobernarán en lo sucesivo por las leyes de Castilla, acabando así con sus privilegios.

En cumplimiento de la orden se creó la Real Chancillería de Valencia que, por otro Decreto de 11 de abril de 1714 debía ajustarse en todo a la de Granada, asumiendo su presidente las funciones del antiguo Virrey⁸⁹. En el periodo entre los años 1709, año del Decreto de Nueva Planta, y 1714, cuando acabó la Guerra de Sucesión, y aún algo después, ya que fue en 1716 cuando se estructuró de manera definitiva la organización que debía suceder a la virreinal, transcurrió un tiempo de transición durante el cual se produjeron múltiples roces y conflictos de competencia entre las nuevas autoridades, la Real Chancillería y el Capitán General. Una de estas disputas tuvo como marco parte de los estados del Conde de Aranda, concretamente Alcora, Benilloba y su secuestro, afectando de manera grave y directa a algunos de sus habitantes.

⁸⁹ MATEU IBARS, J.: *Los Virreyes de Valencia; fuentes para su estudio*. Valencia, 1963, pág. 332.

En el Archivo Histórico Nacional se conserva una parte importante de esta documentación, que nos ha permitido reconstruir los sucesos tal y como sucedieron⁹⁰.

El día 8 de octubre de 1711, don Tomás de Melgarejo y Gamboa, caballero de hábito de Santiago, del Consejo de su Majestad, y su Oidor más antiguo de la Real Chancillería de Valencia, haciendo las funciones de presidente, había nombrado como Alcalde Mayor de la villa de Benilloba a Vicente Brotóns⁹¹. El 2 de julio de 1715 el Real Acuerdo de Valencia, en nombre de la Real Chancillería, elevaba al Real Consejo una queja contra el Capitán General, por **"Quebrantamiento de la jurisdicción de esta Chancillería"**⁹² ya que, habiendo mandado la Chancillería que cesasen en sus cargos los Alcaldes

⁹⁰ A. H. N. Sección Consejos, legs. 6811A, n°89 y 91, y 6811B, n°17 y 18.

⁹¹ De este Vicente Brontóns, o "Don" Vicente Brotóns, como lo encontramos citado en algunos casos en la documentación, sabemos que era de una familia que había adquirido cierto renombre en Benilloba y había emparentado con familias importantes de la misma. Él mismo aparece mencionado como jurado antes del Decreto de Nueva Planta, su hija estaba casada con Ginés Mira, Regidor Decano de la población en 1747 y su nieto Pablo Antonio Mira y Brotóns, fue también Alcalde Mayor en los años 1783, 84, 85 y 86. MIRA, G.: *Fiestas centenarias.....Op. Cit.* pág. 11 y A. N. C. *Protocolos notariales de Joan Ripoll, 1772-1799.*

⁹² A. H. N. Sección Consejos, leg. 6811A, n°89, s/f

Mayores de las villas de Alcora y Benilloba (D. Vicente Feliu y Sisternes y D. Vicente Brotons), y habiendo nombrado para dichos cargos a D. Victoriano Duran y Gamir para Alcora y D. Fernando Milán de Aragón para Benilloba, ambos "**Cavalleros valencianos**"⁹³ que antes "**Habian servido otras varas**"⁹⁴, el Capitán General se había negado a reconocerlos como tales. Estos nuevos nombramientos fueron aceptados por los interesados ante la propia Real Audiencia, el 22 de junio de 1715, pero el Capitán General terció en el tema impidiéndoles la toma de posesión, con prohibición absoluta de pisar los lugares para los que habían sido nombrados, amenazándoles con ser detenidos y encerrados en la Ciudadela. Puestas así las cosas, los recién nombrados se abstuvieron de viajar a sus nuevos destinos y la situación permaneció estacionaria, aunque ambigua, con unos Alcaldes Mayores declarados cesantes por quién ejercía la jurisdicción del lugar, pero que continuaban desempeñando sus cargos, mientras que otros, con nombramiento oficial y aceptación protocolaria del cargo, se veían impedidos

⁹³ *Ibidem.*

⁹⁴ *Ibidem.*

de tomar posesión y percibir su sueldo. Era entonces Capitán General de Valencia D. Francisco del Castillo, marqués de Villadarias, que explicaba su actitud ante el propio Real Consejo diciendo que el Cargo de Corregidor o Alcalde Mayor participaba de la jurisdicción militar, que, en consecuencia, era preceptiva la previa aprobación del Capitán General, y que en este caso no le había sido solicitada, recelando por tanto de las manipulaciones de la Chancillería:

"..Y ocultandome a mi esta determinazion, se evidencia lo que en carta de 30 de Abril presente por mano de V.S. a S.M. manifestando la violencia con que executarian la horden, y las manipulaciones que devian rezelarse pues en el empleo del criado y lo executado sin mi notizia.."95

Admitía, desde luego en su carta, que las designaciones las hicieran los señores de los lugares, y en este caso, teniendo en cuenta la situación de secuestro de la villa, la Real Chancillería, pero siempre que contaran con su visto bueno, que aquí no procedía dar, por desconocer los

⁹⁵ A: H. N. Sección Consejos, leg. 6811A, n°91, s/f.

nombrados las poblaciones en que habían de ejercer sus cargos y por estar los tiempos muy difíciles. Reconocía también que, en circunstancias normales, estos cargos debían ser temporales, renovándose cada tres años, y que el nuevo Alcalde Mayor debía hacer juicio de residencia a su antecesor⁹⁶.

Algún tiempo después falleció en Valencia el marqués de villadarias, circunstancia que intentó aprovechar el presidente de la Chancillería para hacer efectivos los ceses de Feliú y Brotóns. Pero el nuevo Capitán General, don Melchor de Avellaneda y Sandoval, marqués de Valdecañas, se apresuró a adoptar la misma postura que su antecesor mandando que no se renovase ningún cargo hasta que el rey tomase una decisión; poniendo de relieve los indiscutibles méritos de Feliú y Brotóns, y su militancia en el bando "botifler":

"Que los dos Gobernadores Dn. Vicente Feliu y Cisternes, y Dn. Vicente Brotons, a emulacion uno de otro, han sido los

⁹⁶ Advertimos cierto confusionismo en la denominación del cargo: el término "batlle" es una reminiscencia de los tiempos forales, mientras que los de Corregidor, Alcalde Mayor y Gobernador son usados, a veces indistintamente. El Alcalde Mayor era nombrado directamente por el titular de la jurisdicción para ejercer en su nombre; Gobernador era un término más amplio, aunque con frecuencia incluía también el título y las funciones de Alcalde Mayor.

mejores vasallos que S. M. ha tenido en todos sus dominios, pues han expuesto en el rigor de las turbaciones, repetidas veces su vida al cuchillo de la tiranía, y al sacrificio de la sedición el honor de sus familias, y todo el caudal de sus casas, lo que debería ser atendido por la Chancillería para no preferir a tan nobles meritos los descuidos capitales de la infidencia"⁹⁷

Pero las cosas no terminaron así, porque sí el nombrado para Alcora parece que se sometió a las órdenes del marqués de Valdecañas, D. Fernando Milán de Aragón se atrevió a desafiarle, intentando tomar posesión del cargo, siendo detenido y conducido a la ciudadela y arrastrando en su caída a varios vecinos de Benilloba que acabaron en la cárcel de Cocentaina. Veamos lo sucedido en palabras del Propio marqués de Valdecañas:

"..tuvo la audacia Don Fernando Milan de entrar en la Villa de Benillova, y ausiliado de seis o siete paisanos, violenta y tumultuosamente se hizo reconocer, y hacer dar la posesion del Gobierno de dicha villa, con despachos que para ello llevaba de la Chancilleria, llegando a tanto su demasía, que pasó a poner preso al Alcalde porque no quiso dar cumplimiento a ellas, a causa de las ordenes en contrario con que anteriormente se hallaba por mí prevenido"⁹⁸

⁹⁷ A. H. N. Sección Consejos, leg. 6811B, n° 17, s/f.

⁹⁸ A. H. N. Sección consejos, leg. 6811B, n° 18, s/f.

Puestas así las cosas, el Capitán General se veía obligado a tomar cartas en el asunto:

"Y pareciendome de mi obligación en el ingreso de mi Gobierno, no dejar consentido semejante atentado, passé a dar la providencia y ordenes convenientes para que a Don Vicente Brotóns se le mantuviese en la posesion de su empleo; se pussiesse en libertad al alcalde de dicha villa: Y que quedasen arrestados en las Carceles della los siete paisanos, que fueron motores del alboroto con Don Fernando Milan y que a este se le trugese a esta Ciudadela donde actualmente queda."⁹⁹

Está pues claro que el nuevo Capitán General no estaba dispuesto a admitir injerencias y que terminó imponiendo su autoridad sobre don Fernando Milán, el escribano que le dio posesión y sobre los que le ayudaron en la villa, a los que ni siquiera se toma la molestia de contar con exactitud ni de identificarlos, refiriéndose a ellos como "**seis o siete paisanos**"¹⁰⁰. El procedimiento empleado por la primera autoridad militar nos lo aclara otra carta de la misma fecha, dirigida también a don Luis de

⁹⁹ *Ibidem*.

¹⁰⁰ *Ibidem*.

Miraval por don Juan de Valcarcel Dato, presidente de la Real Chancillería, en la que se lamenta amargamente de los encuentros, desaires y mortificaciones a los que le tiene sometido el marqués de Valdecañas, informando que al averiguar que don Fernando Milán había tomado posesión de su cargo en Benilloba, decidió:

*"...embiar una compañía de Cavallos a aquella villa, para que se aloje a discreción en casa de los principales vezinos della, prender al dicho Dn. Fernando, al Escrivano del Ayuntamiento, y a otros seis principales vezinos que favorecieron su Causa."*¹⁰¹

Las dolidas expresiones de las que hace gala en su carta el presidente de la Chancillería hacen presumir ya su temor a perder el pleito con el Capitán General, cosa que efectivamente había de suceder, pues acabó ganando el que disponía de la fuerza para imponer "su" razón. A tanto llegaron las desavenencias que la Real chancillería llegó incluso a proponer al Real Consejo el "destierro" del Capitán General de la ciudad de Valencia y su establecimiento en cualquier otra ciudad del Reino¹⁰². Ante una

¹⁰¹ A. H. N. Sección consejos, leg. 6811B, n° 18, s/f.

¹⁰² A. H. N. Sección consejos, leg. 6811 A, n° 84, s/f.

petición tan desorbitada y un enfrentamiento tan claro, el Consejo informó al Monarca que la única solución viable a tanta discordia era, que al igual que en Aragón Cataluña y Mallorca:

*"..Que estas dos jurisdicciones se unan y esten representadas, y exercidas debajo de una sola cabeza, por ella y el cuerpo de la Chancilleria, reduciendo esta a Audiencia, con su Regente y dejando al Gobernador y Capitán General con el titulo de Presidente de ella, con el mismo ejercicio que el declarado al de Cataluña."*¹⁰³

De esta forma el suceso se dio por terminado, la Real Chancillería desapareció para convertirse definitivamente en Real Audiencia, como en Cataluña, Aragón y Mallorca, de manera que se daba un tratamiento unitario a toda la antigua Corona de Aragón. El Gobernador y Capitán General fue nombrado Presidente, quedando el despacho ordinario de la misma a cargo de un Regente. En cuanto a Benilloba se encontró en el vértice de todos estos importantes problemas de competencias y jurisdicciones con un

¹⁰³ MATEU IBARS, J. *Los virreyes.....Op. cit.*, págs. 332 y 333; y A. H. N. Sección Consejos, leg. 6811 A. n° 84, s/f. Debido a su importancia, no sólo para Benilloba, sino para todo el Reino de Valencia, hemos reproducido íntegro este texto en el Apendice Documental.

protagonismo político trascendente a la totalidad del Reino, que había de ver sustancialmente modificada la estructura de su organización administrativa a causa de los pleitos surgidos alrededor de los nombramientos de Alcaldes Mayores. Con toda probabilidad, estos litigios fueron sólo la gota que hizo desbordar un vaso ya muy lleno. Benilloba, se vio pues, por una vez en primera línea de la política del Reino.

Desgraciadamente no hemos podido averiguar el nombre del alcalde ordinario que encarceló don Fernando Milán de Aragón y liberó después la tropa de caballería enviada por el marqués de Valdecañas, ni tampoco los del escribano y **"los seis o siete paisanos"**, a los que en la documentación no se nombra, y que la misma tropa condujo a la cárcel de Cocentaina, aunque resulte curioso que en su carta el Presidente de la Real Chancillería los llame **"principales vecinos"**¹⁰⁴ enalteciendo así su rango y representación social -No olvidemos que se trataba de seguidores de su política-, lo que viene a ser lo mismo que antes hacía el Capitán General cuando anteponía de manera sistemática el título de "Don" al

nombre de su candidato Vicente Brotóns.

Podemos pues extraer de todo ello dos conclusiones; por un lado, el secuestro planteó a los habitantes de Benilloba una serie de ventajas, pero también de problemas; en segundo lugar, la estratificación social entre los vecinos de la villa era ya una realidad cien años después de la repoblación de la baronía, pero este es un tema que merece ser tratado en profundidad y lo haremos mas tarde.

4- BENILLOBA ENTRE DOS CONDES

Indudablemente el hecho del secuestro supuso, como ya hemos tenido ocasión de ver, una serie de ventajas y ciertos problemas a la población del lugar, pero también es innegable que constituyó una seria adversidad para la casa de los Aranda que, según palabras del mismo conde, D. Pedro Pablo Abarca de Bolea:

"Se interpuso el seqüestro de 70 años; se introduxeron los abusos, empezo a florecer la poblacion bajo esta linea poseyente y aquellos se han ido haciendo mas

¹⁰⁴ A. H. N. sección Consejos, leg. 6811B, nº18 s/f.

*considerables porque si antes eran como uno ahora son como muchos, por la simple razón de pocos y pobres hacendados los que había entonces y los mismos ahora muchos y bien estantes."*¹⁰⁵

Por fin, en 1725, el Conde de Aranda fue reconocido como legitimo poseedor de sus estados en Valencia y estos fueron a partir de entonces utilizados como una forma de acabar con sus deudas.

En 1742 falleció D. Pedro Buenaventura Abarca de Bolea, IX Conde de Aranda, dejando una situación económica muy comprometida a su hijo Pedro Pablo. En el Acuerdo otorgado entre este y su madre, Doña Josefina Pons de Mendoza, el nuevo conde de Aranda se comprometía a pagar a la viuda toda una serie de pensiones de viudedad y gastos para el sostenimiento de su casa, que le resultaban sumamente gravosas y para las que no tuvo más remedio que comprometer sus posesiones en Valencia, como se desprende del documento:

"...Para que la dicha señora pueda por si, y con total absoluta Yndependencia de dicho Señor Conde su hijo, percivir y cobrar las dichas quatromil libras jaquesas anuales, que hazen cinco mil Libras Balencianas durante su vida, de los Arrendadores y Administradores respectivos

¹⁰⁵ A. H. N. Sección consejos, leg. 6879, n°30, s/f.

de la dicha thenecia de Alcatén y demás Estados pertenecientes a la casa de Aranda en el Reyno de Valencia."¹⁰⁶

esta situación no es extraña, ya que tal y como nos hacen ver distintos autores, la nobleza en general acumuló durante la Edad Moderna unos gastos y unas obligaciones que llevaron a muchas de sus casas a buscar soluciones más o menos drásticas. Con preferencia estas pasaban por vender bienes no sujetos a mayorazgo, como hicieron en su momento el marqués de Guadalest o el conde de Cocentaina, por entablar reivindicaciones con ramas colaterales, o por comprar bienes no sujetos para poder arrendarlos como propiedad privada¹⁰⁷. Algo similar podemos concluir de la obra de Ruiz Torres:

"La decadencia de las grandes casas nobiliarias resultó un hecho irreversible, originándose a finales del Antiguo Régimen y lentamente agrandándose durante el siglo XIX, al no poder hacer frente con sus ingresos de tipo antiguo o moderno a las obligaciones y gastos que comportaba el título correspondiente y el status

¹⁰⁶ A. H. N. Sección consejos, leg 6838, n5 5, fol. 29v.

¹⁰⁷ A pesar de todo la mayor parte de las casas señoriales, sobre todo las de los grandes de España, en su inmensa mayoría absentistas y con grandes gastos de representación, se encontraban en el XVIII sumidos en un inmenso desbarajuste económico. CHIQUILLO PEREZ, J. A.: "Aproximación al estudio del régimen señorial valenciano en el siglo XVIII" en *Studis*, nº 7, Valencia, 1978, pág. 253.

nobiliario."¹⁰⁸

Al acuerdo entre el conde de Aranda y su madre, siguieron un número importante de memoriales presentados ante el Consejo, en los cuales D. Pedro Pablo Abarca de Bolea solicitaba que le fueran concedidas moratorias para el pago de sus acreedores, muchos de los cuales eran heredados, poniendo casi siempre como excusa sus largas ausencias de España **"al servicio de S.M."**¹⁰⁹ El 22 de noviembre de 1746, el Consejo emitió un dictamen, a la vista de un nuevo memorial presentado por el conde en el que solicitaba poder enajenar y vender el señorío de Mislata, también en Valencia y con el fruto de la venta redimir los lugares de Luna y pagar con el resto, parte de sus débitos. a Pesar de todo, las deudas más o menos justificadas continuaron incrementándose de tal manera que se vio obligado a vender, también, el señorío de Benilloba. Por cláusula de la escritura

¹⁰⁸ RUIZ TORRES, P.: " La nobleza en el Pais valenciano durante la transición del feudalismo al capitalismo" en *Revista de Historia Moderna; manuscrits.* n° 4/5, Barcelona, 1987, pág. 94.

¹⁰⁹ A.H.N. Sección consejos, legs. 6833-6836. Numerosos memoriales conservados en el Archivo Histórico Nacional, enumeran la larga lista de deudas contraídas por el Conde de Aranda y las causas que le impedían hacer frente a ellas. De estos hemos reproducido uno en el Apéndice Documental a modo de ejemplo.

fundacional del mayorazgo el conde no podía enajenar la mencionada villa, por lo que expuso al rey Carlos III las siguientes razones:

"...Hallandome yo el conde con varios empeños y deudas, tanto por las que me dejó mi difunto padre, como por las contraídas por mi mismo, como con el importe de un crédito dotal que tenía que entregar a la Excma. Señora Doña Maria Josefa Ayala y abarca mi prima, que le pertenecía por representación de la Excma Señora Doña Luisa Abarca condesa de Cedillo, mi hermana, sin haber podido acudir a estos pagos a causa de los crecidos gastos que se me originaron en el tiempo que servía a Su Magestad en campaña, viajes a las Cortes extranjeras y embajada extraordinaria en Lisboa...;"¹¹⁰

A continuación exponía y solicitaba:

"Con este motivo acudí a Su Magestad representando lo referido y exponiendo que la mencionada villa de Benilloba se hallaba la más incomoda para administrarse por estar treinta leguas de los demás Patrimonios míos y no tener otro medio para salir de dichos empeños que el de enajenarla."¹¹¹

Terminaba aduciendo que, con las mejoras realizadas a su patrimonio, no quedaban disminuidos los bienes de su mayorazgo, por lo cual el rey le

¹¹⁰ MOMBLANCH, F. de P.: "Benilloba entre dos condes" en R. F. B. Benilloba, 1959, s/p.

¹¹¹ Ibidem.

concedió la licencia de enajenación, por Real Despacho el 12 de octubre de 1756. Así las cosas, en 1757, se vendió la baronía a Don Juan Francisco de Güemes y Horcasitas, conde de Revillagigedo, que había regresado de su virreinato en México en 1755¹¹².

El precio de la venta se estableció en 62.500 pesos de quince reales de vellón o libras valencianas, calculando los 1.250 pesos que producían los arriendos de las rentas señoriales. En la transacción se incluían los honores y regalías de la baronía. Por la parte del palacio y tierras anejas no contenidas en las regalías, y los derechos de *luismo* y *fadiga* se pagaron 2.563 y por un pinar, paja y leña seca 361 más; resultando la suma Total de 78.361 pesos¹¹³. Sin embargo no con ello se arregló el grave problema financiero del conde de Aranda, los memoriales se sucedieron, siempre con las mismas quejas y notificaciones sobre su disminución de

¹¹² Don Juan Francisco de Güemes y Horcasitas, nacido en Reinosa en 1682, Capitán General de los Reales Ejércitos, Gobernador y Capitán General de la Isla de Cuba, Presidente de la Real Audiencia de México, presidente del Consejo de Castilla, Decano del Superior Consejo de la Guerra y Virrey de México desde 1746, Conde de Revillagigedo creado por Fernando VI ese mismo año. Carlos IV concedió la Grandeza de España al III conde el 5 de diciembre de 1803. CADENAS Y LOPEZ, A. *Genealogía de los títulos nobiliarios de España*. Madrid, pág.282.

¹¹³ MOMBLANCH, F. de P.: "Benilloba.....Op. Cit.

patrimonio:

*"Desde luego al fin de tantas carreras se ha encontrado disminuido su Mayorazgo en las villas de Mislata y Bellinova del Reyno de Valencia y la de Biota en Aragón por diez o doce mil pesos de renta enagenados con facultades reales....."*¹¹⁴

El Conde de Revillagigedo, nuevo señor de Benilloba Tomó posesión de la villa y baronía de Benilloba y su término, con jurisdicción civil y criminal, alta y baja, mero y mixto imperio, de la iglesia palacio, panadería, tienda, horno, molino, yesería y todos los demás frutos y derechos, así como los honores y preeminencias de la dignidad de barón. Continuando como señores de la villa hasta bien entrado el siglo XX, puesto que Benilloba constituye uno de los pocos casos que continúan siendo señorío. La última venta del mismo, como tuvimos ocasión de ver en el capítulo introductorio, fue realizada en 1957 a don Carlos Martínez de Velasco.

5-LUCHAS ANTISEÑORIALES Y ENFITEUTAS PRIVILEGIADOS

La evolución social del Reino de Valencia durante

¹¹⁴ A.H.N. Sección Consejos, leg. 6879, n°30, s/f. Reproducido en el apéndice documental.

el siglo XVIII tiene su reflejo en la trayectoria de los benilloberos. Tal y Como vemos reflejado en los distintos estudios sobre la sociedad valenciana en el siglo XVIII, tanto la evolución demográfica como la económica tuvieron repercusiones importantes en la evolución social de la zona¹¹⁵, al traducirse en una progresiva concentración de la propiedad en manos de unos pocos y un paulatino incremento de campesinos pobres dependientes de los primeros en casi todo¹¹⁶:

"Las clases sociales no son conjuntos estáticos que aparecen y desaparecen en un momento dado de la Historia. Las relaciones sociales guardan una estrecha correspondencia con la base económica y van variando con el crecimiento de las fuerzas productivas. El hecho de que las condiciones económicas se modifiquen con el transcurso del tiempo por muy diversas causas, a un ritmo y a un tiempo distintos según los lugares, provoca distintos ritmos de adaptación social, tanto de los

¹¹⁵ La mayor parte de los autores están de acuerdo en afirmar que tanto los cambios económicos de Valencia, desde la repoblación como la evolución demográfica, tienen un fiel reflejo en el proceso social que sufre el Reino en el siglo XVIII. Entre todos ellos podríamos destacar a ARDIT Y CUCO, M.: *Revolución liberal y revuelta campesina*. Barcelona 1977; CHIQUILLO PEREZ, J. A.: "Aproximación al estudio del Régimen Señorial valenciano en el siglo XVIII" en *studis*, vol. 7 págs. 241-259; GIMENEZ LOPEZ, E.: *Alicante en el siglo XVIII*:.....Op. Cit o las actas de: *La Segona Germania: Colloqui Internacional*. Valencia, 1994.

¹¹⁶ Una magnífica explicación de este fenómeno es la que nos ofrece Torró y Gil en su artículo publicado con motivo de la ya mencionada reunión sobre la Segunda Germania. TORRO Y GIL, L.: "Implicacions y conseqüencies de la Segona Germania" en *La Segona Germania...Op. Cit.*, Págs. 172-173.

individuos como de las clases sociales, junto a la aparición de intereses nuevos y con ellos de nuevas clases sociales."¹¹⁷

Esta nueva clase social de campesinos acomodados, en ascenso es la que diversos autores denominan "*enfiteutas privilegiados*" y en mayor o menor medida se encuentra en todas las poblaciones de la zona.

El crecimiento económico de finales del siglo XVII se plasmó en una mayor diversificación y comercialización agrícola con la extensión de nuevas superficies cultivables y cultivos nuevos, lo que se tradujo en un aumento de la población que, a su vez, sería el impulsor de un nuevo crecimiento económico. La consecuencia de ésta evolución fue el aumento de la desigualdad, traducida en una progresiva pérdida de la propiedad de la mayoría del campesinado en manos de unos pocos, diversificándose de ésta manera la clase campesina, en una parte de campesinos empobrecidos que tenían que hacer frente, tanto a las exigencias señoriales, como a las rentas que debían pagar a los campesinos ricos de los cuales acabaron

¹¹⁷ RUIZ TORRES, P.: "La nobleza en el País Valenciano durante la transición del feudalismo al capitalismo" en *Revista de Historia Moderna; Manuscrits*. Vol. 4/5, Barcelona, 1987, pág. 92.

dependiendo. Por otro lado aparece un grupo más favorecido que ascenderá socialmente constituyendo una nueva oligarquía que intentará parecerse en todo a la antigua aristocracia¹¹⁸. Todo esto provocó que a lo largo del siglo XVIII esta nueva clase de "enfiteutas privilegiados" de las villas de señorío tomase conciencia, por un lado, de la presión señorial a la que se encontraba sometida y, por otro, de sus diferencias con respecto a las villas de realengo¹¹⁹, convirtiéndose de esta manera en líderes ideológicos de las luchas antiseñoriales que marcaron el final del siglo XVIII y los primeros años de la nueva centuria.

A consecuencia del desarrollo económico y del alza expansiva del setecientos, a lo que unían, en muchos casos, los graves problemas económicos de sus casas, muchos de los señores volvieron los ojos hacia sus señoríos, resucitando prestaciones olvidadas e incluso exigiendo otras nuevas, agravando de ésta

¹¹⁸ Como podremos comprobar en Benilloba, a través de diversos documentos de finales del siglo XVIII y primeros años del XIX, el campesinado acomodado hace acceder a sus miembros a profesiones liberales o cargos eclesiásticos, consiguiendo así un ascenso social.

¹¹⁹ CHIQUILLO PEREZ, J.A.: "Aproximación al estudio.....Op. Cit.,pág. 252.

manera la situación de sus vasallos, quienes sufrían, por un lado, el alza de los precios y, por otro, una fuerte presión señorial. El "enfiteuta privilegiado", cuyo excedente negociable le había permitido superar la economía de subsistencia cobró conciencia de esta explotación enfrentándose al señor territorial¹²⁰. Sin embargo a pesar de la existencia de bastantes pleitos de incorporación a la corona, casi todos los autores parecen coincidir en que, la verdadera reacción antiseñorial se manifestó en una multitud de pequeños procesos en los cuales los pueblos se opusieron a determinadas prestaciones exigidas por los señores¹²¹:

"Los pleitos de incorporación a la corona fueron relativamente pocos y no demuestran una reacción antiseñorial generalizada, sin embargo la multitud de pequeños

¹²⁰ ARDIT, M Y CUCÓ, A.: "Reacción señorial en el País Valenciano" en *Saitabi*, nº XXI, Valencia, 1971, págs 122,123.

¹²¹ Ardit nos ofrece distintos ejemplos de estos procesos. La Jana entabló pleito por conseguir la libre utilización de su almazara; Muro lo hizo por considerar que su almazara era libre de pago y no debían asumir el nuevo pago que el señor les exigía; Morente pleiteó por el cambio en la dirección del riego realizado por el señor; Cocentaina por el abusivo pago de prestaciones; Alcira por conseguir permiso para poder cortar y sacar leña de la villa y Ayelo de Malferit protestó por la exigencia, por parte del señor, del pago de nuevas prestaciones. ARTIT Y LUCAS, M. *Revolución liberal y....Op. Cit.* págs. 42-46. Otros autores se manifiestan también en la misma línea: TORRO GIL, L. "Implicacions y conseqüencies...Op. Cit. pág. 172; DANTI Y RIU, J. "conflictitivitat social a Catalunya y Valencia" en *La Segona Germania: Colloqui Internacional*. Valencia, 1994, pág. 64 o CHIQUILLO PEREZ, J.A.: "Aproximación al estudio.....Op. Cit. págs. 259 y ss.

pleitos en que los pueblos se opusieron a determinadas prestaciones o derechos de sus señores, que sin atacar la base del señorío testimonian la base de una amplia reacción señorial."¹²²

En el Archivo Municipal de Benilloba¹²³ pudimos encontrar el pleito que entabló dicho ayuntamiento contra el señor conde de Revillagigedo en 1767. El 9 de enero de ese año se prohibió a los vecinos de la villa la libre venta de arroz y otros comestibles por considerarse ésta transacción una de las Regalías del señor, según los Capítulos de Población de 1611. El 8 de enero de ese mismo año el Real Acuerdo había fallado entendiendo que se debían cumplir los Capítulos de población y que, por tanto, quedaba prohibida la venta de comestibles bajo la pena de 500L a quién se opusiera. El 23 de ese mes se solicitó providencia, que debía ser ejecutada con auxilio militar de una compañía de Granaderos caso de ser necesario, para asegurar al señor de Benilloba el pacífico disfrute de sus derechos. A esta realidad se

¹²² ARDIT, M y CUOCO, A.: "Aportación al estudio.....Op. Cit., pág. 122.

¹²³ En la actualidad el Archivo Municipal de la villa sólo tiene documentación que comienza ya bien entrado el siglo XIX, todo lo anterior desapareció hace una serie de años, pero contamos con una transcripción realizada por Antonio Sanz de Bremond hace unos veinte años.

opuso el Dr. Ginés Mira¹²⁴, Síndico Personero de la misma que tenía sublevada a la población, según afirmaba Diego Peris, arrendatario de los Derechos Dominicales de la villa. En cabildo del 30 de julio del mismo año el Síndico Personero, protestó porque a Diego Peris, "arrendaor", se le había repartido un quinto en lugar de un tercio que le correspondía en el repartimiento de las acequias. El 6 de diciembre el mismo Ginés Mira insistió en que, según los ordenamientos vigentes, supuestamente derogatorios de las Capítulos de población, todos los vecinos tenían derecho a vender en la Villa, las mercancías que considerasen necesarias, pero el ayuntamiento ya no se atrevió a seguirle y el pleito terminó favoreciendo al señor y reconociéndole el derecho a establecer regalía en las ventas que se realizasen en Benilloba¹²⁵.

Pero además de los pequeños procesos Debemos hacer mención de los grandes pleitos de reversión a

¹²⁴ Este Dr. Ginés Mira era descendiente de Baltasar Mira, labrador, uno de los repobladores de Benilloba en 1611, cuya familia progresó en la villa, habiendo ejercido sus miembros puestos en la administración de la misma a lo largo del siglo XVII y accediendo, como veremos más tarde, a determinadas profesiones liberales y cargos eclesiásticos, constituye, pues uno de los ejemplos más claros de esta nueva clase de enfiteutas privilegiados.

¹²⁵ A.M.B. *Libros Caspitulares de la villa*. Año 1767.

la Corona, alentados y dirigidos en su inmensa mayoría por esta nueva clase de enfiteutas privilegiados, y ayudados y alentados por los rectores de las distintas poblaciones que fueron en definitiva los que desencadenaron los primeros ensayos de revolución burguesa entre 1801 y 1814¹²⁶. Según afirman Manuel Ardit y Lucas y Salvador de Moxó, el principal motivador en estos pleitos fue el poder público, intentando reconstruir, al menos en parte el patrimonio regio, enajenado casi en su totalidad. Este hecho fue explotado por muchos pueblos que aprovecharon para embarcarse en el camino de los pleitos de reversión.¹²⁷ La demanda la iniciaban los ayuntamientos reunidos a iniciativa de algún vecino o grupo de vecinos y en ellos se exigía la demostración por parte del señor del título formal de posesión del señorío. A pesar de todo, estos

¹²⁶ CHIQUILLO PEREZ, J. A.: "Aproximación al estudio.....Op. Cit., pág. .258.

¹²⁷ Muchos autores han dedicado buena parte de sus esfuerzos al estudio de la disolución régimen señorial en España en General y en el Reino de Valencia en particular, entre ellos hemos querido destacar por su profundo conocimiento del tema a: MOXÓ, S.: *Incorporación de los señoríos en la España del Antiguo Régimen*. Valladolid, 1959 y ARDIT Y LUCAS, M.: *Revolución liberal y....Op. Cit.* Sin dejar de destacar tampoco los excelentes trabajos de GIL OLCINA, A.: *La propiedad señorial en tierras valencianas*. Valencia 1979 o GIL OLCINA Y CANALES MARTINEZ, G.: *Residuos de propiedad señorial en España*.

pleitos fueron, como ya dijimos antes, escasos, costosos, largos y no todos los pueblos podían enfrentarse a ellos, la mayoría, además, finalizó con una sentencia favorable al señor¹²⁸.

En cuanto al caso concreto del señorío de Benilloba, en el pleito interpuesto por la villa contra el conde de Revillagigedo, en primera instancia resultó:

"...y en su consecuencia debo declarar y declaro caducado el señorío de la Villa de Benilloba el que queda incorporado a la Nación sin obligación alguna por parte de dicha villa de contribuir con prestaciones dimanantes del expresado señorío a su titular, actual poseedor, el mencionado Excmo. Señor Conde de Revillagigedo reservando a este la acción que entienda existirle para la revisión y saneamiento contra quien hubiere lugar."¹²⁹

A continuación, existen la contestación a la sentencia presentada por la Condesa de Revillagigedo, en la cual se remonta a la creación del señorío y su calificación del mismo como jurisdiccional, y a la

Perduración y ocaso en el Bajo Segura. Alicante, 1988.

¹²⁸ ARDIT Y LUCAS, M.: *Revolución liberal y....Op. Cit.*, pág. 48.

¹²⁹ *Sentencia pronunciada por el juez de Primera Instancia de la villa, en el pleito de 1854, procedente del Archivo Privado de Francisco de Paula Momblanch y publicado por GOZALBEZ ESTEVE, E. El señorío....Op. Cit. pág. 186, Apéndice Documental.*

posterior venta por parte de los condes de Aranda a los de Revillagigedo:

"...que el dicho señorío territorial quedó en la clase de propiedad particular de la Señora Condesa de Revillagigedo, en cuyo concepto le pertenece debiendo los enfiteutas cumplir las obligaciones consignadas en la carta-puebla y en cualquiera otro convenio que se hubiera hecho, excepto los que fueran abolidos por las mismas leyes"¹³⁰

En junio del mismo año el promotor fiscal de la Audiencia interpuso una demanda de incorporación de los bienes del señorío a la Hacienda Pública. Los años que duró el pleito resultaron sumamente gravosos al común, que tuvo incluso que presupuestar los gastos y mostrarse deficitario, tal y como se desprende de las actas del ayuntamiento de los años 1856 a 1859¹³¹. El proceso llegó incluso al Tribunal Supremo y, Por fin, el 7 de diciembre de 1859, se reconoció el señorío de Benilloba como propiedad de

¹³⁰ *Ibidem*, pág. 189.

¹³¹ El 8 de diciembre 1856 congregados el Alcalde y demás vecinos discuten y acuerdan apelar la sentencia fallada a favor del conde de Revillagigedo y se hace el presupuesto municipal, en el que se admite la existencia de un déficit de 3.000 reales. *Ibidem*, págs. 189 y ss.

los condes de Revillagigedo¹³². Así pues, en el Registro de la Propiedad de Cocentaina se inscribió el señorío el 25 de mayo de 1956 y en esta anotación puede leerse:

*"...Que el Registrador de Cocentaina abra unas hojas e inscriba en ellas bajo un (número) digonometral todo el pueblo de Benilloba y su término, expresando que el señorío territorial pertenece a los condes de Revillagigedo y el útil a los que en dicho pueblo y su demarcación poseen fincas con la mención de las cargas que resulten de los documentos presentados tal y como en los mismos aparezcan."*¹³³

Las causas que llevaron a esta sentencia y que han hecho que el señorío de Benilloba continúe siendo tal hasta la actualidad han sido ampliamente estudiadas por Gozalbez Esteve y escapan al propósito de nuestro estudio. Por ello remitimos a su obra para un mayor conocimiento del tema¹³⁴.

Como hemos podido observar las cabezas pensantes, y líderes de estos movimientos, que aunque tarde también hicieron mella en la villa, fueron los

¹³² *Ibidem*, pág. 197.

¹³³ Archivo-Registro de la Propiedad de Cocentaina, sec. 1 tomo 142, fol. 83, Finca 655. Publicado también en su totalidad por GOZALBEZ ESTEVE, E. *El señorío...Op. Cít.*, págs. 194-210.

¹³⁴ *Ibidem*, págs. 133-147.

integrantes de esa nueva clase llamada "enfiteutas privilegiados" provenientes en su mayor parte de aquellos primeros colonos que acudieron a Benilloba a repoblarla al quedar vacía tras la expulsión de los moriscos. Revisando la documentación de la época podemos comprobar que los apellidos de los repobladores están todavía presentes en los documentos de finales del XVIII, y que estas familias en muchos casos han evolucionado, enriqueciéndose y ascendiendo en la escala social.

Las causas de este ascenso por parte de algunas de las familias llegadas en 1611, podría atribuirse a varios fenómenos. Por un lado, que en el reparto efectuado por el señor no todos recibieron lo mismo y aunque, como ya vimos, la mayoría se situaba en el término medio, las diferencias entre los que menos y los que más recibieron fueron importantes¹³⁵. También pudo influir que algunas familias llegadas a la villa a principios del siglo XVII tuvieran recursos económicos y cierta capacidad económica, lo que les permitiría: un mejor aprovechamiento y cultivo de las

¹³⁵ Todo esto puede verse con más detalle en el capítulo que hemos titulado "Asentamientos y repobladores" en el que hacíamos referencia a quienes fueron, de donde vinieron y que recibieron cada uno de ellos en los Vecindamientos de 1611.

tierras, la contratación de mano de obra para la explotación de las mismas, el arrendamiento y compra de nuevos terrenos, la obtención de excedentes comerciables o canjeables e incluso, la posibilidad del arrendamiento o subarriendo de la totalidad o de parte de los derechos dominicales. Por último, aquellos que unían a su calidad de labrador, otra actividad, en especial de servicios, tuvieron mayores facilidades para conseguir medios económicos y poder ascender en la escala social. Sin embargo a mediados del XVIII sólo unas pocas de estas familias habían conseguido encumbrarse, ya que la vinculación constituía un freno al enriquecimiento de muchos de ellos¹³⁶.

Las etapas de este encumbramiento, eran en líneas generales siempre las mismas. En primer término, el labrador que acudía a una población asentándose en ella. Si este labrador conseguía ir enriqueciéndose, invertía sus ahorros en nuevas tierras que, a su vez, arrendaba en la mayor parte de los casos, de manera que pasaba a ser un labrador acomodado. Sus hijos eran enviados a Valencia, o en su caso a Madrid, a

¹³⁶ RUIZ TORRES, P.: *Señores y propietarios: cambio social en el sur del País Valenciano (1650-1850)* Valencia, 1981, pág. 213

estudiar, convirtiéndose en notarios, doctores en ambos derechos o en teología. Muchos de ellos recibían prebendas eclesiásticas o incluso eran nombrados familiares o calificadores del Santo Oficio. El siguiente paso de ascenso era el ascenso a "caballeros" o "Ciudadanos", y muchos consiguieron títulos nobiliarios, constituyendo así una nueva aristocracia, totalmente distinta de la anterior y todo ello muy a pesar de los mismos:

"Havia estat una preocupació tradicional dels senyors feudals evitar la formació d'una classe de poderosos. Els privilegis jurídics, educació y contactes fora del poble podia perjudicar el seu propi comandament...Fins i tot als pobles de muntanya el mateix procés va arribar a unes dimensions sorprenents..."¹³⁷

Esta nueva clase social estaba compuesta, primeramente por aquellos que habían conseguido el título de **caballeros** y de **ciudadanos**¹³⁸, que

¹³⁷ [Había sido una preocupación tradicional de los señores feudales evitar la formación de una clase de poderosos. Los privilegios jurídicos, educación y contactos fuera del pueblo podían perjudicar su propia autoridad.....Sin embargo, En los pueblos de la montaña este mismo proceso va a adquirir unas dimensiones sorprendentes....] CASEY, J.: "La segona Germania: perfil d'una revolta camperola" en *La Segona Germania: Colloqui Internacional*. Valencia, 1994, pág. 154.

¹³⁸ Entre ellos encontramos a todos los que tenían el tratamiento de don, los doctores, tanto de universidad como catedráticos abogados y médicos, no podemos, en cambio,

intentaban en todo lo posible asemejarse a la antigua aristocracia, llegando incluso a crear mayorazgos y vincular sus bienes:

*"...Y queriendo vincular todos mis bienes; assi muebles como Raices, que al presente tengo y pueda tener en adelante; para que perpetuamente se mantengan, instituyendo un fideicomiso o mayorazgo, para que se conserve el apellido de Barrachina....."*¹³⁹

Entre las familias de Benilloba existen algunas que claramente han accedido a este status, aunque no sean demasiadas. En los protocolos notariales de Luys Blanes encontramos tres familias cuyos miembros habían conseguido lograr, a mediados del XVIII, el título de ciudadanos; en primer lugar los Barrachina, uno de cuyos miembros Joaquín es nombrado como ciudadano, además de ser abogado y familiar del Santo Oficio, ejerció también el cargo de Alcalde Mayor de la villa en el año 1736; un pariente suyo, el Dr. D. Vicente Barrachina, abogado, era gobernador de Chelva en el año 1747, apoderado del conde de

distinguir entre caballeros de sangre, generosos, o de privilegio, ni tampoco entre ciudadanos de inmemorial o de privilegio. BERNABE GIL, D. *Tierra o sociedad en el bajo Segura (1700-1750)*. Alicante, 1982, pág. 40.

¹³⁹ A.N.C. Protocolos notariales de Joan Ripoll, año 1771, fols. 43-45. Testamento del Dr. D. Vicente Joaquín Barrachina, abogado, deja sus bienes a su sobrino Francisco Barrachina.

Revillagigedo en 1762, y había solicitado en 1732 ser nombrado notario del Santo Oficio¹⁴⁰. Una de las familias mejor estudiadas de la villa, que es también una de las más notables y antiguas es la de los Mira¹⁴¹. A través de la documentación consultada hemos podido averguar que Baltasar Mira, ciudadano y abogado, solicitó el nombramiento para familiar del Santo Oficio en 1732, siendo también elegido para cargos del gobierno de Benilloba en varias ocasiones¹⁴²; el Dr. D. Ginés Mira era en 1747 rector de la Iglesia parroquial de San Salvador de Valencia¹⁴³ y el Dr. D. Antonio Mira, religioso de la Compañía de Jesús, rector del colegio que la Compañía tenía en Gandía, solicitó en 1742 que se le nombrase

¹⁴⁰ A.N.C. Protocolos notariales de Luys Blanes, años 1731, 1736. MIRA, G.: *Fiestas centenarias que en Solemne novenario celebros la Ilustre y Noble Villa de Benilloba al Gloriosso patriarca San Joaquín*. Valencia, 1747. Pág. 15; A. H. N. Sección Inquisición, leg. 617, exp. 7.

¹⁴¹ Esta familia, documentada en la villa desde el momento de la repoblación hasta nuestros días, parece ser una de las que mas progresó en el siglo XVIII. Para un conocimiento a fondo de la misma se puede consultar la obra de SANZ DE BREMOND Y MIRA, A. *Los Mira una familia de ciudadanos de inmemorial*, Valencia, 1977.

¹⁴² A. N. C. Protocolos Notariales de Luys Blanes, año 1732. A. H. N. Sección Inquisición leg. 703, exp. 3.

¹⁴³ MIRA, G. : *Fiestas centenarias que en.....Op. Cit. pág. 17.*

calificador de la Inquisición¹⁴⁴. También los Ripoll eran una familia de importancia en esas fechas. Los protocolos notariales nos informan que Alejandro Ripoll, era escribano del Rey y procurador de la Real Audiencia y Joseph Ripoll, ciudadano y administrador de las limosnas de la Basílica del Pilar de Zaragoza; en la pequeña obra que Ginés Mira escribió en 1747 sobre la celebración del centenario de la peste y la elección de San Joaquín como patrono de la Baronía nombra como uno de los personajes importantes de Benilloba al Reverendo Padre Joaquín Ripoll, religioso de los Descalzos de San Francisco¹⁴⁵. Todos ellos dejan testimonios de su riqueza en la documentación. Las series testamentarias y los contratos matrimoniales son buena prueba de ello. De entre todos los testamentos analizados destacan los Vicente Joaquín Barrachina, antes mencionado y los de Luis y Baltasar Mira¹⁴⁶. Las series realizadas con los

¹⁴⁴ A. H. N. Sección inquisición, leg. 703, exp. 2

¹⁴⁵ A. N. C. Protocolos notariales de Luys Blanes, años 1733 y 1735; y MIRA, G.: *Fiestas centenarias que en.....Op. Cit.*, pág. 18.

¹⁴⁶ De ellos el más importante es el de Baltasar Mira, que frente a unos bienes estimados por otros habitantes de Benilloba que alcanzaban en el mejor de los casos las 2.000L, la tasación de los bienes que tenía este Baltasar, en tierras en Benilloba, Penáguila, Onteniente, Guadalest y Confrides ascendía a 44.315L. A.N.C. Protocolos Notariales de Joan

contratos matrimoniales, en los que se declaran las dotes de aquellas doncellas que contraen matrimonio en la villa también nos orientan en este sentido. De las 114 cartas nupciales analizadas las dotes más elevadas corresponden a las familias Mira, Ripoll, Gadea y Blanes¹⁴⁷. De la misma forma coexisten otras familias que sin alcanzar el nivel de las anteriores son reconocidas en las documentaciones como nombres reputados en la villa:

*"...Devo dezir que las familias de Vicenta Maria Borrell consorte de Joseph Sempere pretendiente, estan tenidas y reputadas por las de mas honor de esta villa de Benilloba, que los padres y abuelos paternos y maternos de la dicha fueron naturales y vecinos de esta villa los cuales han obtenido los empleos honoríficos de justicia y gobierno de ella y asi siguen en el dia sus descendientes."*¹⁴⁸

La principal fuente de ingresos de esta nueva

Ripoll, año 1796, fols. 38-46.

¹⁴⁷ Todas estas dotes superan las doscientas libras, suma elevada si tenemos en cuenta que la mayor parte del resto no llega a las cien. De todas ellas las mas elevadas son las de Maria Ana Mira, hija de Baltasar, a la que se le concedió una dote de 1.500 libras al contraer matrimonio con Gerónimo Barrachina, y la de María Blanes, hija de Joaquín Blanes a la que sus padres dotaron con 1026L. A.N.C. Protocolos Notariales de Luys Blanes, año 1751, fol. 69-72 y de Joan Ripoll, año 1795, fols 7v-8v

¹⁴⁸ A.H.N. Sección Inquisición, leg. 760, exp.2 Informe redactado por el rector de la villa de Benilloba, para el expediente de José Sempere de Alcoy.

clase dirigente la constituía la propiedad de la tierra u otras explotaciones que tenían tanto en el término municipal como fuera de él. En Benilloba y en muchos otros lugares de señorío, esto era aun más importante, puesto que la enfiteusis a que estaban sometidas las tierras de la villa dificultaba el enriquecimiento de los dueños del dominio útil, de tal forma que, estas familias adineradas preferían comprar tierras en lugares cercanos que estuvieran libres de cargas, baste como botón de muestra la adquisición realizada por Ginés Mira del agua que regaba las tierras que poseía en un lugar tan lejano de Benilloba como podía ser Benidorm:

"...La tercera parte del agua que se recoge de la fuente dicha del Salt que nase en su propia tierra y que posehe en el propio termino de Benidorm"

Junto a este grupo de caballeros y ciudadanos, se encuentran también, por un lado los **comerciantes**, aquellos que habían conseguido acceder a profesiones liberales y los artesanos. De todos ellos, los primeros eran casi inexistentes en Benilloba, debido al sistema de regalía bajo el que se encontraban la

tienda, bodega y todo el comercio en general¹⁴⁹. Sólo en algún caso hemos encontrado en la documentación ventas importantes realizadas por habitantes de la villa; en 1750 Miguel García, labrador de Benilloba vendió a Carlos Sempere de Alcoy 6.000 cántaros de vino en tres años, a razón de 2.000 cántaros al año; y en 1796 se remató a favor de Baltasar Ripoll el arriendo del abasto de vino de la taberna de Alcoy¹⁵⁰.

Aparte de las **profesiones liberales** a las que hemos visto dedicados a los caballeros y ciudadanos existían otras consideradas de menor importancia, pero que en muchos casos servían a quienes las desempeñaban para prosperar y formar parte de la oligarquía de la villa. De entre ellas las más consideradas eran escribanos, cirujanos, escribientes, maestros de escuela y barberos. Un grupo numeroso de ellos llegó a constituirse en ricos propietarios agrícolas¹⁵¹.

¹⁴⁹ Buena prueba de esta afirmación lo constituye el pleito que por la venta de comestibles mantuvo el ayuntamiento de la villa contra el conde de Revillagigedo en 1767 y del que ya hemos hecho mención en este mismo capítulo.

¹⁵⁰ A. N. C. Protocolos Notariales de Luys Blanes, año 1750, fols. 37-38 y de Joan Ripoll, año 1796, fols 83-85.

¹⁵¹ Bernabé Gil estima que si bien es cierto que, muchos de los pertenecientes a estas profesiones liberales, consiguieron ser

Por último, los **artesanos** constituían el otro grupo que, en ciertas ocasiones, conseguían llegar a ingresar en las filas del patriciado urbano. En lugares como Benilloba este grupo estaba constituido por profesionales tales como: horneros, molineros, panaderos, albañiles, canteros, carpinteros, algeseros¹⁵², herreros, sastres, tejedores, torcedores, alpargateros, albeitaires¹⁵³, etc..¹⁵⁴. Muchos de estos artesanos pertenecían también a las mismas familias que componían el escalón de los ciudadanos y caballeros y, por supuesto, todos ellos se incluyen en el grupo de los enfiteutas privilegiados, pues todos invierten sus ganancias en tierras de Benilloba o de las cercanías.

Sin embargo, no todos los integrantes de estos

ricos propietarios agrícolas, también en muchos casos tales fortunas podían provenir de sus antecesores, labradores acomodados en sus lugares de origen, para los cuales la obtención de un oficio para uno de sus hijos constituían un medio de ascenso social. BERNABE GIL, D. *Tierra y sociedad*.....Op. cit., pág. 51.

¹⁵² Los algeseros son en Valencia los fabricantes de ladrillos

¹⁵³ Albeitar - veterinario

¹⁵⁴ En una ciudad como Orihuela, estudiada por David Bernabé Gil se contabilizan en el siglo XVIII 41 artesanos distintos, frente a los 13 que hemos computado en Benilloba, teniendo en cuenta que hemos considerado la misma profesión oficial de cirugía que maestro cirujano, etc. BERNABE GIL, D.: *Tierra y sociedad*....Op. cit., págs. 51 y ss. y A. N. C. Protocolos Notariales de Luys Blanes y Joan Ripoll.

últimos grupos conseguían enriquecerse, algunos incluso se empobrecían hasta el punto de tener que alquilarse como jornaleros, ejercer otra profesión o en el peor de los casos llegar a engrosar las filas de los pobres de solemnidad. A este respecto hemos encontrado un ejemplo clarificador en un informe del rector de Benilloba sobre una familia que de ser relativamente acomodada pasó en una generación a la pobreza, volviendo a resurgir gracias a los estudios de uno de sus miembros:

"...Que Isidoro Reig padre del Dr. D. Francisco Reig cura de Canals, pretendiente, en sus primeros años de casado fue arriero y que aviendo descaecido su caudal se dio a albañil, cuyo oficio exercio en esta y otras poblaciones hasta casi sus últimos años;...Alexandro Reig unico hermano del pretendiente sirvió a dicho Isidoro su padre de oficial de albañil y muerto este continuó en el oficio hasta poco despues que su hermano obtuvo o fue agraciado cura de Canals.."155

A partir de ese momento, casi con toda seguridad contando con la ayuda de su hermano, las cosas comenzaron a irle mejor:

"..en cuyo tiempo lo dejo y se dio al trato y a algunas formas de labrador y a

¹⁵⁵ A. H. N. Sección Inquisición, leg. 79, exp. 16

*breve tiempo le nombro este comun por uno de sus deputados y despues fue regidor de esta villa."*¹⁵⁶

Con todos estos datos no puede hablarse en Benilloba, al igual que pasa en muchas de las poblaciones de la zona, de un sector artesanal importante, sus mercancías y servicios estaban orientadas, sobre todo, a la satisfacción de las necesidades básicas de la población, pero era raro que trascendieran el ámbito comarcal¹⁵⁷.

Por debajo y al mismo nivel de este patriciado urbano se encontraban los labradores o **campesinos**, sector con diferencias importantes, ya que oscilaban entre el rico hacendado y el pequeño propietario o pobre arrendatario, obligados muchas veces a contratarse como jornaleros agrícolas o industriales para poder subsistir, sin olvidar al jornalero sin tierra propia:

"Junto a los enfiteutas -grandes y pequeños absentistas o cultivadores de la tierra- hubo numeroso campesinado formado por arrendatarios y jornaleros que trabajaban las tierras de una oligarquía

¹⁵⁶ *Ibidem.*

¹⁵⁷ BERNABÉ GIL, D.: *Tierra y sociedad.....Op. cit.,* pág. 57.

que era al mismo tiempo enfiteuta de los señores feudales."¹⁵⁸

En un lugar pequeño como Benilloba los labradores ricos eran parte integrante de los grupos de patriciado urbano de los que ya hemos hablado, que vivían, en ciertos casos en la baronía, y muchas veces en Valencia, encargando a otros la administración, arrendamiento y cobro de sus propiedades, como puede comprobarse a través de los contratos de arrendamiento existentes en los Protocolos Notariales.

Elia Gozalbez Esteve en su Tesis de Licenciatura realizada sobre el Señorío de Benilloba, analiza el *amillaramiento** realizado en la villa en el siglo XIX y aunque dicha centuria escapa a nuestro estudio, nos puede servir para comprobar como evolucionó la población a finales de la Edad Moderna¹⁵⁹.

Este amillaramiento divide a los sujetos según el líquido imponible que debían pagar por su riqueza

¹⁵⁸ RUIZ TORRES, P.: *Señores y propietarios.....Op. cit.*, pág. 398.

¹⁵⁹ La opinión de Gozalvez Esteve es que el amillaramiento debió hacerse a mediados del siglo XIX para tener conocimiento del número de enfiteutas, fincas rústicas, fincas urbanas, extensión de las fincas, clases de cultivos etc. , al reconocerse la sentencia ejecutoria de 1859 que concedía el dominio directo del señorío a la condesa de Revillagigedo. GOZALBEZ ESTEVE, E.: *El señorío.....Op. Cit.* pág. 97.

rústica o urbana. Los sujetos que tributaban eran 335, entre los que se encontraban algunos foráneos que tenían propiedades en la villa y los que únicamente tenían propiedades urbanas. De aquellos incluidos entre los que debían pagar por tener propiedades rústicas, 10 pagaban 25 reales de vellón de liquido imponible y sus propiedades eran insignificantes. Entre 25 y 50 reales pagaban 12 de los vecinos cuyas tierras eran también pequeñas y diseminadas. Mucho más numeroso, 27 individuos, era el grupo que pagaba entre 50 y 100 reales de vellón. A continuación se encontraban los que tributaban entre 100 y 500 reales, cuyo total ascendía a 93 individuos. En estos grupos afirma Gozalbez Esteve que la parcelación era considerable y las posesiones pequeñas y disgregadas. Entre los que pagaban entre 500 y 1.000 reales de vellón encontramos nombres de familias destacadas en la villa, ya a finales de la anterior centuria, como los Reig y los Mira. A partir de este grupo, aunque las propiedades aumentan en tamaño, las parcelas continúan estando bastante diseminadas, pero se puede observar que se van concentrando a medida que se hacen más grandes; a

estos grupos pertenecen aquellos que pagan más de 1.000 o más de 2.000 reales (8 y 18 propietarios respectivamente)¹⁶⁰. Las dos últimas partidas son las de los que contribuían con más de 4.000 y 6.000 reales y solo las integraban 3 y 2 personas¹⁶¹.

PROPIETARIOS DE BENILLOBA	
LIQUIDO IMPONIBLE	Nº DE PROPIETARIOS
- de 25	10
Entre 25 y 50	12
Entre 50 y 100	27
Entre 100 y 500	93
Entre 500 y 1.000	35
Entre 1.000 y 2.000	8
Entre 2.000 y 4.000	18
Más de 4.000	3
Mas de 6.000	2
TOTAL	208

Fuente: GOZALBEZ ESTEVE, E.: *El Señorío de Benilloba*
Elaboración propia

Como puede comprobarse, la estructura social de Benilloba no había cambiado en líneas generales con

¹⁶⁰ También aquí encontramos nombres de familias que la documentación nos destaca como miembros acomodados y de influencia en la villa como los Monerris o los Monllor.

¹⁶¹ Entre estos últimos propietarios están los Barrachina y los Mira, familia esta última, que ya en su momento, cuando se hizo el reparto de las tierras, tras la expulsión de los moriscos, se vio favorecida con buenas tierras y algunas de las parcelas mas grandes. La familia de los Barrachina, nueva en Benilloba en el siglo XVIII, se introdujo en la villa por el matrimonio de uno de sus miembros con otro de la familia de los Mira.

respecto a los primeros años de la repoblación. Aquellos que tenían una propiedad media eran la gran mayoría, sin que existieran grandes diferencias entre ellos, mientras que los grandes propietarios y los muy pequeños constituían una muy pequeña parte de la población, con grandes diferencias entre ellos, lo que sí había cambiado era la cantidad de tierras, los pobres eran más pobre y los ricos más ricos, con una distinta concepción de su status social. Veamos, como muestra de lo dicho, lo que acordó el ayuntamiento de Benilloba para hacer frente al pago de las fiestas del centenario de San Joaquín en 1747, que concuerda con todo lo expuesto:

*"...Resolvio dicho Gobierno, para que no fuesen tan gravosos los gastos a sus vezinos, que los dias de su Novenario, se repartiessen en la Familias o linages que mas lo pueden costear....Domingo á 3 de setiembre dio feliz principio y luzido fundamento a las fiestas la familia de los Monerris;....Lunes á 4 la de los Barrachinas; Martes á 5 la de los Ripolls; Miercoles á 6 la de los Guillems, Hortas y Monllor. Domingo á 10 la de los Miras...."*¹⁶²

Como deducimos del texto, las familias que costearon dichas fiestas fueron las mismas que

¹⁶² MIRA, G. *Fiestas Centenarias*.....Op. Cit. págs. 15-18

aparecían reflejadas en la documentación como más acomodadas y reputadas en la villa, los Mira, Monerri, Barrachina, Ripoll y justo por detrás los Guillem, los Orta y los Monllor.

Por último el escalón más bajo de la escala social era ocupado por los **jornaleros**. Estos eran difíciles de contabilizar, pues en ocasiones, sus filas se completaban con artesanos, con poco éxito en sus trabajo y pequeños campesinos que, aunque dueños de algunas tierras, necesitaban alquilarse como jornaleros para poder pagar sus deudas. Su fuerza de trabajo era solicitada en el campo en determinadas épocas, y el resto del año de no encontrar empleo en la industria acababan engrosando las filas de los pobres y los vagabundos:

*"Un gran número de Jornaleros, pequeños artesanos y campesinos apenas autosuficientes constituían las clases inferiores a menudo abocadas a la más absoluta pobreza"*¹⁶³

A finales de la Edad Moderna la sociedad había evolucionado en Valencia hacia una nobleza arruinada

¹⁶³ BERNABE GIL, D.: *Tierra y sociedad.....Op. Cit.* pág. 65.

que intenta salvar sus posesiones de las deudas, incluso como afirma Ruiz Torres, enlazando con sectores de la alta burguesía¹⁶⁴. En segundo lugar, una burguesía compuesta de caballeros y ciudadanos que, junto a algunos maestros artesanos o miembros de profesiones liberales y un sector del campesinado más acomodado, constituían la jerarquía económica de la población, era una clase mayoritariamente rentista cuyo capital volvía a ser invertido en nuevas tierras. Junto a ellos una gran masa de campesinos y artesanos humildes cuyas profesiones y tierras apenas bastaban para salir al paso y, por último, una cantidad indeterminada de jornaleros que casi no podía mantenerse. En resumen, una sociedad poco industrializada, donde el mundo rural predominaba y la tierra constituía el valor más seguro. Veamos, para concluir, lo que dice a este respecto Ruiz Torres en su estudio sobre el cambio social al sur del Reino de Valencia:

*Los obstáculos a la industrialización no
proviene del pasado feudal sino del
presente burgués que no facilitó el
desarrollo de una acumulación*

¹⁶⁴ RUIZ TORRES, P. "La nobleza en el país valenciano durante la transición del feudalismo al capitalismo" en *Revista de Historia Moderna; manuscrits.* (4/5) Barcelona, 1987, pág. 104.

específicamente capitalista. La sociedad Española y concretamente la valenciana dejó de ser una sociedad de señores y vasallos, para ser durante mucho tiempo una sociedad de propietarios y campesinos con escasos islotes de burguesía industrial."¹⁶⁵

Para finalizar vamos a acometer el análisis de la población de Benilloba, según el censo de apellidos obtenido del amillaramiento realizado en 1859, de manera que nos permita comprobar la estabilidad de Benilloba, desde la repoblación de la villa y a lo largo de toda la Edad Moderna.

FAMILIAS DE BENILLOBA

APELLIDOS	Nº CONTRIBUYENTES	AÑO*
Abad	1	
Agulló	2	1612
Aznar	1	1612
Barrachina	9	1654
Barriga	1	
Blanco	1	1654
Blanes	2	1612
Bonet	1	
Borrell	1	1633
Brotons	1	1612
Camallonga	2	
Canet	1	

¹⁶⁵ RUIZ TORRES, P.: *Señores y propietarios.....Op. Cit.* pág. 403.

Carrigos	1	
Cerdá	1	
Climent	2	
Colomer	1	
Colomina	1	1612
Company	1	1612
Cortés	1	
Crespo	2	1612
Domenech	19	1613
Escorcia	1	
Espinós	4	1637
Ferrando	2	
Ferrer	1	1634
Ferriz	1	
Gadea	4	
García	14	1612
Garrigós	1	1621
Gimeno	2	
Gisbert	1	
Gonzalo	1	
Grau	1	
Guillem	2	1612
Herrero	6	
Ibañez	1	
Iborra	3	1612
Jordá	1	1636
Martí	2	1624
Martinez	2	1612
Miquel	1	
Mira	11	1612
Moltó o Monçó	1	1612

Monerriis	7	1613
Monllor	20	1634
Olcina	2	1626
Palau	1	
Pastor	1	1654
Pla	2	
Pérez o Peris	3	1612
Puig	1	
Ripoll	12	1612
Rodriguez	1	
Reig	3	1612
Santa Maria	1	
Sanz	3	
Soler	1	1617
Tedes	1	
Vilanova	7	1634
Vilaplana	2	
60	182	TOTALES

❖ Fecha de las primeras anotaciones documentales en la villa de Benilloba

Fuente: A.M.B. Amillaramiento de 1859.

Elaboración propia.

El número total de contribuyentes es de 182, agrupados en 60 apellidos distintos. De ellos 31 es decir, el 51,6% ya los encontrábamos reseñados en los documentos del siglo XVII -Incluso el 30% de ellos resultan ser descendientes de los primeros repobladores del señorío-.

De todos los contribuyentes anotados en el amillaramiento las familias Mira, Barrachina,

Monllor, García Pérez y Monerris son las más ricas, en especial las de los Barrachina y los Mira¹⁶⁶. Todo ello concuerda, tal como ya hemos dicho, con la información obtenida de las series testamentales extraídas de los Protocolos notariales del siglo XVIII¹⁶⁷ y de la obra del Dr. Ginés Mira, en el que hacía referencia a las familias más acomodadas de la villa. Estas familias destacan a lo largo del todo el siglo por ser también las que más tierras compran u arriendan, tanto en el término de Benilloba como en sus alrededores.

Podemos pues concluir que de aquellos primeros repobladores de Benilloba, muchos permanecieron en la villa, ofreciéndole estabilidad a su población y llegando a constituir una nueva clase social de "enfiteutas privilegiados", destacada por encima del

¹⁶⁶ Las familias Mira y Barrachina, se encuentran en los amillaramientos en primer lugar, aunque se aprecian ramas colaterales de las mismas menos enriquecidas. De todos ellos hay que destacar a Francisco Javier Mira y a doña Rosalina Mira, el primero de los cuales no vivía en Benilloba, sino en Valencia, su hermana Rosalina, por el contrario habitaba la mejor casa familiar de la villa por la que pagaba los correspondientes impuestos de contribución urbana. A.M.B. Amillaramiento de 1859.

¹⁶⁷ En los protocolos notariales de Luys Blanes y Joan Ripoll, destacan los testamentos realizados por Rita Vilaplana, viuda de Luis Mira (1749), Pedro Juan y María Iborra (1764), Bernarda Mira (1766), Vicenta Joaquín Barrachina (1766) o reparto de los bienes entre los herederos de Baltasar Mira (1796). A.N.C.

resto de la villa. Algunos de ellos han permanecido en Benilloba hasta bien entrado el siglo XX y aun hoy son dueños de casas y tierras en su término minicipal.

CONCLUSIONES

**FIESTAS
CENTENARIAS,
QUE**

EN SOLEMNE NOVENARIO,
desde el dia 3. hasta el dia 11. de Setiembre
del presente año 1747.

**CELEBRÒ LA ILUSTRE, Y NOBLE
VILLA DE BENILLOBA
AL GLORIOSISSIMO PATRIARCA
SAN JOAQUIN,**

POR AVERLE DADO POR SU PATRON
la suerte del Cielo contra la Peste, que lasti-
mosamente affigió à este Reyno de Va-
lencia en el año 1647.

REFERIDAS

POR EL DOCTOR GINES MIRA,
Abogado, Hijo de la misma Villa.

Con licencia: En Valencia, por Joseph Thomàs
Lucas, Impress. del Sr. Ob. Inq. Gen. Año 1747.

La situación geográfica de Benilloba, asentada en el fondo de un valle, entre altas sierras, al sur de la actual provincia de Alicante y, el hecho de ser un señorío aislado y alejado del resto de las posesiones de la casa de los Aranda, fueron dos factores que determinaron en gran medida el desarrollo del señorío, sus diferencias y sus afinidades con otros lugares cercanos. La evolución demográfica, social y económica que experimentó la villa a raíz de la expulsión de los moriscos y a lo largo de la Edad Moderna ha constituido el tema central desarrollado en nuestro trabajo.

En la segunda mitad del siglo XVI la población de Benilloba, habitada íntegramente por moriscos, había experimentado un crecimiento espectacular, llegando a constituir junto con la villa de Muro una de las morerías mas importantes de la zona. El extrañamiento truncó esta tendencia y la baronía vio quedarse sus casas vacías y sus cosechas sin recoger, ya que, al igual que en muchos lugares del Reino, ningún converso quiso permanecer en ella, al amparo de las excepciones que les brindaba el Bando de Expulsión.

A la vista de esta situación, Don Antonio Jiménez de Urrea, señor de Benilloba, no tuvo más remedio que repoblar sus casas y sus tierras con aquellos que se avinieron a aceptar las nuevas condiciones pactadas en los contratos de población. En un número importante de casos las distintas poblaciones se repoblaron con contingentes de lugares cercanos pertenecientes al mismo señor; en el de Benilloba esta situación no era posible ya que, la mayor parte de los estados de los Aranda, se encontraban en Aragón, lejos y difícilmente accesibles. Esta fue la causa fundamental de que la nueva población de Benilloba fuera, no sólo eminentemente regnícola, sino procedente, en la mayor parte de los casos, de lugares cercanos (Concentaina, Penáguila, Ibi, Alcoy, etc..) y compuesta, sobre todo por gente que ya conocía de antemano la villa o que había tenido algún tipo de relación con la misma. El hecho de este preconocimiento del señorío fue, casi con toda seguridad, la causa de que sus casas y tierras no permanecieran desiertas durante mucho tiempo, como ocurrió en algunos lugares que tardaron en repoblarse, u otros que incluso quedaron desiertos de manera definitiva. Poco tiempo después de la expulsión los libros parroquiales nos informan de la existencia de

algunas familias instaladas en la villa.

A partir de ese momento, la demografía de Benilloba siguió la pauta demográfica marcada por el resto de la zona en que se encontraba enclavada y, a pesar de no haberse visto afectada por algunas de las calamidades propias del siglo XVII, necesitó adentrarse en la centuria siguiente para recuperar los niveles de población anteriores a la expulsión.

A lo largo del siglo XVIII la población de Benilloba fue aumentando de una manera paulatina, los incrementos de la nupcialidad y de la natalidad, unido a la estabilidad de la población repobladora fueron las causas fundamentales de este crecimiento. La mayor parte de las familias que acudieron a la villa en el momento de la repoblación, no sólo permanecieron en ella, sino que en muchos casos atraieron a la misma a parientes y conocidos. Si bien es cierto que algunos apellidos desaparecieron pronto y otros algo más tarde, lo que es innegable es que, a lo largo de los siglos XVII y XVIII, toda una serie de linajes se repiten en los distintos censos y nóminas. Adentrándonos ya en el siglo XIX, hemos podido constatar que en el amillaramiento de 1859, de sesenta apellidos reseñados, al menos el 30% eran descendientes de los primeros

colonos y mas de la mitad llevaban viviendo en el señorío al menos un siglo, prueba inexcusable de la estabilidad de esta población.

El decrecimiento de la población no fue la única consecuencia negativa del extrañamiento morisco. La economía de la villa sufrió también un grave deterioro, provocado por el estancamiento de las distintas labores agrícolas, comerciales y artesanales. Hemos podido comprobar que en los últimos años del siglo XVI Benilloba era una población dedicada en su mayor parte a la agricultura, pero en la que no faltaban comerciantes que viajaban más o menos lejos con el afán de colocar sus mercancías. Tras la expulsión, los nuevos habitantes de la villa no tuvieron más remedio que depender del exterior para la obtención de la mayor parte de los productos de primera necesidad, incluso de aquellos que se producían en la baronía pero que no alcanzaban entonces, en muchos casos, los niveles mínimos de autoabastecimiento. Con el transcurso de los años Benilloba fue cobrando vida y, a la par que su población comenzó a crecer, sus actividades económicas se fueron reactivando también. El dispar reparto de tierras de los asentamientos fue una de las causas determinantes en la evolución de su agricultura, ya que

la posesión de más y mejores tierras facilitó a ciertos enfiteutas el acceso a una economía que superaba el nivel de la mera subsistencia. Otro factor concluyente en el desarrollo de la agricultura de Benilloba a lo largo de este siglo fue el hecho de que, algunos de los repobladores, contasen con medios económicos propios, lo que les permitía un mejor aprovechamiento de las tierras, la contratación de mano de obra para la explotación de las parcelas y la compra de nuevos terrenos o incluso el acceso al arrendamiento de la totalidad o parte de los derechos privativos de la villa. Así mismo aquellos que unían a su condición de agricultores el desempeño de un terminado oficio, que les proporcionaba los medios suficientes para hacer frente a los pagos de los derechos señoriales y, aún en algunos casos mejorar y ampliar las parcelas, recibidas en enfiteusis en 1611, pudieron prosperar económica y socialmente.

Tanto las actividades artesanales como la industria textil de Benilloba fueron poco a poco despegando a lo largo de la segunda mitad del siglo XVII y durante el XVIII, creando el germen de la Benilloba moderna, si bien, la actividad comercial anterior a la expulsión no fue nunca recuperada.

Esta favorable evolución económica de la villa se vio especialmente favorecida por la situación de secuestro en que se mantuvo el señorío durante setenta años ya que, su posición, hasta cierto punto especial, hizo depender a sus habitantes de la justicia real, asimilándolos de manera temporal a los lugares y villas de realengo, consiguiendo así eximirse de parte de las cargas señoriales aunque teóricamente continuaron siendo vasallos del conde de Aranda.

La evolución demográfica y social que experimentó la villa de Benilloba a lo largo de la Edad Moderna, influyó de manera determinante en el desarrollo social de la misma y en su devenir histórico. De una sociedad rural morisca en la que existía una clara jerarquización social, con una oligarquía situada claramente por encima del resto de la población, se pasó, tras la expulsión, a un conjunto de agricultores, que en los asentamientos de 1611 no se distinguían unos de otros, aunque sabemos que algunos de ellos provenían de familias acomodadas en sus lugares de origen.

El estudio de los asentamientos ha resultado de vital importancia para conocer el desarrollo social de la villa ya que, como hemos tenido ocasión de comprobar a lo largo del trabajo, estos no fueron ni mucho menos

igualitarios, tal y como afirman algunos autores, sin que las diferencias entre los que más recibieron y los que fueron menos afortunados resultó importante. A la gran mayoría de la población se le dieron parcelas de tamaño medio, pero hubo algunos enfiteutas que recibieron muy poco y otros cuyas tierras, sin ser excesivas, excedían bastante de la media. Al estudiar el parcelario resultante de los asentamientos hemos podido constatar que el propietario medio resultaba el más abundante, sin olvidar el gran propietario y el dueño de tierras pequeñas y muy dispersas.

Cuando en 1654 murió sin descendencia don Antonio Jiménez de Urrea, V conde de Aranda, al que vimos en 1611 apoderar a sus representantes, Pedro Montanyana y Pedro Fernández de Felices, para que repoblaran con cristianos viejos sus posesiones valencianas de Mislata y Benilloba, y la Real Audiencia decretó el secuestro del señorío, no existía todavía ninguna familia que destacase de una manera clara por encima de las demás. Incluso los cargos municipales, durante este primer periodo, habían sido ejercidos, por turno, por la mayor parte de los vecinos, sin existir aún una verdadera oligarquía municipal. En el otro lado de la escala social puede apreciarse cómo algunas familias se fueron

viendo obligadas a vender aquello que tenían para poder hacer frente a los pagos de las deudas contraídas en los primeros años de la repoblación, y abandonaron la villa a continuación; eran, sobre todo, aquellos que en los avcindamientos se vieron menos favorecidos y a los que se repartieron parcelas más pequeñas, de peor calidad y más dispersas.

La situación de secuestro, entre otras cosas, favoreció, en gran medida a ciertas familias y, con el transcurso del tiempo, algunos vecinos comenzaron a despuntar, primero tímidamente y mas tarde de una manera clara, llegando a constituir la clase de los "*enfiteutas privilegiados*" que encabezarían a lo largo del siglo XVIII los distintos pleitos encaminados a conseguir la exención de las cargas señoriales, primero, y la reversión del señorío a la corona, después.

Quienes fueron estos enfiteutas y cómo consiguieron sobresalir por encima del resto ha sido uno de los objetivos fundamentales de nuestra investigación, para lo cual hemos seguido la evolución de estas familias, sobre todo a través de la documentación local -libros parroquiales y protocolos notariales fundamentalmente-, constatando el hecho del notable enriquecimiento de

algunos y la ruina de otros.

Entre 1611 y 1800 la sociedad de Benilloba sufrió una transformación social parecida a la de otros lugares de señorío de la zona, que se tradujo en una progresiva concentración de la propiedad en manos de unos pocos, y un aumento de campesinos empobrecidos que debían hacer frente tanto a las exigencias señoriales como a las rentas que debían pagar a los campesinos ricos, de los cuales acabaron dependiendo para casi todo.

En la mayor parte de los casos, Los pasos seguidos por estos enfiteutas para conseguir el ascenso en la escala social, comenzó en la primera generación de labradores que consiguió como ya hemos visto, superar en los primeros años el nivel de subsistencia y acumular ciertos excedentes negociables. Estos excedentes se invirtieron, por un lado, en la adquisición de nuevas tierras y, por otro, en costear los gastos de enviar a estudiar, a Valencia o en su caso a Madrid, a las nuevas generaciones convirtiéndolos, de esta forma, en doctores en derecho o en teología. Estos nuevos profesionales obtuvieron muchas veces prebendas eclesiásticas e incluso fueron nombrados familiares o calificadores del Santo Oficio.

El siguiente paso fue el ascenso a "caballeros" o "ciudadanos", y muchos consiguieron incluso títulos nobiliarios llegando a formar una nueva aristocracia, totalmente distinta de la anterior¹. Como hemos podido ver, a mediados del siglo XVIII, algunas de las familias de Benilloba habían conseguido acceder a este "status" y sus miembros más destacados ocupaban cargos eclesiásticos o civiles en Valencia y otros lugares, pero continuaban invirtiendo y manteniendo relaciones económicas dentro de la baronía. Entre todos ellos podemos destacar las familias de los Barrachina, Mira, Monllor o Ripoll.

Cuando a finales del siglo XVII estalló por toda la zona la conocida "Segunda Germanía", insurrección encaminada a acabar con las rentas señoriales, Benilloba se encontraba aun bajo la administración de la Real Audiencia y no se unió, al menos de una manera activa, a los acontecimientos. Lo mismo sucedió durante la Guerra de Sucesión, que tuvo en Valencia un carácter claramente antiseñorial. Solo durante los últimos años del secuestro la villa pareció comenzar a tomar conciencia real de su situación, como parte de las

¹ Como ejemplo de este ascenso puede consultarse el Apéndice I de este trabajo en el que mostramos la evolución de una de las ramas de la familia Mira, claro ejemplo de todo lo expuesto.

posesiones de los condes de Aranda y, en 1725, al serle devuelto a don Pedro Buenaventura Abarca de Bolea la jurisdicción sobre el señorío, y vendido por éste a los condes de Revillagigedo, los habitantes de la villa comenzaron a entablar pleitos encaminados a terminar con el yugo señorial.

Esta nueva clase social, de "enfiteutas privilegiados" fue la que, como ya había sucedido antes, en el resto de la zona, se hizo cargo de la explotación a la que se encontraban sometidos como vasallos de señorío, constituyéndose en líderes de los distintos enfrentamientos antiseñoriales que tuvieron lugar en la villa a lo largo del siglo XVIII -Ginés Mira, por ejemplo, encabezó el pleito de comestibles, en contra del monopolio de la tienda en el año 1767-, y que concluyeron, tras el largo pleito de reversión a la Corona, con la sentencia, de 7 de diciembre de 1859, en la que la Audiencia, reconoció el señorío de Benilloba como propiedad de los condes de Revillagigedo, haciendo de él una auténtica reliquia señorial:

"La Audiencia concluyó un largo pleito promovido por el ayuntamiento de Benilloba, contra el conde de Revillagigedo, dueño de la baronía. La sentencia confirmaba otra de

1856 que declaraba que el señorío territorial de Benilloba pertenecía 'como propiedad particular a la condesa de Revillagigedo y que sus enfiteutas han debido y deben continuar pagando las rentas derechos y prestaciones a que están obligados, exceptuándose las que se hallan expresamente abolidas por las leyes vigentes,...' "²

Así pues, podemos concluir que, Benilloba evolucionó de forma parecida, pero no igual al resto de los señoríos de la zona. Por un lado, fue repoblada fácilmente y su población resultó ser bastante estable. La sociedad, por otro, se mantuvo dentro de los márgenes de la normalidad, en cuanto a desarrollo social, con una clase naciente de "enfiteutas privilegiados" que acabaron erigiéndose en defensores de los derechos de la villa y de sus habitantes. Pero, aunque estos surgieron a la par que en el resto de los señoríos del Reino, Benilloba se mantuvo apartada de los disturbios antiseñoriales durante una serie de años. No parece, por tanto, que no se encuentre documentación sobre esos acontecimientos, como podría desprenderse de la obra de Gozalbez Esteve, ni que la villa no contase con una clase dirigente capaz de

² GIL OLCINA, A.: "Señoríos y propiedad de la tierra" en *Historia de la provincia de Alicante*. Alicante 1985, Edad Moderna, Vol IV, pág. 290.

defenderla contra los abusos señoriales, sino más bien podríamos afirmar que, el hecho de haber permanecido durante setenta años en situación de secuestro, hizo que durante ese periodo los vecinos de Benilloba consiguiesen eximirse de muchos de los pagos y jurisdicciones que a otros resultaban insoportables. Al ser devuelta la jurisdicción del señorío a los condes de Aranda, los mismos enfiteutas adquirieron esa conciencia, que ya tenían sus vecinos, y comenzaron sus esfuerzos por conseguir revertir el señorío a la Corona, pero en este momento, también la historia de la baronía se separó del resto, ya que tras un largo pleito, la Audiencia reconoció a los nuevos dueños, condes de Revillagigedo, la propiedad territorial de la villa, que todavía hoy continúa siendo un señorío.

GLOSARIO

ADEHALAS: Regalos en especie entregados por cristianos viejos y nuevos al dueño del lugar en fechas significadas.

ALARBES: Morisco criado entre cristianos viejos y de procedencia castellana.

ALCAYDIA: Contribución fija en especie.

ALFARRASAR: Calcular a ojo la cosecha y los frutos para la partición, o los daños que se hagan en el término del señorío.

ALQUERIAS: Pequeños asentamientos preurbanos, de 3 0 4 fuegos hasta un máximo de 15 o 20, en los cuales residían campesinos libres y propietarios de sus tierras.

AMILLARAMIENTO: Relación numerada y por orden alfabético de los apellidos de dueños y susfructuarios de bienes inmuebles (tanto rústicos como urbanos) y ganadería, sometidos a contribución en un término municipal, expresada separadamente y en conjunto. Individuo por individuo, constituyen la base para la exacción dela contribución de inmuebles y ganadería

APOCA: Carta de pago o recibo

AZOFRAS: Donaciones hechas en especie, dinero o servicios personales, que imponía el señor a sus vasallos, se suprimieron tras la expulsión de los moriscos, por ser ellos los que se encontraban sujetos a dichos usos.

Impuestos que los mudéjares debían pagar, independientemente de las particiones de las cosechas. Estas imposiciones constituyeron una fuente de conflictos hasta el último momento.

BATLLE: Los orígenes de la función los encontramos en el *baiulus* de los territorios catalanes en tiempos de la alta edad media. Estos eran nombrados por los monarcas, señores y grandes propietarios, como custodios y administradores de sus patrimonios, análogamente al *villicus* de la época anterior, pronto unieron a estas facultades económico privadas, atribuciones judiciales y de policía., ejercían como jueces ordinarios en toda clase de causas, convocaban y dirigían la hueste ciudadana y administraban el patrimonio en el lugar

CABREVE: Reconocimiento por parte del enfiteuta del dominio útil, con percepción del cánón, lindes de la finca y título de pertenencia; salvaguardaba el dominio directo y aseguraba la percepción del cánón y laudemio, al controlar la titularidad del dominio útil. En el acto de la cabrevación el enfiteuta había de probar la legitimidad de títulos o en su defecto acreditar que había satisfecho el cánón

correspondiente, por un tiempo de 40 años, podía entonces jurar haber perdido el título primitivo. El titular del dominio directo podía citar a cabrevar siempre que lo deseara a sus expensas; en cambio si era a costa del enfiteuta solo podía hacerlo cada diez.

CABEZAJE O ALFETRAN: Contribución fija en metálico, percibida por personas o cabezas.

CENSALES: Préstamos hipotecarios que hacían los conventos, los clérigos, los notarios, los magistrados, las viudas desvalidas, los huérfanos sin amparo, y todo aquel que tenía un pequeño ahorro. Era el modo de inversión mas atractivo para capitales pequeños, que buscaban a la vez un interés relativamente elevado y una seguridad total. Los tipos de interés en el Reino de Valencia eran variables. Eran adeudos u obligaciones que devengaban intereses habitualmente del orden de un cinco o seis por ciento y que se cargaban sobre un individuo, una comunidad o un terreno. Constituía por entonces prácticamente la única inversión de capital disponible y era de modo especial la preferida por las fundaciones eclesiásticas. Los prestatarios eran en su mayoría moros y su reconocida honradez para los negocios hizo que fueran con mucho los más buscados.

PROPIEDAD SOMETIDA A CENSO ENFITEUTICO: En ella existe un señor directo, casi siempre noble, con unos

derechos sobre la propiedad compartidos con el señor útil o enfiteuta, trabajador si es una finca o usufructuario si es una casa, el enfiteuta tributa un canón, unos censos y prestaciones económicas diversas, mientras no infrinja nada, el señor no puede echarlo.

PROPIEDAD SUJETA A CENSO RESERVATIVO: Es un contrato en virtud del cual, una persona cede a otra el pleno dominio de una o varias fincas de su propiedad, reservandose el derecho a recibir con carácter indefinido o perpetuo una pensión anual sobre aquella finca, objeto de contrato, que debe pagar el censatario; la propiedad no es compartida, es del censatario.

COLLECTOR: Persona encargada de recoger las limosnas, recaudar contribuciones, cobrar impuestos y cualquier otra prestación voluntaria o forzosa. Eran nombrados por la autoridad y se les revestía con los poderes necesarios para el desempeño de su cargo.

COMISO: Pena consistente en la dejación forzosa por el enfiteuta de la cosa censada cuando incumple ciertas condiciones esenciales del contrato, consolidandose ambos dominios por el señor directo. Entre ellas figuraba la falta de pago del canon durante 4 años seguidos o faltas graves en contra de los pactos de población.

DULA: Derecho que facilitaba el abastecimiento de ciertos productos (Huevos, volatería, ganado de sacrificio) a la despensa dominical a precios fijos y reducidos.

FADIGA: Denominación aplicada tradicionalmente en Aragón Cataluña y Valencia a un derecho preferente de adquisición, cuya consecuencia más importante, era la extinción del contrato enfiteútico, por la consolidación de ambos dominios. Originariamente, era el derecho que se pagaba al señor por el permiso para enajenar algo dado en enfiteusis. Fue siempre un derecho indiscutible del titular del dominio directo. Salvo pacto en contrario el plazo para ejercitar este derecho era de treinta días, desde el momento en que el titular del dominio útil comunicaba al señor directo, su intención de vender, hipotecar, adjudicar en pago de deuda o permutar.

FERRIGINAL: También llamado herreñal, tierra de secano, en la que se cultivan cereales destinados en su mayor parte a la alimentación del ganado

FILAÇA: Consistía en la obligación de hilar y tejer gratis o por una mínima retribución determinadas cantidades de fibras textiles (esparto, lino, seda,) en provecho de la señoría.

JURATS: También conocidos como jurados, son los primeros magistrados de las respectivas municipalidades, formando el concejo reducido, asesor del Batlle; eran los que juraban el cargo ante el representante real o señorial destacándose del resto de los prohombres o ciudadanos, En general eran elegidos por sus conciudadanos y el sistema de elección variaba, según las zonas. Los jurados de los municipios de los reinos de la Corona de Aragón, llevaban la dirección de la vida municipal y eran a su vez emitidos por un cuerpo de *concelleres* o prohombres o por la asamblea general.

LUISMO: Norma muy frecuente y cuidadosamente regulada por los Fueros del Reino de Valencia, según la cual, el señor recibí una parte del valor de su propiedad, (normalmente el 10%) cuando se transmitía el dominio útil de la misma por venta, donación o herencia.

Consistía en la cantidad pagada al señor directo en el acto de aprobar la enajenación, gravamen o permuta de la finca censida que celebrabas el enfiteuta. Fue uno de los derechos que conservó más el antiguo sabor señorial de la enfiteusis y que mejor representaba la concepción de dominio dividido.

MORABATIN: Contribución fija en metalico.

MUSTASAF: También conocido como *almotacén* en Castilla.

En la España cristiana medieval era un oficial del concejo, encargado de la inspección de pesos y medidas, de la vigilancia sobre los vendedores y sobre los mercados. En algunos sitios estaba encargado también de la policía del lugar y de la vigilancia de los oficios manuales. Como tal, dictaba ordenanzas sobre precios y medidas. Tenía autoridad para poner multas en lo que concernía a sus funciones y cobraba una parte de estas y unos derechos sobre la comprobación de los pesos y medidas. Al menos en Valencia este funcionario siguió existiendo durante la Edad Moderna.

RAFALS: Fincas de propiedad particular que podían corresponder a huertas suburbanas, a casas extramuros con sus jardines y también a grandes dominios rurales situados más lejos de los centros urbanos.

REGALIAS: Eran derechos exclusivos, privativos y prohibitivos, unas veces de la corona y otras de los señores, afectaban a todo tipo de actividades económicas de un municipio, al incidir sobre el abastecimiento, transformación de productos agrícolas, alojamiento, aprovechamientos ganadero, forestal, caza y pesca.

SECUESTRO: Situación por la cual los estados son administrados temporalmente por la corona, que

distribuye los beneficios entre los acreedores y pasa al señor una cantidad anual

SISAS: Servicios solicitados por el monarca que se llevaban a cabo gravando el consumo en los pesos y medidas del consumo, el importe de la cual se entregaba al erario.

TAGARINO: Morisco criado entre cristianos y proveniente del Reino de Aragón.

TIERRA CAMPA: Parcela de secano, cultivada de cereales destinados a la alimentación de la población, sobre todo de trigo.

VINCULACIÓN: Institución, en Valencia regulada por los fueros, que sujetaba un conjunto de propiedades y derechos a una determinada línea sucesoria. Generalmente, pero no siempre, respetaba la primogenitura, pero aceptando siempre la legítima del resto de los herederos. Era una práctica corriente entre la aristocracia pero también podían constituir vínculos otros grupos sociales, no nobiliarios. La línea de sucesión marcada por el fundador quedaba instituida a perpetuidad.

APÉNDICE I
LA FAMILIA DE LOS MIRA

EVOLUCIÓN SOCIAL DE LA FAMILIA MIRA

❖ BALTASAR MIRA Y BELTRÁN, agricultor, natural de Jijona, repoblador de la villa de Benilloba en 1611, casado con Sempera Jover (fallecida en 1632) y en segundas nupcias con Elisabet Blasco (muerta en 1654), fallecido en 1655. Tuvo con su primera mujer cinco hijos:

- Nadal Mira y Jover ciudadano, nacido en Jijona, casado en Benilloba con Elisabeth García.
- Catalina Mira y Jover, nacida en Jijona y casada en Benilloba con Tomás Guillem.
- María Ana Mira y Jover, nacida en Torremanzanas y casada en Benilloba, con MaciÀ Aznar y Company.
- Lucia Mira y Jover, natural de Benilloba, vivió un año.
- Ginés Juan Mira y Jover, que continúa el linaje

❖ GINES JUAN MIRA Y JOVER, nacido en Benilloba. Ciudadano, justicia de la villa en 1652, casado con Eulalia Bernabeu y Arqués, falleció en 1694. Fue padre de cuatro hijos:

- Magdalena Mira y Bernabeu, nacida en Benilloba, casada con José Guillem de

Benilloba. Su marido fue justicia en 1634; falleció en 1709.

- Maria Sempera Mira y Bernabeu, nacida en Benilloba(1646).
- Joaquín Tomás Mira y Bernabeu, ciudadano, nacido en Benilloba en 1649 y falleció en 1772.
- Gines Juan Mira y Bernabeu, que formará la siguiente línea de esta familia.
- Francisco Juan Gregorio Mira y Bernabeu, nacido en Benilloba en 1653, casado en Benilloba el año 1679 con Ana M^a Josefa Company.
- Andrés Pascual Mira y Bernabeu, nacido en Benilloba en 1661.

❖ GINES JUAN MIRA Y BERNABEU, ciudadano y notario de Benilloba. Bautizado en la baronía, el 13 de noviembre de 1656, casado con Gregoria Ventura Monllor e Iborra también de Benilloba. Hijos:

- Doctor don Francisco Antonio Mira y Monllor, natural de Benilloba (1684). Fue presbítero, Doctor en Sagrada Teología, Párroco del lugar de Teresa y de la villa de Canals y más tarde de la parroquia del Protomártir San Esteban de Valencia. Falleció en Valencia en 1776.
- Don Luis Antonio Mira y Monllor, con el que continuamos la línea familiar.
- Doña Bernarda Mira y Monllor, bautizada en Benilloba en 1689 casada con Juan de Vilanova y Borrell, también natural de la villa.

- Don Antonio Andrés Mira y Monllor, nacido en Benilloba en 1699. Ingresó en la Compañía de Jesús; Maestro en Artes, doctor en Sagrada Teología; Rector de la Real y Pontificia Universidad de Gandía, calificador del Santo Oficio.
 - Doña Inés Rita Mira y Monllor, bautizada en Benilloba en 1702.
 - Doctor don Gines José Mira y Monllor, natural de Benilloba (1706); presbítero, doctor en Sagrada Teología, cura párroco del Salvador de la ciudad de Valencia.
- ❖ DON LUIS ANTONIO MIRA Y MONLLOR, nacido en Benilloba en 1687; ciudadano de inmemorial, reconocido Hidalgo de Sangre y Solar. Contrajo matrimonio con Rita Vilaplana y Sendra, natural de Jijona, de su matrimonio tuvieron tres hijos:
- Doña Rita María Luisa Mira y Vilaplana, bautizada en Benilloba en 1714
 - Doña Ana María Mira y Vilaplana, nacida en Benilloba en el año 1716 casada en la misma villa con don Antonio Pablo Joaquín Mira y Brotons, su pariente que fue Regidor Decano, Alcalde ordinario y Alcalde Mayor del señorío.
 - Don Gines Luis Antonio Mira y Vilaplana, con el que se continúa el linaje.
- ❖ DON GINES LUIS ANTONIO MIRA Y VILAPLANA, bautizado en Benilloba en 1727, estudió en el Real Seminario de Nobles de Valencia y en la

Universidad de Gandía. Abogado de los Reales Consejos, fue el protagonista del pleito de comestibles del año 1766 y autor de la obra sobre el centenario del nombramiento de San Joaquín como Patrono de Benilloba. Casado con doña Micaela de Olcina y Sempere, fue padre de cinco hijos:

- Don Jose Vicente Mira y Olcina, con el cual continua la línea.
 - Don Francisco Alejandro Mira y Olcina, nacido en Benilloba en 1756.
 - Don Vicente Luis Mira y Olcina, bautizado en la villa en 1760, religioso Cartujo, profesó en el Real Monasterio de Valdecristo.
 - Doña María Ana Mira y Olcina, nacida en Benilloba en 1782 y casada en la misma villa con don Gerónimo Barrachina y Mira, abogado de los Reales Consejos y Decano de los de la villa de Cocentaina.
 - Don Luis Pascual Mira y Olcina, bautizado en Benilloba en 1784 y fallecido a los 18 años de edad.
- ❖ DON JOSÉ VICENTE FRANCISCO MIRA Y OLCINA, nacido en Benilloba en 1753. Doctor en ambos derechos, abogado de los Reales Consejos, subdelegado de montes y plantíos con goce expreso del fuero de Marina, casado con doña Margarita Olcina y Genis, natural de Gorga, tuvieron cinco hijos:
- Don Ginés Bruno Mira y Olcina, nacido en

Benilloba en 1787.

- Doña María de la Concepción Mira y Olcina, bautizada en la villa en 1789 y casada con don Juan Bautista Gil y Micó.
- Don Francisco Javier Mira y Olcina, nacido en Benilloba en 1794, uno de los grandes hacendados del señorío según el amillaramiento de 1859.
- Doña María Margarita Mira y Olcina bautizada en la iglesia parroquial de Benilloba en 1798. Soltera.
- Doña María Rosalina Mira y Olcina, nacida en la baronía en 1803, también soltera.

APÉNDICE II
LOS SEÑORES DE LA BENILLOBA
CRISTIANA

LOS CONDES DE ARANDA SEÑORES DE LA BENILLOBA REPOBLADA

- ❖ DON ANTONIO JIMENEZ DE URREA, V conde de Aranda, vizconde de Viola y de Rueda, Grande de España y señor en Valencia de la Tenencia de Alcaatén, de Mislata, Cortes de Arenós y Señor feudal de Benilloba, en el momento de la expulsión de los moriscos. Descendiente directo de Don Lope Ximenez de Urrea, virrey de Sicilia, primer conde de Aranda por concesión de Fernando II en 1488. Al morir sin sucesión directa, heredó la titularidad:

- ❖ Don Pablo Fernández de Heredia y Jiménez de Urrea, VI conde de Aranda, A la muerte de su antecesor en la titularidad, los señoríos valencianos de los Aranda fueron puestos bajo secuestro judicial. Le sucedió su hijo:

- ❖ Don Dionisio Fernández de Heredia, VII conde de Aranda, muerto en 1693 sin sucesión directa.

- ❖ Don Francisco Ramón de Montserrat y Fernández de Heredia, pariente colateral del anterior y VIII conde de Aranda, también sin sucesión directa por lo que sus posesiones pasaron a su pariente lejano:

- ❖ DON PEDRO BUENAVENTURA Y ABARCA DE BOLEA Y BERMUDEZ DE CASTRO, IX conde de Aranda, marqués de Torres de Montes, fue coronel del regimiento Inmemorial que el rey había organizado en Italia, casó con doña Josefa Pons de Mendoza. En 1725 se le reconoció la jurisdicción sobre los señoríos de la casa de Aranda en Valencia. Murió en 1741 y le sucedió su hijo:

- ❖ DON PEDRO PABLO ABARCA DE BOLEA PONS DE MENDOZA, X conde de Aranda, duque de Almazán, marqués de Torres de Montes, de Vilanant y de Rupit, conde de Castellflorit, vizconde de Viota y de Rueda; rico-home de natura de Aragón, Caballero de la Insignia del Toison de Oro, gentilhombre de cámara de los reyes Carlos III y Carlos IV, Capitán General de los Reales Ejércitos, Presidente del Consejo de Castilla, primer Secretario de Estado de los mencionados monarcas, y embajador en varios países. Enajenó el señorío, a causa de sus crecientes problemas económicos.

LA CASA DE REVILLAGIGEDO, NUEVOS SEÑORES DE BENILLOBA

❖ DON JUAN FRANCISCO DE GÜEMES Y HORCASITAS,

I conde de Revillagigedo, virrey de nueva España, Gobernador y Capitán General de la isla de Cuba, Presidente de la Real Audiencia de México, presidente del Consejo de Castilla. Compró el señorío de Benilloba, en 1757, a Don Pedro Pablo Abarca de Bolea. Murió en 1766, le sucedió su hijo.

❖ DON JUAN VICENTE DE GÜEMES Y PACHECO DE PADILLA,

II conde de Revillagigedo, Teniente General, Virrey de Buenos Aires y México, Caballero de Calatrava, Gentilhombre de Cámara. Murió en la habana en 1799, le sucedió su hermano.

❖ DON ANTONIO DE GÜEMES Y PACHECO DE PADILLA,

III conde de Revillagigedo, conde de Güemes, Teniente coronel, Diplomático, Ministro Plenipotenciario en Suecia, Prusia, Florencia y Cerdeña, Caballero de Santiago, Gentilhombre de Cámara. Carlos IV le concedió la Grandeza de España en 1803. Casado con Doña Juana M^a Muñoz y Jofre de Loalsa, le sucedió su hija al morir en 1806.

- ❖ DOÑA CARLOTA LUISA DE GÜEMES Y MUÑOZ, condesa de Revillagigedo y de Güemes, casada con Don José María Fernández de Córdoba y Cascajares, fallecida en 1833, le sucedió su hija.

- ❖ DOÑA MANUELA DE LA PACIENCIA FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA Y DE GÜEMES, nacida en Madrid en 1822, condesa de Revillagigedo y de Güemes, marquesa de Canillejas, casada con don Alvaro de Armada y Valdés, marqués de San Esteban del Mar de Natahoyo, Caballero de Montesa. La Audiencia le reconoció la propiedad del señorío de Benilloba, tras el pleito que sostuvo con la villa, en 1859. Tras su muerte le sucedió su hijo DON ALVARO DE ARMADA Y FERNÁNDEZ DE CORDOBA.

APÉNDICE DOCUMENTAL

Hemos querido presentar aquí un pequeño apéndice documental que ayude a conocer y clarificar la evolución social de la villa de Benilloba. Tal y como ya apuntamos en el capítulo introductorio, no hemos querido hacer un apéndice demasiado largo entendiendo que, al menos en este caso, el excesivo número de documentos no ayudaría a hacer más claro nuestro trabajo y resultaría, además, demasiado reiterativo.

Para la estructuración del apéndice hemos seleccionado tan sólo seis documentos que, a nuestro entender, ilustran la evolución social de una villa de señorío desierta tras la expulsión de su población morisca y repoblada a continuación.

El primero de ellos es una crida o bando en la que el virrey de Valencia ordena que se repueblen los lugares afectados por la expulsión o que en su defecto se recojan las cosechas de los pueblos de moriscos antes de que se pierdan y que muestra la preocupación por la crisis económica a la que se enfrentaba Valencia tras el extrañamiento.

A continuación hemos elegido dos de los asentamientos de 1611, el de Onofre Yvorra y el de Cosme Domenech. La elección de estos dos asentamientos no ha sido hecha al

azar; el primero, es el de aquél que recibió menos tierras y el segundo el que fue agraciado con mayores y mejores propiedades, con el ánimo de manifestar, como ya hemos hecho reiteradamente, que los asentamientos no fueron en ningún caso igualitarios.

El cuarto documento es un contrato de arrendamientos de las regalías de Benilloba en el siglo XVIII que muestra, de una manera clara, la composición de los derechos privativos de la señoría y las condiciones de los contratos de dichos arrendamientos.

En quinto lugar se encuentra reseñada la carta orden del Consejo de Castilla sobre el nombramiento de justicias en el Reyno de Valencia, tras el grave enfrentamiento que tuvieron la Real Chancillería y el Capitán General, y en el que Benilloba se vio envuelta directamente.

Para terminar, hemos seleccionado uno de los memoriales presentados por el conde de Aranda ante el Consejo de Castilla para pedir moratorias por sus deudas, y el parecer del Consejo sobre este memorial ya que este documento ilustra de manera clara, por un lado la historia de Benilloba desde sus comienzos y, por otro, la de la casa de los Aranda y su relación con el señorío. La

gran extensión del documento nos hizo pensar en prescindir de aquellas partes que no eran de interés para la historia de Benilloba con el objeto no alargar en exceso la lectura del mismo.

A fin de agilizar y facilitar la lectura de estos documentos hemos optado por no marcar los finales de línea y por desarrollar las abreviaturas, siendo conscientes de las limitaciones que ello implica.

A.G.S. Sección Estado, leg. 217, s/f.

***CRIDA DEL MARQUES DE CARACENA ORDENANDO QUE SE SIEMBREN
LAS TIERRAS QUE HAN QUEDADO ABANDONADAS TRAS LA
EXPULSIÓN DE LOS MORISCOS — 15 DICIEMBRE 1609***

Ara ojats queus notifiquen y fan saber de part de la
S.G.R. Magestat, e per aquella
De part del Illustrissimo y excenllentissimo senyor Don
Luis Carillo de Toledo Marques de Carazena, senyor de les
viles de Pinto y Yues, Comanador de Montison y Chiclana,
Lloctinent y Capitá General en la present ciutat y Regne
de Valencia. Que per quant ab Real Pragmatica feta per sa
Magestat y S.S. y Real Consell de Arago, e publicada en
la present ciutat vint y nou de Novembre propassat, es
estat de manar, que tots los Barons y Senyors quis dihuen
dels llochs que han restat despoblats per la expulsio
dels Moros del present Regne, dins deu dies precisos y
peremptoris, contadors desdel dia de la de la publicacio
de dita Real pragmatica, senbassen, y haguessen de
sembrar; o fer sembrar, o concedir a altres persones pera
queles sembren y cultiuen en lo present any les terres
dels dits llochs que han restat despoblats, sotos
còminacio que passats aquells, les poguessen sembrar los
crehedors y altres persones, responent dels fruits que
culliran, los drests y parts de fruits en dita Real
Pragmatica contenguts, y especificats. E per quant los
dits deu dies son passats, y alguns mes, y los dits

Barons y Senyors dels llocs, o molts de aquells no han curat obtemperar al dit manament, ni curen, ni entenen sero; y per lo molt que conue que ab summa diligencia y breuetat sien sembrades les dites terres, per la gran falta que se espera de forment, y altres grans, sis deixen de sembrar. Perço sa Excellencia ab vot y parer del Nobles y Magnífichs Regent la Real Chancilleria, y Doctors del Real Consell, y vsant en quant menester, sia de la facultat y poder a daquell per sa Magestat atribuyda, pera declarar y provehir tot lo que conuinga en respecte de dita Real pragmática, y execució de aquella, notifica y da facultat y permis a qualseuol Vniuersitats, Collegis, y singulars persones del present Regne, y fora de aquell, ara sien crehedors, o no, que voldran sembrar les terres dels dits llocs que han restat despoblats, y han deixat los dits Moriscos, e les quals no estaran ya establides, per los Senyors, o sembrades per aquells, o dades, e concedides pera sembrar a altres persones que se hauran auengut, que lliberament puguen sembrar, y sembren en los present any dites terres, y qualseuol de aquelles, responent y pagant a la cullita dels grans que culliran, en lo modo y forma, y com esta estatuhit en dita Real Pragmatica. Ab tal que la desponsio que hagen de fer al Senyor, no puixa ser mes de al quint y no a la meitar, terç ni quart, ni altra responsio major del quint com es a la sisena, septima, o de ahí en auant, que sols hagen de respondre allo que acostumauen. Manant, segons que ab la la present publica y Real Crida se mana als dits Barons o Senyors que diuen de dits llocs, que no impedeix quen, ni perturben als dits tals sembradors, sots les penes a sa Excellencia y

Real Consell ben vistes. Y perque ignorancia no puixa esser allegada, se mana ser, y publicar la present publica y Real Crida en la present ciutat de Valencia, y llochs del present Regne, hon conuinga, y sia necessari...

EL MARQUES DE CARAZENA

Die decimoquinto mensis Decembris Anno M.D.I.X. retulit Pere Pi trompeta Real, y publich de la present ciutat de Valencia, ell dit dia hauer publicat la present publica Real Crida en la dita ciutat de Valencia, y llochs acostumats de aquella, ab trompeta y tabals, según es costum y practica.

A.M.A. Protocolos Notariales de Onofre Cantó,
Asentamientos de 1611, fols.540v-544.

**ASENTAMIENTO DE NOFRE YVORRA, BENILLOBA, 16 DE MARZO
DE 1611.**

Novemerunt unversi Ego Petrus Montanyana Ynfanzonus civitatis Valencia habytatoribus un presente villa et Baronia Benilloba. Causa estabiliendi domos terras et possessiones ejusdem et ipssius termini repertus vt et tamque procurator generalis Illustrissimi domini Anthony Ximenez de Vrrea comitis de Aranda viscomitis viscomdato de Villoa y Rueda domini Tenencia de Alcalaten et villaris Milslate et Baronia Benilloba et ville Cortes de Arenos in presenti regno Valenciae, habens plenum Generale atque posse infrascripta et alia per agendi vt constat duobus (ilegible) altero recepto per Petrum de Salaçar notari et scribano publicum del numero civitatis Astorga die dezimo sexto Menssis Marzy anni proxime lapsi Altero vero recepto per Petrum hieronimum de Falces notari ville de Epila die septimo Mensis Augusti proxime lapsi. In dicto nomine estabilo et in enphiteosim perpetuam concedo trado sequenti trado adbene meliorandum et in aliquo non deteriorandum at ussum et consuetudinem boni acquisitionis. Vobis Onofris Yvorra agricultori vizino et abitatoris dicta villa et Baronia Benillobe presenti Domum terras et possessiones infrascriptas immediate sequentes.

Et Primo quandam domun sitam et possita in dicta et Baronia Benillobe in vico dito del posito de Penáguila confrontatam cum domo quam habitare solebat Joannes

Bernabeu parte una cum domo dominaciones parte ex altera et atergo cum itinere.

Ittem dimidium jornale terre horte in partita dicta de la Solana, orte dicta villa, confrontantum cum rambla cum horta Josephi Linares et cum senta et sequia.

Ittem quartam partem unus jornale terre vinies in partita dicta de la Neva termini dicte ville confrontata cum vinies Joachimi Reig cum itinere et cum vinea Damiani Pico.

Ittem dimidium giornali terre ferriginali situm et possitum in partita dicta de Petrossa dicti termini controntatum cum Terra Martini Llorens cum itinere dicto de Gorga cum terra Agustini Martinez et cum terra Petri Yvorra damunt de dit cami de Gorga.

Ittem dimidium jornale terre cum decem oliverys in partita dicta davall les heres al cami de rodacanters, confrontatum cum terra dominacionis quam habet in comandam Michael Mas, cum itinere dicto de Cocentayna et cum terra Michaelis Yvorra.

Ittem quartam partem unus jornale terre situm et possitum in partita dicta de Petrossa dicti termini confrontatum cum terra dominacionis quam cultivare solebat Joanes Bernabeu et cum itinere de Gorga.

Hoc auctem establimentum preditarum domus terrarum et possessionum et estabilio dicto nomine et enphiteosim perpetuam concedo cum pactis condicionibus capitulis contentis in quidam publico capitulationis in dicto recepto per nos infrascriptum, die septimo mensis septembirs prosime lapsi cui me refero et non aliter (ilegible) Ita que si per vos et vestros contratum predistorum capitulos in dista capitulacione et

populacione contentorum factum fuerit an attemptabitur incurrat et incurrant in penam commissi et que utile dominium preditarum domus terrarum et possessionum intinienti domino directo consolidentur. Item etiam cum pacto et condicione que si aliquod troceum terre establitiū vel partim ipssius vel arbor in eis plantata aliquando apparescent et vel pertinere Ecclesie parrochiali dicta villa et Baronia Ipsium vel ipsa non loquendo in presenti establimento comprehendere qui liberi sunt et exempti remaneant tamque si nominati non fuissent presente establimento non obstante. Nec non etiam que tenesmi dare et solvere per intrada predicti establimenti ratione dicta domus octo libras monetae valencie. Et ex causa in ius modi establimenti concedo etiam cum omnibus iuribus etiam de quibus super quibus etiam ac habendum etiam exceptis etiam nisi etiam saliens tamen etiam provementus et promittens etiam et teneor in de dicto nomine et teneri volo vobis et unus de forma legali. Dampnis est super quibus credatur renunciare et pro quibus etiam obligo etiam mobilia dicti principalis mei etiam habita etiam. Ad ultimum confiteor a vobis habuisse et recepisse in tracta predicti establimenti ratione dicti domus dictas octo libras et pacto remunero. Ad hec autem ego dictus Onofrius Yvorra presentis suscipiens et acceptans predictum establimentum domus terrarum et possessionum cum pactis et condicionibus predictis et in capitulationis et populationis infrascripto contents et expecificatis promitto pacto speciali solempni stipulatione interveniente dicto Illustrissimo domino comite de Aranda domino dicta villa et Baronia dominoque meo absente etiam notari, tamen etiam

estipulante presente tamen dicto Petro Montanyana dicto nomine et uius succesoribus in disti estatu perpetuo. Solvere faciesque compelere et dampelere omnia predicta capitula. Ineis contenta vel ipsius veorum singulis continentur suis in terminis omnibus dilatoribus ettiam. Proquibus ettiam obligo ettiam mobilia attiam habeo ettiam in cuyus reictes monum ettiam quodest factum in dicta villa et Baronia Benillobe.

Testes prenarrati

Dicto dia

Ego Onofrius Yvorra agricultor

A.M.A. Protocolos Notariales de Onofre cantó,
asentamientos de 1611, fols. 459v-464.

**ASENTAMIENTO DE COSME DOMENECH, BENILLOBA, 16 DE MARZO,
1611.**

Novemerunt unversi Ego Petrus Montanyana Ynfanzonus civitatis Valencia habytatoribus in presente villa et Baronia Benilloba. Causa estabiliendi domos terras et possessiones ejusdem et ipssius termini repertus vt et tamque procurator generalis Illustrissimi domini Anthony Ximenez de Vrrea comitis de Aranda viscomitis viscomdato de Viloa y Rueda domini Tenencia de Alcalaten et villaris Milslate et Baronia Benilloba et ville Cortes de Arenos in presenti regno Valenciae, habens plenum Generale atque posse infrascripa et alia per agendi vt constat duobus (ilegible) altero recepto per Petrum de Salaçar notari et scribano publicum del numero civitatis Astorga die dezimo sexto Menssis Marzy anni proxime lapsi Altero vero recepto per Petrum Hieronimum de Falces notari ville de Epila die septimo Mensis Augusti proxime lapsi ettiam thenore presentis ettiam. In dicto nomine estabilo et in enphiteosim perpetuam concedo trado sequenti trado adbene meliorandum et in aliquo non deteriorandum at ussum et consuetudinem boni acquisitionis vobis Cosme Domenech agricultori dicta villa et Baronia Benillobe vicino et abittatori Domos terras et possessiones infrascriptas immediate sequentes.

Et Primo dua domos contiguas. Altera quae nominatur la Cassa del Pou. In vico dicto de front el forn dicta villa

confrontantas in integrum cum domo Vicenty Ripoll parte ex una et cum domibus dominacionis parte ex altera et atergo cum itinere dicto de (ilegible) les casses et cum domo Michaelis Yvirra.

Ittem unum giornale et quartam partem alteris terre horte, situm et possitum in horta dicta de Petrossa termini dicte ville confrontatum cum fonte dicta de Petrossa cum torrente er cum terra Lleonardi Candela

Ittem unum giornale et dimidium terre ferreginali in partita dicta de Petrossa ejusdem termini confrontatum cum terra Michaelis Yvorra, cun terra Onofry Company cum itinere dicto de Gorga

Ittem unum giornale terre plantatum aliquibus parris er ficulneis et cum duobus oliveriys in partita dicta de la condomina ejusdem termini comfrontatum cum terra Thomasi rico.

Ittem decem jornalialia terre campe cum decem et septem oliveriys in partita dicta del Quart disti termini confrotata cum itinere dicto del concentayna cum terra Gabriellis Perez et cum semita de Benifallim.

Ittem tria jornalialia terre in partita dicta de la Condomina confrontata cun asagatore cum terra Joannis Chico et cum lloma.

Ittem duo jornalialia terre in partita dicta de Penella ajusdem termini confrontata cum terra Natalis Torregrossa cum terra Agusti Martinez et cum asagatore diste ville Benillobe

Ittem unum giornale terre vinei in partita dicta de Petrossa confrontatum cum terre dominacionis quam in comandam habebat na llobeta cun terra Natalis torregrossa cum terra Damiani pico et cum terra vinea dominacionis.

Hors et auctem establimentur preditarum domus terrarum et possessionum et estabilio dicto nomine et enphiteosim perpetuam concedo cum pactis condicionibus capitulis contentis in quidam publico capitulationis in dicto recepto per nos infrascriptum, die septimo mensis septembirs prosime lapsi cui me refero et non aliter (ilegible) Ita que si per vos et vestros contratum predistorum capitulos in dista capitulacione et populacione contentorum factum fuerit an attemptabitur incurrattis et incurrant in penam comissi et que utile dominium preditarum domus terrarum et possessionum intinienti domino directo consolidentur. Item etiam cum pacto et condicione que si aliquod troceum terre establitiu vel partim ipssius vel arbor ineis plantata aliquando apparesent et vel pertinere Ecclessie parrochiali dista villa et Baronia Ipsium vel ipsa no lo intendo in presenti establimento comprehendere qui liberi sunt et exempti remaneant tamque si nominati non fussent presente establimento non obstante. Et ex causa injus modi establimenti docedo etiam cum omnibus juribus etiam de quibus super quibus etiam at habendum etiam exceptis etiam nissi etiam saliens tamen etiam provementus et promittens etiam et teneor in de dicto nomine et teneri volo vobis et unus de forma legali. Dampuis est super quibus credatur renunciare et pro quibus etiam obligo etiam mobilia dicti principalis mei etiam habita etiam. Ad hec auctem ego dictus Onofrius Yvorra presentis suscipiens et acceptans predictum establimentum domus terrarum et possessionum cum pactis et condicionibus predictis et in capitulationis et populationis infrascripto contentis et expecificatis promitto pacto

especiali solempni stipulacione interviniente disto
Illustrissimo domino comito de Aranda dommino dicta villa
et Baronia dominoque meo absente ettiam notari, tamen
etttiam estipulante presente tamen dicto Petro Montanyana
dicto nomine et uius succesoribus in disti estatu
perpetuo. Solvere faciesque compelere et dampelere omnia
predicta capitula. Ineis contenta vel ipsius veorum
singulis continentur suis in terminis omnibus dilatoribus
ettiam. Proquibus ettiam obligo ettiam mobilia attiam
habeo ettiam in cuyus reictes monum ettiam quodest factum
in dicta villa et Baronia Benillobe.

Testes Petrus Joannes Guash bajulus

Damia Orta Justicia

Anthוניus Guillem Agricultor

Diste ville Benillobe habitatoribus

A.N.C. Protocolos Notariales de Joan Ripoll, año 1797,
fols 47-49

**CONTRATO DE ARRENDAMIENTO DE LOS DERECHOS DOMINICALES DE
LA VILLA DE BENILLOBA A FAVOR DE JOAQUIN IGNACIO MIRA,
MIGUEL MIRA Y JOAQUIN MONLLOR, BENILLOBA, 8 DE SEPTIEMBRE,
1797.**

Sepase por esta publica escritura que yo Don Juan Antonio Perez Clemente, Abogado de los Reales Consejos y del Colegio de la Ciudad de Valencia, hallandome para la presente en la cilla de Benilloba en calidad de Apoderado General de el Excelentísimo señor Don Juan Francisco de Güemes Pacheco de Padilla, Horcasitas y Aguayo, conde de Revillagigedo, Baron y Señor Territorial de las Villas y Baronías de Benilloba y Ribarroja, Teniente General de los Reales Exercitos, según de mi pasó con escritura autorizada en la ciudad de Cadiz por Juan Ruvio escribano, en trece de Noviembre de mil serencientos noventa y sinco para diferentes efectos y entre ellos que pueda otorgar escrituras de arrendamientos con las clausulas capítulos y condiciones que yo ordenare para lo contenido en esta escritura, yo el escribano requerido doy fe con el mejor uso y forma que haya lugar, otorgo que doy y concedo en arriendo a Miguel Miró, comerciante vecino de la villa de Alcoy y Joaquin Ignacio Mira, ciudadano y a Joaquín Monllor labrador, vecinos de esta dicha villa de Benilloba, presentes y aceptantes a los tres juntos y a cada uno de ellos, de acuerdo a las leyes de la mancomunidad y fianza como con ellos se contiene, los Derechos Dominicales pertenecientes al dicho

Excelentísimo Señor Conde de Revilla Gigedo de la expresada villa Baronía de Benilloba que abajo se expresaran, por tiempo de quatro años que tomaron principio en el año primero de Enero del año que viene mil setecientos noventa y ocho y feneceran al final de mil ochocientos y uno por precio en cada de ellos de quatromil quatrocientas libras moneda de este Reyno, pagadoras en dos plazos por mitad iguales, en San Juan de Junio y Navidad de cada un año y así los demás hasta estar cumplido y fenecido dicho arrendamiento cuyo capitulo hago con los capitulos y condiciones siguientes. Que este Arrendamiento comprehende los derechos pertenecientes a dicho Ilustrísimo Señor por Privilegios, escritura de Encartación que pasó ante Onofre Cantó Notario con fecha septiembre de mil seiscientos once y otros legitimos titulos de esta villa Baronía de Benilloba con inclusión de las regalías del orno, Molino, almazara, carnicerías, tiendas, tavernas, panaderías, meson, texar y yesar y quales quiera otras acostumbradas, arriendan, la abitación de la casa castillo con sus lagares, bodegas y demas oficos, las casas oficios de dichas regalías que han usado los arrendadores o sub arrendadores de las mismas, los derechos enfitéuticos de casas y primas de huertas y secano con los luismos que conlleven sus ventas, permutas y enagenaciones o cargamientos y otras imposiciones en la partición de frutos de todos los granos cosechas y semillas con arreglo a los capítulos escriturados de poblacion y gracias posteriores, el tercio diezmo de los referidos frutos, granos y cosechas, excpeto el de la Tasa escusado que se ha reservado su Magestad, el derecho a paxa y leña

y demas dichos y emolumentos reservados a dicho Excelentísimo Señor Conde como dueño Territorial de esta villa. Que hayan de quedar expresamente reservados para dicho Excelentísimo Señor la Jurisdicción Civil y Criminal, Alta y Baja con el Mero y Mixto Imperio y tambien las escrivanias del número ayuntamiento y juzgado, también han de ser para su Excelencia los Quindemios, los luismos de los beneficios y raizes que comprase y pasando al Dominio y el decrecho de Fadiga para uso de dicho Señor Conde o su Apoderado General a la persona que les pareciese. Assi mismo se reserva el dar las lisencias para enegenar bienes, y sanciones, las penas de camara, de las multas, condenaciones que se hicieran, la Abitación de la dicha casa Castillo, que han habitado los Alcaldes Mayores, para que estos puedan vivir y usar de ellos y el otorgante. Assi mismo se reserva los arboles del termino y facultad de dar licencia para su corte según le pareciera al otorgante. Igualmente se reserva para su Excelencia la tercera parte de leña que toca a su Señoria de las que se sacan de las Heredades por capítulos de población de que han usado y disfrutado los Alcaldes Mayores para que continuen con su beneficio y finalmente han quedado reservados para su Excelencia los demas derechos que por capítulos de poblacion le pertenecen

3º Otrosique mediante haverse hecho la novedad en el año mil setesientos sesenta y tres de repartir el Real derecho de equivalente a dicho Excelentísimo señor conde contra lo pedido por los capitulares del ayuntamiento y otros hacendados de dicha villa de Benilloba a la Real Intendencia de este Reyno y mandado por costas de sus

descuentos de diez y ocho y veinte y siete de junio de mil setecientos setenta y tres sobre continuar eximiendo de dicha contribucion a dicho Excelentísimo Señor con ratificacion y recompensa de la gracia que se condedio a los vasallos a pagar solo de ocho una, la particion de frutos; es condicion que en el caso de averificarse el pago por parte del dicho Excelentísimo Señor Conde del repartimiento del equivalente siendo preciso, que entonces será la referida gracia, se entienda que los arrendadores lo hayan de percibir la partición de frutos al tanto de la octava parte quedando beneficio de su excelencia las tres partes que exceden de la quinta con que han de quedar dichas tierras por la revocación de la gracia y de acuerdo a los capítulos de población.

4º Otrosi A de ser de la obligación de dichos arrendadores, la satisfaccion del precio de este Arriendo que deben efectuar en dos plazos por mitad, el primero en San Juan de Junio de mil setecientos noventa y ocho y otro en Navidad del mismo año y así en adelante hasta estar fenecido el dicho contrato de Arrendamiento y con obligacion de exercitar dicho pago los expresados arrendadores en casa del Apoderado General de su Excelencia en los plazos estipulados.

5º Otrosi que los aperos y ahinas de Molinos, ornos Almasaras y demas regalías se hayan de apreciar por los peritos nombrados, el uno por parte del dicho Excelentísimo señor conde y el otro por los mencionados, Miquel Miro, Joaquin Ignacio Mira y Joaquin Monllor arrendadores y un tercero en caso de discordia que deba delegarse de oficio por la justicia, en cuya conformidad, se entregaran a los expresados arrendadores la obligacion

de consevarlos a sus costas durante los cuatro años, porque se le hara este arriendo y si hubiera mejoras se les abonaran por entero.

6° Otrosi, Que los propios arrendadores hayan y tengan obligacion de conservar de las casas y oficios que se les conserven con el arriendo del Molino, horno, almazara, lagares y demas Regalias, con el Azud y acequias del molino nuevo, siendo de su cuenta los reparos que para ello se ofreciesen, hasta en cantidad de diez libras en cada una de dichas Regalias, a cuyo fin cada cuatro meses será convocado por el Procurador General o Alcalde Mayor y se mandaran hazer los reparos que se ofrescan en dichas Regalias para la conservacion de las obras no excediendo su importe de dicha cantidad de diez libras.

7° Otrosi Que los mencionados Arrendadores tengan obligacion de conservar la Azud, acequia y cubas de los molinos de todos los daños que se ocasionasen por las avenidas de las aguas, sin poder pedir rebaxa alguna del precio de este arriendo si por esta razón dexasen de moler dichos molinos, ni tampoco si por sequedad o escasez o exceso de aguas, con qualquier tiempo del año, aunque de continuo o por temporadas dexasen de moler dos o tres o quatro o mas meses, en qualquier estacion del año que suceda, pero sino moliesen dichos molinos por rompimiento de muelas, tornos, o qualesquiera otro artefacto, que sea de poner de cuenta de dicho Excelentisimo Señor conde dentro de veinte días de cómo se de la noticia a su Apoderado General se hayan de abonar a los mencionados Miquel Miró, Don Joaquin Ignacio Mira y Joaquin Monllor Arrendadores, todos los dias que dexaron de moler los molinos, pasados los referidos

veinte dias, y en quanto a la Almasara o molino de aceyte, lagares, cubos y prensas de vino, se entienda son tambien de la obligacion de los propios arrendadores el conservar las Ainas y molientes y solo en el caso de rompimiento de alguna muela, Biga de la Almasara, o qualquiera otra pieza mayor y no pudiendo servir las haya de pagar dicho Excelentisimo Señor conde y todo lo demas de ingenio y piezas tocantes a la almasara, prensas del vino y demas ainas de los molinos las hayan de consevar los mismos arrendadores a sus costas.

8° Otrosi que el presente arrendamiento se consede a todo riesgo y peligro de peste, guerra, piedra, pocas o muchas aguas, fuego, esterilidad, langosta, sequedad o qualquier otra causa que ocurra, pensado o por disposición divina o por malicia umana, de forma que dichos arrendadores no puedan pretender rebaxa alguna del precio de este arrendamiento y cumplimiento de sus capitulos y condiciones y deban pagarlo por entero como si tal daño no hubiese sucedido.

9° Otrosi que tengan obligacion los referidos Miguel Miro, Don Joaquin Ignacio Mira y Joaquin monllor, Arrendadores de dar fiadores y principales obligados, para la seguridad del precio de este Arrendamiento y observancia de estos capitulos a satisfaccion de dicho Excelentisimo señor conde o su Procurador General y no haciendolo dentro de quince dias de cómo sean requeridos quede a la voluntad de su Excelencia el redimir o no el Arriendo.

10° Otrosi que los sobredichos Miguel Miro, don Joaquin Ignacio Mira y Joaquin Monllor Arrendadores, no puedan rearrendar a comunidad alguna ni persona los Derechos

Dominicales de dicha villa de Benilloba ni su termino a excepcion de las regalias acostumbradas sin expreso consentimiento ni lecenia de dicho Excelentisimo Señor conde o su Apoderado General bajo bicio de nulidad y si lo hicieren quede a arvitrio se su Excelencia o de su Apoderado General decidir o no este Arrendamiento por el tiempo que restare por entonces, siendo del cargo de dichos arrendadores el pagar, los daños costas y perjuicios que se siguieran a dicho Excelentisimo Señor conde por arrendarles a otros a excepcion de las regalias que se acostumbran subarrendar que deben tasar según corresponde a los capitulos arriba expresados.

11° Con pacto y condicion que ha de ser de la obligacion de dichos arrendadores pagar los gastos que se causaran por los peritos con los reconocimientos de valuaciones de las ainas, orno, almasara y demas regalias según queda prescrito y fuesen nombrados por ambas partes y asi mismo las escritura que en razon de ello se otorgaren, dando copia franca a dicho Señor conde o su Procurador General amas del precio de este Arrendamiento como tambien de todas las escrituras de subarrendamiento de las regalias, las cuales se han de autorizar por el escrivano de la casa o el que eligiera su Señoria o su Apoderado General.

12° Otrosi que los referidos arrendadores despues de fenecido este arrendamiento, tengan facultad, devan libremente a la Almazara o Molino de Aceyte, graneros y demas que necesitasen para las cosechas y frutos hasta fin de mayo de mil ochocientos y uno en cuyo tiempo los dexaran vacios y expeditos al nuevo arrendador y asi mismo y ssi mismo con condicion que tanto el modo a

percibir los frutos y Derechos Dominicales de este assi mismo como en el cumplimiento de las cosas del cargo de dichos arrendadores a mas de los prevenidos en esos capitulos se hayan de estar a la practica ni incurran en la observada y guardada en dicha villa Baronía de Benilloba

13º Otrosi que el Alcalde Mayor y Procurador Patrimonial hayan de ser de la expresada villa de Benilloba, hayan de ser y sean francos de molino, hornos y demas regalías prefiriendoles a todos los vecinos en el despacho.

14º Otrosi y ultimamente que dichos arrendadores a mas del precio de dicho Arrendamiento hayan de pagar el salario de la presente escritura y dar una copia franca de ella al Apoderado General de su Excelencia, pasada por el oficio de Hipotecas y por Navidad de cada un año dos pares de gallinas o capones.

Con cuyos pactos capitulos y condiciones y no sin ellos ni de otra forma, prometo y me obligo yo dicho Apoderado General de Su Excelencia que les sera cierto y seguro el citado Arrendamiento a los nominados Miquel Miro, Don Joaquin Ignacio Mira y Joaquin Monllor y que durante los quatro años de él no seran inquietados ni despoxados, por mas o menos cantidad ni por el tanto que adquiriera otra persona sobre el dicho Arrendamiento. Y al cumplimiento de todo lo referido obligo los bienes propios y rentas del dicho Excelentísimo señor conde de Revillagigedo, mi principal, asi muebles como raizes y por haber en toda parte. Y presentes nosotros los citados Miquel Miro, Don Joaquin Ignacio Mira y Joaquin Monllor juntos se mancomunan et insolidum renunciando como expresamente renunciamos la ley de duobus rei pluribus

debendi, el beneficio a la división y execucion y demas de la mancomunidad y fianza. Otorgamos que aceptamos esta escritura y todo su contenido y por ella recibimos en Arriendo los expresados Derechos Dominicales de la referida villa Baronía de Benilloba, con las mencionadas Regalías por el mencionado tiempo, precio, plazos y con las demas circunstancias, plazos y capitulos y condiciones que quedan referidas, los que queremos tener aquí por repetidos y que ofrecemos observar. Y para el cumplimiento de todo obligamos individualmente, nuestros bienes muebles y raízes habidos y por haber y damos poder a los Justicias de su Magestad de qualesquiera parte que sean. Primeramente para que nos apremien a su cumplimiento como por sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada y por nosotros consentida, sobre que renunciarnos todas las leyes, fueros y derechos de nuestro favor con la General en forma. En cuyo testimonio assi lo otorgamos y firmamos en esta villa de Benilloba a los ocho dias del mes de setiembre de mil setecientos noventa y siete años. Y prevenidos de la toma de razon de la presente en la escrivania de Hipotecas que esta a cargo del escrivano del Ayuntamiento de la villa de Alcoy dentro un mes de su fecha según lo mandado por su Magestad en su Real Pragmatica. A todo lo qual fueron presentes por testigos alexandro Ripoll escrivano Real de la escrivania de Alcolecha, Pasqual Domenech y Juan Monllor labrador de esta villa, vecinos y moradores a quienes con los otorgantes, Yo el Escrivano doy fe que conozco.

D. Juan Antonio Perez Clemente

Miguel Miró
Joaquin Ignacio Mira

Joaquín Monllor
Joan Ripoll

A.H.N. Secc. Consejos, leg. 6811A, exp. 89, s/f.

**CARTA ORDEN DEL CONSEJO DE CASTILLA SOBRE EL
NOMBRAMIENTO DE JUSTICIAS EN EL REYNO DE VALENCIA.
MADRID, 24 DE ABRIL 1715**

El Rey Dios lo guarde, a consulta del Consejo de veinte y tres dias de Marzo proximo passado y en vista de la representación de essa Chancilleria en razon de las elecciones de justicias de esse Reyno y otros oficiales de los consejos de el. Se ha servido resolver que todas las aprobaciones de estas justicias corran y se despachen por essa Chancilleria con la calidad de comunicarlos antes con el Capitan General, para que prevenga si hay reparo, o, inconveniente alguno, a, algunos de los sugetos que se nombrasen y tambien con la precisa circunstancia, de que por estas aprovaciones no se lleve cosa alguna con titulo de derecho ni en otra forma; de cuya deliveracion ha mandado su magestad prevenir al Marques de Villadarias; y haviendo publicado en el consejo se ha mandado cumplir y que para su execucion se participe resolucion en la parte que le toca. Dios guarde a V.S. muchos años. Madrid veinte y quatro de Abril de mil setecientos y quince= El Abad de Vivanco= Señor Don Juan de Valcarcel.

A.H.N. Sección Consejos, Legajo 6879, nº30, s/f.

**PARECER DEL CONSEJO DE CASTILLA SOBRE EL MEMORIAL
PRESENTADO POR EL CONDE DE ARANDA, POR EL PERJUICIO
QUE LE HA CAUSADO EL SECUESTRO DE SUS POSESIONES DE
VALENCIA. MADRID, 22 DE NOVIEMBRE, 1791.**

Señor:

De orden de V. M. comunicada por el Marques de Bajamar en 18 de Octubre proximo se ha remitido al Consejo un Memorial del Conde de Aranda paraque examinandose en él, consulte á V. M. lo que se ofresca y paresca.

En el hace presente que en el siglo XIII emprendio la adquisición del Reyno de Valencia el Sor. Rey Dn. Jayme de Aragon, llamado por ella el Conquistador, ayudado de las fuerzas con que a propias expensas concurrieron sus distinguidos vasallos de aquel tiempo, los Ricos-homes, y entre ellos el ascendiente del suplicante Dn. Pedro Ximenez de Urrea poseedor de los demas bienes que componen el Estado de Aranda en Aragon.

En el año 1233 aquel soberano hallandose en Burriana, con su exercito hizo donacion a Dn. Pedro Ximenez de Urrea de un distrito, ó sea Alcaydia de Moros llamada entonces, y aun ahora Alcalatén, por su antiguo castillo cuyos restos aun existen , y a poca distancia esta situado la villa de Alcora que usufructua de su campaña.

.....
Asi continuó el establecimiento con el progreso de la poblacion y cultivo renovandose en tiempos el reconocimiento de los vecinos según las novedades y felicidad con que iban arraigando y siempre con la

armonia mas perfecta entre ellos y su señor baxo el espiritu del acto de población.

El ultimo que se practicó (así resulta) fue en 5 de Febrero de 1613 por el Conde de aranda Dn. Antonio, baxo el qual se continuo pacíficamente hasta el 1654 de su fallecimiento sin sucession.

Los bienes del Reyno de Valencia aunque aplicados desde su principio a la herencia de los de Aranda en Aragon no siguieron la regla de estos en quanto al goze las viudas porque el fuero de Aragon para ellos es territorial, ó sea reducido a los bienes existentes dentro del Reyno de Aragon

Muerto el conde Dn. Antonio, prosiguió en possession de estos su viuda Dña. Felipa Caverro y por muerte de ella entro en igual Dña juana Rocafull, viuda del Conde Dn. Dionisio que le premurió y habia sido solamente conde titular de los bienes de Aragón aguardando la muerte de la Dña Felipa para entrar en goze. Este no cupo a su persona pero si a su viuda Dña Juana. La primera falleció el año 1712 y la segunda en el de 1726, de modo que entre las dos usufructuarias gozaron las rentas de Aragon por espacio de 72 años.

Volviendo a los del Reyno de Valencia, en la vacante de 1654, se pusieron entonces en seqüestro, ya por la razon de que comparecieron más de un habiente derecho al mayorazgo de Aranda ya por que la misma viuda aspiraba a su usufructo fundandose en que el acto de población de 1305 expresaba su otorgamiento según fuero de Aragon, y asi seqüestrada la parte de Valencia permanecio hasta el año 1725, que forzada por el consejo de Madrid y su sala de justicia se adjudicó al padre del actual conde

declarado ya en Aragon pacifico poseedor de todos los bienes de Aranda en aquel Reyno.

.....
Pero del abandono del sequestro que su nombre solo comprueba, resulta un dilatado tiempo que mucho despues con el que ha mediado hasta la incoación de las resistencias del Conde a los abusos, forma en varios articulos una especie de posesion de que se apoyan los vecinos, y en el arbitrio de los jueces pudiera imprimir mas de lo que mereciera, atendidas sus causas por la variedad de opiniones que se suelen ver.

El Conde suplicante no omite el contrarrestar el dilatado tiempo del sequestro sin dueño propietario que vigilase la conservación de sus derechos y por consiguiente no deberse considerar como tiempo corriente de ellos, sino como un parentesis inconexo.

Tampoco excusa el producir el abandono del cuidado de su casa por medio siglo empleado todo en el servicio de sus Reyes, que aunque bien notoria a los jueces parece que por articulado solamente no los persuade.

En 1734 el Conde Padre de Coronel del Regimiento de Infanteria de Mallorca paso a serlo del Inmemorial de Castilla, ahora del Rey, que se hallaba en la guerra de Italia, y permaneció hasta el de 38 que se retiraron las tropas, poniendo entonces en la educación del seminario de Palma a su hijo el actual.

Restituidos ambos a España empezó este a servir en 17 de junio de 1740 con compañía en dicho cuerpo, y el grado de Coronel con que lo distinguió el Augusto padre de V. M. el Sº Dn. Felipe por varias circunstancias que habian precedido.

En 1741 y 1º de Noviembre se hizo el embarco para la segunda guerra de Italia en Barcelona. El conde Padre, agravado de sus achaques no pudo seguir y falleció en 8 de enero de 1743, en 23 del mismo se le acordó el mismo regimiento, y a su cabeza empezó la campaña.

En 3 de Abril de 1743 fue ascendido a Brigadier, y en su despacho lo honró S. M. con dezir, y en particular a la distincion con que obrasteis en la ultima batalla de Camposantos, en que fuisteis herido en la Lombardia, por haberlo constado con publicidad, que herido el Conde en la cabeza, perdiendo de pronto su sentido, y levantado de tierra se hizo sangrar del brazo inmediatamente, vendar la herida y volvió al frente de sus vanderas, donde se mantuvo hasta el fin con el sufrimiento posterior de mes y medio de cama y muchas sangrias.

Corrio aquella guerra hasta el año 1748 que se terminó con la paz de Aix la Chapelle, sin haber dado de licencia sino durante el Quartel de Milán en Enero de 1746, que en dos meses, y en posta, vino, estubo y se volvió á su obligación, y a principio del 47, que desde los Quarteles del Languedoc pasó tambien rapidamente a la corte a jurar la llave de Gentil-hombre de camara con exercicio, acordavale por el Señor Dn. Felipe 5º, por cuya data goza de la honra de ser el decano de los que V. M. tiene a su servicio; y en el 1747, fue creado Mariscal de Campo por su antigüedad en la promoción general que se hizo.

En toda campaña de las que sirvió procuró esmerarse, Hallose en la de Valetú en 1744, a la vista y orden del Rey augusto Padre de V. M. Igualmente en las tres batallas de Camposanto el 8 de Febrero de 43; de Plasencia de 16 de junio de 46 y segunda llamada de San

Lorenzo en la de Agosto siguiente al frente de su tropa; y por no quedar prisioneros en el abandono de Plasencia, aborreciendo el pretexto de estar 52 dias de un lado atravesado de un muslo; prefirió el salir de su cama, y al quarto dia a caballo, aunque oficial de infanteria, hallarse en la acción general de dicho Tidone, resultandole un empeoramiento de la mayor gravedad.

No faltó a sitios mandó destacamentos; tubo la distinguida ocasión a la cabeza de 21 compañías de granaderos, ya brigadier en 1745 de formar la vanguardia de un cuerpo mandado por el Duque Del'Abreville y acercandose a la ciudad de Pavía, aprovechando con la luna del momentaneo reconocimiento de un terraplen que le parecía accesible, le sorprendió y atacó a la bayoneta en el instante mismo, y hora de las dos despues de media noche, con todo que su guarnición era de 1.800 hombres, avisando luego a su comandante, para que viniera a sostenerlo, pues la entrada ya se la había franqueado, y esta toma facilitó el ir a Milán.

En 1752 a deseo del Señor Rey Dn. Fernando emprendió el viaje de paises extrangeros, en que dexando la Italia como ya conocida por diez años con tres en su duración y siete durante la guerra, empleó hasta principios del 55, y en el dia de S. Feranado fue promovido con algunos otros a Teniente General.

En este mismo que ocurrió el gran terremoto de Lisboa del dia 1º de Noviembre con perdida del Embajador Conde de Peralada, paso a sucederle de extraordinario, hasta que para Abril de 56 llegó de ordinario el Conde de Maceda.

A su regreso recibió la distinguida decoracion del Toyson, y se le confirió la Dirección General de

Artilleria e Ingenieros, de que se dimitió con retiro del servicio en Enero de 1758.

En el otoño de 1579 vino V.M. de Napoles a Barcelona con su Augusto Padre, quién apenas desembarcó impuso al Conde el volver al exercito, y con afecto habiendolo servido como Gentil-hombre en Barcelona, a poco de haber llegado S.M. a Madrid fue reincorporado en el exercito con la antigüedad de su grado.

En 1760 paso de embajador a Polonia en 1762 no habiendose acertado la primera entrada en Portugal fue llamado a servir en aquel exercito con tanta estrechez y priesa que en 39 dias y medio hizo las 800 leguas qué median de Varsovia a Madrid. Cometieronsele las ausencias y enfermedades del Marques de Sarriá para el mando; y por sus achaques lo alivió quanto pudo, recibiendo sus intenciones y encargandose de las fatigosas materialidades, como la del sitio de Almeida, despues del qual retirandose por sus achaques su general, le sucedió en el mando. Fenecio la campaña de Gote y por Abril de 1763 en una promoción general obtubo el supremo y último grado en su carrera militar de Capitán General de los Reales Exercitos.

Siguiose al retiro de campaña al cometersele la presidencia del famoso Consejo de Guerra de la Habana, tan formal y complicado tan bien instruido, exacto, y autenticamente conducido, que sera uno de los mas clasicos en su genero.

En 1769 paso de Capitán General al Reino de Valencia. Solo dirá que de muchas muertes violentas robos y excesos ocurridos en el año anterior se resolvieron por sus providencias a muy pocos los de un año preciso que allí

estubo; pues habiendo entrado en aquella capital el 27 de Marzo de 65 recibió en igual día de 66 el correo para venir a la Corte de resultas del tumulto del Domingo de Ramos 23 de Marzo, y desordenes que le siguieron.

Estubo en la Presidencia del Consejo y Capitanía General creado por 7 años y quatro meses, de cuyos sucesos V.M. puede estar aún mas instruido que el publico, pues hubo asuntos que no trascendieron á este y si solo al Augusto padre de V. M.

Partio a mitad de Agosto de 73 para la embajada de Paris, donde residió 14 años cumplidos, habiendole ofrecido en ello varias ocasiones de despeño suyo, y ventajas de la Corona.

A fin de Diciembre de 83 vino a la Corte con Real permiso, y volvió a partir a últimos de Abril inmediato en cuyo corto intervalo pudo tomar solamente una idea de sus dependencias.

.....
Retirado por fin el Conde a España a fines del 87, es quando unicamente ha podido aplicarse a sus intereses, por no tener mas ocupaciones publicas en que distraerse y por no restarle ya otro deseo que el de servir en su natural carrera militar hasta el último aliento de su vida.

Desde luego al fin de tantas carreras se ha encontrado disminuido su Mayorazgo de las villas de Mislata y Bellinova (Benilloba) del Reyno de Valencia y la de Biota en Aragon por diez o doce mil pesos de renta enagenados con facultades Reales, como también con los mismos gravado de censos impuestos en el Cabildo de Toledo, Santos Lugares de Jerusalem, temporalidades de expulsos y

Marques de Iturbietta con redito anual de 5.300 pesos doble caudal hereditario del que importa el sueldo militar de su grado, que unicamente goza, sin que haya solicitado recompensa, ni aumento de gracias beneficiosas, con todo que entre los vasallos actuales de V.M. y en 51 años de desapropio de su persona nadie haya tenido tantas y tan diferentes ocasiones y carreras y ninguno haya desmejorado mas sus haberes en el puro servicio de la Magestad, por varias y costosas docencias de sus destinos; aspirando solamente a su honor y con este a la buena opinion en la mente de su soberano.

Con rubor, señor, recopila el suplicante las ocasiones de sus servicios, pues bastaría para premio, de ellas la sucesion de unos a otros que probaria bastante la aceptacion de ellos. Pero la necesidad lo obliga para ver si por su razón junto con el tiempo muerto del seqüestro, puede contrarrestar la oposición que se le hace, gravando de centenarios los gozes intrusos, los abusos, y desordenes introducidos.

.....
La parte del Mayorazgo de los Aranda en el Reyno de Valencia era la menos coordinada de su casa, como que desde 1654 del siglo pasado había estado en el abandono explicado hasta la herencia del Conde Padre, y despues acá sin tiempo ni tranquilidad para reponer sus agravios

.....
Asi corrieron regularmente hasta la muerte del ultimo poseedor de la otra linea en 1654. Se interpuso el seqüestro de 70 años; se introduxeron los abusos, empezó a florecer la población bajo esta linea poseyente y aquellos se han ido haciendo mas considerables porque si

antes eran como uno ahora son como muchos, por la simple razón de pocos y pobres hacendados los que había entonces y los mismos ahora muchos y bien estantes, por la triplicación de todo lo que se han aumentado de mayor pulso y consistencia que los de tiempos antiguos.

.....
Pero reduce el Conde á quanto le basta para la ejecución de sus derechos, y es el exponer a V.M. que el dilatado tiempo del seqüestro no habia de perjudicar a la familia. Esta por largos años quedó separada de toda atención. La mano Real suplía con sus administradores lo que en tales casos ocurre de omisión o de intención nadie lo ignora; y en fin no hubo poseedor que pudiera velar o contener los perjuicios, ni a ser acusable de su tolerancia, para dar una especie de derecho al contraventor.

El consejo señor ha examinado este asunto con la reflexión que exige su gravedad, y halla que los bienes pertenecientes al condado de Aranda en el Reyno de Valencia estuvieran en seqüestro desde la muerte del conde Dn. Antonio, acaecido en el año 1654 hasta el de 1725 en que el Consejo declaró su pertenencia a favor del padre del actual.

Este transcurso de tiempo no puede ni debe perjudicar los derechos del poseedor del Mayorazgo ni prestarle a otro contra los bienes de este ni tampoco al actual Conde de Aranda el dilatado que ha empleado en el Real servicio de V. M.

.....
En atención a todo el Consejo Señor, es de parecer, de que V. M. se digne declarar que el tiempo del referido seqüestro no debe perjudicar el dicho que sin esta

consideración asista al Conde de Aranda, ni tampoco el que se ha empleado en el Real Servicio de V. M., que sobre todo resolverá lo que sea de su Soberano agrado.

Madrid 22 de Noviembre de 1791.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES MANUSCRITAS

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL, A. H. N.

-Sección Inquisición de Valencia

- S. XVI y XVII
Leg. 1786, 1790, 1791
Libros 935, 936, 937, 938 y 939.
- S. XVIII
Expedientes de concesiones de Leg. 617, exp.7,
Leg. 625, exp.11, Leg. 703, exp. 2 y 3, Leg.
739, exp. 16, Leg. 760, exp. 2.

-Sección Consejos

- Legajo 6789 nº 30
- Legajo 6810
- Legajo 6811
- Legajos 6835-6638

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, A. G. S.

-Sección estado

- Legajo 208
- Legajo 214
- Legajo 217

-Sección Contadurías Generales

- legajos 345-359

BIBLIOTECA NACIONAL, B. N.

-Sección de Raros y Manuscritos.

ARCHIVO GENERAL DEL REINO DE VALENCIA, A. R. V.

-Sección Generalidad

- Legajo 4828

-Sección Maestre Racional

- Legajo 496
- Legajo 10.112

-sección Real Audiencia

- Procesos

-Sección Real Justicia

- Libro III

-Sección Escribanía de Cámara

ARCHIVO MUNICIPAL DE ALCOY, A. M. A.

- Cort del justicia, años: 1517-1518-1522-1533
- Protocolos Notariales de Onofre Canto, años 1600-1637

ARCHIVO PARROQUIAL DE BENILLOBA, A. P. B.

- Quinque Libri nº 1
- Quinque Libri nº 3
- Quinque libri nº 4
- Quinque Libri nº 5

ARCHIVO NOTARIAL DE COCENTAINA, A. N. C.

- Protocolos notariales de Luys Blanes, años 1730-1751
- Protocolos notariales de Joan Ripoll, años 1762-1799

ARCHIVO MUNICIPAL DE COCENTAIANA, A.M.Co.

- Bailia, año 1520

ARCHIVO MUNICIPAL DE BENILLOBA

- Libros Capitulares, año 1767

REGISTRO DE LA PROPIEDAD DE COCENTAINA

- Documentación referente a los condes de Revillagigedo.

FUENTES IMPRESAS

AGUILAR, G.: *Expulsión de los moriscos de España por la S.C.R. Magestad el Rey Don Phelipe Tercero*, Valencia, 1610.

ANGELES DE LOS, Fray B.: *Manifiesto de las predicaciones en 1528 y 1529*.

AYALA, Martín de: *La instrucció e ordinació per als novaments convertits del Regne de Valencia, festes per las autoritats apostolica y real archebisbe de Valencia*. Valencia, 1566.

AYALA, Martín de: *Catecismo para instrucció de los nuevamente convertidos de moros*. Valencia, 1599.

AZNAR CARDONA, P.: *Expulsión justificada de los moriscos españoles y suma de las excelencias cristianas de nuestro Rey Don Felipe III deste nombre*. Huesca, 1612.

AZNAR, J.: *Expulsión justificada de los moriscos españoles*. Zaragoza, 1612.

BLEDA, J.: *Defenso fidei en causa neophytorum, sive Morischorum, totiusque Hispaniae, Valentiae, apud Ioannem Chrysostomum Garriz, anno 1610*.

BLEDA, J.: *Crónica de los moros de España*. Valencia, 1618.

CABRERA DE CORDOBA.: *Relaciones de las cosas sucedidas en España desde 1599 hasta 1614*. Madrid, 1857.

CAVANILLES, A.: *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reino de Valencia*. 2 volúmenes, Madrid, 1797.

- CORRAL Y ROJAS, A.: *Relación de la rebelión y expulsión de los moriscos del Reino de Valencia*. Valladolid, 1613.
- DANVILA Y COLLADO, M.: "La expulsión de los moriscos españoles" *Conferencias pronunciadas en el Ateneo de Madrid*. Madrid, 1889.
- DANVILA Y COLLADO, M.: *La Germanía de Valencia*. Madrid, 1884.
- DANVILA Y COLLADO, M.: "El desarme de los moriscos en 1563." *BRAH*, X(1887), págs. 275-306.
- ESCOLANO, G.: *Décadas de la Insigne y coronada ciudad y Reyno de Valencia*. Valencia, 1878-80.
- ESPINAL GARCIA, B.: *Atlante Español, o descripción general de todo el Reyno de España*. Madrid, 1786.
- FERNANDEZ Y GONZALEZ, F.: *De los moriscos que quedaron en España después de la expulsión decretada por Felipe III*. Valladolid, 1858.
- FONSECA, D.: *Justa expulsión de los moriscos del Reino de España, apostasía y traición dellos: y respuesta a las dudas que se ofrecieron acerca de los desta materia*. Roma, 1611.
- FONSECA, D.: *Relación de lo que pasó en la expulsión de los moriscos del Reyno de Valencia*. Zaragoza, 1612.
- FORD, J.D.M.: *Relación de lo que pasó en la expulsión de los moriscos del Reino de Valencia*. Roma 1618. Reedición en Valencia 1878.
- FRANCO, V. I.: *Noticias de la actual población de Valencia, de sus despoblados desde la conquista por el Rey Don Jaime I; las leguas que dista de la capital, los señores directos que lo poseen y las diócesis a que pertenecen*. Valencia, 1804.

- GUADALAJARA Y JAVIER, M.: *Memorable expulsión y justísimo destierro de los moriscos de España*. Pamplona, 1613.
- JANER, P.: *Condición social de los moriscos en España, causas de su expulsión y consecuencias que esta produjo en el orden político y económico*. Madrid, 1857.
- MIRA, G.: *Fiestas centenarias que en Solemne novenario celebró la Ilustre y Noble Villa de Benilloba al Gloriosso Patriarca San Joaquín*. Valencia, 1747.
- MONCADA, G.: *Bando que el excelentísimo don-----Marques de Aytona a mandado publicar..... para la expulsión de los moriscos del Reyno de Aragon-----En nombre de la Magestad Catholica del Rey Don Felipe tercero nuestro señor*. Zaragoza, 1610.
- MOREL-FATIO, A.: *L'Espagne au XVI^e et au XVII^e, siècles. Documments historiques et literaires publiés et annotes par.....*, Heilbronn, 1878.
- MUÑOZ Y GAVIRIA, J.: *Historia del alzamiento de los moriscos. Su expulsión de España y sus consecuencias en todas las provincias del Reino*. Madrid, 1861.
- PEREZ PLANELLES, F.: *Plan estadístico de la villa de Alcoy*. Valencia, 1807. Edición Facsimil, Valencia, 1983.
- RIPOL, J.: *Dialogo de consuelo por la expulsión de los moriscos de España*. Pamplona, 1613. Publicado a continuación de *Memorable expulsión....de Guadalajara*.
- RIVERA, J.: *Catecismo para instrucción de los nuevamente convertidos de moros*. Valencia, 1599.

RIVERA, J.: *Instancias para la expulsión de los moriscos*. Barcelona, 1612

SANGRADOR Y VITORES, M.: *Memoria histórica sobre la expulsión de los moriscos de España en el reinado de Felipe III*. Valladolid, 1858.

VICIANA: *Crónica de la Inclita y Coronada Ciudad de Valencia*, Ed. Facsimil, vol. IV, Valencia, 1972

ZAPATA, S. *La expulsión de los moriscos rebeldes de la Sierra y Muela de Cortes, hecha por Simeon Zapata Valenciano*. Valencia 1635

BIBLIOGRAFIA

- ALBEROLA ROMÁ, A.: *Jurisdicción y propiedad de la tierra en Alicante, S. XVII y XVIII*. Alicante, 1984.
- ALMARCHE VAZQUEZ, F.: *Historiografía valenciana (Catalogo bibliográfico de dietarios, libros de memorias, diarios, relaciones, autobiografía etc.. inéditas y referentes a la historia del antiguo Reino de Valencia)*. Valencia, 1919
- ALMELA Y VIVES, F.: *El duc de Calabria y la seva cort*. Valencia, 1958.
- AMALRIC, J.; BENNASAR, B.: *Aux origines du retard économique de l'Espagne, XV XVI siècle*. Paris, 1983.
- AMELANG, J.S.: *La formación de una clase dirigente: Barcelona 1490-1714*. Barcelona, 1986.
- ANES, G.: *Las crisis agrarias en la España Moderna*. Madrid, 1974.
- ANES, G.: *España a finales del siglo XVIII*. Madrid, 1982.
- ARACIL, R. Y GARCIA BONIAFÉ, M.: *Industrializació al País Valencià (el cas de Alcoy)*, Valencia, 1974.
- ARANDA DONCEL, J.: *Los moriscos en tierras de Córdoba*. Córdoba, 1985.
- ARDIT LUCAS, M.; CUCÓ, A.: "Aportación al estudio de la reacción señorial en el País Valenciano a finales del siglo XVIII" en *Saitabi*, XXI, págs. 121-138, Valencia, 1971.

- ARDIT LUCAS, M.: *Revolución liberal y revueltas campesinas; el País Valenciano 1789-1840*. Barcelona, 1977.
- ARDIT, M.: *Els homes y la terra al País Valencià (segles XVI-XVIII)* Barcelona, 1993.
- BALDEQUI ESCANDELL, R.; PRADELLS NADAL, J.: La familia de D. Leonardo Soler de Cornellá; un linaje de caballeros en Elche durante el siglo XVIII." En *Revista de Historia Moderna; anales de la Universidad de Alicante*, nº11, págs. 25-67, Alicante, 1992.
- BARCELÓ Y TORRES, M.C.: *Minorías islámicas en el País Valenciano*. Valencia, 1984.
- BARCELÓ Y TORRES, M.C.: *Toponimia arábiga al País Valencià, alquieries y castells*. Valencia, 1983.
- BARRIOS AGUILERA, M.; BIRREL SALCEDO, M.M.: *La repoblación del reino de Granada después de la expulsión de los moriscos. Fuentes y bibliografía para su estudio*. Granada, 1986.
- BATALLER BATALLER, A.: *La expulsión de los moriscos y su repercusión en la propiedad de riegos de Vernisa*. Valencia, 1960.
- BENITEZ SANCHEZ-BLANCO, R.; CISCAR PALLARES, E.: "La Iglesia ante la conversión y expulsión de los moriscos" *Historia de la Iglesia en España* de R. García Villoslada. *La Iglesia de los siglos XVII y XVIII*. Madrid, 1979.
- BENITEZ SANCHEZ-BLANCO, R.: *Moriscos y cristianos en el condado de Casares*. Córdoba, 1982.
- BENITEZ SANCHEZ-BLANCO, R.: "Benimamet: una baronía en la huerta de Valencia a fines del siglo XVI" en *Actas del V Simposio Internacional de Mudejarismo*, Teruel, 1992, págs. 251-263.

- BENITEZ SANCHEZ-BLANCO, R.: "Compraventa de bienes enfitéuticos en Valldigna (Valencia), 1564-1569". en *Actas del IV Simposio Internacional de Mudejarismo: Economía*. págs. 293-306, Teruel, 1992.
- BENITEZ SANCHEZ-BLANCO, R.: "Control político y explotación económica de los moriscos: régimen señorial y protección" en *Chronica Nova*, nº20, págs. 9-26, Granada, 1992.
- BENITEZ SANCHEZ-BLANCO, R Y CISCAR PALLARES. E.: "Felipe II y los moriscos, el intento decisivo de asimilación." en *Estudios de Historia de Valencia*, Valencia, 1978.
- BENITEZ SANCHEZ-BLANCO, R.: "Las relaciones moriscos cristianos viejos, entre la asimilación y el rechazo" en *Disidencias y exilios en la España Moderna*, Alicante, 1997, págs. 335-347.
- BENITEZ SANCHEZ-BLANCO, R.: "La 'Geographie de l'Espagne morisque' cuarenta años después" en *Actas del Congreso Internacional España y Suecia en la Epoca del Barroco (1600-1660)*" *En prensa*.
- BERNABÉ GIL, D.: *Tierra y sociedad en el Bajo Segura (1700-1750)*. Alicante, 1982
- BERNABÉ GIL, D.: "Una coexistencia conflictiva, municipios realengos y señoríos; de su contribución general en la Valencia foral" en *Revista de historia Moderna*, Alicante, 1993, nº 12, págs. 11-77.
- BEVIA, P. GIMENEZ LOPEZ, E.; PLA ALBEROLA, P.: "El censo de Floridablanca en el estudio de la población valenciana del siglo XVIII (Comarcas meridionales), en *La población española en 1787*. Murcia, 1987
- BIBLIOGRAFIA para la condición jurídica de moros y moriscos en el Reino de Valencia. *Catálogo de*

la Exposición de derecho histórico del Reino de Valencia. Valencia, 1955.

BORONAT Y BARRACHINA A.: *Los moriscos españoles y su expulsión.* 2 vols. Valencia, 1901.

BRAMON, D.: *Contra moros y jueus.* Barcelona, 1986.

BRAUDEL, F.: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en tiempos de Felipe II.* 2 vols. Madrid, 1976.

BUNES IBARRA, M.A.: *Los moriscos en el pensamiento histórico. Historiografía de un grupo marginado.* Madrid 1986.

CABANES PECOURT, M° D.: *Libre del repartiment del Regne de Valencia.* 3 vol. Zaragoza, 1980.

CAMARENA MAHIQUÉS, J. *Padrón demográfico económico del Reino de Valencia.* Valencia, 1966.

CAPO, B.: *Viaje al solar morisco.* Valencia, 1980.

CARDAILLAC, L.: *Moriscos y cristianos un enfrentamiento polémico. 1492-1640.* Madrid 1979.

CARDAILLAC, L.: *Les morisques et l'inquisition.* Paris, 1990.

CARO BAROJA, J.: "Los Moriscos aragoneses según un autor del siglo XVII" en *Razas, pueblos y linajes.* Madrid, 1957.

CARO BAROJA, J.: *las formas complejas de la vida religiosa. Religión sociedad y carácter en los siglos XVI y XVII.* Madrid, 1978.

CARO BAROJA, J.: *Los moriscos del Reino de Granada.* Madrid, 1991.

CARRASCO URGOITI, M.S.: *El problema morisco en Aragón al comienzo del reinado de Felipe II.* Valencia, 1969.

- CASEY, J.: *El Reino de Valencia en el siglo XVII*. Madrid, 1983.
- CASEY, J.: "Los moriscos y el despoblamiento de Valencia." en *Poder y sociedad en la España de los Austrias*. Barcelona, 1982.
- CASEY, J.: "Las consecuencias de la expulsión de los moriscos en la agricultura valenciana" en *Actas del III congreso de Historia de la medicina*. Valencia, 1965.
- CASEY, J.: "La situación económica de la nobleza valenciana en vísperas de la expulsión de los moriscos" en *Homenaje al Dr. Juan Regla Campistol*. Vol. I Págs. 515-526. Valencia, 1975.
- CASTELLÓ TRAYER, E.: *El País Valenciano en el censo de Floridablanca (1787)*, Valencia, 1978.
- CHACON, F.: *Los moriscos del siglo XVII, evolución, familia y trabajo*. Murcia, 1986.
- CHAUNU, P.: "Minorités et conjoncture. L'expulsion des morisques en 1600" en *Revue Historique CCXXV*, nº1, 1961.
- CHIQUILLO PÉREZ, J.A.: "Aproximación al estudio del régimen señorial valenciano en el siglo XVIII" *Estudis* nº7, págs. 241-261. Valencia, 1978.
- CISCAR PALLARES, E.: *Tierra y señorío en el País Valenciano, 1570-1620*. Valencia, 1977.
- CISCAR PALLARES, E.: "El régimen señorial valenciano en la época de la expulsión de los moriscos" *Estudis* nº7, págs. 219-241. Valencia, 1978.
- CISCAR PALLARES, E.: "El régimen señorial en el Reino de Valencia después de la expulsión de los moriscos. Los censos en especie" en *Homenaje a Joan Regla Campistol*, Vol. I, Valencia, 1975, págs. 555-564.

- CISCAR PALLARES, E.: "En torno al régimen señorial en Valencia después de la expulsión de los moriscos" en *Hispania*, nº176, Madrid, 1990, págs.1285-1305.
- CISCAR PALLARES, E.: "El destino de los bienes muebles de los moriscos y su incidencia en el debate sobre la disolución de los señoríos." *Estudis* nº8, págs. 166-177, Valencia, 1978.
- CISCAR PALLARES, E.: "Notas sobre la predicación e instrucción religiosa de los moriscos de Valencia a principios del siglo XVII. *Estudis* nº15, págs. 205-245, Valencia, 1989.
- CISCAR PALLARES, E.: *Moriscos, nobles y repobladores*. Valencia, 1993.
- CLAVER CORTES, M^a del C.: *El proceso repoblador tras la expulsión de los moriscos en el señorío de Relleu*. Tesis doctoral. Alicante, 1982.
- CORTES, J.: "Aspectes de la població morisca de Benilloba. 1580-1609." *R.F.B.* Alicante, 1980.
- CORTES, J.: "La població de Benilloba en el segle XVII" en *R.F.B.* Benilloba, 1984.
- CORTES, J.: "La població de Benilloba en el segle XVIII" en *R.F.B.* Benilloba, 1985.
- CORTES, J.: "Historia d'una excomunió, 1663" en *R.F.B.* Benilloba, 1973.
- CORTES, J.: "Les excomunions de Benilloba.1651-1669." en *R.F.B.* Benilloba, 1974.
- CUEVAS CASAÑA, J.. *La población valenciana en la Edad Moderna. La Marina en los siglos XVI, XVII y XVIII*, Alicante, 1991.
- DANTÍ I RIU, J. "Conflictivitat social a Catalunya i Regne de València al darrer terç del segle

- XVII" en *La Segona Germania, Col.loqui Internacional*. Valencia, 1994, págs. 43-64.
- DIEZ BORQUE, J.: *La vida española en el Siglo de Oro según los extranjeros*. Barcelona 1986.
- DOMENECH BORONAT, J.: "El Rey Lobo ¿Origen de Benilloba?" En *Revista de las fiestas de Benilloba*, Benilloba, 1989.
- DOMINGUEZ ORTIZ, A.; VINCENT, B.: *Historia de los moriscos, vida y tragedia de una minoría*. Madrid 1984.
- DOMINGUEZ ORTIZ, A.: "Los cristianos nuevos. Notas para el estudio de una clase social" en *Boletín de la Universidad de Granada*, XXI, págs. 249-297, Granada, 1949.
- DOMINGUEZ ORTIZ, A.: *El régimen señorial y el reformismo borbónico*. Madrid, 1974.
- DOMINGUEZ ORTIZ, A.: *La sociedad española en el siglo XVII*. Madrid, 1964.
- DOMINGUEZ ORTIZ, A.: *Las clases privilegiadas en el antiguo régimen*. Madrid, 1973.
- DOMINGUEZ ORTIZ, A.: *Sociedad y estado en el siglo XVIII español*. Madrid, 1990.
- ELLIOT, J: *Poder y sociedad en la España de los Austrias*. Barcelona, 1982.
- EPALZA, M.: *Moros y moriscos en el levante peninsular, introducción bibliográfica*. Alicante, 1983.
- EPALZA, M.: *Los moriscos antes y después de la expulsión*. Madrid, 1992.
- ESTARLICH CANDEL, R.: "Carta-puebla de Antella" en *Crónica de la XII asamblea de cronistas oficiales del Reino de Valencia*. Valencia, 1980, págs. 187-199.

- FELIPO ORTS, A.: "Producción y consumo de vino en el País Valenciano durante el siglo XVII: los manifiestos de 1627-1631" en *Saitabi* XXXV, Valencia, 1985, págs. 126-150.
- FERNANDEZ MARTIN, L.: *Comediantes, esclavos y moriscos en Valladolid, siglos XVI y XVII*. Valladolid, 1988.
- FERRER, P.: *Los moriscos de la corona de Aragón según las listas de embarque*. Tesis doctoral. Universidad de Barcelona.
- FERRERO MICÓ, R.: "Bandosidades nobiliarias en Valencia durante la época foral" en *Saitabi*, XXXV, págs. 95-110, Valencia, 1985.
- FLORES ARROYUELO, F. J.: *Los últimos moriscos, valle de Ricote 1614*. Murcia 1989.
- FRANCH BENAVENT, R.: *El capital comercial valenciano en el siglo XVIII*. Valencia, 1989.
- FRANCO SANCHEZ, F.: "Cocentaina en el período islámico: poblamiento y geopolítica" en *Anales de la Universidad de Alicante: historia medieval*. nº9, págs.69-99; Alicante 1992-93.
- FULLANA MIRA, L.: *Historia de la villa y condado de Cocentaina*. Valencia, 1975.
- FURIO, A.: *Camperols del País Valencia*. Valencia, 1982.
- FURIO, A. Y GARCIA, F.: "Algunas consideraciones acerca del feudalismo medieval valenciano." En *Estudios sobre Historia de España; homenaje a Tuñón de Lara*, Vol. I, Madrid, 1981, págs. 109-122.
- FUSTER, J.: *Poetes moriscos y capellans*. Valencia, 1962.
- FUSTER PEREZ, J.: *La Baronía de Polop*. Valencia, 1971.
- GARCIA ARENAL, M.: *Los moriscos*. Madrid 1975.

GARCIA ARENAL, M.: "Morisques et gitanes" en *Melanges de la casa de Velazquez*, n.14(1978), págs. 503-510.

GARCIA BALLESTER, L.: *Medicina, ciencia y minorías marginadas: los moriscos de Granada*. Granada, 1976.

GARCIA BALLESTER, L.: *Los moriscos y la medicina. Un capítulo de la medicina y la ciencia marginadas en la España del siglo XVI*. Barcelona, 1984.

GARCIA CARCEL, R.; CISCAR PALLARES, E.: *Moriscos y agermanats*. Valencia, 1974.

GARCIA CARCEL, R.: "El censo de 1510 y la población valenciana de la primera mitad del siglo XVI" en *Saitabí XXVI*, págs. 171-188, Valencia, 1976.

GARCIA CARCEL, R.: "La historiografía de los moriscos españoles" en *Estudis* n°6. Valencia, 1977.

GARCIA CARCEL, R.: *Orígenes de la Inquisición española, el tribunal de Valencia. 1478.1530*. Barcelona, 1976.

GARCIA MARTINEZ, S.: *Bandolers, corsaris y moriscos*. Valencia, 1980.

GARCIA MARTINEZ, S.: *Bandolerismo piratería y control de moriscos durante el reinado de Felipe II*. Valencia, 1977.

GARCIA MARTINEZ, S.: "Notas sobre el primer trienio del marqués de Caracena en Valencia" en *Homenaje a Joan Reglá Campistol*, Vol. I, Valencia, 1975, págs. 527-547.

GARCIA MARTINEZ, S.: *Els fonaments del País Valencià Moderno*, Valencia, 1977.

- GARCIA MARTINEZ, S.: *Valencia bajo Carlos II; reivindicaciones agrarias y servicios a la monarquía*. Valencia, 1990.
- GARCIA MERCADAL: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Madrid, 1962.
- GARCIA MONERRIS, E.: "Las vías de acceso al poder real en la Valencia del siglo XVIII, continuidad y cambio de un proceso de ennoblecimiento de los oficios municipales" en *Revista de Historia Moderna*. Alicante 1988, nº6-7.
- GARCIA ORMAECHEA, R.: "Estudio de legislación y jurisprudencia sobre señoríos" en *Biblioteca de la Revista General de Legislación y Jurisprudencia*. Vol. LII, Madrid, 1932.
- GIL OLCINA, A.: *La propiedad señorial en tierras valencianas*. Valencia, 1979.
- GIL OLCINA, A. Y CANALES MARTINEZ, G.: *Residuos de la propiedad señorial en España. Perduración y ocaso en el Bajo Segura*. Alicante, 1988.
- GOZALBEZ ESTEVE, E.: *El señorío de Benilloba*. Alicante, 1985.
- GOZALVEZ PEREZ, V.: "Notas sobre la demografía de la provincia de Alicante" en *Saitabi* XXII págs. 149-199, Valencia, 1972.
- GUAL CAMARENA, M.: "Mudéjares valencianos. Aportaciones para su estudio" *Saitabi* VII, Valencia (1949), págs. 165-199.
- GUAL CAMARENA, M.: *Las cartas-pueblas del Reino de Valencia*. Valencia, 1989.
- GUICHARD, P.: *Al-Andalus, estructura antropológica de una sociedad islámica en occidente*. Barcelona, 1976.
- GUILARTE, A. M.: *El régimen señorial en el siglo XVI*. Valladolid, 1987.

- GUILLÉN ROBLES, F.: *Leyendas moriscas sacadas de manuscritos de la biblioteca Nacional de Madrid y de D.P. Gayangos*. 3 volúmenes, Madrid, 1985.
- HALICZER, S.: *Inquisición y sociedad en el Reino de Valencia, (1478-1834)* Valencia, 1993.
- HALPERIN DONGHI, T.: "Recouvrements de civilisation: les morisques du Royaume de Valence au XVI^e siècle" en *Annales*. XI, n°2, págs.154-182. Paris, 1956.
- HALPERIN DONGHI, T.: *Un conflicto nacional, moriscos y cristianos viejos en Valencia*. Valencia 1980.
- HAMILTON, E.: "Las consecuencias económicas de la expulsión de los moriscos" *Actas del 1º congreso de Historia de Andalucía*. Tomo II, Sevilla, 1976.
- HERNÁNDEZ MARCO J.L. Y ROMERO J.: *Feudalismo, burguesía y campesinado en la huerta de Valencia*, Valencia, 1980.
- HERNÁNDEZ MARCO, J.L.: "La pañería como alternativa económica de las serranías del interior valenciano (siglos XVIII y XIX)" *Saitabi* XXXVII, Valencia 1987, págs. 210-223.
- HINOJOSA MONTALVO, J.: *Documentación medieval alicantina en el Archivo del Reino de Valencia*. Valencia, 1995.
- HINOJOSA MONTALVO, J.: "Aproximación a la ganadería alicantina en la Edad Media" en *Anales de la Universidad de Alicante; Historia medieval*. n° 9 págs. 161-176; Alicante, 1992-93.
- HISPANIA: "Moriscos de Alcira" *Separata*. 1986.
- HISPANIA: "Moriscos valencianos" *Separata*. 1981.

- HURTADO ALVAREZ, E.: *Los valles de Seta y Travadell*. Alicante, 1976.
- IGLESIAS, J.: *El cens del comte de Floridablanca (1787) (part de Catalunya)* Barcelona, 1970.
- JANNER, F.: *Condición social de los moriscos de España. Causas de su expulsión y consecuencias que esta produjo en el orden económico y político*. 1987.
- JARQUE MARTINEZ, E. M.: *Los procesos de limpieza de sangre en la Zaragoza de la Edad Moderna*. Zaragoza, 1983.
- JIMENEZ LOZANO, J.: *Judíos, conversos y moriscos*. Valladolid, 1982.
- KAMEN, H.: *Historia de la Inquisición española*. París, 1966.
- KAMEN, H.: "Nueva luz sobre la Segunda Germanía de Valencia en 1693" en *Homenaje a Joan Reglá*, Vol. I, Valencia, 1975, págs. 647-659.
- KAMEN, H.: *La Guerra de Sucesión en España (1700-1715)*. Barcelona, 1974.
- KAMEN, H.: *La España de Carlos II*, Barcelona, 1981.
- LABARTA LABARTA, A.: *La onomástica de los moriscos valencianos*. Madrid, 1987.
- LA PARRA LOPEZ, S.: "Moros y cristianos en la vida cotidiana: ¿Historia de una represión sistemática o de una convivencia frustrada? En *Revista de Historia moderna*. nº 11; pp. 143-174. Alicante, 1992.
- LA PARRA LOPEZ, S.: *Los Borja y los moriscos*. Valencia, 1992.
- LA PARRA LOPEZ, S.: "Los moriscos y Moriscas de los Borja" en *Disidencias y exilios en la España Moderna*. Alicante 1997, págs. 435-447.

- LEA, H.C.: *Los moriscos en España su conversión y expulsión*. 1901.
- LAPEYRE, H.: *Geografía de la España morisca*. Valencia, 1985.
- LONGAS, P.: *Vida religiosa de los moriscos*. Granada, 1990.
- LOPEZ BARALT, L.: *Huellas del Islam en la literatura española*. Madrid, 1985.
- LOPEZ ELUM, P.: "La conquista de Valencia" en *cuadernos de Historia* 16. nº143, Madrid, 1985.
- MATEO RIPOLL, V.: "Matrimonio y modo de vida de una familia de la pequeña nobleza periférica: los Borgunyo de Alicante" en *Revista de Historia Moderna; Anales de la Universidad de Alicante*. nº 11, págs. 67-77, Alicante, 1992.
- MAGRANER, R.: *La expulsión de los moriscos, sus razones jurídicas y consecuencias económicas para la región valenciana*. Valencia, 1976.
- MARQUEZ VILLANUEVA, F.: *El problema moriscos desde la otra ladera*. Madrid, 1991.
- MARQUEZ VILLANUEVA, F.: "La criptohistoria morisca. (Los otros conversos)". *Cuadernos Hispanoamericanos*. CCXC, Madrid, 1982.
- MARTINEZ GOMIS, M.: "El control de los niños moriscos en Alicante tras el decreto de expulsión de 1609" en *Revista de Historia Moderna*. nº1, pág. 251-280, Alicante, 1981.
- MATEU IBARS, J.: *Los virreyes de Valencia, fuentes para su estudio*. Valencia, 1963.
- MELIA TENA, C.: *L'economia del Regne Valencià segons Cavanilles*. Valencia 1980.

- MESTRE, A.: "Estudio de la demografía de Oliva a través de los Archivos Parroquiales después de la expulsión de los moriscos." en *Estudis I* 1972; págs. 169-184.
- MOMBLANCH GARCIA, F.: "Benilloba y la expulsión de los moriscos" En *R.F.B. Benilloba*, 1985.
- MOMBLANCH GARCIA, F.: "Benilloba y su Carta Puebla" en *R.F.B. Benilloba*, 1983.
- MOMBLANCH GARCIA, F.: "Aportaciones a la Historia de Benilloba." *XV Asamblea de Cronistas del Reino de Valencia*. Valencia, 1966.
- MOMBLANCH GARCIA, F.: "Benilloba en tiempos de la Ilustración" en *R.F.B. Benilloba*, 1989.
- MOMBLANCH GARCIA, F.: "Cristianización de los moriscos de Benilloba." en *R.F.B. Benilloba*, 1986.
- MOMBLANCH GONZALVEZ F. de P.: "D. Bernardo de Cruilles, señor feudal de Benilloba" en *R.F.B., Benilloba*, 1960.
- MOMBLANCH GONZALVEZ F. de P.: "Albores del cristianismo en la Benilloba morisca" en *R.F.B. Benilloba*, 1956.
- MONBLANCH GONZALVEZ, F. de P.: "Benilloba y los Jiménez de Urrea" en *R.F.B. Benilloba*, 1961.
- MOMBLANCH GONZALVEZ, F. de P.: "Benilloba entre dos condes" en *R.F.B., Benilloba*, 1962.
- MOMBLANCH GONZALVEZ, F. de P.: *La Segunda Germanía del Reino de Valencia*. Alicante, 1917.
- MOMBLANCH GONZALVEZ, F. De P.: *El rey Don Jaime y las guerras de Alazrach*. Valencia, 1988.
- MOMBLANCH GONZALVEZ, F. de P.: *Historia de la villa de Muro Alcoy*, edición de 1993.
- MORANT, I.: *El declive del señorío*. Valencia, 1984.

- MORRAL, I; ROMEU, E.; SEGURA, I.; MAS, A.: *La seda en España; leyenda, poder y realidad*. Madrid, 1991.
- MOXO, S.: *Repoblación y sociedad de la España cristiana medieval*. Madrid, 1974.
- MOXO, S.: "Los señoríos. Estudio metodológico" *Actas de las I jornadas de Metodología aplicada a las Ciencias Sociales*. Vol. II, 1975 Santiago de Compostela, págs. 163-175.
- MOXO, S.: *Incorporación de los señoríos en la España del Antiguo Régimen*. Valladolid, 1959.
- MOXO, S.: *La disolución del Régimen señorial en España*. Madrid, 1965.
- NADAL, J.: *La población española, siglos XVI a XX*. Barcelona, 1966.
- ORIOI CATENA, F.: *La repoblación del Reino de Granada después de la expulsión de los moriscos*. Granada, 1987.
- PASTOR ZAPATA, J. L.: *El Ducado de Gandía: un señorío valenciano en el tránsito de la Edad Media a la Moderna*. Madrid, 1990.
- PEINADO SANTAELLA, R.G.: *La repoblación de la tierra de Granada, los montes orientales. (1485-1525)*. Granada, 1989.
- PEÑARROJA TORREJON, L.: *Los moriscos y repobladores del Reino de Valencia. La Vall d'Uxo (1525-1625)*. Valencia, 1984.
- PEREZ PUCHAL, P.: *Geografía de la població valenciana*. Valencia, 1976.
- PEREZ PUCHAL, P.: "La población del País Valenciano hasta la época estadística" en *Cuadernos de Geografía*, 10, págs. 1-30, Valencia, 1972.

- PERIS ALBENTOSA, T.: "Col.loqui internacional sobre la Segona Germania (1693-1993)" en *Taller d'Historia*, págs. 97-101, Valencia, 1993.
- PESET, M.: *Dos ensayos sobre la Historia de la propiedad de la tierra*. Madrid, 1982.
- PLA ALBEROLA, P.: "Condiciones de tenencia de la tierra y jurisdicción en el siglo XVI valenciano. Hacia una tipificación de las alquerías de moriscos" en *Coloquios sobre la propiedad rústica en España y su influencia en la organización del espacio*. Alicante, 1979.
- PLA ALBEROLA, P.: "Benillup 1609-1630: Alternativas y dificultades de una repoblación" en *Revista de Historia Moderna*. Nº1, págs. 171-205; Alicante, 1981.
- PLA ALBEROLA, P.: *Cartas Pueblas del condado de Cocentaina*. Alicante, 1986.
- PLA ALBEROLA, P.: *La población del marquesado de Guadalest*. Alicante, 1983.
- PLA ALBEROLA, P.: "Exaricos Valencianos." en *Actas del I Congreso Hispano-Africano de las culturas mediterráneas "Fernando de los Ríos Urruti"*. Separata. 1984.
- PLA ALBEROLA, P.: "Hambre, peste y guerra: los embates de la muerte en el condado de Cocentaina. (1609-1709) en *Revista de Historia moderna*. nº5; págs. 67-127, Alicante, 1985.
- PLA ALBEROLA, P.: "Apuntes para el estudio de las rentas señoriales en el siglo XVI. Los pequeños señoríos del *Quartel de las montañas*" en *Congreso nacional Jerónimo Zurita, su época y su escuela*. Págs. 259-265, Zaragoza.
- PLA ALBEROLA, P.: "Los señoríos de jurisdicción civil en el derecho foral valenciano." en *Studia*

Histórica. Volumen VI; Págs. 351-360.
Salamanca, 1988.

PLA ALBEROLA, P.: "Las rentas señoriales del condado de Cocentaina en vísperas de la expulsión de los moriscos" en *Actas del V Simposio de Mudejarismo*. Separata. Teruel, 1990.

PLA ALBEROLA, P.: "Acerca de los contratos agrarios de los moriscos valencianos; los capitols de Catamarruc" en *Historia medieval*. Vol 2, págs. 119-136, Alicante, 1983.

PLA ALBEROLA, P.: "La jurisdicción alfonsina como aliciente para la recolonización del territorio" en *Revista de Historia Moderna*. Alicante, 1993, nº12, págs. 79-139.

PONSOT, R.: "Les morisques, la culture iredgué du blé et le problème de la decadence de l'agriculture espagnole au XVII siècle. Un témoignage sur la Vega de Tarazona. en *Mélanges de la Casa de Velazquez*. VII. 1971.

REGLA CAMPISTOL, J.: *Estudios sobre los moriscos*. Barcelona, 1971.

REGLA CAMPISTOL, J.: *Inquisición española y mentalidad inquisitorial*. Barcelona, 1984.

REGLA CAMPISTOL, J.: "La expulsión de los moriscos y sus consecuencias, contribución a su estudio." En *Hispania*, 1953. Págs. 215-267; 447-461.

REGLA CAMPISTOL J. Y OTROS: *Historia del País Valenciá*. Barcelona, 1975.

REGLA CAMPISTOL, J.: "La cuestión morisca y al coyuntura internacional en tiempos de Felipe II." En *Estudios de Historia Moderna*. Barcelona, III, 1953, págs. 219-234.

RIERA, J.: *Rentas eclesiásticas, moriscos y penitenciados (los Obispos de Cartagena y*

Orihuela a mediados del siglo XVI).
Valladolid, 1984.

ROBLES, R.: "Catalogo y nuevas notas sobre las rectorías que fueron de moriscos en el arzobispado de Valencia y su repoblación.(1527-1663)." en *Anthológica Annua*. Roma, 1962.

ROGLES FERNANDEZ, M^a A.: "La inmigración en Alicante" en *Revista de Historia Moderna; anales de la Universidad de Alicante*, Vol. 9, págs. 384-414, Alicante, 1984.

ROMERO DE SOLIS, P. *La población española en los siglos XVIII y XIX*. Madrid, 1973.

ROMERO MATEO, M.C.: *Realengo y municipio, Alcoi en el siglo XVIII. Marco de foermación de una burguesía*, Alicante, 1986.

ROSELLO VERGER, V.: *Geografía de la provincia de Alicante*. Alicante, 1978.

RUIZ TORRES, P.: *Señores y propietarios. Cambio social en el sur del País Valenciano (1650-1850)*. Valencia, 1981.

RUIZ TORRES, P.: "La nobleza en el País Valenciano durante la transición del feudalismo al capitalismo" en *Revista de Historia Moderna; Manuscrits* (4/5), págs. 91-109, Barcelona, 1987.

RUIZ TORRES, P.: "Los señoríos valencianos en la crisis del Antiguo Régimen: una revisión historiográfica" en *Estudis d'Historia Contemporanea del País Valenciá*. Universidad de Valencia n° 5, págs. 23-79.

RUIZ TORRES, p.: "El País Valenciano en el siglo XVIII; la transformación de una sociedad agraria en la época del absolutismo" en *España en el siglo XVIII. homenaje a Pierre Vilar*. Barcelona (crítica) 1985, págs. 132-248.

- SALVA Y BALLESTER, A.: "Los moriscos valencianos en 1527 y 1528 " en *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* XVI; págs. 357-376, Castellón, 1935.
- SALVADOR, E.: "Sobre la emigración mudéjar a Berbería a través del puerto de Valencia durante el primer cuarto del siglo XVI." en *Estudis* nº4; pp. 39-69. Valencia, 1975.
- SALVADOR ESTEBAN, E.: *Felipe II y los moriscos valencianos. La repercusión de la revuelta granadina. (1568-1570)*. Valladolid 1987.
- SANCHEZ RECIO, G.: "Las rentas señoriales del Condado de Elda a finales del Antiguo Régimen. Los diezmos." en *Revista de Historia Moderna*. nº 3, págs. 139-181; Alicante, 1983.
- SANCHIS ALFONSO, J.R.: "La expulsión de los musulmanes y la nueva carta de población de Quart y Aldaya" en *Crónica de la XIII asamblea de cronistas oficiales del Reino de Valencia* Valencia, 1982, págs. 335-353.
- SANCHIS COSTA, J.: "Manifiesto de los moriscos que quedaron en Gandia en el año 1611" en *Revista de Historia Moderna*. nº2, págs. 337-349; Alicante, 1982.
- SASTRE REUS, Mº J.: *Dels moriscos als maulets. La Marina Alta al segle XVIII*. Caja de ahorros, Alicante, 1986.
- SANZ DE BREMOND Y MIRA, A.: "El gobierno y la administración de Benilloba en la época foral" en *R.F.B. Benilloba*, 1985.
- SANZ DE BREMOND Y MIRA, A.: "Benilloba en el censo de 1646" en *R.F.B. Benilloba*, 1982.

- SANZ DE BREMOND Y MIRA, A.: "La dinámica social en la Benilloba del siglo XVIII" en *R.F.B. Benilloba*, 1984.
- SANZ DE BREMOND Y MIRA, A.: "La industrialización de Benilloba y el censo de Floridablanca" en *R.F.B. Benilloba*, 1981.
- SANZ DE BREMOND Y MIRA, A. : "La producción agrícola en la Benilloba de finales del siglo XVIII." en *R.F.B. Benilloba*, 1983.
- SANZ DE BREMOND Y MIRA, A.: "Los moros de Benilloba" I, II, III, IV. en *R.F.B. Benilloba*, 1987-1990
- SANZ DE BREMOND Y MIRA, A.: "La Benilloba de los moros" en *R.F.B. Benilloba*, 1991.
- SANZ DE BREMOND Y MIRA, A.: "Un caso policíaco en el siglo XVII" en *R.F.B.*, Benilloba, 1995.
- SANZ DE BREMOND Y MIRA, A.: *Los Mira: una familia de Ciudadanos de inmemorial*. Castellón, 1975.
- SERRA Y PUIG, E.: "Notes a una aproximació a l'estudi del regimen senyorial al País Valencià al segle XVII" *Actas del I congreso de Historia del País Valenciano*. Vol. III, Pags.345-354. Valencia, 1976.
- TEROL Y GRAU, V.: "Anàlisi demogràfica de la població d'Algemesí segons el cens de Floridablanca (1787)" en *Saitabi*, XXXV, pàgs. 219-238, Valencia, 1985.
- TORRES MORERA.: *La repoblación del Reino de Valencia después de la expulsión de los moriscos*. Valencia, 1969.
- TORRO, J.: *Poblament i espai rural*. Valencia, 1990.
- UNDINA, F.; BELENGUER CEBRIÀ, E.: *La expulsión de los moriscos de Valencia y Cataluña según el comisario de embarque D. Cristobal Sedeño*. Barcelona, 1980.

- VIDAL BELTRAN.: "El cuaderno de un visitador de moriscos." *Estudis* nº8, págs. 35-71. Valencia, 1979.
- VIDAL, J.: *Quand on brulait les morisques, 1544-1621*. Nimes, 1986.
- VILAR, J.B.: "Moriscos granadinos en el sur valenciano." *Estudis* nº9, págs. 15-49. Valencia, 1980.
- VILAR, J.B.: *Los moriscos del Reino de Murcia y Obispado de Orihuela*. Murcia, 1992.
- VILLARI, R.: "A propòsit de la Segona Germania i les revoltes populars" en *La Segona Germania colloqui internacional*. Valencia, 1994, págs. 8-22.
- VINCENT, B.: *Minorias y marginados en la España del siglo XVI*. Granada, 1987.
- VINCENT, B.: "L'expulsion des morisques du royaume de Grenade et leur répartition en Castille." en *Mélanges de la Casa de Velazquez*. París, 1970.
- VIÑAS MEY, C.: *El problema de la tierra en España en los siglos XVI y XVII*. Madrid, 1941.
- VV. AA.: *Les morisques et leur temps*. Paris, 1983.
- VV. AA.: *Anàlisi local i història comarcal*. Valencia, 1990.
- VV. AA.: *Nuestra historia Vol. II, III y IV*. Valencia, 1980.
- VV. AA.: *Historia de la provincia de Alicante, Edad Moderna, Vol. IV*, Alicante, 1985.

INDICES

ÍNDICE DE CUADROS

Censos de población de Benilloba.....	54
Galeras desplazadas para al expulsión de los moriscos.	124
Moriscos expulsados de España.....	136
Censos según el tipo de tierra.....	172
Particiones de frutos.....	175
Procedencias de la repoblación de Benilloba.....	214
Asentamientos.....	235
Reparto de tierras de Benilloba.....	238
Reparto de huerta de Benilloba.....	240
Reparto de tierra campa de Benilloba.....	241
Asentamiento de 1611.....	244
Avecindamientos de 1613.....	251
Total establecimientos.....	258
Demografía de Benilloba; S. XVII.....	283
Justicias de Benilloba; S. XVII.....	338
Jurados de Benilloba; S. XVII.....	338
Mustasafs de Benilloba; S. XVII.....	339
Crecimiento demográfico; S. XVIII.....	354
Benilloba según el censo de Floridablanca.....	355
Ventas de Tierra; S. XVIII.....	368
Producción agrícola; S. XVIII.....	375
Población activa según el Censo de Floridablanca.....	379
Subarriendo de las regalías, S. XVIII.....	394
Propietarios de Benilloba; S. XIX.....	444
Familias de Benilloba.....	448

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Evolución de la población de Benilloba.....	59
Bautismos; 2ª mitad S. XVII.....	270
Mortalidad; 2ª mitad S. XVII.....	274
Nupcialidad; 2ª mitad S. XVII.....	282
División de la tierra por cultivos.....	289
División de tierra por propietarios.....	333
Crecimiento demográfico de Valencia; S. XVIII.....	351
Crecimiento demográfico de Benilloba; S. XVIII.....	352
Distribución población activa Benilloba; S. XVIII.....	381
Distribución población activa Valencia; S. XVIII.....	382
Evolución de las regalías; S. XVIII.....	391

I INTRODUCCIÓN.....	1
1. EL TEMA.....	2
1.1. Situación geográfica.....	2
1.2. La baronía de Benilloba.....	4
2. PLANTEAMIENTOS EXPOSITIVOS.....	9
3. FUENTES MANUSCRITAS.....	15
3.1. Archivo Municipal de Alcoy.....	16
3.2. Archivo Notarial de Cocentaina.....	17
3.3. Archivo Parroquial de Benilloba.....	18
3.4. Archivo Histórico Nacional.....	20
3.5. Otros Archivos.....	22
4. FUENTES IMPRESAS.....	24
5. FUENTES BIBLIOGRÁFICAS.....	25
6. AGRADECIMIENTOS.....	28
 II CUANDO BENILLOBA ERA MORISCA.....	 31
1. ORIGEN Y DESARROLLO DEL SEÑORÍO DE BENILLOBA....	32
2. LOS MORISCOS.....	53
2.1. La demografía de Benilloba.....	53
2.2. El conflicto religioso.....	65
2.3. Benilloba de puertas adentro.....	85
2.4. Los cristianos viejos de la Benilloba morisca.....	106
3. LA EXPULSIÓN.....	115
3.1. Las causas de la expulsión.....	115
3.2. La expulsión.....	122
3.2.1. Los preparativos.....	122
3.2.2. El extrañamiento.....	127
3.3. Las consecuencias.....	137
 III BENILLOBA CRISTIANA.....	 148
1. REPOBLACIÓN Y CARTA-PUEBLA.....	149
1.1. Los primeros colonos.....	149
1.2. La carta de población.....	154
1.2.1. El documento.....	154
1.2.2. La base económica(I). El régimen de propiedad.....	162
1.2.3. La base económica(II). Las regalías o monopolios de la señoría.....	178
1.2.4. La base política; el gobierno y la administración del señorío.....	190

1.3.Juicio comparativo de diferentes cartas de población.....	203
2. ASENTAMIENTOS Y REPOBLADORES.....	209
2.1.Quienes fueron y de donde vinieron.....	209
2.1.1.Procedencia.....	210
2.1.2.Condición social.....	217
2.2.Los asentamientos.....	223
2.2.1.Los primeros avecindamientos.....	229
2.2.2.Los establecimientos de 1613 y posteriores.....	246
2.3.Conclusiones.....	255
IV LOS PRIMEROS AÑOS DE BENILLOBA REPOBLADA.....	262
1. LA DEMOGRAFÍA.....	263
1.1.Natalidad.....	267
1.2.Mortalidad.....	271
1.3.Nupcialidad.....	277
2. LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS.....	285
2.1.La agricultura: tipos de cultivo y ordenación de la producción agraria.....	286
2.2.La ganadería.....	298
2.3.Evolución y desarrollo del señorío.....	302
3. El comienzo de una evolución social.....	316
V EL SEÑORÍO A FINALES DE LA EDAD MODERNA.....	341
1. BENILLOBA Y LA DEMOGRAFÍA DEL SIGLO XVIII.....	342
1.1.Los censos de población.....	345
1.2.Los Quinque Libri.....	357
2. LA ECONOMÍA A FINALES DE LA EDAD MODERNA.....	363
2.1. La agricultura.....	365
2.2.La producción artesana.....	378
2.3.Evolución y desarrollo del señorío.....	389
3. EL SECUESTRO DE LA BARONÍA.....	396
3.1.Las ventajas del secuestro.....	396
3.2.Los problemas del secuestro.....	402
4. BENILLOBA ENTRE DOS CONDES.....	413
5.LUCHAS ANTISEÑORIALES Y ENFITEUTAS PRIVILEGIADOS.....	419

CONCLUSIONES.....	453
GLOSARIO.....	468
APÉNDICE I. LA FAMILIA DE LOS MIRA.....	477
APÉNDICE II. LOS SEÑORES DE LA BENILLOBA CRISTIANA.....	483
APÉNDICE DOCUMENTAL.....	488
BIBLIOGRAFÍA.....	524
ÍNDICE DE CUADROS.....	553
ÍNDICE DE GRÁFICOS.....	554
ÍNDICE.....	555

